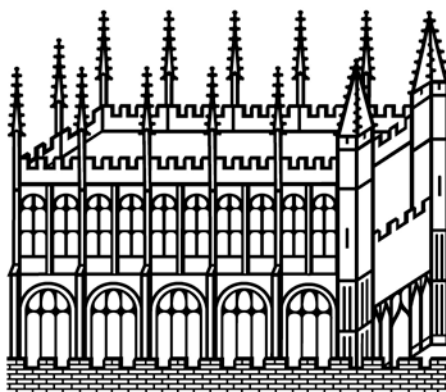




Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries
and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

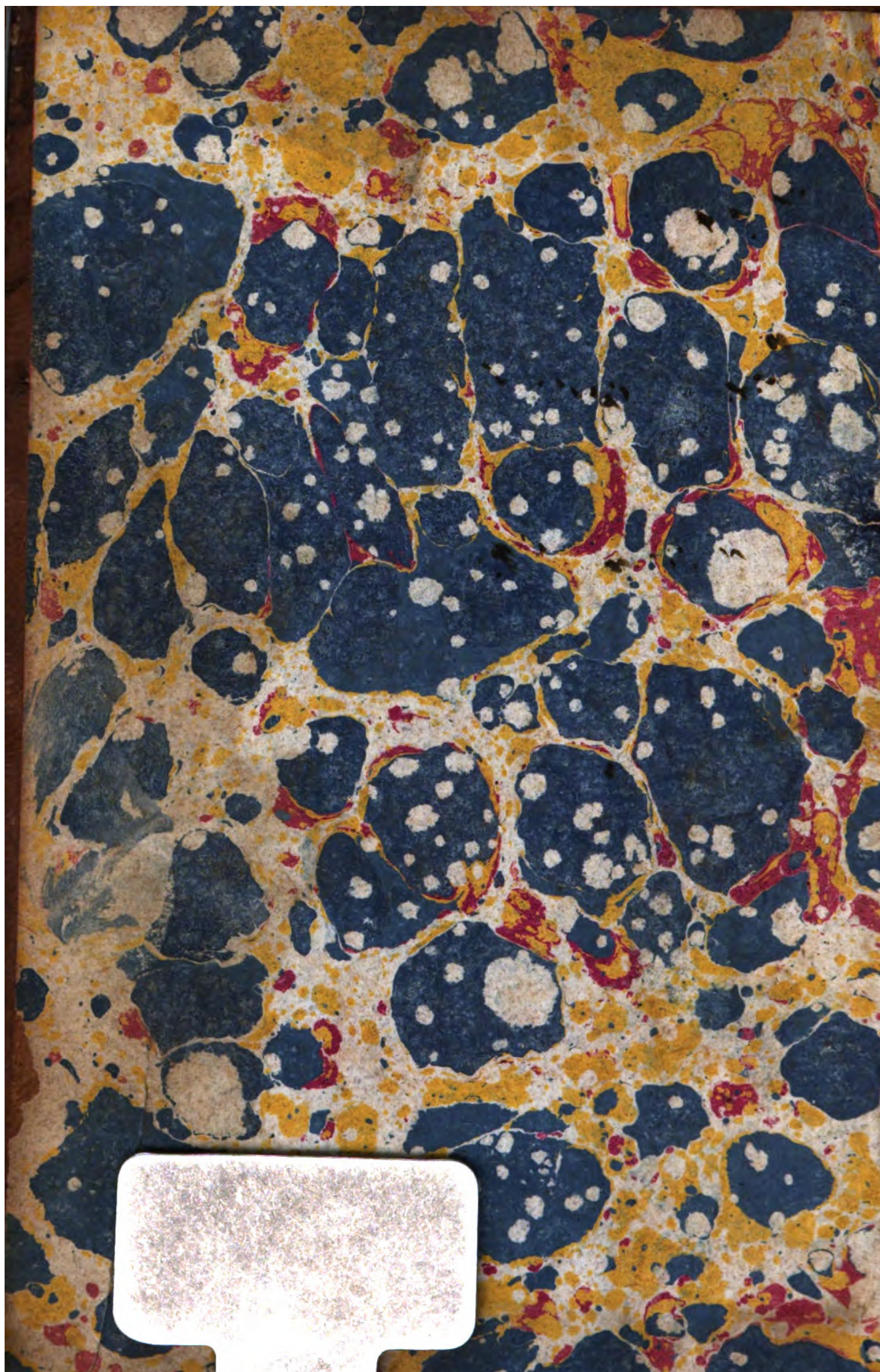
For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-
ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.







Libb. Hish.

17

5

on back

th

OBRAS ESPIRITUALES
DEL VENERABLE PADRE
FRAY JUAN
FALCONÍ.

P. Puerta

1. The first part of the paper is devoted to a general discussion of the problem of the origin of life. It is shown that the problem is not only a scientific one, but also a philosophical one. The author discusses the various theories of the origin of life, and shows that the most plausible one is the theory of spontaneous generation.

2. The second part of the paper is devoted to a detailed discussion of the theory of spontaneous generation. The author shows that this theory is based on the fact that life is a complex of many different parts, and that these parts are all derived from a common ancestor.

3. The third part of the paper is devoted to a discussion of the evidence in favor of the theory of spontaneous generation. The author shows that there is a great deal of evidence in favor of this theory, and that it is the most plausible one.

4. The fourth part of the paper is devoted to a discussion of the objections to the theory of spontaneous generation. The author shows that these objections are not valid, and that the theory of spontaneous generation is the most plausible one.

5. The fifth part of the paper is devoted to a discussion of the implications of the theory of spontaneous generation. The author shows that this theory has important implications for our understanding of the origin of life, and for our understanding of the nature of life itself.

OBRAS ESPIRITUALES
DEL VENERABLE PADRE
PRESENTADO
FR. JUAN FALCONI,
DEL REAL, Y MILITAR ORDEN
DE MARIA SANTISIMA
DE LA MERCED,
REDENCION DE CAUTIVOS,

RECOGIDAS POR EL Rmo. P. Fr. JOSEF
Sanchís, Maestro General de todo el dicho
Real Orden, Calificador de la Suprema, Señor
de las Baronías de Algar, y Escalés,
Diputado Primero del Reyno
de Valencia, &c.

CORREGIDAS EN ESTA IMPRESION
con cuidado particular.

CON LICENCIA: En Madrid, por ANTONIO
MARIN, año 1763.

*Se ballará en la Portería de la Merced
de Madrid.*

141. m. 163.

APROBACION DEL M. R. P.
Fr. Antonio de Herrera.

M. P. S.

HE visto este Libro , intitulado : *Obras del Venerable Padre Fray Juan Falconí* , que V. A. se sirve de remitirme ; y no hallo en él cosa , que , à mi juicio , disuene al servicio de las dos Magestades. Tiene utilidad para la edificacion de vida , y costumbres , y luz para los Profesores. Asi lo siento , *salvo* , &c. En la Victoria de Madrid à 15. de Diciembre de 1663.

Fr. Antonio de Herrera.

¶ Para esta impresion misma se reconocieron , y aprobaron estas Obras por orde del Licenciado Don Alonso Rico Villarroe Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , como consta de su Licencia dada e Madrid à 21. de Diciembre de 1673.

Y en la impresion , que se hizo luego e año 1676. añadiendo à las Obras la Vida que escribió del Venerable Autor , el R. P. M. Fr. Felipe Colombo , las aprobaron nuevamente el R. P. M. Thomás Muniesa , de la Compañia de Jesus , por lo Realengo : por lo Eclesiastico el R. P. M. Fr. Pedro Pablo Soler : uno , y otro Calificadores de Santo Oficio , y Examinadores Synodales del Obispado de Barcelona. Sin otras muchas Aprobaciones , que ha tenido , dentro , y fuera de la Religion.

LICEN

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguel de Ocharán , Oficial Mayor de la Escribanía de Cámara, y de Gobierno , del Consejo , del cargo del Secretario Don Josef Antonio de Yarza, que sirvo sus ausencias , y enfermedades: Certifico , que por los Señores de él se ha concedido licencia al Comendador de el Real , y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced Calzada de esta Corte , para que por una vez pueda reimprimir , y vender el Libro intitulado : *Obras Espirituales* , compuestas por el Venerable Padre Fray Juan Falconí, de la misma Orden ; con tal , que se haga en papel fino , y buena estampa , y por el exemplar impreso , que sirve de original , que vá rubricado , y firmado al fin de mi firma : y que antes que se venda , se trayga al Consejo dicho Libro reimpreso , junto con su exemplar , y Certificacion del Correctór de estar conforme , para que se tase el precio à que se ha de vender , guardando en la reimpresion lo dispuesto , y prevenido por Leyes , y Pragmáticas de estos Reynos. Y para que conste , lo firmé en Madrid à diez y

FE DE ERRATAS.

PAG. 37. lin. 2. ot a , lee *otra*. Pag. 53. lin. 15. bauti ado, lee *bautizado*. Pag. 52. lin. 25. ocno , lee *ocho*. Pag. 64. lin. 2. ama le, lee *amarle*. Pag. 199. lin. 8. calurosa , lee *calorosa*. Pag. 241. lin. 4. prevenido, lee *previniendo*. Pag. 243. lin. ult. en sj , lee *en si*. Pag. 245. lin. ult. ha er , lee *hacer*. Pag. 257. lin. 22. se le oponga , lee *se les oponga*. Pag. 297. lin. 3. dio , lee *dia*. Pag. 370. lin. 14. casa los , lee *casados*.

Certifico haver visto el Libro intitulado: *Obras Espirituales*, compuestas por el Venerable P. Fr. Juan Falconí, del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced; que salvo las erratas de esta Fé, concuerda con su original; y asi lo firmo en esta Villa de Madrid à diez y siete de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

*Doct. D. Pedro Fernandez
del Val.*

Corrector General por S. M.

CER-

CERTIFICACION.

DON Juan Miguel de Ocharán , Oficial Mayor de la Escribanía de Cámara , y de Gobierno , del Consejo , del cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza , cuyas ausencias , y enfermedades exerzo: Certifico , que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia al Comendador del Real , y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced , de Calzados de esta Corte , para que pueda publicar , y vender la Reimpresion , que tiene hecha , con licencia del Consejo , del Libro intitulado: *Obras Espirituales* , compuestas por el Venerable Padre Fr. Juan Falconí , de la misma Religion ; con tal , de que se ponga esta Certificacion al principio de cada Libro. Y para que conste , lo firmé en Madrid à ocho de Enero de mil setecientos sesenta y tres.

Don Juan Miguel de Ocharán.

INDI-

INDICE

DE LAS OBRAS,

que se contienen en este

Libro.

- C**ompendio breve de la Vida
del Venerable Padre Fray
Juan Falconí. Pag. 1.
Cartilla primera , para saber leer
en Christo : y que los princi-
pantes aprendan facil , y bre-
vemente à tener Oracion. Pag. 25.
La Vida de Dios. Pag. 100.
Cartilla segunda. Pag. 214.
El Pan quotidiano , sobre la fre-
quencia de la Comunión. Pag. 295.
Thesoro de las misericordias de
Dios. Pag. 486.
Mementos de la Misa : esto es , el
modo de aplicarla , y ofrecer-
la , los que la dicen , y los que
la oyen. Pag. 579.

Otras Obras escribió tambien el Vene-
rable Autor , al intento mismo de persuadir,
y facilitar el empleo de servir à Dios , aun-
que

que pequeñas en el bulto , grandes en la substancia: pero solas las que aqui van, han tenido la proporcion para darse à la Prensa; porque las otras no se han podido hallar con la legitimidad debida. Entre ellas han sido algunas Cartas , y Papeles à varios Hijos suyos de Espiritu, y otros, que le solian consultar. Y en estas es preciso advertir, por si se hallase alguna suya , que se conozca por su firma , y demás requisitos probantes; que como en ellas se habla con sujetos , que se suponen instruídos , ò se suelen tratar boca à boca , no todas las proposiciones se escriben con rigor metaphysico: y asi no deben entenderse como suenan materialmente , si tuviesen alguna aspereza ; sino desentrañar el sentido ; y ver si concuerda con la doctrina fundamental, que escribió el Autor.

AL

AL LECTOR.

EStas Obras, que en diferentes Librillos han corrido algunos años, con tanto aplauso de los Doctos, y Espirituales, quise recoger à un volumen, para que gozandolas con alivio juntas, no tuvieses que desear del Autor. El asunto de ellas es la Oracion, y Comunión, exes de toda la Vida Espiritual. Enseñase la Oracion, y la Comunión se facilita, hasta hacerse manuales, y quotidianos estos exercicios. Todo fue menester, porque escrivia el Autor en la Corte, donde lo preciso de las ocupaciones roba lo precioso del tiempo. Parece humildad suya, vestir tan altos Escritos con nombre de Cartillas: y es tambien oficiosidad indis-

dustriosa para ganarle Discipulos à la Oracion, persuadiendo (aun con el titulo) lo facil de practicarle. La doctrina verdaderamente mas parece dada, que adquirida; las razones, con que vence nuestra floxedad, son tan eficaces, que temo, que enmudecida, ha de huir de leer este Libro. En él descubro el mejor dibuxo de la vida de su Autor, siendo cierto, que practicó lo que escribió; pues como dixo Seneca, lib. 1. Epist. 4. *Turpé est, aliud loqui, aliud sentire, quantó turpius, aliud scribere, aliud sentire?* Pequeño es el volumen, mas no desmerece por eso: *Nec enim multis opus est, sed efficacibus. Semini modo spargenda sunt, quod quamvis sit exiguum, cum occupavit idoneum locum, vires suas explicat, & ex minimo in magnos actus diffunditur.*

funditur. Senec. Epist. 38. Conceda
Dios tales logros à tu espíritu.

En esta impresion se han corregido algunos yerros, que por descuido de los Correctores se havian introducido en las impresiones primeras; y aunque materiales, turbaban el sentido de las clausulas. No han podido ser todos los que fueran, si se tuviese presente el original del Autor: pero han sido bastantes, y entre ellos los que desfiguraban mas la Obra. Como tambien se ha quitado un parrafo, en que referia el Venerable Autor una opinion, que corria en su tiempo, y ya está declarada por falsa.

En punto de las citas de Santos, y Autores, se debe prevenir, que el Venerable Padre muchas veces no re-
fie-

fiere literalmente todo el lugar que cita ; sino solo en substancia. Pero lo que dice , en el Autor citado está. Quiera la Soberana Magestad , que todo ceda en honra , y gloria suya.

COM-

COMPENDIO BREVE.

DE LA VIDA DEL AUTOR,
el Siervo de Dios, y Venerable Padre Presentado Fr. Juan Falconí, sacado por el Padre Presentado Fr. Pedro de Arriola, de las Informaciones, que están hechas, y presentadas en Roma.

PROLOGO AL DEVOTO LECTOR.

O Frece mi deseo de tu aprovechamiento esta breve suma de su excelente vida, porque alcanzaron las lagrimas de Salviano tu tibieza. Ad Eccles. lib. 1. *Tam imbellia sunt judicia hujus temporis, ac penè jam nulla, ut hi, qui legunt, non tam considerent, quid legant, quam cujus legant.* Con esta diligencia se redime el escrupulo de tu sospecha, si fue la vida como son las obras; y pues en ellas le verás impreso, (como dixo San Geronymo, y Tertuliano lib. de Bapt. cap. 18.) aprende à vivir su vida exercitandolas, y en esa viva estampa de espíritu procura parecerle.

Nació este Venerable Padre, el Presentado Fr. Juan Falconí, en Fiñana, Diócesis de Guadix, el año de 1596. hijo legítimo de Juan Falconí, (Alcalde mayor de
A aque-

aquella Ciudad entonces) y de Doña Maria de Arbustante , naturales de Madrid. Fue su educacion ilustre principio de su mayor santidad , y en sus primeros años su devocion tanta, que su Confesor (Padre de la Compañia de Jesus) le mandó comulgar de seis años : tanto era su conocimiento , y fervor. Tres años tenia no mas, quando ya manifestó su inclinacion del Cielo à los pobres ; y si sus padres no le daban lo que pedia para ellos, lo buscaba : y hallaron havia dado un jarro de plata à un pobre muy necesitado, y una cuchara de plata en distinta ocasion, y necesidad ; y à otros unas Perdices, que estaban para sus padres reservadas : crecido impulso de aquella tierna edad, y asombro singular de todos. Fue de natural muy colérico ; y fue tal su modestia , qui ni à la emulacion de sus hermanos quando niño, descompasó sus palabras. De quince años pidió el Habito de nuestra Señora de la Merced en el Convento de los Padres Calzados de Madrid, cuyo titulo es de la Madre de Dios de los Remedios , y se le dieron à 11. de Abril de 1611. con notables suspiros de sus padres. Su firmeza venció el paternal amor, y la eficacia de sus palabras trocó las caricias , y llantos de sus padres en deseos de su Profesion , y excesivo gozo de su
nue-

nuevo estado. Fue el exemplo de los Novicios, y le veneraron los mas ancianos Padres por prodigio en los exercicios de obediencia, y humildad. Profesó à 14. de Abril de 1612. y por conocer su gran capacidad, le dieron luego estudio de Artes, y despues de Theología. Aprovechó tanto, que de Discipulo pasó à Maestro, y en el Convento de Segovia fue Lector de Theología, y ultimamente en el insigne Colegio de la Concepcion de Alcalá (donde la Lectura es premio grande en aquella Nobilissima Provincia de Castilla, el mayor Seminario de Letras, y el concurso grande de lucidisimos ingenios; por enviar lo mas florido de sus hijos todas las Provincias de la Religion à aquel Colegio.) No fue tanto su estudio como su Oracion; y fue su estudio tanto, que no se contentaba con estudiar de dia. Comenzaron con el mas alentado conocimiento de Dios sus penitencias espantosas, y los Discipulos, que le oían con amor sus delicadezas en la Cathedra, aprendian de noche horrores. Fue menester que los Superiores le fuesen à la mano en las penitencias exteriores, temiendo perder un Angel de dulce compañía. Guardó literalmente la Constitucion, cuya rigurosa observancia canoniza. Jamás durmió, sino vestido, ni conoció su cuerpo sino

4 *Vida del V. P. Presentado.*

grosera lana , y tal vez para darle el Santísimo Sacramento estando enfermo , fue menester mandarle se pusiese camisa. Cargado de penetrantes silicios asistió siempre à su oracion , y estudios , que parece no vivia su cuerpo, sino à cuenta de sus asperezas. Asistió al Coro , aunque era esento, sin faltar jamás , como el mas humilde Novicio , quedando solo esento del regalo de los hombres. Tres horas dormia de noche; todo lo demás del tiempo eran dulcissimos desvelos de Jesus su amado, en quien alcanzó tanta ilustracion, que las dificultades mas ingeniosas , que no encomendó à su estudio, deshizo su oracion, no perdiendo jamás de vista à Christo Crucificado este rayo del Sol, Discipulo glorioso de Thomás, Maestro, y Norte de nuestra Religion Sagrada. Parecióle mucha honra à nuestro Venerable Padre la de su opinion; y asi , dexando el empleo de los estudios, habiendo cumplido su justicia, tocado à soledad su entendimiento, y à fuego su voluntad, trocó los aplausos de su sabiduria en incansable sed de las almas, con aprobacion, y admiraciones de sus Prelados. Llegó à Madrid , y comenzaron à ser sus noches dias. Lucero que llamó tantas Estrellas en aquel breve Cielo de nuestro Convento de los Remedios, (Emporio Augusto de virtud,

y

y letras) que el concurso de los Religiosos no halló de noche lugar bastante en el Coro de la Santa Capilla, y fue menester usar del Coro principal para su oracion, y disciplinas. Santidad que vá siempre de aumento. Exercitó principalmente su espiritu en el Confesonario todas las mañanas, y dexó aquel Santísimo Convento hecho Universidad de espíritus, donde hallan de una misma doctrina varios Maestros todos los estados. Y las tardes en los Conventos de Religiosas, sembrando tanto amor de Dios, que tantos dexó Cielos, como halló Conventos. O cuánto esforzó la virtud! Y la que alcanzó en las Esposas de Christo, administrando el Sacramento de la Penitencia! Sus palabras fueron impulsos soberanos del Espiritu Santo, y en ellas daba desleído el espiritu de Dios con eficacia, y claridad al mas ignorante, y al mas tibio. Jamás habló sin fruto. No hubo quien se librase del fuego de su apacible severidad, dulce, y amorosa persuasion. Fue singular su Magisterio en remontar las almas de la meditacion à la contemplacion pura, y quieta. Estaba la mano de Dios en él, y así pulsó las almas con estraña discrecion, sin padecer engaño en la mas escondida enfermedad. No permitió de sus hijos de confesion el mas baxo interés.

Tan limpia fue su pobreza , que tuvo escrupulo de tener dos Habitos , siendo necesarios para poder jabonar : y consultó este escrupulo Apostolico con personas graves, porque temia oponerse à la pobreza de los Apostoles Sagrados. Iba abstraído de los sentidos , y en continuo estásis ; y asi quando rezaba vocalmente , padecia mucho. Su singular virtud fue su desprecio. Siempre pensó aprendia de todos los que hablaba , y asi preguntaba à todos , y era con tan apacible término , que ni parecia deseo de saber , ni afectacion de humildad. Probó la de su verdadero espiritu un Superior atento à su opinion : hizole cargo de sus muchas confesiones: y que para qué confesaba tanto quien no alcanzaba bastante conocimiento de sus culpas ? Quedó agriamente reprehendido, pero humilde mas , y mas conforme. Mandóle no confesase , ni bajase à la Iglesia , y que se confesase con él mismo, reservándose à sí la autoridad de oirlo de penitencia. Asi lo hizo , y fue esclarecida mas su fama. Con notable paciencia llevó la falta de su crédito , porque hubo varias opiniones en la Corte , y en la Comunidad , que al fin los hombres ignoran la interior verdad de los espíritus. (moneda de oro sellada con las armas de Dios , que aunque resaltan mas en la

ma-

mayor humildad , no hay piedra de toque en esta vida , que no pueda padecer engaño , y solo Dios examina sus quilates , que como es Celestial moneda , arriba pasa su mas corriente precio.) Halló el Superior la verdad escondida , y manifiesta en su alegría , y rendimiento : y admirado de ver (sin pecado venial advertido) un Serafin , que bebia afrentas como glorías , y que enseñaba à Christo Crucificado , le mandó volviese à confesar , y halló la misma serenidad , y correspondencia : hombre , y no padecer mudanzas! Tan alegre , por ser obediencia todo , que ni desdeñó lo segundo , ni sintió lo primero. Padeció graves enfermedades , y dolores , sin dar alivio à su naturaleza , ni permitir à su corazon un corporal suspiro. Muchas veces le hallaron agonizando , con señales rigurosas de difunto ; y en la comun opinion de todos , vivió muchos años de milagro. No se puede exagerar con quánta crueldad le atormentaban los demonios. Ordinariamente iba en este sangriento examen de su conciencia : unas veces lo quebrantaban à pallos : otras lo ahogaban , hasta impedirle la respiracion : otras le dexaban con tal estruendo , y ruido atonita la cabeza , y hueca , que parecia le cercaba un caudaloso rio ; quedando en estas batallas tan constante su

animo , como rendido su cuerpo ; y en tal estado algunas ocasiones , que le mandaban dar los Sacramentos. A extremo llegó , que le tuvieron abierta la sepultura ; y como la porcion superior estaba elevada en Dios , y la inferior impedida del enemigo , buelta en sí aquella , y oyendo lo que hablaban de su entierro , temiendo verse enterrado vivo , padeció interiores ansias en el ultimo grado del padecer , sí bien con la esperanza firme. Y le tenia el demonio el cuerpo tan torcido , y doblado , que casi se juntaban por las espaldas los pies con la cabeza : postura , que no podia ser naturalmente.

Tuvo particular dón de profecía : muchos sucesos futuros le reveló Dios , puramente intelectuales ; argumento limpio de la verdad del espiritu , por ser el interior , lugar secreto entre Dios , y el alma. Estaba el marido de una hija suya de confesion muy apretado de un tabardillo , dióle noticia à los principios : respondió se consolase , que no moriria. Creció la enfermedad hasta desahuciarlo los Medicos ; bolvió la muger mas afligida (quizá con menos fé) dixo el estado de la enfermedad , y que los Medicos havian dicho moria con un sudor à tal hora. Reprehendió el Siervo de Dios su poca fé , y dandole por verdadero Medi-

co al que lo fue de nuestras culpas, le dixo bolviese à asistir à su marido alegre, y confiada; que con el mismo sudor à la misma hora quedaría sano: y fue así, con notable asombro de los Medicos; que con el sudor quedó libre de calentura, y del todo bueno. Están de estas, y otras profecías llenas sus Informaciones.

La discrecion de espiritu resplandeció en este Varon insigne, tanto que penetraba el interior de cada uno, y conoció al que estaba en pecado. A una persona despues de haver salido de una grave enfermedad, preguntandole cómo se hallaba, y respondiendo que ya se hallaba bueno; llegando al oído le dixo: *No está sino muy malo, porque no tiene sana la conciencia, pues persevera en tal pecado*, siendo tan secreto, que solo Dios, y el alma lo sabía. Exortóle hiciese una confesion general; ofreció que sí, pero no cumplió lo prometido; y un dia hallandole en la calle, se llegó à él el Siervo de Dios, y le dixo: Muy mal ha cumplido v. m. la palabra que me dió. Bolvió en sí con esta razon el miserable, conociendo era verdad que no se havia confesado, y que Dios obra-
ba en el aviso.

Quiso un marido engañar à su muger, que moria de zelos de su mala vida, y por

sosegar su pena, le ofreció se confesaría con este Siervo de Dios. Hizolo así, y le calló todos los pecados graves. Preguntóle si tenía mas que decir? respondió: No Padre; y entonces muy severo, abrasado de la verdad divina, lo reprehendió, y dixo: Levantese v. m. que no viene dispuesto, y crea que Dios no puede ser engañado. Quedó tan confuso, y arrepentido de oírle, que hizo nueva vida desde entonces, y se apartó del mal estado, con mucho dolor de sus culpas.

Una señora à quien havia sacado de pecado, reincidió: era tanta su verguenza de bolver à confesar, como secreta su culpa. Vióla en un Claustro de nuestro Convento de Madrid (que sirve de calle hasta medio día, por el grande concurso) y la dixo tiernameamente severo: No es mucho, que quien dexó à Dios me dexe à mí; razon, que le soltó tantas lagrimas de amor, y penitencia, que se recobró luego en el Sacramento de la Penitencia, y prosiguió dichosamente el feliz estado de nueva vida.

Conoció los espíritus tan facilmente, que en hablando alguno, conoció si era bueno, ò malo: y no es de ponderar el aliento que daba con el espíritu de sus labios, de perseverar al bueno, y los eficaces medios que proponia de remedio al malo.

Tu-

Tuvo especial poder contra el demonio, y desvaneció sus engaños con admirable providencia, y gracia. Quantas criaturas llegaron vexadas del demonio, quedaron libres, solo con un sorriso, y admirable desprecio del mal con que les afligia el autor de todos nuestros males.

Un dia el demonio ató de pies y manos à una hija de confesion suya, y no pudiendo salir de su casa, comenzó à blasfemar de Falconí, quexosa de verse en el camino de la Oracion por consejos suyos. Tuvo revelacion el Siervo de Dios; enviola à llamar, y como la tenía tan travada el demonio, fue menester traerla; llegó à su presencia, y comenzó à dar gritos, que no la atormentase. Miróla, y le mandó se sosegase, y quedó tan serena, y libre, que pudo dar à Dios las gracias, y pedir perdon à su Siervo de su locura, y osadía, y la despidió, diciendo, no estuvo en su mano, y que sus estremos fueron trazas del demonio.

Desesperada, y loca estaba otra persona, y tan furiosa, que la tenían atada. No hizo el Siervo de Dios sino entrar à verla, y al soberano imperio de su razon primera, quedó sana, y esenta de la tyranía de Sata-nás, que la oprimia, por verla virtuosa.

Una muger muy sierva de Dios, y muy de-

devota del glorioso Padre San Francisco, hija de confesion de Falconí, estuvo muy oprimida una noche del demonio, con notables penas, espantos, y dolores. Por la mañana vino à visitarle, por recibir consuelo, con los prudentes avisos de su conversacion santa, y apacible; y antes que le dicese lo que le havia pasado aquella noche, la dixo: Buena ha andado esta noche la fiesta, amenace à esas fieras conmigo, y diga que me lo ha de decir, si la atormentan: así fue, que al amenaza la dexaban libre. Apareciósele en forma de Frayle Francisco el demonio otra noche, y la comenzó à persuadir con falsa caridad, que Falconí la llevaba engañada, y por su mucha devocion à San Francisco, la enviaba del Cielo el Glorioso Santo aquel aviso. Fue la muger prudente, y le dixo que le diria aquello à Falconí en amaneciendo, y se desapareció aquel falso Profeta, y fementido Religioso Satanás, corrido, y afrentado. A esta misma, dos demonios à sus dos lados, llamandola por su nombre una noche, dispararon un genero de arcabuces, que le llenaron la cabeza de un tufo de carbon muy fuerte, y de un olor infernal inexplicable, dexandola tan lastimada, que no podia proseguir la oracion que tenia entonces comenzada. Acordóse de la
ame-

amenaza, hizola, y bolvió en sí, como quando sale el dia al triste, y errado caminante.

La gracia de dar salud à los enfermos, fue singular en este Siervo de Dios. Afirman los Medicos, que les sucedia muchas veces mandar por la mañana dar el Viatico, por la evidencia del peligro, y hallarlos por la tarde levantados. Y admirando el prodigio, respondian, que havia ido à visitarles el Padre Presentado Falconí, y les havia mandado en el nombre de Dios se levantasen.

Dos Medicos de la Camara del Rey mandaron sangrar à una hija suya de confesion, por unos grandes crecimientos, y de peligro manifesto. Respondió, no havia de usar de ningun remedio, sin avisar primero al Padre Falconí, y recibir su obediencia. Escribieronle, y respondió à la enferma estas razones: *Vayanse de hay esos crecimientos, y v. m. se levante de la cama, y obedezca, que en nombre de Dios todo se puede.* Leyó el papel la enferma, y fue la receta milagrosa de su salud, que le despachó la Divina Providencia por mano de su Ministro, y Siervo, y se levantó luego alegre, y sana.

Otra el mismo dia que estuvo sacramentada, y con dolor vehemente de costado, visitandola el mismo Siervo de Dios, y mandando se levantase para poder ir à la Santa
Ca-

Capilla de los Remedios , dudosa , comenzó à replicar , viendose sin fuerzas , y despulsada del dolor : que tanto la afligia ; bolverió à mandar se levantase , y tuviese fé : y sin saber el modo (por ser tan admirable) se levantó , y en llegando à la calle se halló robusta , alegre , y fervorosa.

Quatro años havia que un hombre no havia comulgado , ni cumplido con la Iglesia , por tener el gallillo muy comido, y estar continuamente provocado à vómito. Probaron personas muy doctas con una Forma por consagrar , y la bolvería al instante en repentino vómito. Una Semana Santa llegó à confesarse con este Siervo de Dios : consultó su trabajo ; absolvióle , y mandó fuese à comulgar à la Parroquia. Representó el peligro , y le bolverió à mandar fuese con fé, y animo de frequentar los Sacramentos , y que no le sucederia lo que hasta alli. Obedeció al instante , y experimentó la verdad, quedando libre de la enfermedad , recibiendo con nueva devocion el Santisimo Sacramento ; y hoy prosigue sano siempre del achaque, frequentando con exemplar devocion los Sacramentos.

Tenia una gran Señora de Madrid un niño , hijo suyo , desauciado de los Medicos, y sin esperanza de vida , tres dias havia, con

no-

notable sentimiento de su pérdida. Llamaron al Siervo de Dios, llegó à su cama, y incorporandose con él, le dixo; *Despierta Henrique* (que este era su nombre) y al instante abrió los ojos, y se sentó en la cama. Bolvióse el Siervo de Dios, y dixo à los circunstantes: *Este niño estaba dormido*, tengan cuenta con él, que luego estará bueno; y así fue, quedando asombrados todos del prodigio.

Su principal exercicio era de la Fé, Esperanza, y Caridad. Su resignacion tal, que no se le conoció el menor afecto de esta vida. La honra fue sueño en su opinion, y por tan prestada la tuvo, que no temió perderla. Jamás se ofendió, sino de las ofensas de Dios. En la fidelidad de las promesas de Christo halló siempre el consuelo de los proximos; y así ninguno salió mal despachado. Pareciendole que no podia faltar su piedad à las criaturas, con ardiente amor, y Fé pedia por el bien de todas. En pidiendo por alguna, era su Fé tan excelente, que luego descuidaba. De la providente mano de Dios esperó siempre tan firme, que jamás quiso otro patrimonio, que el de su Fé sencilla; y decia, que el descuido de todas las cosas era grangear lo necesario. Vivió así abrasado en el amor de Dios, y de sus pro-

proximos. La igualdad hizo en este Siervo de Dios tan relevante la Caridad, que se excedió à sí mismo, y no parecia amaba como criatura sujeta à diferencia. En el grado superior de su contemplacion alcanzó, lo que no pudo alcanzar de su humildad la tierna curiosidad de sus Discipulos. Sabian todos aquel sagrado embelesamiento de su interior en la abstraccion de sus sentidos; pero aquellos lazos de amor tan apretados, que en continuo, y dulce desasosiego le tenia la Cruz de sus favores, eran divinas conferencias, que no le merecieron sus hijos, ni pudiera explicar aunque quisiera. En lo que ganó tanto, perdimos mucho, pues su humildad lo extrañó de manera, que nos negó las soberanas noticias de su espiritu, y solo se supo lo que no pudo ocultar. O quanto se ofrece en alabanza de este Siervo de Dios! Qué dixo de sí, que no fueran accidentes de pecador, miserias de hombre fragil? Una persona muy espiritual (y de mucha comunicacion con este ilustre Padre) me dixo un dia, que no le oyeron de sí, sino que estaba contra su castidad armada la luxuria; y que fue tan humilde, que por remedio se sujetó à decirlo à quantos encontró aquel dia, por consejo de un Religioso, à quien veneraba, y obedecia como hijo; (que

(que descubrirle al demonio el secreto de su tentacion, es sacarlo à campo para rendir su astucia) y confesando su poca seguridad, decia havia menester Dios, y ayuda.

Padeció en su ultima enfermedad los mas intensos dolores, que apenas pudo padecer humana criatura. El infierno le presentó la batalla, y en sus entrañas (abrasadas del amor divino) le dieron à su alma tan fuerte batería, que sola la fortaleza de Dios pudo resistir, y vencer: parece que le arrancaban el corazón con garfos. Procuró Satanás contra su paciencia alegre, tan penosas tristezas, y amarguras, que (segun se inferia de las amorosas quejas, que à Christo daba sin humano despecho, ni voz desconcertada) lo provocaron à desesperacion. Deciale à un Crucifixo, que tenia en sus manos: *Cómo (Señor) ostentas tu poder contra una débil obeja?* Y le pedia perdon de sus pecados con resignacion fervorosa, y contricion humilde: *Seamos amigos, buen Jesus: mira, Señor, mis pocas fuerzas.* Y entre esta tempestad de profundisimos dolores, y el Cielo abierto de Jesus su amado, (gimiendo la nave de su cuerpo rota, por señas, que repetian à Jesus sus labios) se bolvió à los Religiosos, que con mas admiracion, que llanto, le asistian, y les dixo: *Padres míos, ayudenme à morir bien.*

bien, porque en las cosas de Dios, y de mi salvacion, soy un bruto. Y habiendo recibido con singular devocion, y humildad los Santos Sacramentos, voló su alma en dulce sueño, (en manos de quien sujeta con soberano imperio los vientos) quedando el Mar en leche despues de temporal tan recio, sí bien con esperanza. Murió el ultimo de Mayo de 1638.

A su Entierro vino toda la Corte, sin convidar à nadie; y fue tanta la gente, que se llenaron los Claustros, y Iglesia de nuestro Convento de Madrid, con tantas demonstraciones de tristeza, que no se han visto aplausos mas llorados, y mas bien recibidos. No eran bastantes los Religiosos para atajar la devocion; pues à la fuerza del concurso, el Cielo parece que abria el camino à su mayor impulso. Los Habitados, cabellos y lo que podia alcanzar el devoto interés de tanto Cortesano, no pudieron defender los Religiosos. Tanta era la fragancia, que despedia el cadáver, que no parecia olor de la tierra; y hoy dura la fragancia en algunas alhajas, que llegaron à su carne. Al fin murió en Mayo esta purisima Azucena porque viviera Mayo hasta en sus reliquias

Ha hecho, y hace este siervo de Dios grandes milagros despues de muerto, como al

algunos trapillos viejos, que quedaron suyos, ricos despojos de su pobreza Religiosa. Una Señora de la Camara de la Reyna nuestra Señora, tenia una pierna disipulada: pidió alguna cosa del Venerable Padre Falconí; llevaronla un pedazo de sabana en que murió, pusosela aquella noche, y à la mañana pudo acudir al servicio de su Magestad.

A otro jóven, de una grande fuerza se le salieron las tripas: aplicaronle un redaño de carnero; y estando desahuciado, y havien- do ya recibido para morir los Sacramentos, su madre, que tenia una madegita, que à este Siervo de Dios le havian puesto con aceytes en su enfermedad, se la aplicó, y quando llegaron à curarle le hallaron sano, como tambien hoy lo está, sin señales de la misma enfermedad.

Una moza de poca edad, dada ya la Extrema-Uncion, rabiando de dolor de estomago, pidió à una amiga, que le pusiese en él la mano, porque su dolor era extremo: dixole, que no la mano, sino una Cruz, que tenia del Padre Presentado Falconí: así lo hizo, y al instante arrojó una Culebra, que llaman Cerada, por la boca, y quedó luego buena, y hoy lo está.

Una Señora hydropica, y preñada, y

con dolores de parto ocho dias havia, sin esperanzas de vida, ni de sí, ni de la criatura, persuadida de que se encomendase con fé à este Siervo de Dios, lo hizo, y parió felizmente, alcanzando Bautismo la criatura, y arrojando la madre mas de una cantara de agua: que pareció imposible no haver ahogado la criatura, y peligrado la madre, segun dixeron los Medicos.

Esta misma en un dolor de costado, desahuciada de los Medicos, y con lutos ya en casa, haviendole sobrevenido una parótida, (que por estar tan flaca no se la pudieron abrir con lanceta) y aplicandole algunos madurativos, una amiga suya le aplicó una firma del Venerable P. Presentado Falconí, y se le resolvió intempestivamente, y quedó sana, clamando los Medicos el milagro, viendo principalmente, que siendo lo mas contrario el resolverse, y contra la virtud del mismo madurativo, cobró la salud con tan soberana providencia, y estraña facilidad en riesgo tan evidente.

A una Mula de un pobre hombre se le quebró una pierna; dependia de su trabajo el sustento de marido, muger, y hijos: (no hallando remedio humano) aplicandole un papel escrito, y firmado de su letra, por la noche, (con notable devocion, y fé) à la ma-
ña-

fiana pudo trabajar , porque la hallaron sin lesion alguna.

A otra Señora, privada ya de los sentidos, reclinandole la cabeza sobre una almohada, que el Siervo de Dios tuvo difunto ya en las andas, quedó dormida con tan dulce sosiego, como si no hubiera padecido accidente alguno; y oyó una voz, que la dixo: *No temas, hija, que estos accidentes te se quitarán, y no bolverán mas.* Y desde entonces (siendo asi, que los tenia con notable peligro muy frecuentes) no la han buelto.

En espiritu, y imaginariamente se ha aparecido à diversas personas, hablando unas veces intelectualmente, y otras formal, y succesivamente: alentando à la virtud, y mayor perfeccion à unas, y reprehendiendo à otras; y como Maestro tambien, enseñando con dulces argumentos el camino real de Christo nuestro Bien.

Una Religiosa de Madrid, que padeciendo gravisimas tentaciones, imploró su auxilio, diciendole (como quexosa de la poca dicha que tuvo de no haverle comunicado en vida) que le fuese Maestro, y Padre en muerte; y serenandose en la mayor tranquilidad de espiritu, que havia en sí conocido jamás, quedó libre de aquellos impulsos torpes, y

con una seguridad clarísima de que la había recibido por hija, y asistiría siempre como Padre.

Otra vez, deseando la misma exercitar la oracion de Fé, en que Dios sustenta algunas almas, sin la pension villana del discurso humano, resignó su deseo en las manos de su nuevo Padre: y un dia (en uno de los dormitorios) se le apareció un Religioso de nuestra Señora de la Merced, con un cristalino espejo, lleno de fulgores, pintado en él un Salvador del Mundo, y habló así à la Religiosa: *Ves aqui lo que deseabas saber: metete dentro de tí, y mira con fé simple à Christo en ese espejo cristalino, y refulgente, que es la Divinidad.* Quedó con abundante gozo ilustrada; y este profundo aviso le fue tan clara luz en su alma, que exercitó este rumbo celestial sin pena, y alcanzó la oracion de Fé, que tanto deseaba. Muchos dias despues llevaron un Retrato de Venerable Falconí à su Convento; y viendole la Religiosa, dixo: Este es el Religioso que yo ví, y que tenia en sus manos aquel espejo claro del Salvador del mundo: fue saber cuyo era el Retrato, y sabiendo era de este Siervo de Dios, que tanto deseó comunicar, quedó con nuevo gozo agradecida, mas suelta esperanza de tenerle por Padre.

vie

viendo la fidelidad, y amor de sus promesas.

Otra persona, à quien governó en vida, le pidió la ultima vez que estuvo con ella, que no la dexase despues de muerto; y le ha cumplido la palabra que le dió, pues le dá los mismos avisos. Y estando en una ocasion excitando (à su parecer) la caridad, y en realidad de verdad, no lo era, oyó una voz del Siervo de Dios, que la dixo: *Para qué te metes en esos cuidados?* Conoció la persona despues, que aquel pretexto de caridad tan peligrosa, era engaño, que le havia fingido aquella sombra de virtud paliada.

Otra persona dice, que quando está en la Oracion, le tiene mas presente, y con mas certeza, que quando estaba con él estando vivo. Y un dia en la Oracion, suplicando à Dios le estorvase un empleo en que le querian exercitar contra su dictamen, oyó una voz de Falconí: *Es voluntad de Dios, que tomes ese oficio.* Sosegó su espiritu, y recibió una promptisima obediencia de hacer aquello que tanto aborrecia.

Asimismo se apareció à una Señora, à quien este Venerable Padre llamaba madre por su mucha caridad, y amor, (persona de conocida virtud, y santidad) en espiritu, sin

forma imaginaria, y la dixo: *Madre mia, dichosos trabajos, que tanto bien me han hecho.* Otra vez se le apareció tambien, agradeciendole un beneficio, que le havia hecho del mayor servicio de Dios. Todo sea para gloria de su Magestad Divina, y le santifique su nombre, glorificandose en sus Santos por toda la eternidad de siglos tan dorados. Amen.

PROTESTACION DEL PADRE
Presentado Fray Pedro de Arriola, conforme el Decreto de Urbano VIII. à primero de Junio de 1631.

Todo quanto está aqui dicho de la Vida y Virtudes, no es mi intencion haga mas fé, que la que dá el testimonio humano, reservando la verdadera declaracion à la Santa Sede Apostolica, de quien dependen las verdades de nuestra Santa Fé Catholica.

**CARTILLA PRIMERA
PARA SABER LEER
EN CHRISTO,**

LIBRO DE VIDA ETERNA:

*EN LA QUE SE ENSEÑA
à los principiantes facil, y brevemente
à tener Oracion.*

CONTIENE TRES PARTES.

**SACADA DE LO QUE
los Santos enseñan en esta
materia,**

**POR EL VENERABLE PADRE
Presentado Fray Juan Falconí, del
Orden de nuestra Señora de la
Merced, Redencion de
Cautivos.**

PRIMERA PARTE

de esta Cartilla.

QUE PARA TODOS ES EL TENER Oracion, y el considerar en Christo nuestro Bien, y que nadie se havia de escusar de ello, de ningun estado, oficio, ò condicion que sea.

CAPITULO PRIMERO.

Que por ser Christo Libro en que está escrita nuestra vida eterna, y los Fieles niños, por eso se enseña aqui el modo cómo se ha de leer en él, ò por lo menos deletrearle para tener Oracion.

Lenguage muy usado es en la Escritura llamar à Christo nuestro Bien Libro, en quien están escritos los Tesoros de Dios: asi le llamó Isaías, y Daniel; y el Evangelista San Juan le llamó Libro escrito por dentro, y por de fuera; y que sería bienaventurado el que leyere, y oyere las palabras de este Libro.

Tambien es muy usado llamar à los Fieles niños; y asi nuestro Redentor, y Maestro dixo: Nadie entrará en el Cielo, si no es el que primero, hecho niño, huviere andado

do en su Escuela ; (no niño en la edad , sino en la humildad , y pureza) y tambien dice , que dexen los niños , que vayan à él , porque de los tales es el Reyno de los Cielos , y dá gracias à su Padre , porque reveló sus secretos à los párvulos.

Pues para que los Fieles , que se han de hacer niños , tengan Cartilla con que cursar esta Escuela , y aprender à deletrear , servirá ahora este papel , que si pareciere à proposito , saldrá otro , no solo para eso , sino para leer sueltamente en este Libro , y imitar la enseñanza de tan gran Maestro.

Y servirá esto para que con facilidad sepan todos tener Oracion , porque muchos lo dexan de hacer , ò por floxedad , ò por parecerles dificultoso. Y asi se ha reducido la enseñanza de ello à la cosa mas facil del mundo , y mas comun à todos , y por eso se llama Cartilla , para que se vea , que es tan facil leer en Christo , y meditar sus Mystérios (mediante su gracia) como lo es leer en una Cartilla.

Y llamase tambien asi , porque mi intento no es ahora enseñar à leer sueltamente , ni enseñar altos puntos de Oracion , y contemplacion ; sino solo enseñar unos primeros rudimentos , y un como deletrear , y juntar partes en este Libro Christo , que
bien

bien se vé son dos cosas distintas : porque asi como en el saber leer hay dos cosas; la primera es conocer las letras , juntarlas , y deletrearlas , que es lo que enseña la Cartilla ; y la otra leer ya sueltamente en un libro , y entenderle , sin andar deletreando , sino con un simple mirarle ; asi en el saber rezar , y orar hay dos cosas. La una es deletrear , y juntar partes , y es ir rumiando los mysterios, confiriendolos entre sí, y meditando los uno à uno , que es como deletrear. Y la otra es leer ya sueltamente en Christo , y sus mysterios , sin deletrear , sino que en poniendose à querer pensar en este Señor , leen sueltamente en él , sin rumiar , ni meditar , y con un simple mirarle con la Fé, le creen, le contemplan, y le aman.

De estas dos cosas , pues , solo es mi intento tratar de la primera , que es del enseñar à conocer las letras , y à deletrear en este soberano Libro Christo.

CAPITULO II.

Que la Oracion es la que mas estorva el demonio de quantas buenas obras hay , porque es el medio por donde se alcanzan todas las virtudes.

HAblando de la Oracion , dice S. Nilo (uno de los Padres de la Bibliotheca) es-

estas palabras: Toda la guerra que hay entre los demonios, y nosotros, no es sobre otra cosa, sino sobre que no haya Oracion, porque les es à ellos grandemente contraria, y odiosa.

No quiero decir, que toda la guerra sea de tal suerte contra la Oracion, que no sea tambien contra todas las demás obras virtuosas, sino porque es con tanta vehemencia el ansia con que procuran estorvar, que no traten de Oracion, que toda su artilleria la arman, y asestan mas principalmente para estorvarla, que para estorvar las demás obras buenas.

Y dice muy bien el Santo, que no es otra su guerra, que contra que haya Oracion, porque sabe el demonio muy bien, que con estorvar que la haya, estorva todas las demás obras buenas, pues quita la raíz de todas ellas, la causa, y la madre de todas; y asi él no ha menester hacer otra guerra à la Iglesia, y à los Fieles, sino esa: por lo qual, ya que él no puede quitar à toda la Iglesia la Oracion, la quita por lo menos à los mas Fieles que puede.

Para quitar que un Manzano no dé fruto, no es el mas eficaz medio quitar las Manzanas, porque otro año tornarán à nacer, si el Manzano queda en pie; pero si al Man-

zano le cortan por el pie , ese es el mas eficaz medio para que no lleve Manzanas ; así el demonio no pusiera el mas eficaz medio para destruir las virtudes , estorvando-las una à una ; y así como tan astuto , pone el mas fuerte medio , que es de estorvar la raíz, y la causa de todas, que es la Oracion.

Así la llaman todos los Santos à una voz : San Buenaventura dice , que con ella se desarraygan todos los vicios , y se plantan todas las virtudes. Y San Bernardo : No hay cosa que así esfuerce el animo contra las tentaciones, ni que así despierte el animo à toda buena obra, como la Oracion. Y San Juan Climaco : Que es puente para pasar las tentaciones , y victorias de las batallas contra el enemigo. Y S. Juan Chrysostomo: No errará el que dixere ser la Oracion causa de toda virtud , y justicia , y que ninguna cosa de las que son necesarias para la verdadera santidad entrará en el alma , donde falta el comunicar con Dios , que es la Oracion. Y el Santo Fr. Thomás de Villanueva : Como es imposible, sin el calor natural digerir la comida , ni conservar la vida ; así es imposible, que el Christiano conserve la vida de gracia, ni digiera la malas inclinaciones , y vicios , si no es con la Oracion. Y San Laurencio Justiniano : Atrevome à afirmar, que
sin

sin Oracion no alcanzarás la salud eterna; porque la Divina Misericordia por este medio se aplaca, y obra los efectos, que son causa de la vida eterna.

Y este es language comun de todos los Santos, que no los refiero, por la brevedad, que pretendo; pero todos convienen, en que es la madre de las virtudes, la defensa de ellas, y la puerta de todos los bienes del alma. Y así muy bien dixo San Nilo, que el demonio toda su guerra no era otra cosa, sino que no huviese Oracion, porque quitada esa, se abre la puerta à todos los vicios, y con ella se conservan todas las virtudes.

Por lo qual dixo San Juan Chrysostomo, que el hombre que no trataba de Oracion, era Ciudad, ò casi sin puerta, que facilmente la destruyen los enemigos.

Es la puerta de la casa la defensa de la hacienda de ella; que à no haver puerta, todos quantos quisieren entrarán en ella, y al primer sueño, ò descuido la robarán toda: mas haviendo puerta, y echando una llave, todo está cerrado; así esta Oracion es la puerta del alma con que está recogida, y cerrada en Dios, por donde entran las buenas consideraciones, y deseos al alma, y con la qual se conservan esos buenos deseos,

seos , y se guarda de sus enemigos ; y si no hay esa puerta , entrarán , y no dexarán virtud que no roben ; y así dixo muy bien San Juan Chrysostomo : Que el hombre sin Oracion era casa sin puerta.

Y por esta gran necesidad , que hay de tener Oracion , concuerdan San Geronymo , y San Agustin en esta sentencia : Que la misma necesidad que el hombre tiene del socorro de Dios , esta misma tiene de la Oracion. Y de aquí vino à decir San Agustin aquella sentencia tan celebrada : Ninguno alcanza la verdadera salud del alma , si no es con la ayuda de Dios : ninguno alcanza esta ayuda de Dios , si no la alcanza con la Oracion.

Y con la misma concuerda el Papa Celestino Primero , diciendo así : Pues no hay tiempo ninguno , en el qual no tengamos necesidad de la ayuda de Dios ; siguiése , que en todo tiempo , y en todas las cosas , y negocios havemos de acudir à él con la Oracion.

Viendo , pues , el demonio esto , aquí es donde él asesta toda su artilleria , en que no haya Oracion ; y así dice muy bien el Padre Alonso Rodriguez : Otras buenas obras sufrelas el demonio , y pasa con ellas , el ayuno , silencio , y disciplina ; pero un ra-

to de Oracion no lo pude sufrir; y de aqui es, que alli se suelen sentir mas tentaciones, que en otros tiempos.

Pero advierto acerca de lo que los Santos han dicho, que la Oracion es tan necesaria, que hablan de la Oracion, segun que es comun à la Oracion puramente mental, y à la vocal con debida atencion, y en el sentido, que Christo nos enseñó era necesaria, diciendo: *Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han*; que à quien no se dispone con alguna Oracion, no quiere Dios darle su gracia.

Y con razon (dice el Padre Villalobos) no quiere Dios dár su auxilio à cada paso, sino que quiere que se le pidan; porque conozcamos, que viene de su Divina Magestad todo el bien, y le demos gracias: y es grande confusion de los Christianos, que en otros negocios, que se esperan mediante la naturaleza, ò arte, y sus pretensiones, no se dexan (como dicen) à beneficio de naturaleza, sino que hacen todas las diligencias que pueden; y en negocio tan importantísimo como el de la salvacion, (en cuya comparacion todos los negocios son nada) se duermen, y no lo procuran mediante la Oracion, como si no importára. Hasta aqui este Autor.

Esto se entiende segun comun, y ordinariamente pasa, que no por eso se quita que dé Dios su gracia à quien quisiere, y como quisiere.

CAPITULO III.

Que la Oracion es para todos; y porque hace el demonio creer, que es dificultosa, y pesada, por eso se hace esta Cartilla para enseñar à tenerla, y que se vea es tan facil como el A. B. C.

UNA de las principales cosas, ò la con que mas estorvan que no haya Oracion, es con persuadir secretamente en el corazon, que es cosa dificultosa el tenerla, y que por eso no es para todos, sino allá para los retirados, ò Religiosos, y no comunmente para todo el Pueblo.

Como si todo hombre no fuera criado para orar, conocer, y amar à su Criador, y como si Christo no huviera enseñado generalmente: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion; y como si no huviera amonestadonoslo, diciendo otra vez: Importa siempre orar, y nunca faltar. Y como si San Pablo no huviera enseñado asi à todo el Pueblo, diciendo: Recogitad, y pensad

sad en el que por vosotros sufrió contradiccion; esto es: Orad, y pensad en Jesu Christo, que eso es recoger, pensar, y tornar à pensar, que es proprio de la Oracion.

Y como si el conocer à Dios, quien es Dios, que murió por nosotros, que hay Infierno, y Cielo, y que esta vida se ha de acabar, no fuera para todos el pensarlo, y muy pensarlo; y ojalá baste para no pecar.

Siendo, pues, esto así, y diciendo los Santos todos cuán importante es la Oracion; en qué se fundará el que se persuadiese que el tener Oracion no es para él?

Haceseles tambien dificultoso este negocio à muchos, viendo los grandes volumenes, libros, reglas, y advertencias, que en ellos hay para enseñar à tener Oracion, de los quales, por ser tan grandes, no saben los nuevos sacar la substancia de ello, por lo mucho que se embarazan con la multitud de la enseñanza.

Por lo qual procuraré aquí resumir en substancia cómo se haya de tener, dando unos breves, y claros principios à los nuevos, para quitar este miedo que la tienen: que para algunos es la Oracion mental como à los muchachos el coco, segun huyen de ella, que podemos decir, que la Oracion es espanta cobardes; y con esto verán cuán

facil es este negocio, qu  n importante, y qu  n para todos.

Pues segun los Santos nos enseñan, el tener Oracion, en lo que consiste es, en pensar en Dios,    en qualquiera cosa que nos lleve    Dios, que nos mueva    amarle,    servirle,    huír el pecado, y buscar la virtud, como el pensar en Christo, en su Pas-sion, en nuestra miseria, en que hay Inferno, y Gloria; y esto es en suma tener Oracion, y á esto se reducen todas las demás consideraciones, que á la larga hacen los libros.

Miren, pues, si esto es dificultoso, y si esto no es para todos? Sin genero de duda, es convenientisimo para los Fieles comunmente; y asi el Padre Suarez, do  ta, y piadosamente enseña, que á todos generalmente, sin exceptuar ninguno, se les ha de amonestar, y instruir, que tengan Oracion.

CAPITULO IV.

Qué tanto tiempo se ha de gastar cada dia en considerar los Mysteries del Libro Christo? Y que nadie se havia de excusar de hacerlo.

A Esta pregunta, bien clara se v   la respuesta, pues aun acá los niños van
dos

dos veces à la Escuela, una à la mañana, y otra à la tarde; y así, los que han de aprender en esta Escuela Divina à leer en Christo, será bien tomen cada dia dos horas distintas, una à la mañana, y otra à la noche, ò ambas juntas, si es que las ocupaciones del oficio dieren lugar; y si no pudieres una hora, sea media cada vez, ò lo mas que pudieres.

Y si no pudieres estar una hora de un golpe, porque te estorvan, ò hay otras ocupaciones, estála en dos veces, ò en tres, ò en quatro, ò mas veces; que tambien aprovecha, y abriga el vestido hecho de pedazos diferentes, como el que se hace de una pieza sola.

Y no hay que andar con escusas de no puedo, no tengo lugar, porque à la verdad, todo lo que se quiere se puede, y el que tiene voluntad de hacer una cosa, busca tiempo de debaxo de la tierra, y el que tiene un negocio de importancia, que entre dia no puede despacharle, en verdad que madruga, y transnocha; y si no puede de dia, se quita del sueño, y procura despacharlo. Pues qué negocio hay que mas importe, que el de tu alma?

Y dime tú, no comes cada dia dos veces para sustentento de este cuerpo, que se ha de

tornar en tierra? Pues por qué no comerá, y cenará tu alma cada día, y la darás sustento dos veces orando, y pensando en lo que te va la vida eterna?

No te lavas las manos, te vistes, y te aseas cada día? Y si eres muger, te miras, y remiras al espejo para componer tu rostro, y persona, cosa en que no va el decir nada? Pues por qué no te asearás, lavarás, y mirarás en ese espejo Jesu Christo, considerando sus virtudes, para adornar tu alma? Tienes algun negocio en este mundo, sea de honra, sea de hacienda, sea en que te vaya la vida, que te importe tanto como mirar por tu alma? Pues por qué ha de haver tiempo para las demás cosas, y no le ha de haver para el negocio de tu alma, y salvacion?

El día tiene veinte y quatro horas, y todas las has de gastar en dormir, comer, cenar, vestir, desnudar, trabajar para ganar de comer, en negociar, y finalmente toda para esta vida temporal? No cercenarás siquiera dos horas de esas veinte y quatro, o una, para darla à Dios puramente, y à tu alma?

Y si me dixeres: Tambien me dice Dios que coma, duerma, trabaje, y acuda à mis negocios. Responderé, que es verdad esc;
pe-

pero tambien te dice Dios, que en primer lugar busques el Reyno del Cielo, y te advierte en su Evangelio, que te importa que siempre ores, y te lo repite por sus Apostoles muchas veces, y te lo repite por la boca de todos los Santos que hay en la Iglesia, que todos à una voz te lo enseñan; y el mismo Señor al despedirse de esta vida, en la Oracion del Huerto, como, ultima amonestacion, nos la encarga, para librar-nos de las tentaciones: Velad y orad (dice) para que no entreis en tentacion.

Pues si el mismo Señor, que te dice, que acudas al comer, y trabajar, y à las cosas temporales, te amonesta tambien por sí, y por sus amigos, que te importa tanto el velar, y orar, y te lo avisa tantas veces, por qué cuidas tanto de aquello en que vá tan poco, y cuidas tan poco de aquello en que te vá tanto? Importará acaso mas la vida del cuerpo, y sus menesteres, que la vida eterna?

CAPITULO V.

Que nadie se havia de excusar de delectear, y considerar en Christo, de ningun estado, ù oficio que sea, aunque mas ocupaciones haya en él.

NI en qué razon cabe, que tuviese Christo amor para padecer por tí cin-

co mil azotes, y muerte de Cruz; y que no tengas tú paciencia siquiera para considerarlo? Si aqui te pidieramos que los padecieses, parecia dificultoso; pero que lo consideres, no lo es, cierto.

Y si no, diganme: Hay alguno, que no deba à este Señor el haverle criado, y redimido, padeciendo crudelissimos tormentos? Pues por qué ha de haver quien se escuse de considerar esto, rumiarlo, y traerlo siempre en su alma?

Si estando tú para sacarte à ajusticiar, y tocadas ya las campanillas, llegase un hombre, y se dexase ajusticiar por tí, dexandote à tí libre, y con vida, quàn en la memoria lo tuvieras? Quàn lo rebolvieras, y pensarás entre tí cada dia, y siempre? Pues por qué no has de hacer lo mismo cada dia, haviendo Dios hecho por tí tales excesos de amor? Por qué has de dar excusas para no hacerlo? Que aunque lo quitáras del sueño, y del vivir, havias de hacerlo cada dia.

Bien veo yo que te podías tú, y algunos excusar de tener largas horas de Oracion, y de ser muy dado à la contemplacion; porque ni todos tienen lugar para ello, por haver officios ocupadisimos, ni es fuerza tampoco que todos sean contemplativos. Pero de
po-

ponerse à considerar, que tiene Dios, y que ese le redimió, y lo que le debe, y los atrocísimos tormentos que por él padeció, y que si le ofende, hay un Infierno preparado para él, y que llegará la muerte, &c.; de estas cosas, pues, por qué se han de excusar los Christianos, por ocupados que anden, ni los Jueces, ni Procuradores, ni los Ministros, ni los casados, ni ningún estado, ò oficio? Porque estas cosas son tan comunes, y tan necesarias de ser sabidas, y consideras, que con dificultad se puede vivir sin ello vida Christiana, y concertada.

No digo, que será pecado el no tener esa Oracion cada dia, pero que será dificultoso sin ella vivir virtuosamente; porque es tanta la flaqueza de la naturaleza humana, y su mala inclinacion al pecado, y deleyte, que si no es considerando lo mucho que debe à Dios, y la cuenta que le pedirá de vér despreciada su Sangre, y no estimada su redencion, y las penas que en el Infierno están preparadas, y la brevedad de los deleytes de esta vida; sino es, pues, rumiando esto, será bien dificultoso, que dexe de arrastrarnos nuestra miseria.

Y se vé aún mas claramente; porque el amar à Dios sobre todas las cosas, y guardar los Mandamientos, bien se vé quán dificulto-

tosos es, si no es considerando, y muy considerando, que él es sobre todas, y mas bueno que todas, y que todo es asco, sino es él, y guardar su Ley; porque no puede el hombre de tierra amar á Dios sobre todo lo que hay en la tierra, y guardar su Ley menospreciándolo todo, sino es segun el conocimiento de que es Dios sobre todo, mas bueno que todo, y lo que le debemos en su Pasion, y demás mercedes; para que le mueva eso á amarle sobre todo, y guardar su Ley: luego sin esas consideraciones, dificultoso es el hacerlo.

Pues aun los que lo hacen, y tratan mucho de gastar hartas horas cada dia en Oracion, aun no pueden casi acabar de arribar contra la carne, y sangre, sino que los trae arrastrados en mil faltas, y miserias. Pues qué hará quien no se arma con estas consideraciones, ni trata de fortalecer su alma con ellas? Anda (sin duda) en sumo riesgo de caer en graves pecados.

Y de esto no quiero mas clara prueba, que la experiencia de lo que pasa en el mundo. Mirese, que los que viven vida licenciosa, y pérdida, y los que andan embueltos en pecados, esos son los que aborrecen el tener un rato de Oracion, y los que no pueden arrostrarlo; y al contrario, los
que

que tratan de ella, y tienen cuidado de eso, ordinariamente viven una vida concertada, y con gran proposito de no hacer pecado mortal: por lo menos no andan embueltos en vicios, y maldades, ni desbocados en pecados, sino que si caen en algo, les está abrasando, hasta salir de pecado. Pero si es gente que no cuida de recogerse, ni pensar en lo dicho, aunque caygan en pecados, se dexan estar en ellos con tanto sosiego, como si no huvieran hecho nada.

Y todo esto nace de la falta de consideracion de las cosas eternas; que los que tratan de considerarlas cuidan de ellas, y de su alma, y los que no tratan de considerarlas no se les dá mucho de ellas, y no tratan sino de las temporales, y miserables. Y asi dice el Espiritu Santo: Toda la tierra está asolada, porque no hay quien recogíte de corazon; esto es, quien considere, y torne à considerar, (que eso es recogitar) proprio oficio de la Oracion.

CAPITULO VI.

Prosigue que nadie se escuse, por ocupado que sea.

Nadie, pues, se escuse de ello, sea Rey, sea Papa, sea Señor, sea el mas ocupado del mundo; y quien por ocupaciones se

se escusa, digame si tiene mas ocupaciones que tenia San Luis, Rey de Francia, gobernando todo un Reyno, y ocupado en batallas, y con todo eso era tan continuo en sus horas de Oracion, que nunca faltaba à ellas. Y el Rey David tenia siete veces al dia Oracion, y se levantaba à media noche à tenerla; siendo asi, que toda su vida la tuvo mas ocupada, y perseguida, que otro Rey alguno en batallas, y persecuciones continuas.

Y el Emperador Carlos V. tenia cada dia tres, ò quatro horas de Oracion, habiendo sido el mas ocupado Principe que se ha conocido en las continuas guerras que tuvo. Y el Rey Felipe III. tenia cada dia una, y dos horas de Oracion, y algunos tres.

Que las ocupaciones, por muchas que sean, nunca han de estorvar la Oracion, si se quiere buscar tiempo para ella. Y así San Bernardo, hablando con el Papa Eugenio de las ocupaciones que tenia, que no debian de ser todas forzosas para escusarse de tener horas de Oracion, y decir que le estorvaban el tiempo, le dice estas notables palabras: Vés aqui adonde te pueden llevar tus malditas ocupaciones, si todavía porfias en entregarte à ellas del todo,
sin

sin dexar nada de tiempo para tí solo; mira, que pierdes el tiempo, y te consumes con necio trabajo, el qual no es otra cosa sino afliccion de espiritu, deshacimiento del alma, y perdimiento de la gracia.

Pues si à las ocupaciones llama San Bernardo malditas, y no las juzga por suficiente excusa para que el Papa dexase por ellas de desembarazarse algun tiempo del dia para tener Oracion, y cuidar de sí solo; cada uno meta la mano en su pecho, el Principe, el Señor, el Juez, y Ministro, el criado, y el mas ocupado con negocio, y mire si las ocupaciones, y excusas, que alegan, son tantas, como aquellas que alegaba el Pontífice.

CAPITULO VII.

Que los Religiosos tienen mas estrecha obligacion, que los Seglares à tener Oracion; y que los de nuestra Religion están obligados à ello por Constitucion.

Siendo, como es, todo lo dicho hasta aqui tan general para todos, que se estiende à los Seglares, y gente mas ocupada del mundo, dicho se está, que à los Religiosos les corre muy mas estrecha, y rigurosa obligacion; porque todas las razones di-

dichas son comunes à ello con los demás, y allende de estas, hay en ellos otras mas particulares.

Una es la misma condicion de su estado, que los obliga rigurosamente à aspirar siempre à la perfeccion, para la qual es medio tan necesario el exercicio de la Oracion, que sin él es imposible moralmente conseguirla.

Otra razon es, que en su profesion se dedicaron totalmente al Culto Divino, y para eso renunciaron todas las cosas del mundo; de manera, que su principal oficio, y exercicio es Oracion, y contemplacion, como lo afirma el Santo Abad Isaac, por estas palabras: Todo el exercicio del Religioso se endereza, como à su fin, à perseverar en Oracion continua, y sin interrupcion, y quanto es posible à la fragilidad humana para la perfecta pureza del corazon, para el qual fin exercitamos sin cesar todos los trabajos, y mortificaciones, y otros exercicios semejantes.

Conforme à la qual doctrina, todas las demás ocupaciones se han de tener como por accesorias; y si fueren de obediencia, por lo qual es necesario tenerse por obras principales, se han de procurar obedecer, y cumplir, sin detrimento del tiempo necesario para su
re-

recogimiento, y que haya lugar para uno, y para otro, si ser pudiere: y si no, cumplir con la obediencia; porque en faltandoles esto, no cumplirán con la misma obediencia que se les encarga perfectamente.

Y pues estas dos razones son tan precisas, sobre las muchas que arriba quedan apuntadas, basta referir lo que sentía de esto el Glorioso Patriarca San Francisco, de quien se refiere, que solia de ordinario decir à sus Frayles, que el exercicio de la Oracion debe ser muy familiar al Religioso, porque sin él ningun fruto se puede esperar de su Religion. Y su hijo el Glorioso Doctor S. Buenaventura, dice así: La vida del Religioso, sin estudio de Oracion, y devocion interior, es como panal seco, y sin miel; como muralla sin cal, y como manjar sin sal. Y mas adelante añade, que sin estudio de exercicio de Oracion, toda Religion es seca, imperfecta, muy sujeta, y cercana à alguna caída, y despeñadero.

Y el Cardenal Cayetano, que suele tratar las cosas con todo rigor Escolastico, hablando de este punto dice, que no se puede llamar Religioso el que por lo menos una vez al dia no se recoge à meditar los Mysterios Divinos, y sus proprias miserias, faltas, y otras cosas semejantes, que per-

pertenecen à la Oracion Mental; porque asi (dice) como no se puede conseguir el efecto sin la causa, ni el fin sin los medios, ni el puerto sin la navegacion; asimismo no es posible conseguirse el fin de la Religion, sin el exercicio de la Oracion Mental. Esto es de Cayetano.

Y lo mismo se ha de entender proporcionalmente de todos los Sacerdotes, aunque sean seglares, porque el estado Sacerdotal obliga à gran perfeccion. Y es mas apretada esta obligacion en los Religiosos, que su Regla les obliga à tenerla, que es casi en todas las Religiones. En la nuestra à lo menos es Constitucion, que obliga à todos, asi Legos, como Sacerdotes, à que cada dia tengan dos veces Oracion Mental, que dure cada vez por lo menos media hora. Que el espiritu de nuestro Patriarca San Pedro Nolasco le llevó nuestro Señor tanto por el camino de Oracion, que quando à la vez no podia ir al Coro por sus enfermedades, le llevaban los Angeles en sus brazos; y asi, como tan dado à este exercicio, lo dexó muy encargado à sus hijos; y debiamos, los que lo somos, ser muy dados à esto: y no cumplimos con menos; pues hay un Capitulo en nuestra Constitucion, en que nos dice cómo se haya de tener, y nos en-

enseña en qué materias se haya de considerar ; y esto se entiende demás de las Horas Canonicas.

CAPITULO VIII.

Que los Prelados tienen mas estrecha obligacion que todos , à tener Oracion.

Sobre todos es esta obligacion mas estrecha , y rigurosa en los Obispos , y Prelados , que tienen à su cargo el gobierno de las almas , los quales no solo están obligados à aspirar à la perfeccion , y procurarla como los Religiosos , sino à ser perfectos , y Maestros de perfeccion , y enseñarla , y amonestarla à sus subditos con doctrina , y exemplo ; y así tienen mucha mas obligacion de ser espirituales , y contemplativos , que todos los Religiosos , aunque sean Cartujos , Descalzos , ò Capuchinos ; sin que de esto les pueda excusar en ninguna manera las ocupaciones anexas al mismo oficio , porque ésta no se puede cumplir por medio de Ministros , por mas idóneos que sean , como lo pueden todas las otras.

Lo qual consta de lo que hicieron los Santos Apostoles quando instituyeron los Diaconos , para desocuparse ellos de todas las

las cosas exteriores, aunque santas, y religiosas; dando por razon, que no era justo, que por ninguna ocupacion, ellos se estorvasen del egercicio de la Oracion.

Nosotros serémòs instantes en la Oracion, y ministerio de la predicacion, decian ellos. Donde es de notar aquella palabra instantes, que corresponde à lo que dixo el Apostol San Pablo: Sed instantes en la Oracion; que tal havia de ser la Oracion de los Prelados, instante, y continua: y los que no la tienen, cómo lo enseñarán à sus subditos? Pues en verdad que à ellos les toca ser sus Padres Espirituales.

Y tambien es de notar, que primero puso la Oracion, que la predicacion, porque realmente es así, que primero es cuidar del aprovechamiento proprio, (lo qual se hace por la Oracion) que del ageno, que se hace por la predicacion; así lo aconseja San Pablo à su Discipulo, quando le dixo: Atiende à tí, y à la doctrina, primero à tí por la Oracion, y despues à la doctrina de la predicacion, que esto es comenzar la verdadera caridad de sí mismo.

Justo es que todos sintamos bien de nuestros Prelados, y Pastores, y presumamos piadosamente, que son muy dados à la Oracion, y exercicios espirituales, porqu

si no fuese esto asi, yo no alcanzo à entender cómo será posible cumplir con su obligacion perfectamente, ni qué cuenta podrán dár à Christo nuestro Señor quando se la pida del oficio Pastoral, que sin duda se la ha de pedir rigurosamente, mas de lo que se puede encarecer.

*La resolucion, que se ha de tomar
de lo dicho.*

SUpuesto, pues, que esto se ha de hacer, resuelvete con veras: resuelvete, pues, y haz firme proposito de que desde hoy en adelante ningun dia has de dexar de tomar algun tiempo por dos veces, mañana, y noche, aunque sea poco cada vez, con determinacion de que por ningun suceso no lo has de dexar ningun dia, estimando mas ese exercicio, que quantas cosas temporales hay en el mundo; que si te determinas, y propones firmemente el hacerlo, confia en Dios te ayudará para ello, y te dará lugar para hacerlo: empieza tú con su gracia, que Dios pondrá lo mas, que lo que no se empieza, no se acaba: empieza luego desde el dia que esto leyeres, y no lo dilates para mañana, que Dios sabe si llegarás allá.

Y quiero ya decirte las letras de esta

52 *Cartilla para*
Cartilla , y el modo como las has de deletrear.

CAPITULO IX.

Ponense las letras, y A.B.C. de esta Cartilla.

LAS letras que en esta Cartilla sirven como de A. B. C. y que se enseñan à deletrear , son los mysterios , hechos , y virtudes de la Vida de Christo ; porque asi como un libro se compone de las letras del A. B. C. asi este libro Christo se compone de sus mysterios, y hechos, que sirven como de letras del libro , que son las siguientes. Y para guardar la forma de esta Cartilla , empiezan los mysterios con las letras del A. B. C. por su orden.

A Mor infinito, que le hizo encarnar en el Vientre purisimo de la Virgen, haciéndose à sí Hombre, y al hombre Dios.

Bondad inmensa , que le inclinó à comunicarse al mundo, y que le dió priesa à nacer en un establo , y no aguardó à tener mejor posada.

Celo de salud de los hombres , que le dió priesa à derramar sangre à los ocho dias en su Circuncision.

DEseos de que conociesen los hombres que tenian ya su remedio en casa , y
con

con esos se manifestó à los tres Reyes, para que empezasen à gozar tanto bien.

ENtrada en Egypto, en que mostró su Omnipotencia, derribando los Idolos, y su huída misteriosa, como si él tuviera necesidad de huír para esconderse.

Fidelidad, y secreto con que disimuló quién era, desde entonces, hasta los treinta años, tratandose como un hombre muy ordinario, como si no fuera Señor de todo, sirviendo à sus Padres, como si fuera un pobre aprendiz, y criado de un Oficial.

GLoria, y honra que le dió el Padre Eterno en el Jordán, reconociendole por Hijo, quando él quiso ser bautizado, como si fuera pecador.

HU mildad, que mostró, dando lugar á que el demonio pida que le adore, mereciendo él ser adorado de todas las criaturas: y triunfo que alcanzó de la gula, ayudando quarenta dias con sus noches, para remedio de nuestro desordenado comer.

INcansable, y infinita liberalidad con que hacía bien à quantos acudian à él, resucitando muertos, sanando enfermos, ciegos, cojos, y de todas enfermedades; y que como de la fuente sale agua, así salia de él salud, y doctrina: salud para hacer milagros, y sanar à todos; y doctrina de su pre-

dicacion por tres años , y mas , pasmando el mundo , y arrastrando tras sí las gentes de quatro mil en quatro mil , y de cinco mil en cinco mil por aquellos desiertos , olvidados de sí , sin comer , ni beber en tres dias , absortos con sus divinas palabras.

K Aridad en la institucion del Santísimo Sacramento , para remedio de todas nuestras miserias , y para dexar en ese modo cómo morir de amores todos los dias en todas las Misas , hasta la fin del mundo. O rara caridad , y gusto de morir por el hombre!

L Eccion de Oracion , que nos enseñó en el Huerto , con la que tuvo tan desconsolada , y congojosa , que le hizo reben-
tar sangre por todo su cuerpo , para consuelo de los que padecen sequedades , congojas , y miedo en la Oracion.

M Anos atadas en el prendimiento como à ladrón , como si huviera hurtado algo à alguno , ò como si no huviera dado todo quanto tiene , y à sí mismo à los hombres.

N Egacion de San Pedro , y sentimiento grande , que tendria viendose negar de aquel à quien havia de fiar su querida Esposa la Iglesia.

O Nestisimas carnes de Christo desnudas , y azotadas con mas de cinco mil azotes

tes cruelisimos , por manos de quatro sayones , sufriendo tan sin quejarse , que si hasta hoy le estuvieran azotando , lo sufriera sin despegar la boca.

PEnetrante Corona de espinas , padecida con tanto amor , que dice le parecia diadema honorifica , con que le coronó su Madre en el dia de su desposorio , y alegria.

QUexas , que jurídicamente pudiera dár (y no las dió) y su Madre Santísima se pudiera querellar como parte , de que le sentenciaron à morir en Cruz sin culpa , ni causa , tan contra justicia: y con todo esto quizá diria la voz del pregonero, esta es la justicia , haviendo de decir, esta es la injusticia, y la maldad, que manda crucificar à este hombre por reboltoso: (siendo asi , que toda su vida la empleó en poner paces entre Dios , y los pecadores) y con ese pregon , y tropel de ministros le llevaron con la Cruz acuestas à crucificar.

Riguerosísimo modo con que le crucificaron, descoyuntandole un brazo, porque no le alcanzaba al agujero , y remachandole los clavos , bolviendole boca abajo.

SUbir la Cruz , y levantarle en el ayre, como facinoroso , y ajusticiado , siendo la misma santidad , y justicia.

TRes horas que estuvo agonizando en la Cruz con ansias mortales , traspasado de sed , desangrado , y desamparado de toda criatura , tanto , que se quexó à su Padre à voz en grito , y ultimamente espiró.

Virtud , y fortaleza con que baxó à los Infernos , quebrantando sus cerrojos , y consuelo que dió à los del Purgatorio , y libertad à los Santos Padres , que estaban en el Limbo , sacandolos triunfantes en su compañía.

Xeneral Resurreccion , y Gloria venidera , de que nos dió esperanza à todos con su Resurreccion gloriosísima , en la qual salió victorioso , à pesar de los Judios , y de todo el Infierno.

Yntima amistad , y llaneza , que mostró con los Discipulos , pues aun despues de resucitado , impasible , y independiente de las cosas de acá , trató , comió , y conversó con tanta afabilidad con ellos como si no fuera el morador de los Alcazares Eternos.

Zielos , que penetró , subiendo à ellos por esos ayres en su Ascension , à vista de todos , adonde fue recibido del Padre , y el Espiritu Santo , y de todos los Angeles , con sumo gozo , y alegría , con que puso en posesion al hombre , de la gloria , y patria , que havia perdido.

SEGUNDA PARTE,
Y PRACTICA BREVE DEL MODO
con que se ha de deletrear , y considerar en
Christo , en la qual está resumido en
substancia en lo que consiste el tener
Oracion de meditacion.

CAPITULO PRIMERO.

*El modo como se pueden deletrear , y conside-
rar las letras , ò mysterios de este A.B.C.
para tener Oracion.*

Y Para no ser prolixo , quiero poner el
exemplo en un mysterio , que enten-
dido el modo que ha de haver en deletrear-
le , y considerarle , de este mismo lo podrá
hacer en todos los demás mysterios qual-
quiera.

De este modo , pues , lo puedes hacer,
que por la mañana (y lo mismo à la noche,
aunque mas te duermas) à la hora de mas
comodidad , y en el aposento , ò lugar que
pudieres , ora sea en casa , ora en la Iglesia,
los ojos cerrados , ò abiertos , ò como me-
jor te hallares , ponte de rodillas : y si te
cansares mucho , por ser achacoso , ponte
en pie , ò sientate à mas no poder ; y si es-
tuvieres malo , ò no tuvieres otra hora sino
es

es en la cama , (sea en hora buena) que tambien en la cama lo recibe Dios: Persignate, y advierte que estás delante de Dios , que te crió ; porque es Fé Catholica , que está presente en todas partes , y dile: Señor , aqui me teneis: todo yo , todas mis cosas os entrego en vuestra voluntad Santisima , para que de mí , y de todo hagais lo que quisieredes en esta vida , y en la otra ; y lo que yo no me sé resignar , resignadme Vos , y tomadlo allá todo , pues es hacienda vuestra. Tambien humildemente me presento à daros gracias , por todas las mercedes que à mí , y todas las criaturas del mundo universo haveis hecho , y à suplicaros , y pidiros mercedes por todas , que son el que se haga vuestra voluntad santisima en cada criatura del mundo universo , viva , y difunta , rogandoos por cada una tan especialisimamente , como si ella sola huviera en el mundo.

Hecha esta resignacion , accion de gracias , y peticion , arrepientete de tus pecados , porque son ofensas de Dios. Pesame, Señor , (dile) pesame en el alma , y pesame de que no me pese mucho de haveros ofendido , por ser Vos quien sois , porque os amo sobre todas las cosas ; y propongo firmemente la enmienda , ora lo digas con la boca , ora solo con el corazon.

Y hecho esto , considera que tienes delante de tí à ese Señor , y que estás mirando lo que pasó por tí en su Pasion : pongo exemplo quando le azotaron.

Deletrea cada punto de estos que diré, esto es , considerar con los ojos de la Fé viva , el gran sentimiento que tendria viendo desnudar sus honestisimas carnes , y que le ponian à la verguenza delante de todos, atado à una coluna , donde atrevidos sayones le daban tantos , y tan crueles azotes , que todo su Cuerpo Santisimo reventaba sangre , y que estaban asi azotandole por mucho tiempo , hasta que ellos se cansaron , y él no se cansó de padecer por tí ; antes creo del amor con que lo padecia , que si hasta hoy lo estuvieran azotando, no despegára su boca.

Y estate asi mirando con la Fé ese afligido Señor : considera que es el que crió los Cielos , y la tierra , à quien adoran los Angeles , el que es tu Dios , y Señor verdadero : el que pudiera todo este mundo universo en un instante deshacerle ; y con ser tan Soberano Señor , quiso por tí padecer tales tormentos ; y pon la consideracion en esto, doliendote (si pudieres) de sus dolores , y trabajos , procurando que te pese de que sean tus pecados causa de ellos.

Y colige de aí , quanto te debe pesar de los descomedimientos, maldades, y torpezas con que le has ofendido en tu licenciosa, y desordenada vida; propon firmemente de enmendarte, y trocar todas tus malas costumbres en servicios que hagas à ese Señor, obedeciendo sus Mandamientos, y no saliendo un punto de su voluntad, sino resignandote totalmente en ella, para que haga de tí lo que quisiere en esta vida, y en la otra.

Considera tambien, de qué juguetes te queexas tú, de un dolorcillo de espaldas, y de un achaquito, sabiendo que à tu Dios le desgarraron las suyas à azotes; y mira qué mucho harás en sufrir las afrentas que te hace el proximo, el amigo, el marido, el hermano, quando por tí tales cosas sufrió este Señor. Y considera cómo no te se cae la cara de verguenza, de ofender à quien tanto bien te ha hecho. Qué te ha hecho Dios para que así peques contra él? Dime, por qué le ofendes? Acaso porque te crió? Porque te redimió con su sangre? Porque te sufre, y no te ha echado en el Infierno mil dias ha? Pues si no hay causa en él para que le ofendas, en qué piensas con tanto peear? Acaba ya, buelve en tu seso, y no seas loco toda la vida.

CAPITULO II.

Prosiguiese el deletrear en Christo , considerando tambien quién somos nosotros.

VES aqui el modo como puedes deletrear en los Mysterios de Christo. Pero porque para conocer su grandeza , importa mucho conocer nuestra baxeza , podrás tambien (quando los consideras) ponerte à pensar en tu desconcertada vida , y en quién eres tú ; porque esa diligencia del proprio conocimiento , es sumamente importante para todos.

Entra , pues , en quenta contigo : quán sin Dios , sin ley , y sin razon , quizá has vivido como un bruto , como un barbaro ! Considera tambien , que eres una criaturilla de tierra , un vilisimo gusano , un muladar asqueroso de los pies à la cabeza : mirate por de dentro , y verás que todo eres basura , y estiercol , escrementos , flemas , cóleras , mal humor , indigestiones , y hediondez.

Y en el alma (si estás en pecado mortal) peor , y mas feo que los demonios ; y si te miras bien , te verás lleno de vicios.

Isaías dixo , que tu carne era heno ; y yo añado , que tambien es cieno , porque siempre

pre está hediendo por la suciedad de sus malas inclinaciones, y torpes deseos, y en ellos (quizá) eres un Cavallo desbocado, un sobervio, vano, presuntuoso, atrevido, gloton, hablador, mentiroso, murmurador, amigo de que à tí solo te estimen, conozcan tus habilidades, y hagan caso de todo lo que à tí toca, amigo de tu gusto en todo; y finalmente un todo para tí, y nada para Dios, ni para tus proximos.

Conocete aí, conocete, que aun mucho menos que eso eres, pues eres nada, y hijo de la nada: sientate, como Job, sobre tu muladar: humillate, y conocete, y de aí verás la altezá, y fineza de tu Redemptor, y Señor en amarte, pues no dudó de pasar lo que pasó por tí, siendo él el que es, y tú el que eres; mira tú qué fineza fuera, si un gran Principe, ò Rey, se dexára dar cinco mil azotes, y poner en una Cruz, por librar al hombre mas vil de la calle de que le ahorcasen.

Pues mira en qué obligacion estarás tú, (siendo tan vil como te he pintado) haviendo el Rey de los Reyes dexadose azotar por tí.

Concluyo este punto con advertirte, que será muy provechoso, para mayor facilidad de este exercicio, entreverar en
esas

esas consideraciones una, y otra razon devota, como decir: Señor, tened misericordia de mí, doleos de mi miseria, ya que yo no me sé doler. O bondad infinita, quién no os hubiera ofendido! Aquí me teneis rendido à vuestra voluntad: haced de mí lo que quisieredes: tomad allá este corazon, Señor.

Y estas, y otras razones à este modo dichas poco à poco, y de quando en quando, es maravilloso modo de estar con Dios; y que quando no hicieras mas en toda una hora, que (como con pastillas de boca) entretenerte aí con Dios en decirle eso de quando en quando, era mas importante que quantas consideraciones pudieras hacer.

CAPITULO III.

Advertencia importante, para que se saque mas fruto de lo que se considera en Christo.

A Cerca de lo dicho, te advierto una cosa, en que va à decir mucho; y es, que en viendo que con las consideraciones, que haces en los Mysterios de la Pasion, ò con las palabras amorosas que dices à Dios, sientes en tí algun buen afecto de dolor de pecados, ò de proposito de nunca mas pecar,

car, ò deseo de padecer por Dios injurias, pobreza, ò dolores, ò deseos de amarle, u otro qualquier buen deseo, ò devocion, que no rumies, ni medites mas por entonces, sino detente en ese buen afecto, y deseo, y estate en él como entrañándole en tu alma, que esta es una advertencia muy encargada de los Santos, y que en dos palabras lo enseñó San Ignacio de Loyola, en las addiciones à sus exercicios. En el punto (dice) en que huviere hallado la devocion que buscó, debo quietarme sin ansia de pasar adelante, hasta que me haya satisfecho. Hasta aqui el Santo. Asi como el Hortelano, que quando riega, encamina la agua à la hera que está seca, la rebalsa, la detiene, y la dexe alli estar hasta que se haya empapado toda en ella, asi lo hagas tú con ese buen afecto que sintieres: dexate empapar en él, y estate asi à los pies de Christo todo el tiempo que pudieres, aunque sea mucho, sin hacer otra consideracion alguna por entonces, que en esto está la ganancia, mas que en el discurrir, y considerar.

Y aun mas te digo, que aunque no sientas ninguno de esos buenos afectos, es maravilloso modo de orar, y meditar, el considerar un buen rato, y discurrir en los dolores de Christo, y otro rato no discurrir, ni meditar.

ditar, sino como acallar el entendimiento, y estarse à los pies de ese Señor callando, creyendole simplemente, y con sencillez, y resignandose en sus manos; y asi de ese modo un rato meditando, y ponderando, y otro no meditando, sino à sus pies callando, pasar todo el tiempo que pudieres, porque ese es un modo de orar maravillosísimo, y de grandes frutos.

Y como bien exercitada, lo enseña la Santa Madre Teresa de Jesus, cap. 13. de su Vida, ácia el el fin, por estas palabras:

Tornando, pues, en lo que decia de pensar à Christo en la Columna, es bueno discurrir un rato, y pensar las penas que allí tuvo, y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo, y el amor con que las pasó: mas no se canse siempre en andar à buscar esto, sino estése allí acallando el entendimiento, quando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar la Oracion; hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de Oracion. Hasta aquí la Santa.

De manera, que este es muy provechoso modo, y en él puedes perseverar todo lo que quisieres.

Y no estés con ansias de pasar adelante à buscar otro afecto, ù otra cosa, porque será estorvar el provecho, que havias de sa-

car de este afecto que sientes, y del que buscas; sino sosiegate así, hasta que te veas ya tibio, y distraído, y como fuera de aquel buen sentimiento, y afecto.

Y en viendote así, torna à hacer ponderacion de lo que padeció ese Señor, quién es esa Magestad Soberana, y por quién lo padece; diciendole una, y otra palabra amorosa, como será decir: O dulce Jesus mio! lavadme con esa Sangre, abrasadme con ese amor. Y si tornáres à ver en tí algun otro buen afecto, ò deseo de los dichos, quedate otra vez en eso, como te dixe, y empapa la voluntad, sin hacer mas consideracion, sino estate mirando este Señor con quietud, aunque se te pase toda la hora, y horas en ese solo afecto; que si te sucediere así, dichoso tú, y pasa en hora buena.

Y la razon de esto es, porque la meditacion del entendimiento es medio para mover la voluntad à los afectos dichos, que son los que se pretenden sacar, y así tanto se ha de meditar, quanto baste à mover la voluntad à ellos; y en haviendo alguno que la mueva, estarse en él, dure lo que duráre, que à esto se va: y si no se hace así, será engullir consideraciones, que es como quien come, come, y no digiere nada, que no le entra en provecho.

Fin

Fin de la Práctica.

Y Ves aquí resumido en las breves hojas de esta Práctica, qué cosa es tener Oracion Mental; y que à esto se reduce en substancia lo que en grandes libros, reglas, y documentos se enseña comunmente: para que veas quán facil es.

TERCERA PARTE.

DE ALGUNAS ADVERTENCIAS PARA
tener la Oracion con gran facilidad,
y provecho.

CAPITULO PRIMERO.

Advertencia muy util, para que los que rezan oraciones vocales, saquen mas provecho de ellas.

A Unque esta advertencia, que haré, la havia de poner despues al fin de este Tratado, (porque no toca sino al rezar de boca, y no al meditar) con todo eso lo quise poner aqui, porque se entenderá mejor lo que en ella digo, con lo que poco há acabé de decir.

Antes, pues, que pase adelante, quiero advertir tambien (para que lo que rezas

res vocalmente te sea de mayor provecho) que de esta Doctrina, y de la razon de ella que dimos, se colige claramente, que ese mismo modo has de guardar quando rezares tus devociones, Rosario, ú otras cosas.

Y es, que lo has de rezar muy de espacio, y muy poco à poco (que lo demás es rezar de ciegos por taréa, y por acabar) y considerar de espacio cada palabra que rezas; y en la palabra, sea del Padre nuestro, sea del Ave Maria, ò del Credo, ò otra Oracion, ò Salmo (que no sea de obligacion por voto, precepto, Hora Canonica, &c.) en la palabra, pues, que topares alguna buena consideracion, ò te hallares con algun buen sentimiento, ò afecto de devocion, ò dolor de pecado, ò amor, ò otro buen deseo, que no rezes mas palabra entonces, ni pases adelante, sino estate aí en ese buen deseo, ò consideracion, como entrañandote en ello (del modo que te dixe en las consideraciones de la Pasion) hasta que se seque, y acabe ese afecto.

Y acabado, torna à proseguir con lo que rezabas: y si en otra palabra hallares otro afecto bueno, buelve à quedarte en él, como te dixe, aunque te estés en esa sola palabra media hora, ò una hora, ò un dia, ò lo que tuvieres lugar; y finalmente has de

de guardar en el rezar lo mismo que te dixe en el meditar en Christo.

Que aunque no acabes el Rosario, ò lo que fuere, se agradará mas Dios, y la Virgen, y los Santos de ello, que de que pases adelante: y no por eso dexarás de alcanzar lo que pedías; antes bien tendrá mas eficacia tu Oracion con esa palabra sola en que tardaste todo este tiempo, que si rezaras otras muchas Oraciones vocales à reo, y sin detenerse así.

Que si despues tuvieres lugar, podrás à otra hora acabar tus devociones; y si no le tuvieres, no te dé cuidado, que con eso agradarás mas à Dios, à la Virgen, y à los Santos, como ya te dixe.

Esta Doctrina importa mucho la guarden los que rezan, como se lo enseñó nuestro Redemptor à Santa Catalina de Sena por estas palabras: Alguna vez determina uno de rezar cierto numero de Psalmos, ò de otras Oraciones, à que no está por la obediencia, ò por otra razon obligado: Si yo entonces le visito su espiritu benignamente, suele él dexar pasar aquel beneficio que yo le hago, por acudir à cumplir sus Oraciones; pero no lo ha de hacer así, ni creer al demonio, que le quiere engañar: mas en sintiendo que yo singularmente le visito,

siga el beneficio de mi remedio, y no lo impida con sus Oraciones. Hasta aqui son sus palabras.

Y llama visitarle su espiritu, quando le embia algun afecto bueno de los dichos.

CAPITULO II.

Que es tan facil el tener Oracion, que aun quando las ocupaciones no dieren lugar á ello, en ellas mismas se puede considerar en Christo, y sus Mysterios.

Continuando, pues, el asunto de la Oracion, es tan facil tenerla, que quando se escusen algunos de hacer lo dicho por sus ocupaciones, y no sepan desembarazarse de ellas, por lo menos en ellas lo pueden hacer todos; porque el oficial en su trabajo, en el campo, ò en el lugar, en la tienda: la muger en su labor, ò haciendas caseras; y el caminante: y finalmente en qualquier ocupacion puede hacerlo.

Persignarse, y pesarle de haver ofendido à Dios, y proponer la enmienda, y considerar que está delante de Christo nuestro Bien, desnudo, y azotado, ò en otro paso, y considerar como se dixo: y considerar la miseria propria, y razonar interiormente con Dios, y finalmente, todo lo que acerca de esto se ha dicho, y advertido; y es-
tar..

tarse así considerando en Jesu Christo, y haciendo su oficio, y sus haciendas.

Mira qué fácil es esto, y cómo no hay excusa, ni ocupacion para dexar de hacerlo andando, ò asentado, ò acostado, ò caminando, ò trabajando, que aunque esté el cuerpo, y manos ocupadas exteriormente en lo que se hace, puede el corazon, y la memoria, ò el deseo por lo menos, estar puesto en Dios, y en sus Mystérios; y ya que la memoria se divierte, desear por lo menos estar con Dios, y hacer el animo à que estás delante de él, pues es esa verdad de Fé Catholica.

Y si te divirtieres muchas, y muchísimas veces, y te olvidares de Jesu Christo muchos ratos, y horas, no te dé congoja, sino torna otras tantas veces, aunque sea millones de ellas à acordarte, y à desearlo, y torna à atar la hebra, y prosigue.

CAPITULO III.

Que aunque en el considerar los Mystérios dichos no haya devocion, ni se vea luego el fruto, que con todo eso hay mucho provecho.

PERO advierte, que si con ninguna consideracion, ò jaculacion, ò diligencia
E 4 de

de quantas hicieres, no sintieres ningun afecto, ni deseo, sino que estás seco, duro, sin devocion, y como un leño, y que parece que el considerar esos Mysterios no te mueven mas que si fueras de piedra, no te aflijas, ni dexes de hacer lo que haces, sino sufrete tu sequedad, y sufrete à tí mismo, y persevera, aunque te parezca que no haces nada, que quizá con eso agradarás mas à Dios, y merecerás mas que si estuvieras muy gustoso; y perseverando un dia, y otro, verás en tí manifesto provecho.

Ten paciencia, que no has de aprovechar luego en quatro dias, ni has de querer acertar, y saberlo hacer luego, como si huviera mucho tiempo; que aun acá el muchacho que aprende à leer, se le pasan muchos dias deletreando, y con el curso viene à salir con ello. Pues en esta otra lectura, y meditacion de Christo, no has de querer tan apriesa saber deletrear: sufrete, y persevera, que siempre hay provecho, aunque no hagas mas que un simple acordarte con la Fé de lo que Christo padeciò, aunque no tengas devocion, ni sentimiento, ni compasion.

Por lo qual dixo Alberto Magno: Un simple considerar un poco cada dia de la
Pa-

Pasion de Christo, y meditarla, vale mas que si uno ayunára à pan, y agua los Viernes de un año, y tomára disciplina de sangre esos dias.

Harto pondero con estas razones lo que importa la perseverancia cada dia, aunque no sea mas que un simple acordarse de Christo por algunos ratos.

CAPITULO IV.

Que la devocion verdadera no consiste en estar conformes con afecto, y ternura, ni con gusto en la Oracion.

PERO para que no lo dexes por verte sin devocion, quiero advertirte, qué cosa sea devocion verdadera, y esencial, porque hay muchos engañados en esto, y no entienden cómo se han de entender las palabras. Porque piensan, que devocion son unos afectos interiores, sensibles, y fervorosos con que se sienten à veces las almas. Y asi quando los sienten, se tienen por devotos, y quando no los sienten piensan que están sin devocion; y esto es causa de que muchos dexen de perseverar en la Oracion, y de que piensen, que quando no tienen estos fervores, no aprovechan alli, lo qual es muy contrario,

No

No es, pues, la mas verdadera devocion el tener esos afectos sensibles, antes bien (como dice S. Buenáventura) los suele causar el demonio algunas veces: Sabed, hermano (le dice à un mancebo) que algunas veces el demonio endulza el alma, y la pone devota para que confie mucho, y descanse en ello, pareciendole al tal, que es verdadero espiritu lo que siente interiormente.

Y otras veces esos afectos suelen ser de la carne, y del natural, como dice Ricardo: El afecto dulce de Dios (dice él) en cierta manera es carnal, y engañoso, y à veces es mas afecto de nuestra humanidad, que de la gracia; del corazon, que del espiritu; de lo sensitivo, que de la razon.

Mas claramente lo dice el Padre Maestro Avila à un mancebo, à quien le desengañó, como estos afectos interiores, dulces, y sensibles, no son la devocion mas verdadera, por estas palabras: Quiero que sepas, amigo, que muchas veces los livianos, flacos de corazon, y pobres de la gracia del Espiritu Santo, tienen muy de ordinario esta dulcedumbre de espiritu, y afeccion interior, lo qual no tienen los verdaderos amadores de Dios. De manera, que no son esos afectos la devocion mas verdadera. Pues qual es esa? Yo lo diré.

Y por decir mejor, diganoslo Santo Thomás, el qual, y comunmente los Santos, y Doctores, dicen, que no es otra cosa, que una voluntad prompta, y determinada de agradar à Dios, y guardar su Ley; y así dice el Santo: Aquellos están devotos, que en alguna manera se ofrecen à Dios, y se entregan, y sujetan totalmente à él. Por lo qual la devocion no es otra cosa, que una voluntad prompta de entregarse à Dios para lo que fuere su servicio. Esto dice el Santo.

De manera, que la devocion no es otra cosa sino la voluntad dispuesta para servir à Dios, y guardar su Ley: luego el estar devoto, no consiste en fervores, y afectos sensibles. Luego aunque esté seco el corazon, duro, y sin estos afectos, estará devoto, si huviere voluntad prompta de servir à Dios, y guardar su Ley, y no hacer un pecado mortal por quanto hay.

Quántas, y quántas veces sucede (que son innumerables) sentirse la persona seca, dura, y sin ningun afecto, y que à su parecer no tiene gusto en cosa alguna de Dios, ni de sus Santos, por lo qual se juzga por totalmente sin devocion: mas si le preguntasen si haria un pecado mortal (ni aun venial) de proposito; responderia, que por quan-

quanto hay en el mundo no lo quisiera hacer: y ésta tal, quién duda que tiene devocion esencial, y verdadera? Y asi, aunque no haya devocion, ni dulzura sensible, no hay que darle cuidado.

Y no decimos por esto, que los tales afectos de devocion sensible son malos, que antes muchas veces son importantes, y los embia Dios para aliento de las personas; sino que no se maten por tenerlos, ni les dé cuidado el verse secas, y que estén dispuestas à lo que Dios hiciere con afectos, ò sin ellos.

CAPITULO V.

Prosiguiese en qué consiste la devocion verdadera.

EXplica tambien maravillosamente, qué sea devocion verdadera, Dionysio Carthusiano, por estas palabras: Tú, y los semejantes à tí, que no estais harto exercitados, y trillados en los espirituales exercicios, pensais que la verdadera devocion consiste en un sabor interior sensible, y en un fervor, que se recibe, y siente; no considerando, que tambien los Hereges, Judios, y Moros, en sus sacrificios, y oraciones, frequentemente tienen lagrimas, fervor, y dulzura? Y mas abaxo añade asi:

Por

Por tanto, pues, la verdadera, y segura devocion, es una voluntad prompta para servir à Dios, y huir de todo pecado mortal, ora sea esto con fervor sensible, ora no.

Y añade mas abaxo, que algun tiempo estuvo él tambien en ese engaño. Grande es (dice) mi ignorancia, y falta de experiencia, y tanta, que hasta aqui estaba en este engaño, que pensaba verdaderamente, que solo entonces estaba devoto, quando sentia algun consuelo, y fervor interior. Todas son palabras muy de considerar, para que nadie por falta de esa devocion dexé de perseverar en la Oracion, porque es sin duda tentacion conocida del demonio dexarla, por no sentir devocion.

Y esta es comun doctrina, y modo de explicar de los Santos, en qué consista la verdadera devocion; porque aunque sea verdad, que esos afectos, y devocion sensible con que el alma se siente alentada, y facil en las cosas de Dios, es una cosa de gran consuelo para ella, y una como agua de Angeles, con que à veces suelen ser rociadas las almas; no es esa la substancial, y fina devocion.

Pues digame ahora qualquiera, quan poca cordura sería (por falta de afectos de-

votos, y sensibles) dexar la Oracion, y mas quien se conoce que tiene aquella voluntad prompta de agradar à Dios, de guardar su Ley, y de no hacer pecado mortal. Cierto, pues, que sería poca cordura, y gran falta de conocer, qué cosa es devocion la mas verdadera,

CAPITULO VI.

Que quando se levantan de los ratos particulares de Oracion, no se han de despedir de Dios, sino procurar andar siempre en su presencia; y que eso es facil, por lo menos con el deseo.

Y Advierte, que quando te levantares de esos ratos particulares de Oracion, ù de las horas que tienes señaladas para eso, que no te despidas de Dios, ni hagas cuenta que acabas para olvidarte de lo demás del dia de él; sino haz cuenta, que el levantarte de aquel rato no ha de ser para dexar la memoria de Jesu Christo, sino mudar el modo no mas; y si antes lo considerabas estando quieto, y à solas, que yendote de alli, vayas tambien considerando en tus ocupaciones lo mismo que antes considerabas, ò otro Mysterio acerca de Christo, y de su Pasion, ò otra cosa de Dios,

ù

à de tu miseria; y con esas consideraciones buenas has de andar ocupado todo el dia, y procurar andar en su presencia, y por lo menos desearlo siempre, que este deseo solo, y esa ansia de andar en Dios, es altísima cosa, y es presencia de Dios, aunque la memoria, ni el pensamiento no esté actualmente fixo en Dios.

Y quando no aciertes à hacer consideracion alguna buena, ni de la Pasion, ni de tu miseria, ni de otra cosa, recuperarás la falta de eso, y con muy gran ganancia (y aun quizá mayor) con andar todo el dia, y à todas horas diciendo interiormente jaculaciones, y palabras deseosas à Christo nuestro Bien, como decirle: Doleos de mí, Señor; y de alli à medio quarto de hora, y menos, otra palabra: Señor, no os ofenda yo en nada, por vuestra misericordia; y de alli à otro poco otra: O quien no os huviera ofendido jamás! Propongo no hacerlo: y otras à esta traza, como atrás se dixeron.

Y así à raticos andar todas las horas del dia hablando interiormente con Dios, ò con la boca, ò con el corazon solo, como quien trae pastillas de boca en ella, que de quando en quando, en acabandose una toman otra; así en haviendo dicho una jacula
la

lacion, y pasando un ratico, decir otra, y de alli à poco otra; que esto es una cosa facilisima, y de gran consuelo, y alivio para las penalidades ordinarias de esta vida.

Y de hacer esto, no hay que dár escusa, ni hay ocupacion en que no se pueda hacer. Y está muy advertido, que aunque te sientas seco, sin ninguna gana de decirle algo à Dios, sino que parece que no te levanta el corazon para cosa buena, que no por eso dexes de usar de esas jaculaciones, aunque sean friamente dichas, y aunque te parezca que no te entre de los dientes adentro; que aunque sea de ese modo, te será de sumo provecho, y el tiempo te lo dirá.

No hay sino proseguir siempre, aunque estés desganoado, que no hay que aguardar à la gana para esto: como el enfermo, que aunque come con hastío, y rebentando, con todo eso le sustenta la comida mal, ò bien pasada; así à la persona desganoada en las cosas de Dios, y enferma con pecados, y miserias, le será sustento, y vida el andar comunicando con su Magestad à todas horas. Y así como quien se refriega à menudo con unos guantes de Ambar, no puede dexar de oler al Ambar; así, quien comunicó mucho con Dios, y à menudo, no puede dexar de pegarsele algo de Dios, y de oler à él.

CAPITULO VII.

Que se ha de aplicar el modo de deletrear, y considerar en Christo en los demás Mystérios, conforme al exemplo puesto en el de la Columna,

COn lo que hemos dicho del modo que se ha de tener en deletrear, y considerar este paso de los azotes, queda bastante declarado, que à este modo se puede considerar en todos los demás: como en la Oracion del Huerto, en la bofetada, en la Corona de espinas, en el crucificarle, &c.

Que es considerar en cada uno de esos trances los intentisimos dolores, las congojas, las ansias, las afrentas, el amor, y paciencia con que lo padecia, y tambien la Magestad Soberana que lo padecia, y por quien, que era por un vilisimo gusano; y usando de las palabras, y jaculaciones entreveradas, que se dixo; y deteniendose en el buen deseo, ò afecto que sintiere, sin meditar por entonces: y quando no huviere ningun buen deseo, ni devocion, no afligirse, ni dexarlo; sino perseverar: y finalmente todo lo que queda dicho, y advertido hasta aqui, acerca de ese paso de los

azotes, todo eso se ha de aplicar, y guardar en su modo en cada uno de los demás **Mysterios**.

Y quando en el **Mysterio** que se quisiere considerar, no huviere cosa de Pasion, como en el Nacimiento, Vida, y Resurreccion, se podrá considerar el beneficio, y amor tan singular de querer, siendo suma Magestad, obrar por un vil pecador tales finezas, y **mysterios**.

Y de los **mysterios**, y **A. B. C.** puesto, podrás considerar, y deletrear uno, ò dos à la mañana, y à la noche otros tantos, ò aquel en que mejor te hallares: aunque sea siempre uno mismo, en todo un dia, ò un mismo en muchos dias.

Y si no acertáres acaso à considerar los demás **mysterios** que ván puestos en este **A. B. C.** por no ir deletreados, y digeridos, como vá este **mysterio** de los azotes, no te dé cuidado, porque ese mismo podrás repetir, y considerar cada vez, cada dia, y siempre; y tendrás tanto que deletrear, y aprender en él, y podrás sacar tanto provecho, como de considerarlos todos; que pues es el mismo **Jesu Christo** en un paso, que en los demás, y la misma Magestad, y cada paso es de infinito **mysterio**; de ese solo podrás sacar tanto provecho, como de con-
si-

siderarlos todos: y así repite ese siempre, y date à considerarle, y toparás luz de vida eterna.

CAPITULO VIII.

Que de la consideracion de los Mystérios de Christo, se ha de usar en el oír Misa, comulgar, y dár gracias,

Tambien te advierto, que podrás aplicar estas consideraciones de los Mystérios de Christo, y ocuparte en ellas quando oyeres Misa, comulgares, y dieres gracias despues.

Porque mejor se oye Misa considerando lo que se celebra en ella, que es la Pasion, y muerte de nuestro Redemptor, que no rezando: y mejor se prepara para comulgar, y se dá gracias, considerando, que vás à recibir al Omnipotente Dios, que por tí hizo tales finezas de amor, que se dexó dár cinco mil azotes, y quitar la vida en una Cruz. Y despues de haverle recibido, bolver à considerar lo mismo, creyendo, que le tienes ya en tu alma; y así darsela, y el corazon, y la vida, para que haga de tí, y de todas tus cosas lo que mas fuere servido. Mejor, pues, se hace de esta suerte, que no rezando solo con la boca, pues su Magestad

nos enseñó lo hiciésemos así, diciendo: Siempre que hiciereis estas cosas (de comulgar, y celebrar estos Mystérios) haced memoria de Mí.

Por lo qual podrás, quando oyeres Misa, y comulgares, considerar en un Mystério de los dichos, del modo que se dixo en la práctica del Mystério de la Columna, o en los que quisieres de por junto, admirándote de que este Señor haya pasado por tí tales tormentos, tal Pasion, y tal Muerte: y de este modo cumples mejor con el precepto del oír Misa.

CAPITULO IX.

Que no nos hemos de contentar en sola la consideracion de los Mystérios, y virtudes de Christo, sino pasar à su imitacion.

COSA cierta es, que vino Christo al Mundo, no solo à redimirle, sino à enseñarle el camino del Cielo; y así el exemplar, y dechado Christiano, donde se ha de aprender à caminar ese camino, ha de ser en la vida, hechos, y virtudes de Christo nuestro bien.

Por lo qual no te has de contentar con haver leído, y meditado sus Mystérios, y
vir-

virtudes, sino que has de procurar imitarlas con todas veras, en quanto tus fuerzas alcanzaren. Y como decia San Pablo: El Christiano ha de andar vestido de Jesu Christo: Vestíos (decia el Apostol) de nuestro Señor Jesu Christo; esto es, vestíos sus costumbres, sus virtudes, y obras, para que parezcáis cada uno en Jesu Christo.

Y asi no te has de contentar con haver meditado las afrentas, que pasó su Magestad delante de los Jueces, las bofetadas, los desprecios, el tenerle en menos que Barabás; sino procurar imitarle, sufriendo, quando te veas desestimado, y callando, quando te digan la palabra picante.

Ni te has de contentar con haver considerado su humildad, y silencio, viendose maltratar, azotar, y crucificar sin culpa, sino aprender à callar, y no bolver tanto por tí quando te riñen, ò imputan algunas faltas, aunque no tengas culpa en ellas: que quando de presente no la tengas, otras harás hecho en tu vida, por que merezcas el Infierno: y asi sufre eso con silencio, que quien merecia el Infierno, de qué se quexa?

Ni te has de contentar con haver considerado su desnudéz, y pobreza con que vivió, y murió en un palo, sin tener donde arrimar la cabeza, sino procurar imitarla,

contentandote con lo preciso para vestir, y comer mientras vives en esta miserable vida, y por lo menos quitar mil gastos escusados, y sustento sobrado, y muchas alhajas, y bienes, que no sirven mas que de adornar paredes, hermosear el yeso, y embarazar aposentos, teniendo el dinero detenido, parado, y embelesado, como su dueño; con lo qual si se reduxese à dinero, se podrian vestir, y sustentar millares de pobres Hospitales, que se andan muriendo de hambre, y desnudéz.

Ni te has de contentar con haver visto tal resignacion en las manos del Padre Eterno, dexandose en ellas, para que en vida, y en muerte hiciese de él lo que quisiese, no queriendo su salud, su vida, ni su honra, ni su voluntad en cosa alguna; sino que has de procurar imitarla con todas las veras posibles, arrojandote en las manos de Dios, para que haga, y deshaga de tí, en vida, y en muerte, en salud, y en enfermedad, en honra, y en hacienda, y en todo lo que fuere mas servido. Y puedes estar seguro, que si te dexas à su voluntad, que esa será de hacer todo lo que mejor te estuviere.

Y à este modo dicho, no te has de contentar con haver considerado los demás Mystérios, y virtudes de este Señor, sino
pro-

procurar en quanto te sea posible imitarle en ellas, siguiendo sus pasos, y poniendo en ellos el corazon, y la imitacion,

CAPITULO X.

Que no porque haya pensamientos impertinentes, y falta de devocion sensible, no por eso dexa de ser buena la Oracion.

ADviertote, que no se te dé nada, aunque sientas en tí millones de pensamientos impertinentes, deshonestos, disparates, y cuidados, que suelen venir en el tiempo que se reza, ò tiene Oracion, porque no por eso dexas de estar agradando à Dios; con tal, que no lo quieras de proposito, ni estés advertidamente pensando en ellos. Y si te dan pena, y no quisieras tenerlos, es señal clara, que no los quieres de proposito.

Y asi, en cayendo que estabas divirti-
do en ellos, (aunque haya sido el divertirse mucho rato) procura blandamente desviarlos, esto es, no hacer caso de ellos, sin hacerte fuerza: y si porfiaren mas, y mas, de manera, que no puedas desecharlos, no te aflijas, sino sufre con paciencia lo que te molestan, y cree sin duda ninguna, que ellos no vienen sin permission de Dios, v

que su Magestad los permite para tu exercicio, y para probar tu perseverancia, y asi persevera, y no te vayas de aí.

Y si te sintieres seco, y indevoto, conformate con la voluntad de Dios, que lo permite asi, y no estés estrujando, y haciendote fuerza à sacar devocion, y sentimiento; que mientras mas fuerzas hicieres, será peor. Sabe, que qualquiera cosa que aí te viniere de bueno, es dádiva liberalissima de Dios, y que no lo has de sacar à fuerza de quererlo, sino à fuerza de no hacer fuerza; y asi resignate en que te dé, ò no te dé devocion, ò nada, ò lo que él quisiere.

Porque alli no vas à estar recogido, ò distraído, devoto, ò indevoto, quiéto, ò inquieto, sino à que se cumpla en tí la voluntad de Dios, que à tí no te toca mas de no querer divertirte de proposito, ni voluntariamente: y en lo demás, hagase la voluntad de Dios, y venga, ò no venga la devocion, y perseverar de todas maneras.

En perseverar en la Oracion con fervor, y recogimiento, no hay mucho que agradecer: que un salteador de caminos, si Dios en aquel monte le tocasse con devocion, y fervor, tendria Oracion. La gracia, y fineza es perseverar, sin devocion, sin gana,
na,

na, con repugnancia, y que parece que cada instante se hace un dia; entonces es el perseverar gran fineza, y aun añadir algo mas de lo que se havia de estar; que es consejo de la Santa Madre Teresa de Jesus.

Y tén por cierto, que muchas veces te será mas meritorio el estar con esa sequedad, sin devocion, y molestado de pensamientos, sufriendolos por Dios, que el estar devoto, y fervoroso à tu entender.

Y asi toma esta regla: Si perseveraste mucho con buena intencion, mucho negociaste: si perseveraste poco, poco negociaste; como el que se llega al Sol, que si está mucho à él, mucho se calienta; y si está poco, poco se calienta.

Que obra muchas cosas el alma en el tiempo de las sequedades, aunque ella piensa no hace nada.

Y Aunque te parezca, por la gran sequedad, pensamientos, y tentaciones en que estás embuelto, que no haces nada, engañas te; porque estás creyendo en Jesu Christo, esperando en él remedio para tu alma, y amandole, ò deseando amarle, lo qual es exercitar la Fé, Esperanza, y Caridad.

Y

Y estás tambien exercitando la virtud de la fortaleza, pues estás sufriendo el tormento de las tentaciones, y pensamientos importunos: y la virtud de la paciencia, pues sin irte, ni ayrarte con impaciencia, sufres todo eso por Dios: y la humildad, (pues sientes baxamente de tí) pareciendote no haces aí, ni vales nada. Alabas tambien à Dios con ese silencio; pues, como dice San Geronymo, la alabanza verdadera de Dios, es callar, y enmudecer en su presencia. Usas tambien la virtud de la liberalidad, pues te dás à tí mismo, y te entregas aí à sus pies: mortificas tambien tus ojos, tus oídos, tu olfato, tu gusto, y lengua, pues el tiempo que estás aí, dexas (por Dios) de divertirte, viendo, oyendo, hablando, y lo demás; y todo lo aprisionas, y te privas de los entretenimientos, que entonces pudieras tener con amigos, conversaciones, y otros deleytes.

Mira, pues, si estás mal ocupado, sufriendo, y pasando lo que te he dicho, aunque tú quizá no hayas advertido en ello.

CAPITULO XI.

Que aunque mas pensamientos haya, con todo eso hay Oracion con la buena voluntad de tenerla; asi como con la voluntad de pecar, se peca: y que la llave de aprovechar en ella, no consiste en estár con gusto, y devocion sensible, sino en el perseverar, y mas perseverar.

Y Si ultimamente te pareciere no haces cosa de provecho, (porque el demonio suele persuadir mucho esto para que se dexé) respondete à tí mismo, que con provecho, ò sin provecho, frio, ò caliente, sea como fuere, tú has de estár aí, y creer à quien te lo dice, y no à tu pensamiento; y aunque te párezca echas este tiempo à mal, lo has de echar, y perseverar; que no es echarlo, sino ganarlo.

Hazlo tú así, y à buen seguro, que antes de muchos dias veas si aprovechas, ò no.

Y para que veas con quán poco se contenta Dios, y quán facil es el agradarle aí, (y que no es menester, como algunos lo imaginan, estár muy espetados, sin rebullirse, ni escupir, ni resollar) sino que se puede estár con grande desahogo, y descanso, muy à placér, sin matarse, ni apretar los ojos, ni la cabeza:

Ha-

Hagote saber, que como Dios quiere corazones, esto es, buena voluntad, y deseo de agradarle, que ora estés meditando algo, ora no aciertes à pensar nada, ni atar, ni desatar, ni à entrar, ni salir, con todo eso, como tú estés allí con esa buena voluntad, y deseo de agradarle, con eso tienes Oracion: y este Señor se dá por servido, y te premiará el perseverar, aunque mas te parezca que no haces nada, ni vale cosa quanto haces; que como tu deseo sea de que valga algo, y agradarle, ya con eso le agradas.

Preguntote (para que lo veas claro) si tú entrarás en una casa, con deseo, y voluntad determinada de hurtar cien ducados, aunque despues no lo executáras, ni huviera ocasion para ello, aquella voluntad sola no era ya pecado mortal, y gravissima ofensa de Dios, y merecias el Infierno, y te lo castigára Dios? Eso es cierto.

Pues de la misma manera, si tú vas à estar con Dios, con deseo de tener Oracion, y con voluntad de acertar, con esa sola voluntad buena le agradas, y tienes Oracion, y te lo premiará aunque en el hecho no aciertes à considerar, y meditar como tú quisieras: que Dios no es desigual; y si está prompto para castigar la mala voluntad de
pe-

pecar, mucho mas lo estará para premiar la buena voluntad de acertar.

Harto te he dicho, no hay sino perseverar, y no dexarlo por falta de gana, ò por sobra de pereza; que harta lástima es, que andes escatimandole à Dios unos pocos ratos que ocupas con él, y tomando de todo excusa para no asistir à ellos: echa, pues, fuera la pereza, y persevera.

Que el aprovechar aqui, consiste lo mas en el perseverar, y mas perseverar: que el que no persevera, ya lo pierde todo; mas el que persevera mal, ò bien, seco, ò frio, con devocion, ò sin ella, como él persevere, siempre saca fruto: como el que vá camino, que si él camina todos los dias, aunque vaya de muy mala gana, y aunque vaya rebentando, ò vaya como fuere, como él no se páre ningun dia, es cierto que siempre gana tierra, y vá adelante; mas si se pára un solo dia, yá se vé que para el viage, y todo cesa; asi acá, el que cada dia persevera, sea como fuere, como él no se páre, siempre gana tierra: (y aun Cielo por mejor decir) mas si se pára un dia, todo el viage pára.

Por lo qual, cuidado con el perseverar, que aí está la llave; y asi nuestro Redentor, hablando de la perseverancia en el
obrar

obrar bien, dixo: El que perseverare será salvo; y no dixo: El que perseverare con devocion, fervor, ò con gana, será salvo; sino el que perseverare: para enseñarnos, que la llave de todo está en el perseverar, sea como fuere, seco, frio, indevoto, ò desganado.

CAPITULO XII.

Prosiguiese, que el aprovechar consiste en el perseverar.

ESta, pues, es la llave del agradar à Dios, y del aprovechar en el perseverar; y así así ha de ser todo el cuidado: por lo qual importa mucho hacer el animo con resolucion verdadera, y que por ningun caso han de faltar ningun dia los ratos de Oracion, aunque sea à pedazos, y quartos de hora, porque en los principios importa mucho todo este teson, hasta echar raíces en el perseverar, que despues ella misma está llamando interiormente, y no hay hallarse sin Oracion.

Y así es menester cuidar de que si no puede ser luego temprano la Oracion de la mañana, que sea despues à las ocho, ò à las diez, ò antes de medio día; y la Oracion de la noche, si pareciere no habrá lugar si se guarda para tarde, procurar tenerla despues de la siesta, ò à las quatro, ò entre

tre dos luces. Y finalmente, andar con cuidado de prevenirse, no falten sus dos veces cada dia, sea à las horas que fuere, tarde, ò temprano, con sueño, ò sin él, quieto, ò inquieto, ò como quiera que sea, aunque no sea sino un poco cada vez (si no huviere mas lugar) para que vea nuestro Señor, que ya no queda por tí, sino por no haver lugar para que dure mas.

Este prevenirse antes, quando se presume no ha de haver lugar despues à la noche para la Oracion, es importante mucho para que ningun dia falte. Y así reparó muy bien San Pascasio sobre la Oracion de Christo en el Huerto, que fue dividida en tres horas diversas, una vez, y otra, y tercera. Y pregunta el Santo, para qué la dividió en tres veces, y no oró de una vez à reo? Y responde, que como Christo havia de estar tres dias muerto en el Sepulchro sin tener Oracion, se previno antes con tenerla tres veces para suplir esos tres dias, porque no le faltase ninguno de tenerla, ni aun estando muerto; enseñandonos en eso el cuidado que hemos de poner en prevenirnos con tener Oracion una hora, quando vemos que despues no la podemos tener à otra: y que si por las ocupaciones no pudiese ser luego por la mañana, sea mas tarde;

de; y sino pudiere ser à esa hora, que sea à otra.

Advertencia para los que no pueden meditar.

ESta Cartilla habla con los que pueden meditar, y se aplican à eso, que para los que no pueden meditar, haremos despues otra, (siendo Dios servido) ò un libro que trate de eso. Y advierto esto, porque son muchas las personas à quien Dios no lleva por la meditacion; y asi no hay para que penarse de vér que no pueden hacerlo, sino perseverar en su Oracion, aunque no mediten, que con estar creyendo que están en la presencia de Christo nuestro Bien, deseando agradarle, y resignadas en sus manos, con esto hacen grande hacienda, aunque estén secas, combatidas de pensamientos, y sin devocion sensible.

Y asi tú no te aflijas de no poder sosegar la imaginacion en este Señor, porque se te borra de ella, aunque mas lo procures.

Alegrate con creer que estás delante de él, y dile: Señor, lo que yo no sé hacer, hacedlo Vos en mí; y consuelate con saber, que yá que tú no tienes fixo siempre en nuestro Señor el pensamiento, que su Magestad le tiene perpetuamente puesto en tí,

y

y que como Padre amoroso te está mirando, sin que un tan solo punto te pierda de vista. O gran consuelo!

Fiate , pues , de él , y arroja te todo en él, como en manos de Padre , y echa fuera el amor propio con que tanto te miras , y persevera siempre , y todos los dias delante de Dios , que él hará como tu Criador , y Redentor , piadoso , ya que tú haces como flaca criatura , que cada uno hace como quien es.

Ya havrás leído la Cartilla : mas aconsejote que la leas de quando en quando , especialmente la tercera parte de ella , que lo que una vez leído no hace fuerza , otra vez convence , y alienta para perseverar.

INDICE DE LOS AUTORES, Y LUGARES de donde se sacaron las autoridades que ván citadas en esta Cartilla , que por no embarazar las margenes , ni la leyenda , no se pusieron entonces,

Los de la primera parte de esta Cartilla, son los siguientes.

E*N el Cap. 1. un lugar de Isaías , cap. 20. De Daniel , cap. 12. Y de S. Juan en el Apocalypsi , cap. 15.*

En el cap. 2. un lugar de S. Nilo, tom. 5. Bibliot. cap. 47. fol. 33. De S. Buenaventura, in Meditatione Vita Christi. De S. Bernardo in libris de Considerat. ad Eugenium. De S. Juan Climaco, tract. de Orat. De S. Chrysost. lib. 1. de Orando Deum. De Sto. Thomás de Villanueva. tract. de Orat. De S. Laurenc. Justinian. lib. de Gradibus perfect. cap. 12. De S. Geronymo, y S. Agustín, citados por Molina, Cartujo, trat. de las alabanzas de la Oracion, cap. 4. Del Papa Celestino I. referido por el mismo Molina en el lugar citado. Y del Padre Alonso Rodriguez, de la Compañia de Jesus, tom. 1. trat. de Orac. fol. 287. Y de Villalobos, tom. 1. trat. 24. dif. 4.

En el cap. 3. un lugar de Suarez, tom. 2. de Religione, lib. 2. cap. 4. num. 8.

En el cap. 6. un lugar de Fr. Prudencio de Sandoval en la Historia del Emperador. Y de S. Bernardo, lib. 1. de Considerat. ad Eug.

En el cap. 7. un lugar de Casiano, collat. 9. 1. de S. Buenaventura. tract. de Perfect. Vitæ, cap. 5. de tract. de Proces. Religionis, lib. 7. cap. 11. Y de Cayetan. 2. 2. quæst. 82. art. 3.

LOS de la segunda parte son, en el cap. 3. un lugar de S. Ignacio de Loyola, en la addiccion 4. à los egercicios de la primera semana. Los

LOS de la tercera parte son , en el cap. 1.
*un lugar de Santa Catalina de Sena, que
 le refiere Blosio , fol. 92.*

*En el cap. 3. un lugar de Alberto Magno,
 tract. de Missa , referido por Fr. Luis de
 Granada , 1. part. de Orat. cap. ultim.*

*En el cap. 4. un lugar de S. Buenaventura,
 2. part. Stimuli Divini amoris. De Ri-
 cardo Sancto Viſt. cap. 19. in Cantica. Del
 Maestro Avila en sus Obras , fol. 221. Y de
 Santo Thomás , 2. 2. quæst. 9. art. 1.*

*En el cap. 5. un lugar de Dionysio Cartu-
 jano , en un Dialogo , en la Instruccion de
 Novicios.*

*En el cap. 10. un lugar de San Gerony-
 mo , super Psalm. 65. Te decet hymnus Deus
 in Sion , lee del Hebreo : Tibi silentium laus
 in Sion.*

*En el cap. 12. un lugar de San Pasca-
 sio , super Matth. 26.*

LA VIDA DE DIOS

INCOMPREHENSIBLE, Y DIVINA:

SU INFINITA PERFECCION,

Y OCUPACIONES DE SU OMNIPOTENCIA.

*Visto à la corta luz del humano juicio ; pero
guiado por la Sagrada Escritura,
y Santos Padres.*

Y AL FIN VA UN TRATADO PARA
saber juntar partes en la Oracion, leyendo
la Vida de Dios en la de Christo:
[que sirve de paso para la
segunda Cartilla.

POR EL VENERABLE PADRE
Presentado Fr. Juan Falconí , del Orden
de nuestra Señora de la Merced,
Redencion de Cautivos.

A LA MAGESTAD SOBERANA
de nuestro gran Dios.

LA Vida de Dios , à quién mejor se puede dedicar, que al mismo Dios? A vuestra Magestad , pues, la consagro , Soberano Señor , suplicandoos dos cosas humilmente postrado à esos pies de Padre. La una es, perdoneis el haverme atrevido à tal empresa,

sa , como es tratar de una Vida tan alta , de un Sér tan Soberano , como el vuestro ; y ya que Vos me disteis el deseo bueno de hacerla , otorgadme el perdon de mi defectuosa execucion.

La otra es , que pues sabeis , y podeis , hagais que los que la leyeren , amen perfectamente tal Vida , tal Sér , y tal Bondad , para que despues la gocen eternamente con Vos.

LUZ DE LA OBRA , DE QUE
pende saber el intento del Autor , y
entender el libro.

HAme movido à escribir este Libro , el ver , que apenas hay Autor , que con discurso , y intento seguido haya escrito de este asunto ; siendo asi , que es el mas importante , mas alto , y mas necesario , que hay , pues todo el fin de la criatura es ordenado à conocer , y amar à su Criador : y como no se puede amar lo que no se conoce ; y como tanto se amará mas , quanto mas se conociere , y mas noticia se tuviere de sus partes , y perfecciones ; de aqui es , que el punto mas importante , y necesario de quantos hay , es procurar conocer , y saber quien sea Dios.

De donde es mucho de maravillar , quán

poco cuidan las gentes de saber quién sea, cuál su naturaleza, y sér: siendo así, que todos son criaturas suyas, hijos suyos, y hechuras de sus manos; y que no es acá tan propio del hijo saber de su padre, y conocerle, como lo es de cada hombre saber de su Padre Dios, conocerle, y tratarle.

Pues à qué hijo le dixeran, que su padre, el que le engendró, à quien nunca havia visto, estaba allí cerca dos pasos de él, que no deseára verle, y conocerle, y tratarle? Y que siendo Dios nuestro Padre, nuestro Dios, y todo nuestro sér, y que teniendo-le tan cerca de nosotros, y dentro, y fuera de nuestras almas, no estémos ansiosos por saber quién sea este Dios, cuál su naturaleza, qué perfecciones, y calidades las suyas, que apenas toparémos quien diga, ni sepa dár razon de qué sér tiene Dios, ni qué naturaleza, ni aun quien desee, ni procure saberlo?

Vemos acá los hombres cargados de hidalguías, de cartapapeles, de libros, y genealogías de sus padres, y originales, y que otra cosa no hablan, sino yo soy hijo de fulano, de tal descendencia, de tal casa, de tal apellido; mis abuelos fueron con tantos hábitos, hicieron tantas hazañas, y tuvieron estas, y otras partes: y esto lo saben en la uña, y no solo los suyos, sino los agenos linages,

ges , y los que no les tocan ; y de ser hijos de Dios , ni de saber quién sea este Dios su Padre , cuál su sér sin principio , cuál su perfeccion , ni de conocerle , apenas hay quien se acuerde ; y lo que mas mas , algunos llegaron à saber , ò conocer de él , fue lo que à fuerza de brazos , y de azotes , y de reñirles sus padres , y maestros , leyeron en la Cartilla ; que fue la doctrina de los niños ; y aun de ella hay tantos ignorantes , que no se les debe à los tales llamar Christianos , ni hijos de Dios , sino barbaros incultos , y animales del campo , y aun peores que esto (se quexa Dios por Isaías , c. i .) son algunos : Oíd , Cielos , dice Dios ; y vos , tierra , abrid los oídos , porque quiere hablar el Señor : Hagoos saber , que he engendrado , y criado hijos , pero ellos no han hecho caso de mí , porque el buey conoce à su dueño , y el jumento à su Señor ; pero Israel no trata de conocerme , y mi Pueblo no quiere entender , ni saber quien soy . Muy justamente se quexa Dios , y tambien me maravillo , que sabiendo tenemos un Dios , que es nuestro Padre , y todo nuestro sér , y respiracion , no tratamos de procurar conocerle .

Explicase mas el intento de este libro.

Bien sé , que hay en los libros de los Santos muchas cosas sueltas de las

perfecciones divinas , y tambien , y mas principalmente en la Sagrada Escritura ; pero eso es para los doctos , para los leídos , y para los que saben sacar la miel de esas flores , y hacer el panal : mas para el comun de los Fieles , es sin duda , que hay gran falta en esto , y que hay poquissimos que sepan quien es Dios. Y asi es cierto sería de gran importancia , en el mejor modo que fuera posible , darselo à entender claro , y en romance , para que sabiendo quién era su Dios , quàn hermoso , quàn cabal , quàn agraciado , quàn amoroso , quàn dadivoso , quàn digno de ser amado sobre todas las cosas , se inclinasen las voluntades à él , y dexasen las vanas hermosuras , y quiméras de este desdichado mundo.

Y aunque es verdad , que hay libros en romance , que tratan de la Vida de Christo nuestro bien , de sus obras , hechos , y virtudes santisimas ; pero esos mas tratan de Christo en quanto Hombre , que de en quanto Dios ; y mas tratan de las virtudes , y sér humano , y criado que en él hubo , que de su sér , y naturaleza Divina. Y pues de Christo Hombre (embiado por el Padre , dádiva , y dón de sus divinas , y liberales manos) es tan necesario saber sus obras , sus dolores , su Pasion , su muerte , su Redencion,

ción, sus soberanas virtudes, para exemplo, y dechado nuestro; con cuánta razon será necesario saber, y manifestar à los Fieles la naturaleza, y perfecciones del que nos embió esa Humanidad, del dador de ese Dón, y de la fuente de donde nos emanó tanto bien: Que es Dios en sí mismo, en su sér, y naturaleza Divina, pura, y simple, Fuente, y origen de la Humanidad de Christo, de los Angeles, de los hombres, de todas las criaturas, y de todo lo que es creable por su Omnipotencia.

De este Señor, pues, de este gran Dios infinito, invisible, y sin límite, es mi intento tratar; y como otros escriben la Vida de Christo, de su Madre, y de sus Santos en romance, y para todo el Pueblo, quisiera (dandome Dios su luz) escribir la Vida del mismo Dios: esto es, quién sea este Señor, quál su sér sin principio, quál su naturaleza, quales sus perfecciones, y hermosura, y qué es en lo que Dios se ocupa, y entiende; que claro es, que no está ocioso, y parado: y ya que no se pueda decir ello como es, (pues eso es imposible lo diga lengua criada) por lo menos dár alguna luz de lo que es este Señor en su sér simplicísimo, y divino en quanto Dios, fuente, y principio de todo sér, para que eso nos mueva à amar-

amarle, servirle, y buscarle sobre todas las cosas.

El otro intento de escribir este libro, es decir cómo se han de juntar partes en la Oracion.

Y Hame movido tambien à escribir este libro el dár un paso mas en materia de Oracion, que en tres estados están los que aprenden à leer un libro. El primero es, saber las letras del A. B. C. El segundo, juntar partes. Y el tercero, leer sueltamente. Para saber lo primero en la Oracion, y leer en el Libro de Vida eterna Christo nuestro Bien, salió la Cartilla. Para lo segundo sale ahora este libro, en que se dá alguna luz de las partes que hay en Christo (digamoslo asi) ò de las dos Naturalezas Divina, y Humana, para que juntando partes, y confiriendo la una con la otra, consideremos mejor lo mucho que tenemos en Christo.

Y para este fin se dice aqui qual sea el sér, la vida, y alteza de Dios, para que mas se vea la gran fineza que hizo en humanarse, y asi tenga el alma mayor conocimiento para adorarle, amarle, y imitarle.

Y el tercer libro para leer sueltamente en este Señor (que es el que queda prometido)

tido en la Cartilla) saldrá despues siendo Dios servido : vamos pues à lo primero , que es tratar de las perfecciones de la Divinidad.

CAPITULO PRIMERO.

Que es Dios sobre todo ente , y sobre todo sér criado , y creable.

ES Dios en su sér , y naturaleza sobre todo sér , y naturaleza criada , sea terrena , sea celestial , sea hombre , sea Angel , sea qualquiera , y es infinitamente diferente de todo sér , y de todo ente criado ; porque como Dios es el que lo crió , y dió el primer sér , es fuerza que sea mayor de la naturaleza , y sér que fue criado por él ; y asi es este Señor en su sér , y sustancia sumamente diferente , y sobre todo sér criado , y creable.

Por lo qual , todo ente criado , ò espiritual , y invisible , ò corporal , y visible ; y como quiera que sea , si es ente criado , está lleno de faltas , de imperfecciones , de limitaciones , y dependencias ; y nada de eso tiene Dios. Porque si es ente espiritual , ya que no tenga las imperfecciones de lo corpóreo , y visible , pero tiene el sér defectible , y que se pueda acabar ; (si Dios suspende el concurso con que le conserva) y un sér limitado , y que empezó en tiempo , pe-
ca-

cable , y defectuoso de suyo , sino es que Dios lo mantenga , como se vió en los Angeles malos : tiene el sér de poder corto , y actividad limitada , de perfeccion tasada , y al fin en todo dependiente , y que de suyo nada tiene , si no es mendigado , y comunicado por el que le crió.

Y si es ente corporal , tiene todas estas faltas , que el ente espiritual ; y fuera de estas tiene el sér aun mucho mas corto , mas limitado , mas imperfecto , mas grosero , y material : tiene el estar sujeto à corrupciones , hediondez , y miserias : y si no mirensen los hombres , los animales , y todo viviente sensible , à qué de achaques , enfermedades , desgracias , muertes , y acabamientos están sujetos.

Pues nada de esto puede haver en Dios ; ningun defecto , falta , límite , tasa , ò peligro de disminuirse su sér , y perfeccion , porque no es acrecentable , ni se puede añadir ningun bien , ò perfeccion à la que tiene , porque él es todo sér , y toda perfeccion escogitable , y de todas maneras posible ; todo está en él : ni tampoco se puede disminuir , ni perder un átomo de toda la que tiene en ningun caso , en ningun suceso , ni acaecimiento , porque él à nadie está sujeto , de nadie depende , nada le puede dañar , ningun mal le puede em-

empecer , ni los tiempos le pueden corromper , ni alterar , ni mudar nada de lo que es , y tiene en sí.

Y así , supuesto que él es de tal naturaleza , y sér , que es sobre todo ente criado , y diferente de él ; de aquí es , que no tiene su sér , como ninguna de todas las demás cosas , ni ninguna hay como él , ni de ningún ente criado se puede decir : Este es como Dios ; porque aunque en una , y en algunas cosas se le parece à Dios , pero no en todas : ni hay , ni puede haver ninguna cosa que en todo le sea semejante ; porque si la huviera , esta tal fuera Dios como él , y así huviera dos Dioses ; lo qual es absurdo , y fuera no haver Dios alguno.

CAPITULO II.

Qué cosa no hay en Dios.

SUpuesto, pues, que Dios es en su sér una naturaleza sobre toda criatura , y diferente de ella , de aquí es , que este Señor no tiene cuerpo , ni manos , ojos , ni oídos , como los nuestros ; porque su sabiduría eterna es con lo que todo lo vé , y oye ; ni tiene ningún otro miembro corporal , ni rostro , ni espaldas ; ni tiene cantidad de esta visible , ni calidad , y así no es alto , ni baxo ,
ni

ni corto , ni largo , ni grande con esta nuestra grandeza corporal , porque es la misma grandeza por esencia ; ni es pesado , ni ligero , ni tiene color alguno , ni blanco , ni negro , ni él tiene una cosa por dentro , y otra por defuera , como las cosas corporales ; ni tiene esta figura , ni la otra , porque en él no hay figura corporea , ni cosa alguna semejante à las cosas visibles ; porque si el sér Divino tuviera alguna de esas cosas corporales referidas , fuera corto , limitado , y imperfecto , como ellas lo son ; y asi ya no fuera infinito en todo , ni pudiera ser Dios , porque para ser Dios , ha de ser infinito en todo.

Y por eso mismo , ni tiene las calidades de lo corpóreo , y asi no es caliente , ni frio , ni dulce , ni amargo , ni se puede gustar , ni oler , ni vér , ni palpar , ni oír , ni tampoco se puede imaginar , ni significar acá dentro en la imaginacion , como él es en sí , ni se puede hacer pintura , ni retrato de como él es ; y finalmente , ninguna criatura , ni ningun hombre , es posible que le pueda vér con los ojos , ni sentir , ni imaginar , ni percibir con ningun sentido.

He dicho esto tan especifica , y menudamente , y adelante diré otras cosas , que no hay en Dios asi por menudo , porque
hay

hay personas tan simples , que piensan que Dios tiene ojos , oídos , y cara , y que en el Cielo , ò acá le han de vér , ò vén con los ojos , ò le huelen , ò le gustan , y sienten: que aunque los entendidos no ignoran esto, ni es para ellos; pero à los sabios , y à los insipientes , à todos soy deudor , dixo el Apostol.

Y hay algunos , que como oyen decir, Dios lo vé , Dios lo oye, Dios lo dixo , piensan que eso es con ojos , oídos , y lengua corporal como la nuestra ; y no saben , que con su entendimiento , voluntad , y divina sabiduria , es con lo que vé , oye , y ordena las cosas.

Y tambien lo he dicho , porque se desengañen algunos , que qualquiera cosa que vén en su imaginacion , ò luz , ò resplandor , y qualquier gusto suave que sienten interiormente , ò devocion sensible , ò palabra , ò otra cosa que sientan apacible al alma , (ora sea en la Oracion , ora fuera de ella) luego creen que aquella es Dios , y que aquello que vén , ò sienten , ò imaginan , es el mismo Dios: lo qual es tanto engaño , como lo fuera decir , que Dios puede percibirse por los ojos , imaginacion , ni ningun sentido.

CAPITULO III.

Prosiguiese el intento , y como Dios no es natural de alguna parte , ni tiene patria.

VAmos adelante: Tampoco Dios puede moverse, ni ir de una parte à otra, porque en todo lugar está todo como es en sí; y si se moviera, ò fuera ácia alguna parte, no estuviera antes en aquella parte ácia donde iba ahora.

Tampoco está sujeto à los tiempos, ni tuvo principio, ni tendrá fin, porque si tuviera principio, ya no fuera Dios, porque al que es Dios, no le ha de faltar, ni haver faltado nada, ni en sér, ni en duracion, y al tal ya le hubiera faltado el sér, y la duracion, todo aquello que hubo antes de su principio; y si tuviera fin, dicho se está le faltaba el sér; ni por él pasan meses, años, ni dias, ni es mozo, ni es viejo, porque es eterno, y abeterno, ni su sér pide lugar para habitar, ni le ha menester: de manera, que aunque no hubiera Cielos, ni tierra, ni ningun lugar criado, no por eso estuviera desacomodado de casa, y habitacion, porque él se la tiene en sí mismo, y la tenia antes que criase el mundo, y no tiene ahora mejor, ni mas acomodado lugar,

gar, y habitacion, por estar en el Cielo, porque ese hálle criado para manifestarse à sus amigos.

Tampoco en sí mismo no está sentado, ni en pie, ni come, ni bebe, ni duerme, ni se encoloriza, ni es flemático, ni tiene patria, ni tierra, ni es natural del Cielo, ni tierra, porque él es natural de sí mismo, y en sí mismo tiene todo su sér, naturaleza, perfeccion, y patria.

Y él (propriamente hablando) no está en ninguna parte, como nosotros ahora en este lugar, y despues en el otro; que aunque llena todo lo criado, y está en todo, mas que ello en sí mismo, pero no está, ni en el Cielo, ni en la tierra, como en el lugar corpóreo, ò de otro modo limitado: antes bien Cielos, tierra, y todo lo criado está en él, y en él vivimos, nos movemos, y estamos, como dixo San Pablo.

Y Dios es como un mar imenso, en el qual, y dentro del qual, Cielo, Tierra, y Infierno, y todo el mundo vive, y se conserva, como los peces en la mar, que en él están tan espaciosos, que les sobra agua arriba, y abaxo, à un lado, y à otro, y por todas partes: asi es acá, que Cielos, tierra, y todo lo criado anda nadando dentro de Dios, y aun sobra mucho Dios, y infinito

Dios (digamoslo así) de la otra parte de los Cielos, y sobra mucho de la otra parte de la tierra, y sobra mucho Dios de todas partes en contorno, por arriba, y por abaxo, por un lado, y por otro, y por todas partes; de manera, que millones de mundos caben dentro de Dios, y aun sobra Dios, y mas Dios.

CAPITULO IV.

Quién, pues, será Dios?

SUpuesto, pues, que Dios no es, ni tiene su sér, como ninguna de las cosas criadas, porque es diferente, y sobre todo ente criado, y creable, sea hombre, sea Angel, y sea el que fuere; cómo pues será este Dios? Cómo sera este Señor, que de nadie pende, y es sobre todo sér? Respondo, que esto, si no es à quien él se lo dixere, y diere à entender, manifestandose, como dice San Juan, segun él es en sí, no habrá quien lo pueda decir, ni dár à entender, por mas que se deshaga en conceptos, y multiplique razones, y aunque llene todo el papel del mundo para decirlo.

Lo que no es, eso bien se puede decir, y por palabras negativas bien podrá decir, la criatura, que su Criador, ni es hombre, ni es Angel, ni cosa criada, como hasta aquí
lo

lo hemos dicho, pero todo eso es decir lo que no es; mas decir lo que es en sí, y explicar adecuadamente su sér, y naturaleza, quién havrá que lo diga? quién havrá que lo explique?

Pero con todo eso, segun nuestro modo humano, y segun la rudeza criada, dirémos algo (aunque con estilo, y terminos) de la grandeza inapeable de este Señor.

Y aunque este gran Dios en sí es un sér indivisible, y sin partes; mas será fuerza dividir su sér, y perfeccion en partes, atributos, y perfecciones diferentes, para que como à bocaditos pueda el hombre (de corto entender) conocer algo de este Divino sér.

CAPITULO V.

Quién es Dios?

ES, pues, Dios, un Señor de un sér, y naturaleza infinita, espiritual y eterna, que en sí contiene todo el sér, y toda la perfeccion escogitable, y posible; de manera, que él es en sí un pielago inmenso, y infinito de todo el sér que puede ser, de todo el poder, de todo el saber, de todo el amor, de toda la bondad, de toda la hermosura, de toda la fortaleza, de toda la santidad, de toda la virtud, de toda la Ma-

gestad, de toda la riqueza, de toda la liberalidad, y de todas las perfecciones de qualquier modo posibles; de manera, que todos los atributos, y perfecciones en sér, y en número, que se pueden pensar, y que son posibles, todas las hay en Dios; y por mejor decir, Dios es todas estas perfecciones infinitas, sin límite, ni tasa, y aun muchas mas, y mas sin fin.

CAPITULO VI.

Que en Dios no hay partes, ni perfecciones distintas, porque es un simplicísimo sér, y unica perfeccion.

Y Estas todas no son en Dios diferentes perfecciones, ni diferentes partes de perfeccion, como acá en las criaturas, que en ellas una parte, ni una perfeccion no es la otra: que claro es, que en el hombre el cuerpo, que es la una parte de él, no es el alma, ni el alma es el cuerpo, ni la cabeza es las manos, ni el rostro es los pechos, ni su entendimiento es su voluntad, &c. Mas Dios no es así, que ni tiene partes, ni es compuesto de perfecciones, sino que es un todo simplicísimo, indivisible, y la misma perfeccion, y toda perfeccion por esencia. De manera, que su entendimiento no es diferente parte de su voluntad, ni de su me-
mo-

moria, ni su justicia se distingue realmente de su misericordia, ni su bondad de su sabiduría, ni su poder de su liberalidad, &c. sino que todas sus perfecciones, y atributos son un simplicísimo, indivisible sér.

De manera, que la justicia, entitativa, y realmente, es misericordia, bondad, omnipotencia, hermosura, fortaleza, y todos los demás atributos, y cada uno de todos ellos entitativé, y realmente contiene los demás, y es los demás; porque esta distincion, que hacemos en Dios de partes, y perfecciones, es à nuestro modo humano, y para darnos à entender, y para entenderle formamos esos diversos atributos, y le atribuimos esas diferentes perfecciones, como acá decimos de una persona, que es entendida, amorosa, sábia, prudente, hermosa, justa, y piadosa. A este modo, pues, corto de nuestra idea, y de nuestro corto estilo, hablamos de Dios, y decimos, que tiene entendimiento, voluntad, justicia, misericordia, liberalidad, &c. No porque estos sean atributos, ni partes realmente distintas, que no lo son, (aunque todo esto está realmente en él) porque su sér es un sér simplicísimo, indivisible, puro sin composicion, infinito, incomprehensible, y la misma perfeccion por esencia.

Y este sér le tiene abeterno, y lo tendrá para siempre, sin que haya havido instante en toda la eternidad en que no haya sido como se es ahora, y será para siempre el mismo; y este sér no le tiene de nadie, ni nadie se lo dió, ni pudo dár, ni puede quitar, ni poner en él, porque él lo tiene de sí mismo, y por sí mismo.

CAPITULO VII.

*Que Dios no es mayor en una materia,
que en otra.*

ES tambien rarisima la uniformidad, y igualdad de este Divino Señor, y de todas sus perfecciones, y atributos, porque no es uno mayor que otro, ni se mirará por ninguna parte, que no sea igualmente infinito. Acá en lo criado, un hombre tiene, mayor entendimiento, que memoria, y mejor voluntad, que entendimiento: suele ser mas misericordioso, que justo, y mas excelente en una virtud, que en otra: pero en Dios, todas sus perfecciones son de un tamaño, cada una es infinita, y tan infinita la una, como la otra; y tan infinita, y tan grande la una, como todas, y todas como cada una: no es mayor su entendimiento: ni mejor que su voluntad: no es mayor su hermosura, que su poder: ni su justicia es me-

menor, que su misericordia: tan infinitamente es justo, como misericordioso.

Que si le engrandecemos, y alabamos mas sus misericordias, que sus justicias, y si él usa mas veces de su misericordia, que de su justicia, y se muestra ordinariamente mas piadoso, que justiciero, no es porque su misericordia sea en sí mayor que su justicia, ni mas perfecta, ni mas buena, sino que él quiere usar de esa piedad mas veces, por sus secretisimos juicios, que son justificadisimos en sí mismos: aunque nosotros no alcanzamos el secreto, ni hay para que su Magestad ande dando razon de por qué usa de tantas misericordias, y no executa mayores justicias. Allá se lo sabe él: bastanos esto, que no anda acá el Rey dando siempre razon al Pueblo, de por qué hizo estas, ò estotras mercedes à fulano, y no à zutano, ni eso era decente à su gravedad, sino que debemos creer, que todo lo hace prudente, y rectamente. Asi acá Dios por sus secretos juicios usa à veces mas de su misericordia; y aunque no entendemos el mysterio, lo cierto es, que no es porque sea desigual en sí la misericordia de su justicia, ni mayor, ni menor.

Con un exemplo, aunque casero, se entenderá algo: tiene uno en un jardin una

fuelle con dos caños de agua iguales, y de tanta agua en el uno, como en el otro, y sin ningun impedimento en el dar el agua ambos; que si el dueño quita la llave à ambos, igualmente correrán; y si la pone, y cierra el uno, no correrá mas que el otro: pero eso no por defecto de agua, ni porque tenga alguna falta para poderla dar, ni porque sea el uno mayor que el otro; (porque ya suponemos que son iguales) sino porque el dueño quiso mas destapar al uno, que al otro, y que corriese mas uno, que otro. Pregunto yo, el que este dueño destape un caño, y le dexe correr mas que el otro, será eso por falta del otro caño, ò por no tener tanta agua como esotro? No por cierto, que ambos son iguales, y tienen tanta agua, y tanto pudiera correr el uno, como el otro, si su dueño los dexará igualmente correr; que solo está en dar mas agua al uno, que al otro, en destaparle el dueño, y no en que sea mayor, menor, ò de mas agua.

Pues así podemos pensar en Dios ambos atributos, justicia, y misericordia, (y todos los demás) iguales son, no tienen mas virtud, ni mas grandeza uno, que otro: tan igualmente puede la justicia castigar, como la misericordia perdonar; pero quiere el dueño, y Señor de todo, por sus justos y

secretos juicios, dexar correr algunas veces mas la corriente de sus misericordias, que la de sus justicias: mas esto no hace que sea en sí mayor su misericordia, que su justicia, porque esas, y todas sus perfecciones son infinitamente iguales, y parejas.

Vamos, pues, ahora poco à poco, y à bocaditos explicando algo de la vida, y perfecciones del divino sér de este gran Dios.

CAPITULO VIII.

Del sér de Dios admirable, con que está en todas las cosas.

ES Dios en su sér, y naturaleza infinito: y así es tan grande, que todo lo llena, todo lo ocupa, y en todas las cosas está; y mas está él en ellas, que ellas en sí mismas: tan íntimo, y tan presente, como esto, está en todo: y con todo eso no hay cosa en que menos reparémos, que en él. Rara cosa!

Es tambien admirable el secreto, y silencio con que está oculto: pues siendo así, que está en todas las criaturas, no solo allá dentro, sino tambien acá fuera en las ultimas superficies, y mas exteriores de las cosas; con todo eso de ningun modo le percibimos, ni le vemos. De manera, que en cada hoja de estas, en cada renglon, y en cada le-

letra, está todo Dios inmenso, infinito, con toda su grandeza, y Magestad, como se es en sí mismo; y con todo eso, ni le vemos, ni le sentimos.

Está tan íntimo, pues, y presente en todas las partes, criaturas, y arenas, átomos, y menudisimas cosas de todo el mundo, que mejor parece se pudiera decir, que todo el mundo es Dios, (aunque no lo es) que no que es mundo; porque mas empapado, y penetrado está Dios en todo el mundo, que el mundo en sí mismo.

De manera, que aunque veamos calles, casas, paredes, personas, vestidos, campos, rios, mar, arboles, y todo lo demás visible en el Cielo, y en la tierra, mejor parece podríamos decir, que todo esto que vemos es Dios, que no que son calles, casas, personas, y cosas criadas; no porque Dios es estas cosas, sino porque mas está Dios en ellas, que ellas en sí mismas.

Por eso San Francisco solia repetir muchas veces: *Dios mio, y todas las cosas*; que es como decir: Mi Dios es todas las cosas, él está en todo, à él veo, y él es todas las cosas, porque ellas casi no son.

Están tan penetradas todas las cosas en Dios, que si asi lo pudieramos decir, es como si una esponja, ò vedija de lana la echa-

echasen en la mar, que toda ella quedaria penetrada, y empapada en el agua, dentro, y fuera, y por todas partes; pues es aún muy pequeña la comparacion, porque es infinitamente mas lo penetrado, que está Dios en todas las cosas del mundo, dentro, y fuera de ellas, y de todas sus partes, por minimas que sean, en todo está Dios. Y asi quando andamos entre las gentes, vemos las criaturas, y todo lo criado, de buena razon casi no haviamos de mirarlo à ello, sino à Dios, que está intimamente dentro, y fuera de todo,

Y que siendo esto asi (cosa rara, y maravillosa por cierto!) no pongamos siempre los ojos en este Señor, ni consideremos en él, y que miremos las criaturas, y no le considerémos à él, siendo asi, que está él mas presente que todas ellas?

Otra cosa es no menos de maravillar, que estando Dios en todo, y siendo tan grande, y tan infinito, no nos embaraza, no nos ocupa, no pesa, no estorva, sino que con toda su grandeza, y Magestad está como si no estuviese, y lo llena todo sin embarazarnos.

Mas: Que no solo está todo Dios en todo el mundo, sino todo en cada minima arena, y átomos del Sol: de manera, que aquel
Se-

Señor tan sin limite, y mayor que todo lo criado, está todo entero en un grano de mostaza, y en una punta de un alfiler, y así no está apretado, ni abreviado, sino todo entero, como se es en sí; y aunque ocupa toda la grandeza del mundo, no por eso está allí mas dilatado, ni mayor que en la punta de ese alfiler; y aunque está debaxo de todas las cosas, no por eso está menospreciado: y aunque está encima de todas, no por eso está levantado: y así, su asistencia en todo, no solo es grande, sino admirabilísima, y poco advertida. Porque está dentro de todas las criaturas, y no apretado; fuera de todas, y no desechado; encima de todas, y no levantando; debaxo de todas, y no menospreciado.

O raro Señor! dadnos Vos, que os consideremos siempre en todas las cosas, y que os creamos presente, mas à Vos, que à todas ellas.

Pero dirá alguno: Si Dios está en todas las cosas, luego está en todas las inmundas? Digo que sí está, y que por eso no pierde un punto solo de su pureza, y grandeza: así como el Sol, que entra en los muladares, y partes sucias, sin que à él se le pegue nada, y antes las hermosea en el modo que ellas son capaces.

CA-

CAPITULO XIX.

De la vida maravillosísima que vive Dios.

LA vida, y el vivir de Dios es eterna, abeterno, sin principio, y sin fin; de manera, que su vida es toda la eternidad, que es una duracion infinita, que ni tuvo principio en el durar, ni tendrá fin: y así, ni puede morir, ni acabarse, ni disminuirse, ni hay achaque, ni enfermedad, ni mal excogitable, que pueda quitar algo de esta vida.

Por lo qual, ni hubo instante, ni le pudo haver abeterno, en que Dios no haya tenido vida, ni le habrá, ni le puede haver en adelante en toda la eternidad, en que haya de dexar de vivir. Viva muy en hora buena, reyne, y gocese à sí mismo eternamente.

Y esta vida la tiene en sí mismo, y de sí mismo, que nadie se la dió; y así vive en su sér muy gozoso, sin haver menester à nadie para vivir, ni ninguna criatura, ni todas las criaturas, ni Angeles, ni hombres no le pueden dár comodidad, ni desacomodarle del modo inefable que tiene de vida; porque él vive en una igualdad, suavidad, y gozo infinito, que ni el frio le toca, ni el
ca-

calor le congoja, ni la comida, y vestido le puede hacer falta, ni las riquezas, ni las honras ha menester, ni ningunos regalos, ni bienes criados; ningunos males, ni sucesos, ni desdichas, guerras, ni muertes la pueden dár pena; aunque se hunda el mundo, y aunque se vuelva lo de arriba abaxo, aunque todo se abraze, aunque todo perezca, nada le puede hacer falta, nada le puede entristecer, ni dár el menor fastidio en la alegría, y gozo de la vida que vive.

Porque él se es sustento de sí mismo, su manjar, sus regalos, y sus felicidades: él se las tiene en sí, porque es tan grande el pie-lago inmenso de las perfecciones, hermosura, Magestad, riquezas, y todo bien que hay en él, que solo con estarselo conociendo, y amando, y deleytandose en ser el que es, con eso tiene vida, sustento, y todo descanso, y felicidad, y con eso vive una vida eterna, pacífica, inmutable, felicísima, y llena de todos los bienes, que ninguno se le puede añadir à los que goza, ni ningun mal le puede empecer, y así vive vida independiente de todo lo criado.

Esta es la vida de Dios, tal su grandeza, tal su independenciancia, y tal la pacífica posesion que goza de sí mismo.

CAPITULO X.

De la eternidad de su vida.

Tiene tambien la vida de Dios, por ser eterna, y la misma eternidad, que es de tal calidad, que no está sujeta à años, dias, ni meses, ni para él hay amanecer, anochecer, ni un dia tras otro, ni un año tras otro, y no es un tiempo el que fue, y otro el que es, y otro el que ha de ser en esta vida divina; como acá en la criatura, que el tiempo que pasó de la vida, ya se pasó; y el que ha de venir, aun no le posee, y así solo goza un instante de vida presente, porque lo pasado, ni lo venidero no se goza, pues no lo tiene presente, que aun los pocos dias, que vive la criatura, aun esos no los goza juntos. O gran miseria la nuestra! Que seis maravedis que tiene de vida, aun esos no los vé juntos, y allegados, y solo tiene un solo instante de vida, porque lo pasado de ayer, ya no lo tiene, ni lo de mañana tampoco!

No es así en la duracion eterna de la vida de Dios, porque no hay decir en ella: El tiempo que ha vivido Dios hasta aqui, ya se pasó; ni hay decir: Lo que ha de vivir aun no lo vive; porque este Señor toda su vida la tiene junta todo lo que ha que es
Dios

Dios, que es abeterno, y todo lo que ha de ser, que es para siempre; todo lo tiene junto, todo lo vive de presente: y todo lo que nosotros llamamos vida pasada, y vida futura, toda esa la vive Dios junta, y à la par, y no hay instante en toda la vida de Dios, en que no esté junta toda la duracion eterna de su vida.

Y de aqui viene, que todos los bienes infinitos que Dios tiene, y todas las felicidades de un infinito sér, todas las posee juntas; no como acá el hombre, que unos bienes poseyó en la vida pasada, mas yá no tiene aquella posesion que tuvo de ellos; y aunque los bienes se estén en pie, pero no se está en pie, ni se continúa el gozo pasado de ellos; y de los bienes que poseerá en la vida venidera, bien se vé, que aun no goza de ello. Pero Dios todos los bienes, y felicidades que ha tenido desde que es Dios, y las que ha de tener mientras lo fuere, y todo lo que llamamos presentes bienes, y futuros bienes, todos los tiene Dios en la vida presente, y todos juntos los goza en cada instante de su vida. O dichosa, y bienaventurada vida! Aquella sí que será vida para nosotros, quando vivamos en la vida que vive Dios, y transformados en él, que no está, en que cada dia vamos muriendo.

De

De aqui le viene à Dios, que en toda la vida, con ser tan larga, no se envejece, ni tiene mas mudanza un dia que otro; y asi, ni es mozo, ni viejo, porque el ser mozo, es no tener toda la vida, y edad que ha de tener; y el ser viejo, es no crecer en edad, y vida: y Dios tiene, y ha tenido siempre toda la vida, y edad que tiene, y ha de tener, y no pasa dia por él, ni puede aumentarse en vida mas de la que tiene.

CAPITULO XI.

Su Soberana independencia, y que no ha menester à nadie.

ES tambien su independencia soberanissima, porque este sér infinito que tiene, y esta vida que goza en él, que es un lleno infinito de todas perfecciones, y felicidades: (como hemos apuntado, y irémos diciendo) este sér, naturaleza Divina, tan omnipotente, tan sabio, tan rico, tan amoroso, tan hermoso, y tan infinito en todo; este, pues, no lo tiene dado de nadie, ni nadie se lo pudo dar: él se lo tiene de sí mismo, y por sí mismo, y él es el mismo sér, y el que dá à todas las cosas el sér, y no solo el sér, sino el vivir, el obrar, y el respirar: todo depende de él, y él de nadie de-
I pen-

pende , ni à nadie ha menester , ni nadie le puede dar nada.

Nadie le puede hacer bien , ni mal ; y así , aunque todos los demonios , todo el Infierno , todos los hombres , todas las criaturas , y infinitos Infiernos posibles , todos se conjurasen contra él , (con ser así ; que puede tanto cada demonio , y que tiene mas fuerzas que todos los animales , hombres , y criaturas visibles (pues aunque con todas esas fuerzas se aunasen , y millones de legiones , y se echasen à pensar diferentes màquinas , y ardidés para hacerle mal ; y aunque estuviesen eternamente disparando su artilleria infernal contra él , y todas las invenciones , y martyrios , que contra los Martyres hicieron , con ninguno le pueden dañar , ni en un apice ; y aunque todos esos demonios , y todas las criaturas dixesen de él millones de blasfemias , y le levantasen feisimos testimonios , y le procurasen por todos caminos deshonar , nada le empeceria , y con nada quedaria tiznada su honra , y Magestad venerabilisima de como se es en sí misma.

Ni nadie le puede hacer ningun bien , ò dár algo , que ya no lo tenga él ; y si no , quien le huviere dado algo , vengalo diciendolo , y pagarásele , dice S. Pablo : *Quis prior de-*

dedit ei & retribuetur illi? Y así, aunque todos los hombres, todas las criaturas visibiles, y todos los nueve Coros de Angeles le diesen todo el sér que tienen, todas sus perfecciones, y se desnudasen de hecho de ellas, à él no le daban nada; y aunque le diesen todo el oro, perlas, y riquezas del mar, y de la tierra, nada de eso le añadía nada à lo que él tiene; y aunque todas las criaturas suyas se echasen à pensar, qué beneficios le harían, qué servicios, qué regalos, y todas juntas se derritiesen, y deshiciesen de pura ansia, y diligencias para añadirle algun bien, ò darle algo, no hallarían cosa en que poder hacersele, ni cosa que huviese menester, ni modo, ni manera cómo hacerle algun bien, ò darle alguna comodidad à aquel divino sér, porque todo quanto ellos pudieran pensar de honra, gloria, riquezas, hermosura, vida, grandeza, &c. todo esto, y infinitos mas bienes, (que ellos no pueden alcanzar) todo eso se lo tiene él independiente de ellos.

Y este es un bien (en que se encierran todos) soberanísimo por cierto, que es el verse en un sér, y naturaleza tan independiente de todo, que ni males, ni bienes, ni penas, ni glorias, ni malos sucesos, ni buenos, ni el acabarse el mundo, ni el aniqui-

larse esos Cielos, ni todo lo criado, aunque se tornára à perder el sér, y à no haver nada criado, nada de esto le quita, ni le pone un apice en su sér, y felicidad esencial; de manera, que aunque todos los hombres, y Angeles se condenáran, ò aniquiláran, nada de esto le podia à él entristecer. Y aunque todos fuesen salvos, y tan perfectos, como el mas alto Serafin; nada de eso le añadía un punto de gozo, ò aumento esencial al bien que goza en sí mismo substancial, y esencialmente.

Que aunque es verdad, que tiene Dios gusto accidental, y extrínseco, de que se salven los hombres, y Angeles; y por el contrario, disgusto (digamoslo así) extrínseco de que se condenen, pero eso todo le cae muy por de fuera, y no le toca nada de pena, ò alegría allá dentro en su sér, y en la pacífica posesion con que se está en sí mismo gozando esencialmente.

Y esto es una cosa sin duda de suma gloria, y gozo para él, verse tan independiente, que ni todos los bienes, ni males que pueden acaecer, ninguno le puede tocar, sino que todo dá mil leguas de él, y que todo sucede (para lo que toca à él) como si pasára en otro diverso mundo, digamoslo así.

CAPITULO XII.

De no havernos menester para nada, se colige lo mucho que nos quiere en hacernos bien.

Y De esta independendencia (que ningunos males, ni bienes nuestros le quitan, ni le ponen à él) de aqui se colige mas su inapeable misericordia, su infinita bondad, y el infinito amor que nos tiene: pues siendo asi, que aunque todos nos condenáramos, à él no le quitaba, ni le ponía nada en su gloria, en su bienaventuranza, y en su felicidad intrinseca, y esencial, y que igualmente quedará glorificado en el sér que tiene, asi con la condenacion, como con la salvacion de todos; con todo eso, es tanta su bondad para con nosotros, que desea con infinito amor el que todos se salven, y ha hecho diligencias, y las hace cada dia infinitas para ello.

Que para ese fin nos crió, nos redimió, nos dió los Sacramentos, nos embió los Apostoles, y despues tantos Predicadores, y tantas inspiraciones, y avisos como cada dia embia en los corazones de los hombres, porque procuren su salvacion, y les aguarda, y sufre tantos años tan enormes pecados, y maldades como hay en el mundo,

que si su deseo no fuera de que se salváran todos, al punto que peca cada uno, al punto tenia justisima razon para que fuese llevado al Infierno.

Y de tantos remedios como ha dado, y diligencias como ha hecho para que se salven todos, no se hallará que haya hecho una tan sola con intento de que se condene nadie, ni él quiere, ni pretende eso, que si hay condenacion, nosotros la causamos, y nuestros pecados. Asi le dixo Christo à la muger adultera: Muger, hay quien te condene? Respondió: No Señor, nadie. Asi, pues, ni yo te condenaré, dixo él: *Nec ego te condemnabo*; que si no hay otra cosa que te condene, yo no te condeno, porque mi deseo no es ese, y mi oficio no es sino ser Dios, que hace salvos: *Deus salvus faciens*.

CAPITULO XIII.

De su sabiduria, y providencia.

SU sabiduria, y providencia es tan grande, que todo lo sabe, todo lo comprende, lo pasado, lo presente, y lo venidero, en toda esta gran máquina del mundo universo; porque en su eternidad todo está presente, y sabe todos los movimientos del corazon, todas las obras, y acciones

nes que Angeles, y hombres, y toda criatura ha de obrar, y desear por toda la eternidad de Dios.

Sabe todos los acaecimientos, y sucesos que ha de haver hasta la fin del mundo, del modo, cuándo, y de la manera que han de ser: sabe lo que les está bien à todos los hombres, lo que les está mal, el estado, oficio, y suceso que han de tener, lo que ellos no saben; por lo qual no hay mucho que andar afanados sobre querer desear, ò procurar esto, ò lo otro, pues no saben lo que les estará bien, ò mal. Bien alcanzará la prudencia humana à vér lo que hoy es, pero lo que será mañana, y si se torcerán las cosas, eso solo Dios lo sabe de cierto.

Y así no hay tal cosa como decirle: Señor, haced en esto, y esotro todo aquello que Vos veis que conviene, y que mejor me está, que yo no lo sé, y Vos sí: y con esa confianza fiarse en sus manos, que no puede engañarse, ni engañarnos, pues es infinitamente bueno, y sabio.

Y es su providencia tan rara, que tiene dispuestas todas las cosas, obras, y ocasiones que ha havido, hay, y havrá hasta la fin del mundo, y aun despues por toda la eternidad, que no hay decir: Esto sucede así, como havia de suceder otra cosa; que

ni la mas minima accion de toda criatura no sucede, ni se hace cosa que no sea ordenada, y dispuesta por este gran Señor, (dexo aparte el pecado) hasta el caer la hoja del arbol de cantero, ò de llano en el suelo.

Y sin embarazarse, ni ocuparse, conserva, gobierna, sustenta, y cuida de todas las criaturas del universo; y esto desde el mas supremo Angel, hasta el mas vil gusano, y de cada una tan en particular, como si de sola ella tuviera cuidado. Gran consuelo para abrazar todo lo que viniere, que nada hay que no venga ordenado por la Magestad de este gran Señor!

Otra gran providencia tiene en el disponer estas cosas, y es, que de tal manera las ordenó, que nada nos está mal, sino es nuestra malicia, y pecado.

De manera, que aunque vengan todos los trabajos, dolores, deshonras, hambres, miserias, muertes, y se cayga la casa, que se hunda el mundo, nada nos está mal, ni nada nos daña en lo que importa, porque nada de eso nos quita à Dios, antes nos le dá, y todo eso nos dá que merecer premios, Cielo, y glorias; y aun quando los trabajos se llevan mal, disponen por lo menos para llevar otro menos mal: y así vemos que un trabajo amansa, y quebranta al mas Leon:

y así quebrantado lleva mejor lo que después viene, y aun acá decimos: Lo poco espanta, y lo mucho amansa.

CAPITULO XIV.

De su Magestad, y Real Soberanía.

SU Magestad Soberana, que se dice en la Escritura, es tal, que en su presencia las columnas del Cielo se estremecen, y tiemblan, el Cielo, y los Cielos de los Cielos, los Abismos, toda la tierra, y todas las cosas que hay en ella se conmueven de miedo: solo con mirarlas las hace estremecer de temor.

Pues los criados, que tiene, son pocos! Millares de millares le sirven, y diez mil centenares de millares le asisten. Y finalmente no tienen numero los que le sirven; y estos criados no son menos que Angeles, y Serafines, que cada uno, y el menor de ellos, vale mas que todo este mundo visible: de manera, que estos sus criados valen mas que millones de mundos.

Y mas: que todo esto es un rasguño, y una cortisima significacion de la Magestad, de la soberanía, y de la grandeza que en sí tiene; y ésta, no hinchada, no insolente, ni sobervia, aunque mas se vé adorada, y res-
pe-

petada, sino apacibilisima, afable, blanda, y tratable, que el mas humilde hombre, y el mas desdichado le puede hablar, tratar, y comunicar, à qualquier hora del dia, y de la noche; porque está presente junto à cada uno de nosotros, y dentro, y mas íntimo en cada uno, que la persona en sí misma, y esto sin necesidad de porteros, ni valedores, sino que antes él está rogando, y inspirando que le hablen, y que le quieran bolver à mirar.

Y para esto no hay necesidad de saber lenguaje cortés, ni si le han de decir Señor, ò Excelencia, ò merced, ò Alteza, sino que gusta que le llamen de tú, y de vos, y como cada uno quisiere: Señor, déme esto, haced esto: tanto como esto es su gran llaneza, y agrado, junto con tan soberana Magestad. O bendito, y alabado sea tal Dios!

CAPITULO XV.

De su rara belleza, y hermosura.

SU hermosura es tanta, tal su gracia, tan lindo, tan bello, que en viendolo una vez, no es posible dexar de enamorarse, y perderse de amor por él, y toda la hermosura de todas las mugeres, y de todos los hombres, delante de él, no es hermosura.

Tien-

Tiendase la vista à la hermosura de esos Cielos, de sus lucientes Estrellas, de la belleza del Sol, y de la Luna, la gracia de los prados, y campos esmaltados de flores, de los rios risueños, y claros; todo es desgraciado, desazonado, sin gracia, sin donayre, respecto de él. Es tanta, pues, que entrando los Santos en el Cielo, así como le vén, quedan tan arrebatados, y perdidos por su amor, que es imposible, aunque ellos quisiesen dexarle de amar.

Es tambien su hermosura, no en una parte, y en otra, sino todo Dios dentro, y fuera, (digamoslo así) y mirado por todas partes, todo es igualmente hermoso, no como las criaturas, que si acá una persona es hermosa en el rostro, suele ser fea en los pies, en las manos, ò en las espaldas; y si es hermosa por de fuera, no lo es por de dentro.

Mirese la persona mas hermosa por de fuera en el rostro, y talle; y si la consideramos bien, hallarémos, que toda aquella hermosura consiste en una cascara de cebolla, en un colorcito de la cutis del rostro, que si está estirado, y de buen color, es mozo, y hermoso; y si está arrugado, es rostro viejo, y feo: miren qué gentil hermosura, que consiste en arrugas, ò en no tenerlas.

Y si la mas hermosa, y mas agraciada
her-

hermosura de una persona, la levantasen un pedazo del cutis del rostro, quedaria abominable; y si la dá una calentura, ò pasa una mala noche, queda, que ni es ella, ni su figura.

Y mas, que en mitad de aquella hermosura, por los ojos echa las legañas, por la boca flemas, y bascosidades; y por las narices, y oídos excrementos asquerosos.

Y si lo consideramos, aun mas hallaremos; que esta hermosa persona lo es por de fuera en el rostro, que por de dentro toda es huesos, toda es canillas, carne colorada, y hedionda, y desde la cabeza à los pies un tinajon de flemas, colera, indigestiones, y malos humores, una secreta hedionda, cubierta con los vestidos: y ésta es la hermosura de las criaturas, un muladar cubierto de nieve.

Mas la hermosura de Dios no es así, todo él es hermoso, cada atributo, y cada parte, (si la huviera en él) y todas juntas son hermosísimas, por de dentro, por de fuera, por delante, por detrás, (si en Dios lo huviera) por todas maneras es infinitamente hermoso, todo agraciado, todo sazonado, todo en perfeccion, por todas sus partes está oliendo à Dios, pareciendo, y siendo Dios, destilando belleza, brotando suavidad; al fin es
la

la misma hermosura por esencia, y todo su sér, y naturaleza es hermosura, y mas hermosura, realmente considerado.

Y ésta de tal calidad, que ni se puede acabar, ni menguar, ni marchitar, ni ser menos un dia que otro, sino que siempre es igualmente hermoso, y agraciado, por lo qual decia muy bien el que decia:

*Si hermosura, y belleza
causan amores,
cómo no se enamoran
de Dios los hombres?*

Finalmente es tal su hermosura, tan llena de toda gracia, de todo bien, de toda suavidad, y regala, y deleyta tanto al que le vé, y está tan llena de todos los bienes, regalos, comodidades, y felicidades, que basta solo mirar aquella hermosura à hacer à uno bienaventurado por toda la eternidad de Dios, sin que sea posible dexar de ser bienaventurado el que una vez la huviere visto; y todos los Angeles, y hombres; y lo que mas es, el mismo Dios, tiene su bienaventuranza; toda su gloria, y todo su gusto, librado en vér aquella misma hermosura. O rara beldad! Locos estamos los hombres, pues amamos, y queremos otra hermosura mas que esta!

CAPITULO XVI.

Su llaneza apacible, y afabilidad divina.

HAy en Dios suma llaneza, y afabilidad; y se vé claro, pues siendo el Dios de la Magestad por esencia, à quien tiemblan las Colunas del Cielo, à quien millones de espíritus adoran y reverencian en el Cielo, à quien se debe toda adoracion, y veneracion, toda atencion, toda asistencia, y que con suma razon pudiera obligarnos à que todas las horas, y momentos, de noche, y de dia, siempre estuviéramos de rodillas en su presencia, adorandole como à nuestro Dios, y Señor, (pues es cierto, y de Fé, que estamos delante de él) y como lo hacian aquellos venerables Ancianos, que vió San Juan, que quitaban sus coronas, y con todo respeto estaban descubiertas sus cabezas, adorandole, y reverenciandole: pudiera, pues, su Magestad obligarnos à eso, y fuera muy debido à su grandeza, y debíamos hacerlo, y no respirar un punto, sino ocuparnos en su adoracion, y servicio. Y con todo eso es tanta su afabilidad, y llaneza, que se anda aquí entre nosotros, como si no fuese el que es, sin aparato, sin ruido, y se está en nuestros rincones, en
nues-

nuestros aposentillos, y chozuelas, sin pedirnos le asistamos con pompa, y sin obligarnos à estar postrados en su presencia, sino que como si fuera uno de nosotros se está acomodando con nuestra baxeza y compañía. Y es tan llano, que nos dexa (estando él delante) reir, hablar, y que nos sentemos delante de él, y que hagamos otras mil acciones à sus ojos, que no las hicieramos delante de un mediano Señor del mundo: y si no, lleguense, que el Rey de la tierra consienta, que en su presencia se hagan las cosas que hacemos delante de Dios: pues este consentir que lo hagamos delante de él, no es afabilidad?

No es tambien llaneza ponerse à jugar con los hombres, y entretenerse con ellos, y decir, que su regalo es el estar jugando en el Orbe de la tierra, y sus delicias estar con los hijos de los hombres?

Y no es tambien apacibilidad allanarse à hacer todas las acciones humildes que hacen las criaturas, dando su concurso, y meneandoles las manos para que las hagan, y poniendo su mano en ellas? Qué es esto, sino un casi hacerlas él? Pues así lo hace, concurriendo con la mano divina de su concurso al barrer, al fregar, y à todas las acciones humildes, y menudas, que hace la
gen-

gente ordinaria del mundo. No es, pues, suma llaneza el dignarse de querer concurrir à esas acciones? Y que si la mano de Dios fuera visible, ò la tuviera, pudieramos decir con toda verdad, que la mano de Dios fregaba, barría, y lo demás que hace la criatura en ese genero.

CAPITULO XVII.

Su santidad por esencia santisima.

SU santidad, y pureza es tal, que respecto de ella, todas nuestras santidades son como paños súcios, y hediondos. Considerense las virtudes heroycas de los Anacoretas, las virtudes, y amor de los Martyres, las vidas santas, y puras de tantas almas como Dios ha criado, la santidad, y pureza de los nueve Coros de los Angeles, y en ellos el de los Serafines, que están abrasados, penetrados, y casi convertidos en santidad, en pureza, en amor, y perfeccion. La pureza de la Virgen Santisima, que excede con grandes quilates à todos ellos en santidad, y virtud; y lo que mas es, la santidad criada de la Humanidad de Christo nuestro Bien en quanto Hombre, tan rara, tan sin igual. Con todo eso, esa santidad toda, y toda la que la omnipoten-

tencia de Dios puede criar , es una pequeña gota de agua , respecto de aquel mar inmenso , y infinito en santidad , que hay en Dios , y en su sér divino.

Que por eso con gran razon , y mysterio nos muestra , que se precia mas de su santidad , que de otra perfeccion , ò atributo; (aunque todos son infinitos) pues el motete que quiere le canten los Angeles , siempre es Santo , Santo , Santo : donde es mucho de notar , que nunca varían la letra de este motete , haviendo tanto que remudar , y no le cantan sabio , rico, omnipotente, hermoso , entendido , ò otros infinitos loores que tiene , sino Santo , y mas Santo , para significarnos lo mucho que hay de su santidad en él , pues por toda su eternidad habrá que decirle, Santo , Santo , y lo mucho que se precia de serlo; y para que nos corramos nosotros de que teniendo un Padre tan Santo , no nos preciamos mucho de serlo , como nuestro Padre lo es ; y para que aprendamos à preciarnos, no de fuertes , no de sabios , no de hermosos , no de ricos , sino de Santos.

Se vé tambien su santidad, y pureza, en que al mas amigo , al que mas servicios le ha hecho , al que huviere dado por su amor mil vidas , à la Virgen Santísima con toda

su pureza, que ni pecado original, ni venial el mas leve tuvo; si hubiera cometido un solo pecado venial, con ser la mas querida criatura pura que tiene, y la mas amiga del Universo, con todo eso no la consintiera entrar en el Cielo hasta haverse purificado de él, ni se lo disimulára por ningun caso: tanta es su santidad, y pureza, que ni un átomo no sufre de pecado, ni lo disimula en el mas amigo.

Qué al revés lo hacemos sus hijos, y qué facilmente tragamos pecados! Como quien bebe agua, dice Job, que los bebemos. Y si la falta está en el amigo, qué facilmente la disimulamos! Pues si, es en nosotros, qué salidas le damos, y disculpas!

CAPITULO XVIII.

Su impecabilidad, y obrar bien, y conforme à razon en todas las cosas.

SU impecabilidad, y posibilidad para no poder hacer cosa mala (nacida de su santidad, y pureza) es tan grande, que por ningun caso, por ningun suceso, ni en ningun acontecimiento no puede hacer cosa contra razon, ni una minima imperfección, ni tener un movimiento desordenado, ni aunque mas ocasion le den las criaturas, ni aunque mas (con las abominaciones, y pe-
ca-

cados que hacen) le den los ojos, (cosa tan contraria à su pureza, y santidad) nada le moverá à hacer cosa desordenada, ni alterarse de nada.

Que con ser tantas, y tan grandes las ofensas, y pecados que contra él se hacen, tantos los enojos que le dán, tantas las descortesias que con él usan los hombres, nunca tiene por ello, ni un movimiento desordenado, ni una cólera demasiada, ni un átomo de rencor, ni mal querer, que exceda un punto de la razon. El querer con suma, y sapientísima justicia castigar lo malo para purificarlo, y limpiarlo, eso sí; pero otro zelo que no sea de justicia santa, y pura, ni cosa que huela à rencor, ni hacer un minimo desorden de ella, ni le hay, ni le puede haver en este Señor.

De suerte, que ningunos agravios que le hagan, le alteran à que haga cosa indebida; ni ningunos bienes que le quisieran, ò pudieran hacer los hombres, los Angeles, y todas las criaturas, ni ningun deleyte, ni ninguna oferta, ò comodidad, que le pudiesen dar; nada le moverá, ni puede mover, à que haga cosa imperfecta, ò indecente.

De manera, que si por posible, ò imposible le viniera algun acrecentamiento al sér que tiene, y à la Magestad Divina, y glo-

ria , y grandeza que posee , porque hiciera una minima imperfeccion , ò un pecado venial , ni le hiciera , ni le pudiera hacer , y aunque le dieran de nuevo el ser Dios , ò le dieran mas divinidad de la que tiene , (si algo de esto fuera posible , que no lo es) ò si el tener la gloria , y bienaventuranza que tiene , dependiera de hacer una minima cosa contra razon , de tal suerte , que à no hacerla , le pudieran privar de ella ; (que todos son imposibles) ni eso , ni otra cosa escogitable le pudiera mover à que hiciera un minimo pecado venial.

No solo el darle bienes , pero ni el afligirle con males le pudiera mover à ello ; y aunque él fuera capaz de padecer algun mal , ò todos los males , y penas del Infierno , y todas las posibles por su omnipotencia , y con todas pudiera ser afligido , si no se rindiera à hacer una accion minima contra razon , y justicia , antes tomara el padecerlo todo , (si ser pudiera) que hacer tal cosa mal hecha. O rara impecabilidad!

De manera , que ni el darle la Gloria , ni el quitarsela , ni el Infierno , ni ningun bien , ni ningun mal , puede blandear aquella voluntad divina para que haga cosa desordenada ; pues cómo te quejas de que te dá pocos bienes en esta vida ? Cómo de la
fal-

falta de salud ? No vés que es murmurar secretamente de su Magestad ?

Y de aqui me parece aprendió San Pablo , y en esta fuente divina havia bebido, quando dixo , que no havia cosa alguna en este mundo , que le pudiese à él mover à hacer un pecado , y dexar la caridad , y ni aun el darle la Gloria , porque lo hiciese, ni el echarle en el profundo del Infierno , si no lo hacia : que eso quiere decir : No nos apartará de la caridad criatura alguna , ni la altura , (esto es el Cielo) ni el profundo, esto es el Infierno. De aqui , pues, lo aprendió , de esta pureza , y impecabilidad divina.

O dicha grande la nuestra , tener tal Dios , tal Dueño , y tal Señor ! Y que teniendo tal Dios , que por ninguna parte que le consideren , ni por males que le hagan, ni por bienes que le den , por ninguno hará un desdén : Y siendo este Señor nuestro Padre , que nos comunicó el sér con su aliento, y siendo sus imagenes , y semejanzas vivas , que nos pintó él de su mano , y nos retrató ; con todo eso no nos parezcamos à ese Padre , sino que somos un asco de pecados, y un manantial de vicios , pecado de vicios , pecado de todas maneras , y de todos modos ! Y que no hay cosa en nosotros

tros con que no pequemos , con los ojos, con los oídos, con la lengua, con las manos, con los pies, comiendo, bebiendo, hablando, estando, andando, y de todas maneras! Gran miseria la nuestra, y suma esclavitud al pecado!

Pero consuelese la criatura, que si en ella están todos los males, su Dios es un lleno de todos los bienes, que se los comunicará, y limpiará algún día de tanta miseria.

CAPITULO XIX.

Su poder, y omnipotencia sin límite.

SU poder es tal, que es el todo poderoso, el que todo lo puede, y el Omnipotente; así está todo dicho, y no habrá mas que decir, porque si todo lo puede, luego nada hay que no pueda.

Y así todas las cosas que quiso (dice la Escritura) hizo en el Cielo, y en la tierra, en el mar, y en los abismos; él dixo: Haganse, y fueron hechas; él lo mandó, y fueron criadas; y no fue menester mas que un querer, para criarse de nada todo este mundo, con toda la variedad, y multitud de criaturas, que en él hay, y con solo aquel acto las produjo todas, tales quales quiso, con todas sus propiedades, y parti-

cularidades, y con la misma facilidad puede aniquilar, y producir otros mil millones de mundos mejores, y mayores que este. Y finalmente, su poder no tiene límite, porque puede hacer mas, y mas en infinito, y deshacerlo, o conservarlo como gustáre, porque su Omnipotencia no tiene límite, ni tasa, ni hay quien le pueda resistir.

CAPITULO XX.

Su liberalidad manirrota, con que ha dado, dá, y dará quanto tiene.

SU liberalidad en dár quanto tiene en sí à las criaturas, sin esconder nada, sin dexar nada reservado, sino como quien desabrocha el pecho, y abre los tesoros de sus riquezas, todo parece lo derramó en sus criaturas.

A los Angeles crió en gracia, y dió la gloria luego de contado que la merecieron. A los hombres les dió ser capaces de vér, y gozar à todo Dios. Gran cosa, à un homrecillo, que es un gusano, hacerle capaz de tan gran bien! Y lo que es mas, le unió consigo haciendose hombre.

Dió à los Apostoles, y Sacerdotes la potestad de perdonar pecados, de tal suerte, que todo lo que ellos hicieren en la tierra, lo dá él por hecho en el Cielo: à los Profe-

tas su sabiduria , y prevenir lo venidero, cosas tan propias à Dios : à los Marrtyes su fortaleza: à las Virgenes pureza: à los hombres , mugeres , Cielos , prados , rios , su hermosura : à los Reyes su potencia , y dominio : à los Jueces , y Superiores su justicia , y misericordia : su entender , y amar tambien lo dió à los Angeles , y hombres: (pues todos entienden , y aman , y se gozan de ello) su grandeza à los montes , su firmeza à la tierra , sus riquezas à los ricos , sus regalos , delicias , y gozos los repartió entre las criaturas , para que segun su sér , y capacidad se deleyten , y gocen con la medida debida.

Y fuera de esto , qué de cosas dá à los hombres , que sabe las han de despreciar! Qué de dones , qué de bienes , qué de riquezas , de que usan mal! Qué de inspiraciones buenas , una , y otra vez , y millones , sin cansarse , sabiendo no han de hacer caso de ellas! Y no por eso dexa de darles esos , y otros muchos beneficios , para que se vea su ansia en hacer bien , y comunicarse à las criaturas : y mas que todo en comunicar su amor , perfeccion , y santidad à los justos , haciendoles participantes en todo de su divina naturaleza por gracia.

Finalmente : qué bienes pueden tener
nom

nombre , y qué cosa sér , que Dios no haya dado à los hombres ? Porque ya que no conviene dár à cada hombre su sér por naturaleza , y hacerle Dios , (como hizo à Christo nuestro Bien) se le dá por gracia , haciendoles un casi Dios con ella ; y además , dá todo su sér divino à cada Fiel en la Comunión , para que se vea , que muere , (digamoslo así) y murió por dár , y mas dár : y toda su ansia es esa , sino que muchas veces , ni halla capacidad , ni aun quien quiera recibir. O qué dolor !

Solo una cosa no dá , y es , que no dá en cara con lo que dá , ni lo zahiere como nosotros , sino que lo dá con un disimulo , y silencio , como si no lo diera , y de proposito no lo dá inmediatamente las mas veces , sino por mano de las criaturas : el padre dá al hijo la hacienda , la madre la crianza , el amigo el beneficio , el superior los premios , y todo lo dá Dios. Pero para mas disimularse , y no empacharnos , ni avergonzarnos con darlo de su mano à la nuestra , lo dá por manos de sus criaturas ; pero lo sobrenatural , que es lo que propriamente es bien , él lo dá por sí mismo , y por Jesu Christo.

CAPITULO XXI.

*Su amor indecible, ternisimo, y mil veces
mas que de Padre.*

SU amor es un piélago inapeable; y quién podrá decir, cuán grande es el amor de ese grande Dios para sus criaturas? Es tan infinito como él; es tan grande, que no acabamos bien de creer que sea tanto lo que nos ama; él ama à los buenos, los malos, los chicos, los grandes, los súcios, los asquerosos, los perfectos, los imperfectos, los ruines, los desechados; finalmente dice la Escritura: Nada aborreciste de lo que criaste.

Que aun hasta en los condenados ama en ellos lo natural, y lo bueno que pueden tener de ser criaturas, y imagenes de Dios, y se duele de su miseria, y no quisiera él, que por ningun caso estuvieran alli, que su maldad los tiene, y su pecado los condenó; y no fue falta de amor que hubiese en Dios, sino sobra de sus miserias; y no quedó por falta de diligencias en Dios, que hartos Sacramentos, Iglesias, Predicadores, y Ministros les tuvo, y les rogaba con ellos, no fue sino pura bellaqueria suya; que el amor de Dios siempre fue infinito, y desentrañándose por su salvacion.

Y en tanto grado su maldad los condena , que si le abrieran la puerta del Cielo à un condenado , y él se entrára en ella, ni gozára de Dios , ni fuera Cielo , ni Gloria para él ; porque su maldad no le dexára gozarlo , ni verlo : así como por el contrario , si un Justo , y Santo baxára al Infierno , no le pudieran empecer las penas , ni dañar los tormentos del Infierno ; porque éste no atormenta sino al malo , ni el Cielo alegra sino al bueno.

Es tal su amor , que el de los amantes del mundo , el de los padres , y madres à sus hijos , no merece nombre de amor , si se considera el sumo amor que Dios tiene à los hombres : no hay amante derretido , y deshecho de amor : no hay enamorado que beba los vientos : no hay hombre loco , y ciego de amor , ni persona tan deshecha , y muerta por el amor de otra , que con infinitos quilates llegue al amor , ternura , y gusto con que Dios ama al hombre : es su regalo estar con él : es su deleyte conversar con él : son sus entretenimientos , que el hombre le mire à la cara : anda solicitando eso , andaselo rogando , anda haciendole mil galantaeos , y obligandole con millones de beneficios , para que siquiera le muestre algún amor , y le quiera tener por amigo.

Has

Has visto acá un enamorado importuno, que se derrite de amor, que ni come, ni duerme, ni sosiega un punto, ni se halla sin la persona que ama, de noche ronda la calle, de día la pasea, dá millones de bueltas, mira las paredes de la casa, parecenle bien todos los de ella, y nada le desagrada, como le toque, y sea de la casa, y esto, porque está allí quien quiere bien?

Pues à este modo pasa en Dios, y todo es nada, y asco para las finezas de Dios: él crió al hombre (pongo el exemplo en tí) de la nada, te redimió con su Sangre, dió su vida, porque tú tuvieses la eterna; te echó en este mundo tal, y tan grande, y todo con sus riquezas, deleytes, y comodidades; todo lo crió para tí, y le pudieras gozar (si no le huvieras desmerecido por tus pecados) te conserva la vida todos los instantes que te la pudiera justamente quitar: (ya por tus pecados, ya porque es dueño de ella) te dá de comer, y vestir, la salud, pues te libra de todos los males, trabajos, enfermedades, necesidades, y desdichas que hay en el mundo, pues todos los pudieras tú pasar si él quisiera; pudieras ser cojo, ciego, manco, tullido, y estar siempre en una cama como otros, y te libra de ello.

De noche te guarda el sueño, está à tu
ca-

cabecera alli contigo : de dia te ayuda à vestir , à lavarte , à buscar la vida , y lo que has menester , y te ayuda à hablar , à trabajar , à comer , andar , y no haces cosa , ni dás paso , ni piensas , ni hablas , ni respiras , sino es ayudandote él , y estando contigo mirandote à la cara , deseando , que todo se haga bien , y que todos te le hagan , mandandoselo , y gozandose de todo tu gusto , hasta las paredes de la casa en que vives las quiere bien , porque estás tú en ella , y en ella , y en él vives , te mueves , y está él mas contigo , que tú en tí mismo.

Pues mira si te quiere poco quien hace todo esto por tí , pudiendo no hacer nada , ni meterse en cosa , sino estarse en sí mismo gozandose sin acordarse de tí.

Pues qué diré de los bienes que te tiene guardados para la otra vida , que no tienen tasa , ni límite , ni fin ; y tales , que dice San Pablo , que ni el ojo los vió , ni el oído los oyó , ni cayó en corazon de hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman.

Y todo esto con qué se lo mereciste ?
Quándo mereciste que te criase , y que te redimiese ? O quién se atreviera à pedirseló ?

Aquí se vé la grandeza de su amor ,
pues

pues él solo, y su infinita bondad le hizo hacer tales cosas por tí, no tus meritos, no tus peticiones, no tu bondad, no el amor que le tenias, ni nada tuyo, pues aun no tenias ser quando te crió, y redimió, sino su bondad, y amor, y lo mucho que te queria ver, en ser, y posesion de todo eso.

Al fin te ama tanto, que desea, y quiere tu bien mas que tú mismo le desas; de manera, que por mucho que tú desees tu bien, tu salud, tu remedio, tus comodidades, tu salvacion, el no condenarte, el irte al Cielo, mucho mas lo quiere, y lo desea él que tú; y eso es llano, pues hizo por tí, y porque lo consiguieses, lo que tú mismo no hicieras por tí: y si no, mira si te dexáras dar cinco mil azotes, poner en una Cruz, y pasar lo que él pasó por tí, pues aun un dolorcito, ni cosa que te desacomode, no quieres pasar.

CAPITULO XXII.

De su misericordia mas que infinita.

Pues de su misericordia, qué diré? Lo que dice la Escritura: Es su misericordia sobre todas sus obras, que con ser las de Dios tan infinitas, y tan grandes, parece

ce que su misericordia es sobre todas hermosa, liberal, dadivosa, y sin tasa; y de ella poca necesidad havia de decir nada, que todos la experimentan; todas las criaturas la gozan, y pueden ser Chronistas.

Y si no, diganlo las criaturas mas súcias del mundo, las mas asquerosas, las mas abominables, que son los pecadores, mientras están en pecado, y dirán, qué rara es con ellos, pues no los traga la tierra en cometiendo un pecado mortal, pues merecian el Infierno; antes es tanta su bondad, que los aguarda un año, y otro, y muchos se hace sordo, como si no los viera, ni pecáran delante de él; y los está llamando con los brazos abiertos, rogandoles con el perdon, y deseando ser su amigo, que aunque hayan cometido infinitos pecados mortales, los mas enormes, y abominables del mundo, con un Acto de Contricion: *Pesame de haveros ofendido, por ser ofensa vuestra, y propongo la enmienda con veras*, quedan todos perdonados para siempre. No hay pecados, por mas, y mas que sean, que entendiendo este dolor, no se les perdone, que apenas le ha tenido, quando ya están perdonados. Sola esta misericordia bastaba para conocer qual es la de Dios, que pues tanta, y tan grande la usa con una abominable

bes.

bestia como un pecador , qué será la que usa , y ha usado con el resto mas bello , y hermoso de las criaturas? Quáles las misericordias , que derramó sobre la Humanidad de Christo nuestro Bien , haciendola Dios Omnipotente , Rey , y Señor de todo lo criado , visible , y invisible , espiritual , y temporal? Quáles las que usó con la Virgen Santísima , haciendola Madre , Señora , Dueña , y Puerta de todas sus misericordias? Quáles con los nueve Coros de los Angeles , con toda la Corte Celestial , con todos los justos del Orbe?

Al fin , con toda criatura viviente , y no viviente? Diganlo ellas , y bendigan todas las obras del Señor al Señor , que todas son misericordias , que ha derramado en el Orbe , gracia , y favor que las ha hecho , dandoles el sér , y el obrar , que cada una tiene , pues todo se lo dió de su belleza gracia , de pura misericordia , y porque quiso.

Todas estas misericordias grandisimas son por cierto , y sin tasa ; mas son con justos , y con amigos las mas , y no con lo abominable de los pecadores : pero las que usa con un pecador (que está pecando en su cara , y haciendo mil atrevimientos delante de él) rogandole , acariciandole , combidandole con su amistad , con el perdon , y con

su

su Cielo; estas son indecibles, y así torno à ponderarlas, porque no hay encarecimiento Angelico, que baste à explicarlas.

Que quando una criatura vil le está mas ofendiendo, quebrantando su Ley, desobediendole en todo, dexandole à él, Fuente de agua viva, por un muladar sucio de un pecado, huyendo de él, y desestimandole, entonces está el Señor derramando misericordias en él, dandole vida, salud, honra con que pasar, y defendiendole de innumerables males, y peligros, y con una cara de risa, y entrañas mas que de padre, rogandole con que quiera el Cielo. Y que si dá alguna seña de que lo quiere, y de que quiere ser su amigo, se está regocijando de ello, y todo el Cielo se rebuelve de contento, como si le fuera à él la vida. Esto, quien podrá encarecerlo? Bendita sea tal misericordia!

CAPITULO XXIII.

Su Justicia tremenda.

SU Justicia es tan pasmosa, y terrible, que agota el entendimiento el pensarla: que mandó à la tierra, y Infiernos abriesen la boca, y se tragasen vivos à Datán, y Abirón, (que luego sucedió) y à otros des-

despues acá: que mandó à un Angel baxarse, y pasase à cuchillo en una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres del Exercito de Senacherib: que hizo matar mas de veinte mil hombres por orden de Moysen, porque adoraron al Becerro en el Desierto: que este mundo, que él con tanto cuidado havia criado, enriquecidole, y adornadole con tan gran variedad de oro, plata, yervas, flores, arboledas, mares, rios, y Paraíso terrenal, y con tantos hombres, que él tanto amaba, todo lo anegó en agua, y lo destruyó: (menos los del Arca de Noé) que ha hecho otros espantosos castigos en el mundo, que fuera largo referir.

Y tan terrible sobre todo, que à su Hijo unico, nacido en su Seno, tan grande, tan infinito, tan hermoso, tan Dios como él, y que tan infinitamente le amaba, con tanta ternura, con tanto gozo, y gusto, que era todo su deleyte el amarle, à este le dexó dár cinco mil azotes, tantas bofetadas, co-ces, puñadas, puntapiés, escarpiar en una Cruz, y quitar la vida, pasando los mayores tormentos, y dolores mas intensos, que se han pasado, y pasarán, y mayores que los que todos los Martyres pasaron desde que Dios crió el mundo, ni pasarán hasta la fin de él; y todo esto lo hizo la Justicia

Di-

Divina, para castigo, y paga de nuestros pecados.

Tambien hace tremenda su justicia, el vér que à un alma à quien tanto él ama, que la quiere mas que ella à sí misma; que crió este mundo, y el otro para ella, y hizo por su remedio, y salvacion tanta infinidad de finezas; que murió de amores por ella, que la compró con su sangre, que la ordenó esta Iglesia con tantos Sacramentos, Predicadores, Ministros, medicinas, y reparos para sus pecados; que la está asistiendo con tanto cuidado noche, y dia, como si no tuviera mas que sola ella de quien cuidar; que dice él, es su deleyte estar en ella; que la quiere mas que à su vida, pues la dió por ella. A esta tal se la dexa estar en el Infierno por un pecado mortal mientras durare su eternidad, que será sin fin, y para siempre, padeciendo tan atroces, y terribles tormentos, que no hay lenguas en el mundo que los puedan decir. Pasmosa cosa, y terrible luz de la justicia de este gran Dios, y del admirable sér de este Señor, que se comparezcan à la par en él tan terrible, y tremenda justicia, como tan infinita, tan blanda, y suavisima misericordia!

Para que se vea, que la misericordia no es para que los desbocados se arrojen al pe-

cado fiados en ella, (pues hay tan terrible justicia) sino para que se alienten à enmendarse, y con toda seguridad se lleguen à Dios, pues es tan misericordioso: de manera, que la misericordia no ha de dár alientos para pecar, sino para enmendarse.

CAPITULO XXIV.

En qué se ocupa Dios, y en qué entiende?

EN dos generos de cosas se ocupa, y estas dos obra, y obrará por toda su eternidad: la una es allá dentro de sí; (dice el Theologo) y la otra acá fuera en nosotros.

La primera es, que el Padre está engendrando al Hijo, y el Hijo, y el Padre produciendo al Espiritu Santo, y todas las tres Personas (que es un solo Dios) se están conociendo, y comprendiendo el piélago de sus infinitas perfecciones, y se están amando, y gozando, viendose que son un Dios, cuyo sér, vida, gloria, y perfecciones las tiene por sí mismo, y en sí mismo tan independiente de todo lo criado, que ningun mal imaginable le puede trocar, ni ningun bien aumentar, porque allá dentro de las puertas de su Divinidad se es todo sér, todo bien, todo gozo, y toda bienaventuranza ; y en verse à sí, tal, y tan

tan grande, se está gozando, y esto pasa allá dentro su Divinidad, como luego diré en el *Mysterio* de la Santísima Trinidad.

La otra es, la que obra acá fuera en nosotros, que es haver criado todo este mundo, Cielos, y tierra, y quanto en ellos hay; porque todas las criaturas grandes, y pequeñas, sin exceptuar ninguna de quantas hay, y quantas ha havido, y havrá hasta la fin del mundo, y por toda la eternidad de Dios, todas son obras de sus manos, y lo serán. Y está concurriendo, y obrando en nosotros, y en todo lo criado, todo lo que las criaturas obran, y obrarán eternamente. Está dando gloria perpetua à los Cielos, pena eterna à los Infiernos, congoja temporal al Purgatorio, suspensa quietud al Limbo, direccion, y gobierno à la tierra, y à todo lo criado: obra con los Angeles, y Santos todo lo que ellos conocen, y aman en la bienaventuranza, y todas las demás obras, que en servicio de su Creador, y bien nuestro hacen.

Está moviendo estos Cielos, Sol, Luna, Estrellas, y Elementos, y concurriendo con los influxos, que tienen sobre todo lo criado, sin que se haga cosa, ni caer una gota de agua, que no sea obrandolo tambien él: quema con el fuego, refresca con el ayre,

moja con el agua, y fructifica con la tierra.

Está tambien ocupado en hacer todas las obras, y acciones que hacen todos los hombres, todas las aves, todos los animales, todos los peces, todos los vivientes sensibles, todos los arboles, y plantas, y toda criatura que hay debaxo del Cielo, porque con todas concurre, y todas las menea para obrar; y sin que él obrára con ellas, nada se pudiera hacer, aunque fuera menearse una hormiga.

De manera, que con los hombres discurre, ama, oye, vé, los ayuda à comer, trabajar, andar, dormir, y hablar: y finalmente à todo lo que de todas maneras obran, à todo les ayuda, y en todo pone sus manos, digamoslo asi. O gran consuelo, que tengamos à Dios siempre con nosotros, y à todas horas en nuestra ayuda!

Pues con todos los demás vivientes, y no vivientes, tambien obra: con las aves buela, y canta: con los Leones brama: con los cabritillos bala, salta con ellos: riese con los prados, yervas, y amenidades: corre con los rios, con los mares, con las fuentes, y con todas las aguas del universo: anda con los peces del mar, hasta con los gusarapos, hormigas, y menudisimos animales.

Y esto todo, no que él les impela, ò haga fuerza à que obren, y se meneen; sino que está como esperando, que à ellos se les antoje andar, y obrar, para ayudarles à ello, acomodandose con el natural de cada uno. Bendita sea su apacibilidad, y llaneza, pues no se desdeña de acomodarse à tan menudas cosas!

Y tambien à lo insensible, à todo asiste: à los montes, y peñas ayuda à que pesen: à los arboles à crecer, y dár sus hojas, y frutos: à los jardines, y huertas à que dén sus flores, y yervas: ayuda à las casas, y edificios à que se tengan en el ayre, y aun à que se obren; porque si el Señor no edificará la casa, en vano trabajan los que la edifican.

Finalmente él se ocupa, y entiende en hacer todas las obras chicas, y grandes, altas, y baxas, que se hacen en todo lo criado, sea en los Cielos, sea en la tierra, sea en el mar, sea en todo el Orbe.

Así, que aunque no lo vemos, ni tocamos, es cierto, y llano, que está siempre ocupado en nuestro bien, y con nosotros, aunque nada le ocupa, ni nada le embaraça; y que à todas horas, en todo lugar, y siempre, nos está haciendo bien, y más bien, y que ora haga beneficios, ora casti-

gos, todo es hacernos bien, y mas bien.

De quando hace beneficios, dicho se está ello: mas aun castigando los hace; porque supuesto yá que hemos pecado, el mayor bien que por entonces nos puede hacer, es castigarnos, y purificarnos con las penas, porque sino es mediante esa purificacion, no estamos capaces de otro mayor bien por entonces. Asi como el súcio, y picaro asqueroso, si no se lava, y asea, no está capaz del lado del Rey; asi el que ha pecado, y ensuciado, no está capáz de otro mayor bien, hasta purificarse con las penas.

De manera, que de todas maneras nos hace Dios bien, y por eso dice la Iglesia, que es digno, justo, y debido, que siempre, y en todas partes demos gracias à Dios; porque siempre, y de todas maneras nos hace bienes, ora castigue, ora premie: demose-las, pues, y la vida, y el alma, y todo quanto tenemos, pues todo es suyo.

CAPITULO XXV.

Que el sér de Dios es tan infinitamente perfecto, que hay en él Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

ES el sér de Dios tan infinito, y myste-
rioso, que en esta divina naturaleza
no

no hay sola una Persona, sino tres distintas, y divinas, y iguales en sér, y perfeccion, y en todo, sin que sea la una mas que la otra, ni todas tres mas que una sola, sino que todas tres tienen, y son un mismo sér, una misma naturaleza, y una misma infinitud divina, las quales llamamos, y son, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; que aunque el Padre es todo Dios, y el Hijo es todo Dios, y el Espiritu Santo es todo Dios, no son tres Dioses, sino un solo Dios verdadero, y una naturaleza divina, que siendo unica, está toda en cada una de todas tres Personas.

Y aunque no hay, si no es por la Fé, principio para conocer este Mysterio; pero supuesta ella, se explica algo por aqui; por qué siendo Dios tan infinitamente potente, activísimo, y que no le falta nada para executar, havia de estar ocioso, y parado, pidiendo que no lo esté su infinita fecundidad, y potencia? No por cierto, porque era estar violentado, y carecer de la perfeccion, quietud, y descanso de saciar su natural inclinacion. Y porque en vano es la potencia, que no se reduce à execucion: (dicen los Filósofos, y la razon) *Frustra est potentia, quæ non reducitur ad actum*. Y ninguna cosa hay que esté contenta si no obra,

ò

ò ha obrado algo, segun su genio, como se puede vér discurriendo por todas las criaturas, desde el mas alto Serafin, hasta la mas vil hormiga, que no está contenta si no obra algo. Pues haviale de faltar à Dios? No, que era estar como manco, y en vacío.

Y asi dixo por Isaías: *Numquid ego, qui alios parere facio, non pariam?* Hago que otros tengan hijos, y havia de ser yo estéril? Que de lo que pasa en las criaturas, se rastrea lo que hay en Dios, supuesta la luz de la Fé, por ser ellas una participacion del Criador.

Ahora, pues, supuesto que Dios ha de producir, ha de ser segun su natural, segun su sér, y segun su genio, (digamoslo asi) y ha de ser digno de quien es, y que sacie su potencia, porque si no, no estará contento si la potencia es infinita, y lo que produce finito: Luego ha de ser una cosa tan infinita como él, y otro tal como él, para que sea igual el termino con la potencia, porque si no, no será termino adecuado.

Y aun acá el hombre no está contento, ni saciado su apetito, sino produce otro de su especie como él; y aunque produjera un Aguila, ò Leon, ò monte de oro, ò la cosa mas preciosa del mundo, no se saciára su

na-

natural inclinacion, hasta producir otra cosa humana como él: luego ni Dios, mientras no produxerá otra cosa como él, y divina como él.

Supuesto, pues, que ha de producir cosa que le sacie, y llene del todo; esta tal no puede ser, sino es que sea tal como él, y Dios como él; y (como si dixeramos) de su especie de él, como el hombre produce otro de su especie: luego Dios produce otra Persona como él, y Dios como él.

Ya tenemos que Dios produce cosa tal, y Dios como él; pues esto producido llamamos Hijo, y lo es real, y verdaderamente y esta produccion es generacion; y estos son los vocablos criados mas altos que hay, y mas significativos de la produccion divina, y no tenemos en toda nuestra aldea del mundo otro language con que mejor se explique, que con este; porque à Dios se le ha de atribuir el modo mas alto de producir, y mas perfecto de quantos hay, pues ninguno hay tal como el vocablo: *Engendrar hijo*: à semejanza del hombre, (ponemos el exemplo en él, porque aunque hay otras generaciones en el mundo, ninguna tan perfecta) que produce otro como él, y le comunica su sér; y esto llamamos generacion, y es la mas alta produccion, y mas per-

perfecta, que se halla en el mundo, porque no hay cosa mas alta que el hombre en él; y asi no hay mas alta cosa, que producir, que engendrar un hombre à otro.

Y por eso la produccion de Dios llamamos generacion de Padre à Hijo, como à la del hombre; no porque tenga las perfecciones sensibles, que la del hombre, (que eso bien se vé es imposible en Dios, que es puro espiritu, y asi engendra por modo Espiritual, como luego veremos) sino porque no tenemos otro language mas intimamente significativo con que explicar aquella produccion de Dios, que llamando generacion como la del Padre al Hijo; porque todas las otras producciones criadas, sean de Leon, Aguila, &c. son cortas, y imperfectas, respecto de la con que un hombre engendra à otro, en que le comunica el mas alto, y perfecto sér que hay en este mundo, y produce otro hombre como él.

Y esta produccion con que el Padre engendra al Hijo es intelectual, y espiritual; porque generacion sensible, y corporea, ya se vé no cabe en Dios, que es puro espiritu: y asi resta, que se produce con produccion conforme à su naturaleza divina, y espiritual, pues en la naturaleza es-
pi-

piritual no conocemos otro modo de obrar, ni otros principios operativos, sino es entendimiento, y voluntad, como se vé en los Angeles, que solo con estas potencias obran lo que obran; y así con uno de esos dos principios operativos, es producido el Hijo, el qual es el entendimiento divino, por lo qual forzosamente le hemos de llamar, y lo es, Hijo del entendimiento de Padre: porque ni hay otro vocablo con que llamarle, ni hay otro modo como el Padre le pueda producir hijo, si no es entendiendo, y conociendo, como ahora explicaremos; que el otro que es la voluntad, y obra del amor, ese es con el que se produce el Espiritu Santo, que es el mismo amor, como despues diremos.

CAPITULO XXVI.

Explicase cómo engendra el Padre Eterno al Hijo.

LO qual es en esta forma: Que entendiéndose Dios à sí mismo, desde que es Dios, que ha sido siempre, sin principio. y desde abeterno; y conociendo su divino sér, que es un mar inmenso de perfecciones, bondad, hermosura, sabiduria, gloria, grandeza, eternidad, y las demás, que son infinitas; con aquel verse, y conocerse,

se, que es infinitamente potente à producir, produjo, y produce en su divino entendimiento una imagen viva, y infinita, que contiene, es, y representa en sí todo aquel mismo sér, y naturaleza divina conocida por él: de manera, que el mismo sér divino que Dios tiene en sí, le comunicó con su potente entenderse à la imagen, que produjo entendiendose.

Y este formar imagen (quando uno conoce, en que se representa, y contiene lo conocido, aun acá si se repara) se echará de vér, que siempre que uno entiende una cosa, y la conoce, forma acá dentro una imagen de la tal cosa. Pues esto pasa en Dios, y con ventaja infinita, que como el conocerse de Dios es infinitamente activo, y potente, es fuerza producir imagen igual à su entender infinito. Y así que sea imagen tan infinita como su entender, para que llene la infinidad de su obrar; pues no puede ser tan infinita la imagen, si no es que sea Dios como él: y así resta, que à la imagen, que produce entendiendose, le comunica todo su sér, y à esta tal imagen llamamos, y es Hijo de Dios; no digo que la naturaleza divina es la que engendra en quanto tal, sino el Padre Eterno, que es Dios, y por eso le llamamos Hijo de Dios;
los

los quales terminos de Padre, y de engendrar, son los mas genuinos que en el mundo se pueden hallar, como ya diximos.

Y este Hijo, y imagen de Dios, nunca cesa de producirla su Eterno Padre, porque como toda su produccion nace del conocerse, y verse Dios à sí mismo, como siempre se está viendo, y estará por toda su eternidad, asi siempre la está, y estará produciendo por toda ella. Y aun acá vemos, que si una persona se mira à un espejo, tan presto, y à la par de como le mira, produce una imagen de sí misma, tan semejante à sí, que no hay diferencia alguna entre la persona que se mira, y la imagen, pues no solo es semejante en las acciones, sino tambien en el movimiento; que si la persona se mueve, se mueve la imagen. Y esta imagen no se hace con trabajo, ni tiempo, ni con instrumentos, sino en un instante, y con solo mirar, y todo el tiempo que la persona se mira, está produciendo la imagen. Pues si acá en una criatura hay poder para producir una imagen de sí misma, tan parecida, que no dirán sino que es la misma que la produjo, solo con un simple mirarse corto, y limitado; cuánto con mas razon podremos confesar en Dios, que es infinitamente potente, el
que

que con él mirarse à sí mismo, que es un mirar de infinita potencia, produzca una imagen de sí mismo? Y que estandose mirando siempre, (como lo está) la esté siempre produciendo?

Pasa, pues, à este modo en Dios; que el Padre Eterno mirandose desde su eternidad con su divino entendimiento en el espejo clarísimo de su divina esencia, y naturaleza, produjo, produce, y producirá siempre la imagen bellísima de su Hijo, que contiene, y representa en sí todo el ser, perfeccion, y Divinidad de su Padre; y por que el Eterno Padre no puede dexar de estar siempre conociendo, y mirando el clarísimo espejo de su sér divino, por eso no puede dexar de estar siempre produciendo esta imagen divina de sí mismo.

CAPITULO XXVII.

Explicase cómo producen el Padre, y el Hijo al Espiritu Santo.

YA hemos visto conforme à la luz de la Fé, que en Dios hay Padre, y Hijo; pues este Dios, que es Padre, no solo produce al Hijo, sino tambien, y tan forzosamente como al Hijo, es fuerza producir al Espiritu Santo; porque la naturaleza Divina del Padre, no solo tiene entendimiento, si-

sino tambien voluntad con que ama. (que esos son los dos principios productivos, que alcanzamos en la naturaleza espiritual) Pues como este amor de la voluntad de Dios es infinitamente poderoso à producir con infinita potencia, de aí se sigue una infinita produccion, que es la del Espiritu Santo.

Pero este Divino Amor, y Espiritu Santo, no le produce el Padre solo, sino el Padre, y el Hijo; y es de esta suerte: que el Padre viendo, y conociendo el infinito piélago de perfecciones, y bondad, que hay en su Hijo; (que se lo ha comunicado él engendrandole) y viendo el Hijo ese mismo piélago, que hay en su Padre, se aman el uno al otro à todo amar infinitamente, potente, y divino; (porque lo bueno de suyo pide ser amado) y así con ese amarse, que es infinitamente potente, es fuerza que produzcan un término de ese amor, que sea tan infinito, y tal, como quien le produce, y que sea tan Dios como el que le produce; porque si no, no será tan grande lo producido, como el modo de producirlo, ni quedará saciado de la voluntad que ama, porque el Amor Divino nada le puede saciar, sino el mismo Dios; y à este tal llamamos, y lo es, término del Amor Divino, y Espiritu Santo.

Y este Divino Espiritu , no solo le produxeron , sino que siempre le están produciendo , y producirán por toda su eternidad, como se dixo del Hijo , porque toda su eternidad están , y estarán amandose ; y asi toda ella están , y estarán produciendo este Divino Espiritu.

Y el llamarle Espiritu Santo , no es porque las demás Personas no sean Espiritus , y Santos , que sí son , y Santisimos Espiritus, sino que es el término mas genuino que hay para llamar al Amor Divino ; porque este vocablo Amor, acá en los oídos nuestros del mundo , ordinariamente suena amor de carne, ò natural , ò interesado , y que no suele ser muy puro ; pues para significar , que en ese Divino Amor no hay cosa que huela à tierra , llamase Espiritu : y para significar, que no hay cosa que huela à impureza , llamase Santo , y asi llamase Espiritu Santo.

Y el que esta Divina Persona de amor la produzca el Padre , y el Hijo , y no el Padre solo , ni el Hijo solo , es porque à la par, en un mismo instante , y tan presto tiene el Hijo como el Padre el amor ; porque no hay instante , ni se puede percibir, en que el Padre sea primero que el Hijo , ni el Hijo despues que el Padre ; porque si le hubiera , ya no fuera Dios como su Padre , ni tal como

él, pues le faltaba aquella duracion en que el Padre era antes; y así, no era tan eterno como él, ni tan Dios como él; y así en el mismo instante, y tan presto ama el Hijo al Padre, como el Padre al Hijo, por lo qual este amarse entrambos, produce esta Persona, y Amor Divino.

Así resta, que las Personas Divinas son Padre, y Hijo, y Espiritu Santo.

CAPITULO XXVIII.

Explicase, que no puede haver mas, ni menos de tres Personas Divinas, y como aunque cada una es Dios, no son tres Dioses, sino un solo Dios.

HAsta aqui llegan las Personas Divinas, y ni hay mas de dos Personas producidas, ni las puede haver; porque no hay mas de dos principios operativos, y productivos de ellas, que son entendimiento, y voluntad; ni hay menos de dos Personas, porque no hay menos que esos dos principios. Ni ha menester Dios mas que estas dos, porque en producir este Hijo, y ese Espiritu Santo, descansa todo el lleno de su potente infinidad.

No se pudiera decir, que esas dos Personas producidas, producian otras; porque si eso se diera, tambien se pudiera decir,

que esas producidas , producian otras , y esotras , otras , y asi en infinito , (lo qual es absurdo en toda buena razon) porque no hay mas razon para producir la quarta persona , que para otras infinitas ; pero para que no haya mas que dos producidas , es mas claro , y conforme à razon , pues no hay mas que dos principios operativos , que son entendimiento , y voluntad.

Ni se puede decir , que pues el Padre es todo Dios , y el Hijo todo Dios , y el Espiritu Santo todo Dios , que ya se seguia eran tres Dioses , porque para ser tres Dioses , no basta que cada Persona tenga el mismo sér divino , sino que era menester que cada Persona tuviera distinto sér divino , y distinta naturaleza ; pero las tres Divinas Personas , no decimos que tienen tres naturalezas divinas distintas , sino que una misma naturaleza divina simplicisima está en cada una de las tres Personas ; porque el Padre la comunica al Hijo por obra del entendimiento , y el Padre , y el Hijo la comunica al Espiritu Santo por obra de voluntad.

Y asi entre ellas no hay distincion de naturalezas divinas , porque cada Persona tiene la misma naturaleza que la otra , sino solo distincion de Personas : en quanto las personas que producen , no son las producidas,

das, ni las producidas las que producen; porque la Persona del Padre, no es la Persona del Hijo producido, ni la Persona del Espíritu Santo es la del Padre, ni la del Hijo que le producen; porque claro es que lo que produce no es la cosa producida.

Que acá el padre, que engendra à su hijo, no es la misma persona, sí bien tiene la misma naturaleza humana que le comunicó al hijo engendrandole; y así tienen los dos la misma naturaleza específica, aunque nó las mismas personas, numericas, y individuales. Pues à este modo pasa en Dios, y aun mas apretadamente; porque la misma naturaleza divina simplicísima, que hay en el Padre, hay en el Hijo, y en el Espíritu Santo, aunque son distintas Personas. Y en esto se distinguen del Padre, y del Hijo humano, que en estos se distinguen las naturalezas numericas, y individualmente; mas en Dios es una misma naturaleza numerica, y individua la que hay en todas tres Personas.

TRATADO DE LA ORACION , PARA juntar partes en ella.

CAPITULO PRIMERO.

*Cómo se ha de leer la Vida de Dios , juntan-
do partes con la de Christo para tener
Oracion.*

COn lo que hemos explicado del sér , vi-
da , y perfecciones de Dios , se ha
descubierto un ancho , y hermoso campo
para tener Oracion , y gastar las horas , los
dias , y las noches en considerarle , alabar-
le , y admirarnos de tener tal Dios , que eso
es tener Oracion.

Y para que veas quán facilmente lo pue-
des hacer , y aplicar todas esas perfeccio-
nes divinas , y infinitas à Christo Dios , y
Hombre , y considerarlas en él , (que à eso
llamo juntar partes) te hago saber , que en
Christo nuestro bien está todo un Dios , y
(como dice San Pablo) en Christo habita
todo el lleno de la Divinidad ; y así el per-
fecto modo de conocerle , será considerarle ,
no solo hombre , sino Hombre , y Dios , con
todo el lleno de sus perfecciones , y miran-
do como ese Dios tan grande , como se ha
dicho , y mayor infinitamente , se quiso hacer
hombre como uno de nosotros ; y así à es-
te

te modo se pueden ir mirando todas esas perfecciones; y como teniendolas él todas, quiso hacer, y padecer todo lo que en su vida, y muerte se dice.

Y para mayor claridad quiero decirte en una palabra, cómo puedas entender, que ese Dios impasible, y inmortal, padeció, y murió por tí. Y tambien cómo se colija de la Pasion tan tormentosa que pasaba Christo Hombre, la Pasion tan amorosa que pasaba Christo Dios.

CAPITULO II.

Explicase cómo Dios padeció por el hombre.

Y verdaderamente, que con toda verdad Catholica se dice, que padeció Dios haciendose Hombre, como dicen los Theologos, por comunicacion de Idiomas.

De manera, que ya que Dios no puede sentir en quanto Dios, pero hizo todo lo que pudo de su parte (à nuestro entender) para mostrar el deseo que tenia de padecer, uniendose tan intimamente à la humanidad. Como quien dice: Ya yo me pongo à ser capáz de penas, ya que no puedo padecer por ser Dios; pero en el modo que me es posible padeceré, y se dirá que Dios padece, y que por mí no queda, pues

me uno con quien lleva los golpes de los azotes, y de toda la Pasion, con que hago mio todo este padecer, deleytandome con este gusto, pues me falta el que me dieran los dolores de la Pasion.

Que à hallar Dios, ò ser posible, algun resquicio de poder padecer en quanto Dios, infaliblemente se dexára atormentar, y penar aun mucho mas de lo que pasó en quanto Hombre; (pues era mas capáz para sufrir en quanto Dios, si es que pudiera penar) pero en el modo que es posible, Dios fue azotado, abofeteado, y atormentado.

Pongamos por exemplo, como si una persona la desnudáran al Sol, donde todo él la bañára, y asi puesta la azotáran, golpeáran, y abofeteáran; es cierto, que todos los azotes, y golpes daban sobre el Sol, y que si el Sol no sentia, es porque no es capáz de ello, que à serlo, ya los azotes daban sobre él; pues mucho mejor pasa en Christo, cuya humanidad bañaba el Sol Divino Dios toda por de dentro, y por de fuera, (que acullá solo daba el Sol por de fuera) y no solo la baña, sino que estaba unido hypostáticamente con ella, que es la mas íntima union posible) y asi todos los golpes de azotes, y tormentos que daban sobre la Humanidad, daban sobre el Sol Dios, que

que la bañaba , no en quanto herir à la Divinidad , ni tocar en ella , sino en quanto daban sobre la Humanidad , à quien bañaba el Sol Dios , con que mostró todo el amor , y afecto posible , que tenia este gran Dios de padecer por el hombre.

Con lo qual se entenderá algun tanto , cómo Dios padeció , y que su infinita Magestad , y grandeza fue ultrajado ; como luego iremos diciendo mas en particular. Bendita sea tal caridad , que halló modo , siendo impasible , cómo padecer , sufrir , y morir por nuestro amor.

CAPITULO III.

De un modo alto de considerar quàn infinita sería la Pasion de amor que padeció Christo en quanto Dios , coligiendola de la Pasion de dolor , y amor que padeció Christo en quanto Hombre.

Dice la Iglesia nuestra Madre , que el hacerse Dios Hombre , fue para que conociendo à Dios con modo visible , fuésemos de aí arrebatados al conocimiento , y amor de Dios invisible : *Ut dum visibiliter Deum cognoscimus , per hunc invisibilium amorem rapiamur.*

Pues hago esta pregunta : Si tanto fue el exceso de amor con que Christo en quanto

to

to hombre nos amaba , que le crucificó, que le afligió , le desconsoló , le atormentó, y puso en las mayores penas, y tormentos de desamparos , y congojas , que en esta vida ha havido , ni habrá ; cuál sería el infinito exceso de amor con que estaría el mismo Dios invisible, y soberanamente crucificado, afligido, (digamoslo así) atormentado, y congojado de amor por el hombre?

Porque si el amor criado , y todos los extremos, y excesos, por grandes que sean, son muy cortos , respecto del amor increado, y divino , y todos los extremos , y excesos de amor que hizo Christo en su Pasion, y todos sus dolores, con ser tan grandes , fueron cortos, y limitados quanto à lo humano ; (en su entidad hablo, prescindiendo el amor Divino) quáles serían los excesos invisibles, y divinos? Quáles los incendios de amor , que abrasaban el pecho de Dios?

Y si tales , y tantos azotes sufrió Christo Hombre , si tales espinas , si tales , y tan crueles clavos , si tales ansias , y desamparos , que se quejó à voz en grito , y clamó en la Cruz con sentidísimas lagrimas : (siendo así , que era su fortaleza , y sufrimiento sobre toda criatura humana) si tales muestras de amor, y dolor le hicieron dár sus penas

nas visible, y exteriormente, y tales finezas llegó à vér el ojo visible, y terreno del hombre; quáles serían los tormentos interiores de amor, las congojas, las espinas, la Cruz interior de la Pasion, la muerte de infinito, y amoroso tormento que padecería este Dios?

Seame licito explicarlo así; no porque Dios pueda padecer, sino para significar el afecto inmenso de su amor: que si tan excesivo, y pasmoso tormento de amor, y dolor nos mostró Dios en Christo crucificado, que asombró el mundo, y que no hay Angeles, ni hombres que basten à comprenderlo, ni admirarse de ello dignamente; cuánto mayor infinitamente sería el excesivo tormento de amor, que crucificaba interiormente à Dios invisible, pues fue tal la Pasion de dolor que padeció Christo visible, y humano?

Aquí pasma el entendimiento, y no hallando cómo penetrar a queste inapeable piélago, torna à repetir esta admiracion, y à darse por vencido en esta consideracion.

Así diganme, cuál sería aquel abrasado amor que havia allá dentro en el mismo Dios, quando se obraban tales obras acá fuera por las manos de Christo hombre?Cuál sería aquel Amor Divino primitivo, increa-

creado , de donde manaba esotro amor criado ? Y si estos pasmosos hechos de Christo Hombre, eran un retrato vivo, exterior, y visible; cuál sería aquel original interior, y invisible del pasmoso amor del infinito Dios ?

No sé qué me diga , ni sé cómo darlo mas à entender : quisiera estar siempre admirando , y tornando à repetirlo , y tornando à admirarme de lo mucho que en esta comparacion de la humanidad con la Divinidad hallo encerrado , y del gran campo que aqui se abre , para que por el conocimiento de Dios visible , seamos arrebatados al amor de Dios invisible , y para rastrear por aí el interno , inmenso , inefable, y ternisimo amor que Dios tiene al hombre. Delo su Magestad à entender , y abrásenos en él por quien es.

Que cierto que es tan grande , que se pudiera decir, que aun el mismo Dios no nos lo puede dár à entender con language de esta vida , no por falta de poder en Dios; sino por falta de suficiencia nuestra , y de language con que entenderlo en esta vida. O si supiesen los hombres lo que Dios les ama ! No cabrian de contento ; pero es muy bien que no lo entendamos del todo , porque à hacerlo, nos lozaneáramos , y fiáramos demasiadamente de él.

Yá

Ya has visto algo de cómo padece Dios por tí; ahora para mayor facilidad, y claridad quiero ponerte una breve práctica de cómo lo has de executar, y considerar.

CAPITULO IV.

Práctica cómo se ha de considerar la vida, y perfeccion de Dios en Christo, para tener Oracion.

DE este modo, pues, lo puedes hacer, que por la mañana una vez, y otra à la noche, (aunque mas te aflija el sueño) à la hora que tuvieres mas comodidad, ò en el aposento, ò lugar que quisieres, ora sea en casa, ora en la Iglesia, los ojos cerrados, ò abiertos, ò como mejor te halles, ponte de rodillas, y si te cansares mucho, ò fueres achacoso, ponte en pie, ò sientate à mas no poder; y si estuvieres malo, ò no tuvieres otra hora, sino es en la cama, sea en la cama en hora buena, que tambien aí lo recibe Dios.

Persignate, y considera estás delante de Dios, y dile: Señor, aqui me presento à entregarme todo en vuestras manos, para que en mí, y en todas mis cosas se haga vuestra santa voluntad, y à daros gracias por las mercedes que à mí, y à todas las criaturas del mundo haveis hecho, y à suplicaros por

ca-

cada una de ellas tan especialmente como por mí mismo , y me pesa de las ofensas que todas ellas , y yo hubieremos hecho en esta vida , y pesame de que no me pesa mucho , por ser Vos quien sois , y deseo con el alma , y con la vida , que todos nos enmenemos con todas veras.

Hecho esto, considera, y lee primero (si quieres) uno de los capitulos dichos de la vida de Dios, (que es una de sus perfecciones) pongo exemplo el primero, que es: *Quién sea Dios.*

Considera, que siendo tan alta la perfeccion del sér de Dios, tan infinita, y tan sobre toda criatura, y sumamente mas hermoso, mas sin límite, y mas sin comparacion que todas ellas, se dignó, por tu amor, de hacerse criatura, y baxar de tan infinita altura à tan infinita baxeza; y siendo él sin cuerpo, y sin tasa, y sobre toda carne, y sangre, sobre todo elemento, y corrupcion, se quiso encerrar en un cuerpo de dos varas, sujetarse à ser compuesto de carne, y sangre, de elementos corruptibles.

Y no solo eso, sino que en el vientre de su Madre se encerró en un cuerpecito, en lo qual hizo una altísima fineza, porque no fue como los demás hombres, que en el vientre de su madre son como unos brutillos,

Ellos , sin discurso , sin talento , si saber , entender , ni imaginar , (que aun despues de nacidos , en algunos años no son para ello) à los quales poca , ò ninguna pena les puede dar la falta de vér , oír , hablar , discurrir , y lo demás ; no fue asi , sino que desde el instante que encarnó , fue de cabal talento , y discurso.

Pues mira qué fineza hizo, y lo que padeció en querer encerrarse aquella Humanidad Santísima en un zurroncito obscuro , y lóbrego por nueve meses, donde ni podia oír, vér, hablar, tocar, ni esparcirse, ni hacer accion alguna de las que desahogan la naturaleza, siendo capáz en talento, juicio , y advertencia entera de hombre.

Y si no , considera tú , que te meten en el vientre de tu madre con tu juicio cabal, y advertencia , como tienes ahora , y que alli te tiene nueve meses sin poder vér , hablar, ni rebullirte; y verás, que solo pensarlo (y por un dia solo) basta para reventar de pena. Pues pondera ahora lo que hizo Dios por tí: que aquel sér sin límite, ni tasa, y al fin divino , y mayor que mil mundos, ese le encerró, y tasó en el sér cortísimo, y limitado de un hombre; y aun mas hizo, que este hombre con todo su juicio, y talento, le reencerró, y reapretó mas en el vientre de su Madre.

Y no se contentó con esto , sino que aun despues se dexó atar , y reapretar mas delante de Pilatos , y de los iniquos Jueces ; se dexó en las manos de los Sayones à que le atasen , y afligiesen à su gusto ; y toda su vida fue un perpetuo andar apretado , y afligido , y atormentado , sin que tuviese solo un dia , que no fuese padecer , y mas padecer ; y padeció en el vientre de su Madre , que parece era donde se havia de descansar) padeció en naciendo , padeció vi- viendo , padeció muriendo , dexandose à todo padecer en manos de sus enemigos.

O rara cosa ! O verguenza mia ! Y por mejor decir , poca verguenza mia ! Cómo tengo cara para considear esto , y no se me cae de verguenza ? Que rehuse yo , gusano baxisimo , entregarme en tus manos de Padre , y Amigo de mi alma ; y que no rehuses tú , Dios Altisimo , entregarte en las de tus enemigos ! Que te sujetes tú à los hierros de los Sayones ; y no me sujete yo à los aciertos tuyos ! Tú sujeto à que hagan en tí desatinos ; y yo no sujeto à que se haga tu voluntad en mí ! Pues qué mal me puede venir , viniendo todo por tu mano ? Que te sujetes tú , Soberano Señor , al querer de Pilatos ; y no yo al tuyo ! Que en treinta y tres años , todo sea pensar como me remedia .

diarás, salvarás, y padecerás por mí! y que todo mi pensar sea, cómo no padeceré, cómo descansaré, cómo haré mi gusto, y cómo pecaré! Qué es esto, Señor? Qué locura es la mia? Hasta cuándo durarán mis desatinos?

Y en estas consideraciones, y otras à esta traza, puedes perseverar aí con Dios el tiempo que pudieres.

Fin de la práctica.

Y Vés aquí resumido en dos palabras, qué cosa es tener Oracion, y cómo se ha de tener: mira qué facil. No quiero ahora discurrir por las demás perfecciones, porque no te embaraces, porque no tiene mas considerar en una, que en otra, que en qualquiera; pero despues de poner una advertencia, bolveré à ellas brevemente.

Persevera, pues, aí delante de Dios una hora à la mañana, y otra à la noche, ò à la tarde, ò à medio dia, ò lo que pudieres, y aunque sea à pedazos, media hora, ò un quarto ahora y otro despues, y otro à la tarde; aunque lo tomes, y lo dexes treinta veces, que tan bien abriga un vestido hecho de muchos pedazos, como hecho de uno; y el negocio consiste en que no faltes

ningun dia por ningun caso, ni estorvo, sino busca tiempo para ello.

CAPITULO V.

Ponese una advertencia importante para mejor perseverar en la Oracion, antes que se pase à tratar de las demás perfecciones.

VES aqui discurrido con brevedad alguna de las perfecciones de Dios, y juntadas partes con los hechos de Christo, para que de este modo, ò de otro, que Dios le ofrezca à cada uno, pueda tener ancho campo para ocuparse en la Oracion. Y hablo con los que Dios llevàre por este camino de discursos, y meditaciones; que para los que no pueden meditar, ni Dios lleva por ese modo, saldrà (siendo Dios servido) otro libro, que queda prometido en esta Obrilla. Solo quiero advertir dos cosas, que importan mucho acerca de lo dicho, aunque ya quedan apuntadas en la Cartilla.

La una es, que en viendo que con las consideraciones que haces, ò con las jaculaciones que dices, sientes en tí algun buen afecto de dolor de pecados, ò de proposito de enmienda, ò deseo de padecer por Dios, ò deseo de amarle, ù otro buen deseo de
de-

devocion; que no consideres, ni medites mas por entonces, sino detente en ese buen afecto, y está perseverando, y como entrándole en tu alma todo el tiempo que pudieres, aunque sea mucho, que en eso está la ganancia, que no en el discurrir, y meditar: y no estés con ansia de pasar adelante à buscar otro afecto, porque será estorvar el provecho que havias de sacar de ese, y del que buscas; sino sosiegate en ese, hasta que te veas ya tibio, y distraído, y como que se acabó aquel buen sentimiento que tenias: y en viendote asi, torna à las consideraciones en que estabas, ò à decir otras jaculaciones; y si tornases à ver en ti otro buen afecto, haz como con el pasado, y persevera lo que pudieres.

La otra es, que no se te dé nada, aunque sientas en tu Oracion millones de pensamientos impertinentes, deshonestos, disparates, y cuidados, que no por eso dexas de agradar à Dios; con tal, que no los quieras de proposito: y si te dán pena, y no quisieras tenerlos, es señal clara que no los quieres de proposito; y asi en cayendo que estás divertido, (aunque haya sido mucho) procura blandamente no hacer caso de ellos, y buelve à mirar estás delante de Dios; y si porfiaren mas, y mas, no te aflijas,

jas, sino sufrellos con paciencia, que mucho mereces en ello.

Y si te sintieres seco, desganado, y sin devocion à tu parecer, no por eso lo dexes, que la buena voluntad de agradar à Dios, y de tener Oracion, esa es Oracion, y esa le agrada, aunque tú pienses que no: que asi como el que tiene voluntad de pecar, ese es ya pecado, y lo castigará Dios, aunque efectivamente no peque; asi el que tiene voluntad de agradar à Dios, y de tener Oracion, esa es ya Oracion, aunque le parezca que no vale nada lo que hace.

De manera, que la devocion esencial no consiste en que estés con fervor, y con gusto sensible, sino en tener voluntad pronta de no pecar, y guardar la Ley de Dios; y si tú tienes esa, estás devoto con toda verdad, aunque te falten esos fervores, y gustos sensibles, que suele haver.

Finalmente, ese negocio no consiste en estar devoto, indevoto, seco, ò no seco, con agua, ò sin ella, sino en perseverar, y mas perseverar, con intencion de agradar à Dios, sea seco, sea desganado, sea como

se fuere: que al enfermo la comida

le hace provecho, aunque

le sepa mal.

* *

CA-

CAPITULO VI.

Prosiguése cómo se han de juntar partes, leyendo la Vida de Dios humanado en Christo.

Del sér de Dios infinito, y admirable, con que está en todas las cosas.

Careandolo con el corto sér en que se puso hecho hombre.

Considera, como siendo Dios tan grande, y estando tan admirablemente en todas las cosas, (que es otra perfeccion de Dios de las que pusimos en su vida) y tan inmenso, y tan infinito, que es mayor que todo el mundo, porque todos, y muchos mas que huviera, cabian dentro de Dios, por infinitos que huviera, que no está limitado à estar solo en esta tierra, Provincia, Ciudad, Lugar, ò casa, porque en todas las criaturas está presente, y todas las ocupa ancha, y espaciosamente: con todo eso se quiso atar, determinar, y encerrar en un cuerpecito humano, y en una casita corta, y pobre.

Y no teniendo necesidad de pasos, ni de cansarse para estar en todo el mundo, quiso limitarse à andar lo que pudiesen los cortos pasos humanos, y que cada paso le costase su sudor, y trabajo, como le costó,

y se cansó tantas veces buscandote, quando tú huías de él, y se sujetó à vér por unos ojitos como tú, y à oír, oler, y tocar por los otros sentidos corticos, caducos; y al fin à tener las operaciones cortas, corruptibles, y terrenas, que tú. Considera esto de espacio, y mira lo que le debes, mira quanto te ama, y cansate ya de ofenderle, siquiera porque es traycion, y maldad ofender à quien tanto debes.

CAPITULO VII.

De la vida maravillosissima que Dios vive:

Y de la penosisima que tuvo hecho Hombre.

O Considera otro punto, que es la misma vida felicissima, y maravillosissima que Dios vive: Mira como siendo su vida eterna, sin fin, sin tasa, y que no depende de nadie, ni nadie se la puede quitar, se quiso sujetar à tener otro modo de vida humano, y terreno, y sujeto à poderse acabar por muchas causas, y la puso en manos de un iniquo Juez, y Sayones, para que se la quitasen quando ellos quisiesen, y con la crueldad que quisiesen, dandoles licencia para ello el dueño de la misma vida, y de todas las vidas, sin quien, ni un punto puede nadie vivir.

Y

Y no teniendo él necesidad de sustento, manjar, ni vestido, ni de nada, para vivir eterno, y en sí mismo, porque él solo es, y lo tiene todo en sí, y vive una vida divina, apacible, con suma igualdad, y gozo, se sujetó à necesitar de un corto comer, vestir, y aun eso no lo tenia, y se sujetó à vivir otra vida destemplada, calurosa, fria, penosa, y llena de mil trabajos, y miserias; todo esto porque tuvieses la vida eterna, porque estabas privado de ella para siempre.

Mira esto que hizo Dios por tí, como si tú fueras algo, y él no fuera, nada, y como si él te huviera menester para que le diceses alguna cosa.

CAPITULO VIII.

De su soberana independencia en quanto Dios:

Y de su suma dependencia de todas las criaturas hecho Hombre.

O Pasa à considerar otra perfeccion, que es su soberana independencia, que no ha menester à nadie; que siendo tanta, que ni Angeles, ni hombres, ni las criaturas todas no le pueden hacer algun bien en su sér, ni las ha menester para nada; con ser eso así, se sujetó por tí à tener necesidad de todas, y se baxó à que la tierra le sustentase, el ayre le diese la res-

piración, el agua le diese de beber, el fuego le calentase, el Sol le alumbrase; y así mismo se sujetó, à que si este, y el otro no le daban de comer, padecía hambre.

CAPITULO IX.

De la sabiduria de Dios:

Que consintió ser tenido por insipiente, y loco, hecho Hombre.

O Mira su sabiduria, y providencia, que con ser tan rara, que todos los Angeles, Querubines, y todas las criaturas son insipientes, y ignorantes delante de él; y es tanta, que todo quanto hay que saber en el mundo, y en todo lo criado, todo lo comprehende, y todo lo sabe, se quiso sujetar à juicios de hombres, à ser tenido por ignorante, por loco, y insipiente, como lo pensó Herodes, y à que tuviesen tan baxo concepto de él, que le tuviesen por menos que à Barrabás. Lleguense acá à que ningun hombre, que tenga dos maravedis de ciencia se dexe tener por tonto; que hay personas, que si están en una conversacion, à trueco de que no les tengan por menos entendidos, y que no saben hablar, dirán mil murmuraciones, mentiras, y cuentos, hechos, y por hacer.

CA-

CAPITULO X.

De su Magestad soberana siendo Dios:

Y de la baxeza suma que siendo hombre sufrió.

PUes de su Magestad, y Real Soberanía, considerado se está ello, y aplicado à Christo, pues siendo tanta su grandeza, que millones de millones de Angeles le adoran, y sirven postrados por tierra, se quiso abatir à servir, y ser criado de sus criaturas; y lo que mas es, à dexarse pisar, acocear, y andar entre los pies de los Sayones, como si fuera un malhechor, y aun peor.

CAPITULO XI.

De la bellissima hermosura de Dios.

Que consintió humano ser sumamente afeado.

PUes qué diré de su rara belleza, y hermosura, que siendo tanta, que alegra, y hace bienaventurados los Angeles, y hombres, y que solo el mirarla necesita à los Santos, que viven allá, à que le amen; que el que una vez huviere visto quan hermoso, agraciado, y bello es, se perderá de amores por él, se deshará, se derretirá, y saldrá de sí, y que toda la hermosura de Angeles, de hombres, mugeres, y criaturas, es fealdad, y es nada delante de su her-

hermosura, millones de veces hermosísima hermosura; este tal Señor se dexó afeardar el rostro, escupir, gargajear, llenar de suciedad, y de tal manera desfigurar, que parecía un leproso, y mas parecía un hombre borrado, que figura, ni traza de persona.

CAPITULO XII.

De la llaneza apacible de Dios:

Y que humanado, fue tenido por sobervio.

PUES de su llaneza apacible no hay poco que decir; pues siendo la afabilidad misma, y de quien todo nace; y al fin tan llano, que no hay accion humilde en las criaturas, que él no ayude à hacer: (como ya se dixo en el Capitulo de la afabilidad divina) con todo eso, humanandose, permitió ser tenido por sobervio, y consintió juzgasen de él, que se adjudicaba falsamente el ser Dios, y que eso lo hacía de elacion, y soberanía: cosa en que sin duda padeció suma pena su Magestad, porque se preciaba mucho de llano, apacible, y no engreído. Porque aprendas à dexarte tener por malo, y no disculpar todas sus acciones, aunque sin culpa te las calumnien; que quando esas no sean malas, otras havrás hecho en esta vida, por que lo merezcas.

CA-

CAPITULO XIII.

De la Santidad de Dios por esencia.

*Tenido por la mayor maldad de la Republica.
hecho Hombre.*

Y De su santidad por esencia, qué diré? Que es Santo, y puro; y siendo esa la alabanza, que Angeles, y Serafines le cantan en el Cielo, Santo, Santo, y mas Santo, como la cosa de que mas se precia, consintió ser tenido por el mas mal hombre de aquella Republica, por peor que Barrabás, por tan malo, que les pareció no bastaba por sus delitos molerle à cozes, puntapiés, y azotes, sino le ponian tambien en una Cruz, y le quitaban la vida.

O Santo Dios, por esencia Santo, que tal consentiste sin culpa! Y no puedo yo con tantas, y tan graves, sufrir un azote de tu mano amorosa de Padre.

CAPITULO XIV.

De la impecabilidad, y obrar bien de Dios:

*Y de como fue tenido por un público pecador,
y rebovedor hecho Hombre.*

Y De su impecabilidad qué diré? Pues siendo implicacion que él pecase, y que ni por todos los bienes, ni por el ser Dios, que le pudiesen dar, (que no pueden)
no

no hará una cosa torcida, ni por todos los males del Infierno (si fuera capaz) tampoco la hiciera, al fin impecable, justísimo, y ordenado por esencia; con todo, en haciéndose Hombre, consintió ser tenido por un desordenado, por un pecador reboltoso del pueblo, por un gloton, y bebedor, como se lo daban en cara à sus Discipulos los Judios, O bendita sea tal paciencia! Sufra yo, Señor, algo por vuestro amor, pues tal sufristeis Vos por el mio.

CAPITULO XV.

De la Omnipotencia sin límite de Dios.

Reducido à no poder casi cosa alguna, hecho Hombre.

PUES de su Omnipotencia, que no tiene límite, y que todo lo que quiso hizo en el Cielo, en la tierra, y todo lo que quiere hará, sin que haya criatura, ni Angel, que se lo pueda estorvar, porque sus manos no pueden estar atadas, ni nadie se las pudo atar, para que no hiciese lo que quisiese; este tal Señor quiso dexarse atar, y maniatar, y no poderse rebullir, clavado en una Cruz, donde ni aun la sangre de sobre los ojos no podia quitarse, ni tomar alivio, ni hacer accion alguna, que parece se desnudó de su Omnipotencia, y se quedó sin nada, mas que un puro, y desamparado padecer! O raro

ro exemplo de desnudez, para confusion de mi demasiado cuidado en que no me falte nada!

CAPITULO XVI.

*De su liberalidad manirrota, con que ha dado
quanto bay en Dios:*

*Traído á tanta pobreza, que no era dueño de
dar un bocado de pan, becho Hombre.*

Y De su liberalidad, con que ha dado, dá, y dará quanto tiene, no hay poco que decir, pues siendo tan rico, y tan manirroto, que muere por dar, quiso de tal manera empobrecerse, siendo Hombre, por tí, que ni aun donde reclinar la cabeza no tuvo, (como él mismo dixo) ni muchas veces que llegar á la boca, sino que padecia hartas hambres, y sedes, y no padecia tambien poco tormento, viendo tantos necesitados, hambrientos, rotos, enfermos, y desnudos, y que su Humanidad Santisima no tenia con qué remediarlos: que en un corazon piadoso, y liberal como el suyo, es de suma pena. (y no convenia hacer con cada uno un milagro) Bendita sea tal pobreza, que bien consagrada está, y honrrada en Christo, para que la amemos, y nos avergoncemos de nuestras demasías!

CA-

CAPITULO XVII.

De su amor indecible, y mil vecès mas que de Padre, con que ama à todas sus criaturas: Y del aborrecimiento que ellas le tuvieron, hecho Hombre.

PUes de su amor, y de lo infinito que Dios ama al mundo, y à cada alma, dicho se está ello, pues es poco decir, que se derrite de amor, que las quiere mas que ellas à sí mismas, que es su deleyte estar con ellas, que no hay en el mundo enamorado que así muera de amores, como él por cada una: que les dió quanto tiene, hasta su sér divino por gracia, y todo esto sin merecerlo ellas, sino solo porque las ama, y mas las ama, y todo es amor; y siendo tanto el suyo para con los hombres, haciendose Hombre, se sujetó à que le aborreciesen de muerte, con un ódio tan grande, que, como dice San Bernardo, los mismos à quien sanó, dió vista, manos, pies, salud, y vida, y llenó de millones de beneficios, estos mismos clamaron con la turba: Crucificalo, crucificalo. Brabo ódio, y gran rencor en pago de tanto amor! Y en cierta manera es así el nuestro: y le pagamos tan mal, que casi le crucificamos cada dia con nuestros pecados. O Señor,

ñor, no lo permitais mas en nosotros, por quien Vos sois!

CAPITULO XVIII.

De la infinita misericordia, que derrama en todas sus criaturas:

Y de la suma impiedad, que ellas usaron con él humanado.

SU misericordia, que es tal, que es sobre todas sus obras; y tan grande con los pecadores mas perdidos, que muere porque le quieran recibir, y desea con infinito amor usar con ellos mucho mas, que no hay lengua que lo diga; fue con todo esto tan mal pagada, que en toda su Passion, y muerte no se usó con él, ni un rastro de misericordia, ni un alivio de sus penas, sino todo fue executar furores, desatinos, y quantas crueldades se les antojaba. Y quando Pilatos parece que deseaba usar alguna misericordia con él, y le mostró maltratado, para que se lastimasen, clamaban todos: Quita, quita, quitanos ese hombre de delante, crucificalo, no haya misericordia con él.

Pues Señor, de los infinitos tesoros, que haviais derramado de misericordias entre aquella gente, dando vidas, salud, sanando cojos, tullidos, mancos, ciegos, calenturientos,

tos, y dandoles de comer à los quatro, y cinco mil hombres; que no huviese quedado un poco de misericordia en ellos para con Vos? Y que quisisteis sufrir eso tan à secas, y que solo para nosotros hayan sido las misericordias, y los bienes; y para Vos las penas, y el padecer! Bendito seais por siempre, por lo que sois, y por lo que os debemos.

CAPITULO XIX.

De la justicia infinita, y suma rectitud de Dios:

Y de las injusticias grandes, que con él usaron, hecho Hombre.

Y De su justicia tan recta, y desapasionada, qué diré? Pues no haciendo agravio à nadie, ni pudiendole hacer, por ser la suma bondad, consintió tantos agravios, tantos desatinos, tantas injusticias sin causa, sin testigos verdaderos, sin substanciar nada, sin oír las partes, sin mas razon, que querer executar su saña, su ódio, y mala voluntad. Bendito sea Dios, que tengo tan buen Juez en un Señor, que no porque hayan usado esto con él, acertará él à hacerme ni un minimo agravio, sino con infinitas misericordias me saldrá al encuentro, rogandome quiera recibirlas: que à los mismos que le estaban sacando la sangre tan des-

desapiadados, estaba él entonces redimiendoles con su misericordia; y con la sangre, que ellos le sacaban, pagaba él por sus desatinos. Bendita sea tal bondad, que no hay mas que decir!

CAPITULO XX.

De lo en que se ocupa Dios, y en qué entiende, que es en estar haciendo bien eternamente à todo el mundo:

Y de como todo à él le faltó, y como todos se ocuparon en hacerle mal, quando se hizo Hombre por ellos.

Pues de lo en que se ocupa Dios, y en lo que entiende siempre, que es estarnos haciendo bien à toda criatura de todas maneras, y à todas horas, qué diré? Pues quando él está ayudando à los elementos, à los Cielos, y à toda criatura, que hagan sus obras, dandoles el sér, y el obrar, vertiendo misericordias de esos Cielos en vivientes, y no vivientes: con todo eso, en habiendose hecho hombre, todos parece que se aunaron à darle penas, y le faltaron en la mejor ocasion, y en la mayor afliccion, que fue su muerte.

Pues de los vivientes, los amigos le dexaron: los que le acompañaban, huyeron de él: los Discipulos le negaron, uno de palabra
O
bra

bra , y otro de obra : el Brazo Eclesiastico le aborreció de muerte : los Pontifices , y Sacerdotes le echaron de sí : el Brazo Secular le condenó à ella : el Rey le echó por loco : el Presidente le condenó : toda la Justicia , (ò injusticia) Ministros , y demás tumulto , no paró hasta quitarle la vida.

Y de los no vivientes , el fuego no le calentó , pues estuvo toda la noche helado , atado en un patio sin un abrigo : el agua no le refrigeró , ni en su mayor sed , clamando que la tenia , no hubo una gota para él : la tierra parece no le quiso sustentar inmediatamente ; y asi le levantaron de ella en el ayre : el ayre le faltó con su respiracion , y asi hubo de espirar : los Cielos se obscurecieron : el Sol negó su luz : el dia se bolvió noche : las piedras se daban como de cabezadas ; todo era temor , y horror ; y ninguna criatura , finalmente , ni elementos , ni Cielos , ni Sol , ni nadie le alegró con algo de lo que con ellos suelen alegrar à los vivientes.

Y este es el pago que le dan las criaturas à nuestro sumo , y gran Dios , porque se hizo criatura como ellos , y porque se humanó à su baxeza , y por levantarlas à que fuesen como Dios. Y él es tan bueno , que aun todavia muere de amores por ellas. Bendito sea tal Dios.

CAPITULO XXI.

*Del altísimo Mysterio de la Santísima
Trinidad:*

*Y del errado concepto, que consintió tuviesen
los hombres de él:*

*Y del malo que tuvieron de la segunda
Persona.*

Tambien es mucho de ponderar , que siendo Dios tan necesariamente Trino en Personas , como uno en esencia ; y siendo esta Trinidad tan bellísima , y hermosísima , que con ella parece que campea , y luce aventajadamente el infinito piélago del sér divino , y sus perfeccioes : pues con ese Mysterio campea la sabiduria del entender infinito del Padre Eterno , pues se conoce es tan alto su potente entender , que es poderoso à producir una Persona tan alta , tan divina , y tan Dios como él , que es su Hijo Eterno ; y campea la fuerza , y intension de amor , que hay en Dios , tan infinito , y tan potente , que es poderoso à producir otra Persona Divina , que es tan Dios como el Padre , y el Hijo , que es el Espiritu Santo , producido del amor con que se aman el Padre , y el Hijo : (O rara fuerza del entender , y amar de Dios , y digna cosa de su grandeza , infinitamente potente , que pue-

de producir dos Personas Divinas , tan grandes como él! Que parece que con ninguna otra cosa se podia dár à entender su infinidad poderosa , sino es con este Mysterio)

Pues con ser este Mysterio tan necesario en Dios , que parece luz de lo que hay en Dios , que aun por eso le llama la Iglesia: *O lux Beata Trinitas*: O Trinidad bienaventurada , que eres luz de tí misma ; con ser esto así , y estandoles tan bien à los hombres el que haya estas tres Personas , que si no las huviera , ni les criáran , ni les redimieran , ni les salváran : con todo eso , en llegando que llegó Dios hecho Hombre à darles luz de este Mysterio , y del bien que havia en él para ellos , empezaron luego à poner lenguas en él , y como à destruirle , y deshacerle , diciendo unos , que no havia tal Mysterio ; otros , que cómo podia ser? Otros à poner faltas en él , diciendo que el Espiritu Santo no era Dios; y à esta traza otros desvaríos. Y quiso este Señor sufrir esto , y exponerse à dichos de hombres. O propiedad ruin de la condicion humana, que aun no quiere admitir , y desprecia el bien que le hacen!

Tambien es muy de admirar , que siendo Christo , en quanto Dios , Hijo natural del Padre Eterno , igual con él , y nacido de
tan

tan alta generacion divina, y soberana, consintió, en haciendose Hombre, el no ser tenido por Hijo de Dios, y que le negasen su divinidad; siendo así que venía à comunicarsela à los hombres, haciendoles en su modo Dioses. Pues tan mal les estaba à ellos el que hubiese un hombre Dios? Tan mal les estaba, que el que era Hijo de Dios, fuese hijo del hombre? Y aun à los mismos Judios tan mal les estaba que naciese de ellos Dios? Que quando no fuera por la verdad misma, por su misma honra, y autoridad les venía muy bien. Pero ellos son tales, y tan ruines las criaturas, que no querian recibir tanto bien en casa, y así le querian echar de ella à pedradas. O Señor! dadnos Vos que os recibamos en nuestras almas, y que con toda verdad os admitamos en ellas.

Vés aqui discurrido algo acerca del sér, y vida de este gran Señor, para que unas veces uses de unas consideraciones, à otras, de diferentes, ò en lo que mejor te hallares, aunque sea siempre una misma cosa, con tal que perseveres siempre en la Oracion, que en eso está el punto. Y sea la gloria, y honra à su Magestad, y alabele toda criatura por todos los siglos de los siglos. Amen.

CARTLLA SEGUNDA

para leer sueltamente
en Christo.

CONTIENE TRES TRATADOS,
SUELTANSE LAS DIFICULTADES
que se suelen ofrecer à los que no aciertan
à meditar , por lo qual dexan
la Oracion,

RESUMIDA DE LA DOCTRINA DE LOS SANTOS
POR EL VENERABLE PADRE
Presentado Fr. Juan Falconí , del Orden
de nuestra Señora de la Merced,
Redencion de Cautivos.

QUE SEA EL INTENTO DE ESTOS TRATADOS,

Dícese, que se enseña à leer sueltamente
en Christo: lo uno , porque se preten-
den soltar las dificultades , y excusas que
muchos ponen para no tener Oracion , por-
que sueltas esas , lean sueltamente ; esto es,
se suelten las almas à leer siempre , y cada
dia en este Señor , sin que haya dificultad
que las ate , ni cosa que las impida.

Lo otro , porque se enseña , no solo à
de-

deletrear, y mirar à Christo (como enseñaba la primera Cartilla) sino imitar sus virtudes, y seguir sus pasos; y esto se hace, enseñándoles à padecer con él su Pasion, y à resignarse en la voluntad del Padre Eterno, como él lo hizo. Y à esto llamo leer sueltamente, à diferencia de lo primero, que no era mas que empezar à deletrear, y conocer à Christo: esto es ya seguir sus pasos.

TRATADO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Sueltanse algunas dificultades à los que no aciertan à meditar. Y explicase como con el creer en Christo se suple la falta del discurso. Que este libro habla con los que no pueden discurrir.

YA se ha dicho, para los que pueden meditar en la primera Cartilla, ahora hablaremos con los que no pueden; porque hay muchos, que no lo hacen, ò porque no pueden mas, y Dios no les lleva por ese camino, ò porque no aciertan, ni saben discurrir, porque son de imaginacion dura, (no blanda; ni facil en el figurar) ò porque tienen la cabeza flaca, y enferma, que no pueden hacer un discurso, porque

luego se muelen , quedando rendidos , y les hace daño ; como suelen ser los muy escrupulosos , muy melancólicos , y enfermos.

Por tanto , pues , para que los que no pueden discurrir , ni meditar , no por eso tengan excusa , procuraremos facilitar este negocio , y que sepan cuánto pueden aprovechar en la Oracion , aunque no mediten.

Pero la razon por qué no pueden meditar , y en qué se funda eso , (segun las sentencias de Santos , y Maestros de esto) no dexa la brevedad , que pretendo , que la demos ahora : además , que eso toca saberlo à los Maestros , y no à los Discipulos , que es con quien se habla.

Y asi ahora solo vá la luz que basta para ellos , que de lo demás , otro dia (quizá) saldrá algo mas à la larga , si Dios lo dispusiere.

Y no es mi intento , que todos tengan este modo de orar , que aqui se explica ; (que los caminos de Dios son varios) sino solo es , para los que se hallaren en él , y

Dios lleváre por el camino de no meditar , que sepan tambien lo que en ello hay.

CAPITULO II.

Que lo mismo se enseña en substancia en esta segunda Cartilla , que en la primera, que es buscar à Christo.

PUsieronse en la otra Cartilla unos breves apuntamientos para considerar en Christo , que resumidos todos en una palabra se cifran en perseverar todos los dias delante de su Magestad , considerando , y ponderando lo que le debes en su vida , passion , y muerte, y todo lo demás que por tí obró. Y para darte luz de todo esto , te puse el A. B. C. de sus Mysterios , y virtudes , para que las considerases , y las mirases (que eso es lo principal) y para que con eso se inclinase tu voluntad à amarle, guardar sus Mandamientos , y resignarse totalmente en su voluntad.

Y así ahora en esta segunda Cartilla, no hay cosa que añadirte de nuevo en substancia , porque todo el epílogo del camino del Cielo , todo se encierra en conocer à Christo , y imitarle; porque en él está toda la perfeccion criada , y increada, divina , y humana; y todo quanto hay de bueno en el Cielo , y en la tierra , en él habita (como lo dixo el Apostol) toda la plenitud de la divinidad ; y finalmente, todo quanto el hom-

hombre puede querer , y desear , todo está en él ; y así no hay mas que enseñarte , ni tú tienes mas que aprender que à Christo. Que por eso dixo San Pablo 1. *Corint.* 2. No sé otra cosa sino à Jesu Christo. Y en otra parte dixo: *Jesu Christo ayer , y hoy , y por todos los siglos* ; esto es , todos los dias , y siempre , no ha de haver otra cosa mas que él.

Pero aunque en substancia no hay nada que decirte de nuevo , haylo en el animarte , y soltarte algunas dificultades que suelen estorvar la perseverancia , para que sueltas esas , sueltamente leas , y imites à este Señor , sin que haya cosa que te lo estorve.

Y así , pues que no hay mas que enseñarte que à Christo , empiezo esta Cartilla por donde acabé la otra , bolviendo à encargarte , no haya dificultad , ni excusa alguna que te estorve el acudir siempre à considerar en este Señor , porque de las fuentes de ese Salvador , sacarás agua de vida , que el que la bebiere no tendrá sed para siempre.

Empiezanse à soltar las dificultades à los que no pueden meditar.

Y Si mi dixeres , no puedo discurrir , ni considerar en este Señor ; y aunque
mas

mas porfio , se me borra del pensamiento; y eso me aflige , y hace pensar no soy para ello:

Digo , que esto mas quiere maña , que fuerza ; y asi no hay que poner mucha en la imaginacion ; basta con moderada blandura procurarlo ; y si te se buelve à borrar, buelve tú à acordarte de él , y persevera sin estrujarte ; que la naranja , si la exprimen con moderacion , dá bien el zumo ; y si la aprietan mucho, lo dá amargo. No te aprietes la cabeza , que te llenarás de amargura; que por eso dice la Santa Madre Teresa de Jesus, *Morad. 4. cap. 3. post medium: Estas obras interiores son todas suaves , y pacificas ; y hacer cosa penosa , antes daña , que aprovecha.* Y asi no hay que matarte , sino estar aí con desahogo delante de Christo nuestro Bien.

CAPITULO III.

Que quando no puede meditar en un paso , le procure en otros : ò en la miseria propria, ù otras consideraciones.

YO quiero darte un consejo , que lo es comun : si no puedes en un paso de la Pasion , que tomes otro, ù otros ; que lo que no se acierta à considerar de un modo, sue le , mudando otro, poderse hacer.

Pongo exemplo : el que ya se puso en la
Car-

Cartilla de Christo azotado à la Columna: que si en eso no acertáres, tomes otro. (que las letras , y Mystérios de Christo ya se pusieron atrás) Considera à ese Señor coronado de espinas tan penetrantes, que le atravesaban su cerebro Santísimo , coronandole de burlas , y haciendo irrision de él , siendo verdadero Señor , Rey , y dueño de todo lo criado. Mira que estas espinas son tus pecados , que taladran la cabeza de tu Dios; no le ofendas , ni atormentes su cabeza , que no lo merece. O considerale con la Cruz acuestas , que le sacan por las calles como à malhechor , condenado à muerte afrentosísima , y que de esa suerte va caminando al Calvario , cayendo , y levantando , arrodillando con el peso de la Cruz , para consuelo tuyo ; y si te vieres caer con la tuya , y con las miserias de tus pocas fuerzas , que no te espantes , pues tu Maestro Christo, Hijo de Dios , y fortaleza suma , cayó con la Cruz. O considera quando le crucificaron, qué sería verle desnudar sus vestidos , renovandole todas las llagas , tendiendole sobre aquel madero , y clavandole pies , y manos, para remachar bien los clavos , bolviendole boca abaxo , apretando su venerable rostro contra el duro suelo , y luego con el algazara , y grita que le levantaron en alto, donde

de rebentando de congojas , y ansias , espiró , y no entre sabanas, almohadas , regalos , y alivios , que sueles tú tener en tus males.

O considerarle en la Oracion del Huerto, todo resignado en la voluntad del Padre, triste , y lleno de agonía , representandosele todo el tropél de crueldades , y tormentos, que havia de pasar, atormentada la consideracion con pensar en ello , desamparado de los Discipulos , y ellos tan dormidos , (aunque empezaron orando) que aunque los despertó una , y otra vez , no aprovechó à que dexasen de dormirse. Para que aprendas à resignarte, aunque estés triste con agonías, lleno de pensamientos que te atormentan, y à no espantarte de vér que te duermes en la Oracion , pues los Discipulos , y de la Escuela de Christo se dormian tanto.

Y à este modo puedes considerar en otros Mysterios: ò prueba , y considera algo de tus miserias, que hartas tiene la vida humana , y atrás en la Cartilla quedan apuntadas algunas ; para ella te remito , que como alli se discurrieron , las puedes considerar , y por eso no buelvo à referirlo: Y à este modo , variando en una , ò en otra materia , puedes probar à considerar algo.

CAPITULO IV.

Sueltase la dificultad de los que dicen , que de ningun modo aciertan à meditar , y diceseles lo que han de hacer.

Y Si dixeres , ni blandamente , ni de otro modo , yo no acierto à discurrir en este Señor , ni se me ofrece cosa que pensar acerca de sus Mysterios , ni en otra ninguna manera , ni de mis miserias , ni en cosa alguna acierto à hacer nada :

Respondo , que procures decir algunas jaculaciones , ò palabras amorosas à Dios , y entretenerte con ellas , como atrás queda dicho en la primera Cartilla , y con eso alentar tus sequedades.

Y si aun esto no pudieres , ni acertáres à hacer : (porque hay personas que parece tienen tapiado el entendimiento , y la voluntad) Digo , que yá que no puedas , ni sepas meditar , por lo menos sabes creer. Cree , pues , en ese Señor , que es el sumo Dios Omnipotente , que por tí se hizo hombre , y que pasó tal Pasion , y muerte , y persevera delante de él con esta Fé en tu alma ; que no porque no puedas discurrir , ni considerar , por eso has de dexar de estar delante de él.

Y para adorar estos Mysterios , y que la
Fé

Fé de ellos te mueva à amor de Dios , al pesar de haverle ofendido , y otros buenos deseos , no es menester en todas personas saber discurrir acerca de ellos.

Y si no dime : si à uno le dixeran , à vuestro padre sacan à azotar publicamente, ò le llevan à ahorcar , havia menester para pesarle de ello , considerar mucho : Este es mi padre , pues al que me engendró debo amarle, y pesarme de sus males ; ù otras cosas à esta traza ? No por cierto, que bastaba solo el oírlo para sentirlo en el alma. Luego aunque tú no puedas discurrir , ni hacer afectuosas consideraciones de la Pasion de Christo; basta creer lo que la Fé te dice, que Jesu Christo fue por tí azotado , y crucificado , para que ames ese amor suyo , y te pese de haverle ofendido , y propongas no pecar mas.

Por lo qual dice el Padre Fr. Bartholomé de los Martyres , *in Can. prim. 2. part. cap. 2.* de la Orden de Predicadores, Arzobispo de Braga: *No importan mucho los discursos , ni que los haya , como haya la apprehension de los Mysterios de la Fé; porque para despertar el ardor , y llama del afecto en la voluntad en la Oracion , basta aprender simplemente , y con llaneza los Mysterios de la Fé, como que Dios es nuestro Padre , que*
Chris-

Christo se hizo Hombre por nuestro amor.
Hasta aqui el.

Y verdaderamente, que hay algunas personas tan simples, y rudas, que nunca supieron hacer un discurso, (como se vé en algunos rústicos Labradores) sino solo un simple creer; y como suelen decir, la Fé del Carbonero, aprendiendo los Mysterios de Christo sencillamente; y con todo eso es gente virtuosa, y se mueven à obedecer lo que la Fé enseña, donde se vé la Fé sin discurrir mucho.

Y asi tú no te escuses con no puedo, ò no acierto à considerar en Christo; que por lo menos puedes creer en la Oracion: persevera, pues, que no harás poco en creer, y obrar.

Demás, que si no puedes discurrir, Dios no te pide que hagas lo que no puedes: que aun en las materias de precepto no obliga Dios à lo que es muy dificultoso; como al trabajador, ni al que no puede ayunar por su flaqueza, indisposicion, ò otra causa razonable, no le obliga à que ayune; ni al que le hace mal el pescado, le obliga à que le coma en Quaresma, no obstante que haya precepto de ayunar, y comer pescado.

Pues si en las cosas de precepto no obliga lo muy dificultoso, en las cosas de consejo (como es meditar, y discurrir) por qué

te havia de obligar Dios , ni los Santos?

Ultimamente , la razon parece clara, porque si no aciertas à discurrir , ni puedes, has de dexar por eso la Oracion ? No por cierto ; pues si no la has de dexar , persevera en ella , como quiera que sea ; si pudieres meditar , procuralo ; y si no pudieres, cree , y ama à Christo, y haz lo que pudieres.

CAPITULO V.

Que de puro facil, no acaban de creer algunos que lo es tanto el tener Oracion.

NO desprecies , pues , por facil este negocio ; no seas como Naamán Syro, de quien dice la Escritura , que mandandole el Profeta que se lavase con un poco de agua para sanar de la lepra , despreció el remedio por facil, mas despues se lavó , y quedó sano. Es Dios tan bueno , que lo que nos manda es facil , y suave. A Adán le mandó no comiese una manzana : mira qué facil ; y aun esto no lo hizo. A los Israelitas , mordidos de las Serpientes , no les mando para sanar , mas de que mirasen à una serpiente de metal , (figura de Christo) y con eso quedaban sanos , y no les pedia diligencias exquisitas , sino solo un simple mirar. Aqui tambien no te pedimos cosas dificultosas , sino que con la Fé creas à Je-

su Christo presente, y persevera en eso.

No lo desprecies, pues, por poco; que algunos hay que de puro facil, no acaban de creer este negocio, ni se persuaden, à que en tan poca diligencia, como creer en Christo presente, haya tanto bien encerrado. Mira, pues, con la Fé, este Divino Señor, como los Israelitas le miraban, (figurado en la serpiente de metal) y serás sano; y no seas como Naamán Syro, que no se queria labar con un poco de agua.

CAPITULO VI.

Quánto pueden consolarse los que no pueden discurrir.

Pueden consolarse mucho los que no pueden meditar; porque ya que no tengan el conocimiento discursivo de Christo nuestro Bien, ni sepan ponderar sus atributos divinos, y humanos, ni los pasos, y obras de su vida, passion, y muerte; pero con un acto de Fé, con que crean todo ese Señor, Dios, y Hombre, tienen otro conocimiento mas cierto, y mayor (aunque obscuro) con el qual creen todo el pié-sago infinito de su sér, y atributos, y todo quanto hay en él, como se es en sí mismo. lo qual todo junto, y à la par no lo puede tocar, ni discurrir la meditacion.

Por-

Porque la meditacion discurre un mysterio, ù otro, ò un atributo, ù otro, ò lo que pasó en este paso de la passion, ò en el otro; y harto hará el discurso en ponderar las razones, y circunstancias de un paso, y sus penas, ò las razones de un atributo, ù otro, como la profundidad de su sabiduria, &c. mas no discurrir à la par todos los atributos divinos, todo el sér divino, todo el sér humano, todas sus acciones de su vida, todos los pasos de su Pasion, ni todo el infinito piélago de mysterios, y perfecciones, que hay en todo este Señor Dios, y Hombre, y como es en sí mismo.

Pero un acto de Fé, todo eso lo encierra, todo lo toca, todo lo abraza, y todo lo cree, y todo à la par lo conoce (aunque obscuramente) con decir: *Creo este Señor Dios, y Hombre, y el gran mar de sus atributos, y mysterios.*

Asi como en el Santísimo Sacramento del Altar se cifra todo Dios, y Hombre, y es un memorial de todas las maravillas de Dios, (como dice la Escritura) lo qual todo paso por paso, y mysterio por mysterio, no era posible que el hombre corto pudiese abrazarlo de una vez; pero halló el mismo Señor modo, como en un bocado, y de una vez le abrazase, y abrazase

todo ese Dios , y todo ese tesoro.

Asi acá , no podia el discurso humano, ni la meditacion , punto por punto , ni mysterio por mysterio , tocar à la parte todo lo que hay en Christo Dios , y Hombre ; pero la Fé con decir: *Creo todo ese Señor , y todos sus mysterios* , lo abraza todo , y lo toca todo , à la par , y como es en sí mismo. Y aunque el discurso no lo puede entender como es en sí , pero la Fé lo puede creer.

Tambien pueden consolarse , que en creer con la Fé à todo Dios , y Hombre, con todos sus atributos , y como es en sí, son semejantes à los Angeles , y Santos en el Cielo ; que allá no conocen un atributo sin otro , ni el sér divino , sin el humano, ni un Mysterio de Christo sin otro , sino todos juntos los conocen , y à todo Dios ; pues asi son acá , que con la Fé todo Dios , junto Dios , y Hombre , y todos sus Mysterios lo pueden à la par creer.

Y si dixeses , hay diferencia , que en el Cielo le vén con vision clara , pero acá con Fé obscura : Respondo, que tambien hay diferencia , que en el Cielo no merecen con esa vista clara , pero acá sí con la Fé obscura.

Tambien es de gran consuelo , que con este sencillo creer pueden andar todo el dia,

dia , y siempre en Oracion , con solo creer en Christo , y andar en su presencia , aunque no lo mediten , ni figuren : lo qual no pueden con facilidad hacer los que discurren , porque eso , y el meditar , es dificultoso usarlo todo el dia , porque la cabeza se cansa ; pero un simple creer no es dificultoso , ni cansa.

CAPITULO VII.

Que el no poder meditar, no solo es sequedad, sino que muchas veces es vocacion de Dios à la contemplacion, y señal de que lleva por ese camino al alma.

ESta es una cosa muy asentada en doctrina de Santos , y como tal no quiero ahora detenerme en ella , sino solo apuntarla para que los que no pueden meditar, entiendan suele ser en algunos por mejoría. Por lo qual la Santa Madre Teresa de Jesus, *Morad. 6.* explica brevemente , como el no poder , ni gustar de la meditacion , es señal que Dios lleva al alma por la contemplacion ; y dice asi : *Hay algunas almas , y son hartas las que lo han tratado conmigo , que como el Señor las llega à dár contemplacion perfecta , querrian siempre estar allí , y no puede ser ; mas quedan con esta merced del Señor de manera , que despues no puedan dis-*

currir en los Mystérios de la Pasion, y de la Vida de Christo, como antes, y no sé qué es la causa; mas esto es mas ordinario, que queda el entendimiento muy inhabilitado para la meditacion: creo, que debe ser causa, que como la meditacion es todo buscar à Dios, como una vez se halla, y queda la alma acostumbrada por obra de la voluntad à bolver à buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Hasta aquí la Santa.

Bien claro lo dice; y así basta ahora haver dado luz de esto algunos; porque aunque es verdad, que en la contemplacion nadie se ha de poner, sino es que Dios le ponga por especial dón, y llamamiento, (porque la meditacion puede buscarse, pero la contemplacion ha de darse) pero à quien Dios le llamare à ella, no resista su vocacion, sino esté muy consolado; y con consulta del Padre espiritual, docto, y experimentado, podrá seguramente dexarse llevar del que pareciere llamamiento de Dios.

Y verdaderamente, si se considera bien, aunque es verdad, que el no poder meditar un dia, y otro, ò algunos, podrá ser sequedad, ò desazon del natural; pero vér que un dia, y un mes, y otro, y hartos meses se pasan sin poder discurrir en la

Ora-

Oracion , aunque mas se procura , verdaderamente que eso parece gran señal de que no quiere Dios à la tal alma por aquel camino de la meditacion , y que la llama à otro.

TRATADO SEGUNDO.

RESPONDESE A ALGUNAS DIFICULTADES de los que piensan no hacen nada en la Oracion , si no meditan , y están devotos: Y explicase , qué de cosas se obran con acordarse de Christo , y rendirse à su divino querer.

CAPITULO PRIMERO.

Que obra muchas cosas el alma en el tiempo de la sequedad , aunque no pueda meditar , y piense no hace nada.

Y Aunque te parece por la gran sequedad , pensamientos , y tentaciones en que estás embuelto , que no haces nada , engañaste ; porque estás creyendo en Jesu Christo , esperando remedio en él para tu alma , y amandole , ò deseando amarle , lo qual es exercitar la Fé , Esperanza , y Caridad ,

Y estás tambien exercitando la virtud de la fortaleza , pues estás sufriendo el tormento de las tentaciones , y pensamientos

importunos ; y la virtud de la paciencia, pues sin irte , ni airarte con impaciencia, sufres todo eso por Dios ; y la humildad, pues sientes baxamente de tí , pareciendote no haces aí , ni vales nada: alabas tambien à Dios con ese silencio, pues como dice San Geronymo: La alabanza verdadera de Dios es callar , y enmudecer en su presencia. Usas tambien la virtud de la liberalidad, pues te dás à tí mismo , y te entregas aí à sus pies. Mortificas tambien tus ojos , tus oídos , tu olfato , tu gusto , y lengua, pues el tiempo que estás aí , dexas (por Dios) de divertirte, viendo , oyendo , hablando , y todo lo demás ; y todo lo aprisionas , y te privas de los entretenimientos que entonces pudieras tener conmigo , conversaciones , y otros deleytes.

Mira , pues , si estás mal ocupado , sufriendo , y pasando lo que te he dicho, aunque tú quizá no havias advertido en ello.

CAPITULO II.

Respondese à los que dicen , que porque no aciertan , ni saben qué pedir en la Oracion , y que están torpes , y como un leño , por eso lo dexan.

DAvid no solo estaba como un leño , sino como un jumento , (decia él) pero

to siempre perseverante , & ego semper tecum.

Y así , aunque no sepas pedir , sabe Dios lo que has menester , tú no lo sabes , y sabrá dártelo. Y así aconseja Christo: Quando orais , no habéis mucho , porque vuestro Padre sabe lo que haveis menester antes que se lo pidais.

Y como dice San Ambrosio , *lib. de Lacrym. cap. 9. Desconfiar de Dios , es pensar que no te oye , si no le pides : pidale tu Fé puesta en él , pidale tu afecto , pidanle tus pensamientos , y pasiones , clame tu sangre como la de Abél.* De manera , que tus mismas necesidades están clamando à Dios , ya que no sabes tú pedir ; como las llagas del pobre , que ellas piden limosna , aunque él no despegue la boca. Quién hubo menester pedir al Sol que le alumbrase ? Quién à la lumbre , que le calentase ? Porque tú no sepas pedir , están atadas las manos de Dios para no saber dár ?

El Publicano alcanzó perdon con solo decir : Señor , sed propicio à este pecador ; y el Ladron , con decir : Acuerdate de mí quando estuvieres en tu Reyno. Y Marta , la vida para su hermano , con decir : El que amas está enfermo. Y basta que la piedad divina vea la necesidad , para remediarla. Y lo que

que mas es , toda la Oracion de Christo en el Huerto , por tres horas , se cifró en decir: No se haga Padre , mi voluntad , sino la tuya: imitale tú , y hazlo asi.

Si se pusiese un pobre delante de tí, claro es , que luego entiendes , que es pedirte limosna; pues eres tú mas discreto que Dios? Luego en poniendote delante de él, ya tendrá entendido , que le pides misericordia.

Respondese à los que dicen , no saben dár gracias à Dios en la Oracion.

OTros dicen , no solo no sé pedir à Dios, pero ni aun darle gracias , ni conocer las mercedes que me hace.

Digo , que si no tienes palabras para darle gracias , que le des el corazon, y le resignes la voluntad; que la resignacion es la mas fina de las gracias.

Con un exemplo te lo explicaré. Tienes dos amigos muy obligados con beneficios: llegan à darte las gracias, y el uno dice: Dios os guarde , vivais mil años , que me siento obligadisimo , no sé con qué pagaroslo , y otras mil razones à esta traza; pero el otro sin despegar la boca , te pone en las manos una joya de gran valor , que es la cosa que mas estima en toda su hacienda.

Pre-

Pregunto, cuál de estos dos te dió mejores gracias? El primero, que todo fue palabras; ò el segundo, que todo fue obras, y silencio? Pues así es acá, que quando se dán gracias à Dios, diciendo: Muchas os doy, Señor, alaben os los Angeles, bendito seais vos por tantos beneficios, &c. esas son gracias de palabra; pero el que dá el corazón, todo su deseo, su voluntad, y querer, y todo se resigna en Dios, ese dá gracias con las obras.

CAPITULO III.

Como aunque uno esté seco, duro, y sin meditar, ni hacer nada, (à su parecer) con todo eso está deseando agradar à Dios, y amandole.

OTros lo quieren dexar, porque dicen: Cómo sabré yo, que deseo agradar à Dios, y amarle quando estoy en Oracion? Porque antes me siento à veces duro como una piedra, sin gana de nada, ni deseo bueno; y ni me parece que amo à Dios, ni hago cosa; y así mejor es dexarlo.

Respondo, que así como el alma, y por ser puro espíritu, no se siente, así los actos interiores de voluntad, y del alma, como son espirituales, no son de suyo sensibles, ni se advierten facilmente; y por eso no cono-
ces

ces que amas, ni sientes todas las veces lo que obra el alma. Y ese sentirse seco, y desgano, proviene de la repugnancia que hace la carne à las cosas de virtud, que el deseo de la voluntad es cierto que no falta.

Y nuestro Redentor, para aliento tuyo, dixo en la Oracion del Huerto; que el espiritu estaba pronto, y la carne enferma. Pues de qué te espantas de vér que tu carne flaca esté desabrida? Y si te preguntasen entonces, qué es tu intento, y qué pretendes con estarte alli delante de Jesu Christo? Responderás, que agrádarle, servirle, y hacer su voluntad. Pues si tienes ese intento, eso es el espiritu estar pronto, aunque no lo sientas, ni lo echas de vér; y eso es estarle amando.

Y si tú das de mano por ese rato à los negocios, entretenimientos, conversaciones, y otras qualesquier cosas, y arrimandolo todo, quieres mas estarte alli con Dios à solas; manifesto argumento es de que lo quieres mas que à todo lo otro, pues lo dexas todo por estar con él.

Y si sientes que te estorvan los pensamientos impuros, y otras inquietudes, señal es de que gustas estar con Dios así; que quando una persona siente la inquieten de lo que hace, con voluntad estaba en ello.

Y aunque no sientas , ni tengas el amor sensiblemente , tienes amor apreciativo de Dios, (que llama el Theologo) el qual es el importante. Un exemplo te lo dirá. Como la madre que tiene un hijo , y un perrillo ; y al hijo amale con amor de la razon, y al perrillo con un amor sensible, afectuoso, y agradable , y regalado , y todo su gusto con él ; y con su hijo está seca , y despegada : pero lleguenla à preguntar , quál quiere mas , que muera el perro , ò el hijo ? Dirá , que muera el perro mil veces , que aunque estaba gustosa con él , mas que aquel amor era de pocos quilates , y del gusto ; pero que al hijo le quiere , y aprecia sobre quanto hay , aunque estaba seca con él.

Pues à este modo estarás seco, sin sentir amor de Dios : mas si te preguntasen , si harías un pecado ? responderías , que por quanto hay no lo hicieras : porque quieres , y aprecias mas no ofender à Dios , que quantas cosas hay.

Pues ese es amor apreciativo , que estaba allá escondido en tu alma ; pero como no lo sentias , ni regalo , ni devocion con Dios , por eso te parecia no le amabas.

CAPITULO IV.

Respondese à los que dicen, no saben si aman, ò están con Dios, pues no lo sienten. Y explicase, que eso proviene de que una cosa es obrar, y otra conocer qué se obra.

TOdavía se quejan algunos de que no echan de vér, que aman à Dios, pues no lo sienten.

A lo qual digo, que es proprio achaque de la condicion humana el querer vér, y palpar las cosas; y si no, no están contentos.

Pero verdaderamente, que el no sentir lo que se hace, no viene de no obrar: porque una cosa es obrar, y otra conocer qué se obra; que al obrar llaman los Theologos acto directo; y al conocer lo que se obra, acto reflexo.

Y este conocimiento reflexo falta muchas veces en la Oracion, y fuera de ella, con especial permission divina, para humillar las almas; porque pensando, que no aman, ni hacen cosa de provecho, sino que están como siervos inutiles, se humillan, se purifican, y sienten de sí baxamente.

Que del conocer que vá bien la Oracion, y la obra buena que se hace, lo que se suele seguir es, quedar satisfechos, y complacer-

cerse de ello vanamente. Pero aunque no lo conozcan, no por eso dexa de ir bien, y de amar; porque una cosa es obrar, y otra conocer lo que se obra. Expliquémos esto con un exemplo: A la manera que si à un hombre le metiesen el mantenimiento en el estómago sin sentirlo él, ni haver tenido gusto en ello; está claro, que à este tal, aunque tiene comida en el estómago, le parecerá no haver comido, ni tendrá satisfaccion alguna de tal comida. Pues asi es acá, quando al alma la quita Dios el acto reflexo, y conocimiento de lo que obra, dexándole el directo.

Que como obra entonces sin la satisfaccion ya dicha, le parece realmente que no obra; y de ai le viene estar en unas tinieblas, y obscuridad muy grande, con que está muy persuadida à que ni ama à Dios, ni hace cosa de provecho; y es, que la tiene Dios sin que lo vea, para mayor bien suyo, porque en lugar del acto de complacencia vana, que quizá tuviera, viendo lo que hacia, tiene otro de humildad, y propria aniquilacion, pareciéndole, que no es para nada, ni vale nada.

Esta doctrina es menester se note, porque es cosa ordinaria, y por no advertirlo, muchas personas se vén desconsoladas; y à pi-

que.

que de dexarlo todo , pareciendoles , que no hacen cosa , por no alcanzar el secreto que hemos explicado.

CAPITULO V.

Ponense algunas señales de cuándo se aprovecha en la Oracion.

LA primera señal de que se aprovecha , y de que se ha de aprovechar , es el perseverar cada dia ; y todas las demás señales son frutos de esta , y la Oracion de hoy , es fruto de la Oracion de ayer , y la de mañana de la de hoy , y à este modo la perseverancia de siempre , es señal grande de aprovechamiento ; y esta es la zanja de todo.

Y las que de aqui suelen nacer comunmente , son , que sentirás como un tédio , y enfado en las cosas de esta vida , y un irse secando los deseos malos de la vida pasada , y ir naciendo otros , como pimpollos nuevos de servir à Dios , y un reparar en algunas faltas , de que antes no se hacia caso ; y sentirás una nueva advertencia dentro de tu corazon , quando vas à hacer algo malo , que parece que te dicen : no hagas esto , noables esta palabra picante , dexa ese gustillo terreno , vete de esa conversacion ; y otras cosas asi , que experimentará qualquiera que tratáre algunos dias de ello.

Y llega à ser tanta esta advertencia en algunos , que apenas de una legua se empieza à conocer que puede haver ocasion de pecar , quando ya está el corazon prevenido , cómo huirlo , y cómo podrá haberse sin pecar.

Pero es menester advertir , que estos efectos no se sienten todas veces quando se está en Oracion , sino despues entre dia , y en otras ocasiones. Y digo esto , porque hay algunos , que el sacar estos provechos de la Oracion , y de la Comunión , ò de otros exercicios , piensan que es salir de ella luego con sentimientos , y deseos buenos , y que esto ha de ser luego , luego ; y que si no es asi , no aprovecha la Oracion.

Piensan , que este negocio es como quien va à la tienda à comprar recado , que no hay sino toma el dinero , y dame lo que pido. No es esto asi siempre , pongome en Oracion , y veamos luego el provecho ; (el Labrador siembra por Octubre , y coge por Agosto) sino que despues Dios en las ocasiones , y en el discurso del tiempo , nos libra en las tentaciones de caer en ellas , y nos dá los santos propositos , y quando menos pensamos , nos vemos con mil deseos buenos.

Y todo eso es fruto de la Oracion ; y

asi no hay decir , no veo fruto , ni provecho en ella , pues dexola ; porque esto suele ser despues.

Tengamos , pues , paciencia , que si al perseverar se sigue el verse despues frutos en el alma , con esto no cae debaxo de duda lo que se aprovecha ; porque por el fruto se conoce el arbol si es bueno , como dixo Christo nuestro Bien.

Y notese , que no es tan facil de percibir el crecer en la virtud ; que tampoco en el muchacho se echa de vér quando va creciendo , mas despues se vé andando el tiempo.

Y no es poco provecho el no bolver atrás ; y muchos pecados que se dexan de hacer , es fruto de la Oracion ; que otros que tienen la misma naturaleza que tú , no están libres de ellos , y conservarte en un buen estado de no cometer pecados graves , es gran bien ; que el enfermo à quien no le engorda la comida , por lo menos no es poco bien que le sustente con vida : asi aunque algunos no engorden en perfeccion , però sustentanse en un buen paso , mediante la Oracion.

CAPITULO VI.

Cómo el entendimiento obra , y está creyendo en Christo , aunque no medite.

D Irásme , yo bien creo los Mysterios de Christo , y perseveraré de buena voluntad en esto ; pero como no sé discurrir , ni ponderarlos , como otros lo saben hacer , pareceme , que mi entendimiento no obra con ese creerlos.

Digo , que si no sabes discurrir , que no te has de matar , y no por eso dexas de obrar. Y para que te consueles , quiero que sepas que el entendimiento tiene tres modos de obrar : (dicen todos los Doctores) el uno es , simple aprehension de la cosa : el otro es , componer , ò dividir en ella ; y el otro es , racionar , ò discurrir acerca de ella. Y de qualquiera de estos modos que obre , no se podrá decir que está ocioso.

Y asi , ya que no puedes ponderar , ni discurrir en Christo , pero por lo menos haces una simple aprehension de él , con la qual crees en él , y sus Mysterios ; que para creerle no has menester discurrir , ni ponderar , sino un sencillo decir : *Creo en Jesu Christo* ; y perseverar en esa simple aprehension , que esto es acto de Fé , y primera operacion del entendimiento.

Y si muchos no saben echar de vér en sí

esta simple apprehension, es porque se percibe menos que el discurrir, pero no porque no la tengan.

CAPITULO VII.

Que el alma no puede estar ociosa mientras el hombre está despierto, sino que ha de estar en Dios, ò en la criatura.

EN tanto grado es esto, que aunque lo lleváramos por lo Theologo, se vé, que aquí el alma está ocupada en Dios.

Porque como enseña Santo Thomás, mientras la persona está despierta, no puede dexar de atender, y de amar algo, que es lo que dicen los Theologos, que no se puede dár pura omision.

De manera, que así como los ojos abiertos no pueden dexar de vér algo, así el hombre despierto no puede dexar de atender, y querer algo, sea bueno, ò sea malo, y aunque el hombre no esté necesitado à conocer, y amar este objeto en particular, pero en alguno es fuerza amarle, ò à lo menos pensar en él.

Ahora, pues, en ese rato es fuerza que amemos algo: pues en el mundo no hay mas que amar, que al Criador, ò à la criatura: luego una de estas dos cosas estás amando. Luego si no quieres, ni buscas aí à la criatura, quieres, y amas al Criador.

Pues

Pues à la criatura tú no la vas à buscar aí; y aunque se te ofrecen cosas criadas al pensamiento, tú no las quisieras, ni tú de corazon lo amas, antes lo sientes: luego si-guese, que estás queriendo al Criador, y que estás ocupado en eso, aunque no lo discurre, como aqui te lo hemos dicho; porque la voluntad es fuerza ame, ò à Dios, ò à la criatura: pues si no la ama à ella, luego ama à Dios; luego en algo estás ocu-pado, porque si no buscas à la criatura, has de buscar al Criador.

CAPITULO VIII.

Como el alma, aunque no sepa decirle à Chris-to amores, ni jaculaciones, le agrada mu-cho con asistir en su presencia.

Y sí yo no sé, como otros, decirle à Dios amores, ni palabras devotas, si-no que me hallo embarazado, corto de ra-zones, y sin saber qué decir, cómo me he de consolar viendome así?

Yo te lo diré con este exemplo. Consi-dera, que tienes dos amigos, y que estando enfermo viniese el uno, que es corto de razones, y despues de haverte saludado, se arrodillase à los pies de la cama, y sin ha-blarte mas palabra, se quedase alli conti-go, mirandote à la cara, resuelto à hacer

qualquier cosa que le diceses , y à que hicieses de él lo que fueses servido ; y que luego viene el otro con grande abundancia de palabras , y te dixese : Ya sabeis que para las necesidades son los amigos , mi casa , hacienda , y vida está à vuestro servicio ; mirad lo que quereis , que todo es vuestro , y mandad , y con tanto quedaos con Dios. A qual de estos tuvieras por mas verdadero amigo ? Estos , entrambos son amigos ; pero en verdad , que el primero agradó mas con su cortedad , y voluntad , que el segundo ; pues haz tú cuenta , que eres como el primero quando estás en Oracion , que Dios recibirá tu buena voluntad , pues no aciertas à hacer otra cosa.

CAPITULO IX.

Que no hay que maravillarse de que uno sepa discurrir en las cosas del mundo , y no en las de Dios.

PERO dirás , es posible que en las cosas del mundo he de saber discurrir , hablar , dár mi razon , y para qualquiera malecito que toca à mí , ò à quien quiero bien , le he de saber considerar , y sentir ; y que en poniendome en Oracion soy un tronco , que ni sé discurrir , ni hablar , ni sentir la Pasion de Christo?

No

No te espantes, que esa es miseria nuestra, y propio del natural terrestre, que es muy habil para las cosas de la tierra, y muy torpe en las del Cielo; y como en lo que discurre de acá son cosas que las ves, y tocas con las manos, de ahí es, que mas facilmente sabes entrar, y salir, y hablar de ellas; pero como las cosas divinas no las ves, ni las tocas, por eso estás torpe en ellas, que lo que no se vé, no mueve como lo que se vé, (sino es que la gracia del Espíritu Santo obre, que qualquier cosa buena, y el decir Jesus, ha de ser gracia suya) y así ríndete à Dios, haz lo que pudieres con su gracia, sufre, y espera con paciencia, y sin afanarte.

CAPITULO X.

Como aunque se divierta el pensamiento muchas, y muchísimas veces, no por eso se quita el merecer, y agradar à Dios.

Dirásme, muchas veces se divierte el pensamiento de manera, que en aquella hora, gran parte de ella, no le puedo tener fixo en Dios, por la qual me parece, que ni merezco, ni me aprovecha.

Digo, que no por eso se te quita el merito, porque para que estés en Oracion,

y merezcas gracia, y gloria, y alcances lo que desees, no es menester que todo el tiempo de ella actualmente estés siempre pensando en Dios, sino que basta que al principio tuvieses esa atencion, aunque no la tengas actual todo el demás tiempo que allí estás; con tal, que no te diviertas de proposito, como el que reza las Horas, y oye Misa, que no ha menester atencion actual à todo el rezo, ò Misa, que basta la virtual.

Esta es doctrina del Angelico Doctor Santo Thomás, el qual dice asi: *Sola aquella primera intencion, y pensamiento en Dios, que al principio tuvo, tiene valor, y fuerza para que todo el demás tiempo sea Oracion verdadera, meritoria, y impetratoria, aunque todo ese demás tiempo que dura la Oracion no haya actual consideracion en Dios.* De manera, que siempre está en Oracion, aunque ande la consideracion reholoteando en mil pensamientos sin querer, con tal, que no se vaya, y la dexe, ò mude el primer intento, y diga, que no quiere estar con Dios. Y claro es, que ninguno lo dice mientras está allí, y asi siempre está orando, el que persevera, aunque mas por su flaqueza se divierta; porque, como dice Santo Thomás en el lugar citado (2. 2. q. 83. art. 13. ad 1.) *En spiritu, y en verdad ora el que vá*
à

à la Oracion con espiritu, y intento de orar, aunque despues por su flaqueza, y miseria ande vagueando con el pensamiento.

Prosiguiese, que no hay que hacer caso de pensamientos importunos.

Y De esto de los pensamientos, ya queda dicho en la primera Cartilla, no hay que hacer caso. Y San Bernardo dice de sí: *Soy oprimido en el corazon con espesos tumultos de pensamientos, y de aqui para alli ando solícito, y ciego, buscando la venganza, y no bago otra cosa, que pasar en mi corazon inquietudes, y entre mí mismo digo afrentas à los otros, y las recibo, y à las recibidas respondo; y como no tengo entonces quien me resista, porque todo esto pasa en el pensamiento, compongo en mi corazon los enojos, y esto es considerando, qué tretas haré, y pensando qué podré revolver contra quien me dá pesadumbre: busco qué responder, y como no haya nada de esto, trabajo, y litigo en vacío; y de esta suerte paso el dia, y la noche en ocios, y pensamientos, y estoy torpe en la obra que me havia de ser util, porque me fatiga el pensamiento illicito; y de esta forma pelea el pensamiento interiormente, siendo asi, que nadie le repugna, y à veces las cosas que antes hice, después*

pues con importuna consideracion las rebuelvo en mi pensamiento, y muchas veces soy mas gravemente atormentado en acordarme de ellas, que antes lo havia sido quando los hice; y tambien de tal manera muchas veces rebuelvo en mi pensamiento aquellas cosas que nunca hice, ni tuve intencion de hacer, que me pesa no haverlas hecho, y tengo pintadas, y representadas en mi corazon las cosas que ví, y hice. Por lo qual quando estoy vacando à la Oracion, no ceso de revolver en mi corazon el tumulto de las cosas temporales, porque con el pensamiento, siendo asi que estoy en ayunas, y estando callando, ya me aíro, ya me estoy quieto. El cuerpo se está quedo, y el pensamiento anda discurriendo de aqui para alli. Hasta aqui el Santo,

Pues si San Bernardo, tan exercitado en la Oracion, tenia tan varios, y tan importunos pensamientos, de qué te espantas tú de verte atormentado con ellos?

Y lo que mas es, à Christo nuestro Bien, una de las cosas que mas le atormentó en la Oracion del Huerto, fueron imaginaciones, y pensamientos de nuestros pecados, de nuestras miserias, de nuestras flaquezas, y de los tormentos que havia de pasar, y padecer en su Pasion. Pues no te maravilles, que te atormenten aí tentaciones de tus pe-
ca-

cados, y otras miserias que tú tienes, y has hecho por qué.

De San Antonio Abad se cuenta, que oyendo tocar en su Convento à Oracion, oyó tambien una campana en el Infierno, que tocaban à Oracion; y espantado de ello, deseó saber el mysterio, y fuele dicho, que si en el Convento tocaban à Oracion, que en el Infierno tambien à inquietar en ella.

Todo el Infierno, pues, se conjura para estorvarla: señal clara de lo mucho que importa. Y así no te aflijas de verte lleno de pensamientos varios todo el tiempo que aí estuvieres, sino tén buen animo, y sufrellos por Dios, que en ese sufrimiento están encerrados muchos bienes; y no porque tu imaginacion esté, sin querer pensando en varias cosas, por eso dexa de estar tu alma en Dios, con la Fé, con el deseo, y con la intencion.

Pensarás tú, que porque esté por una parte sin poder discurrir, ni meditar en cosa buena, y por otra lleno de mil imaginaciones, sin poder librarte de setecientos pensamientos disparatados, que ya vá todo perdido, y que ya no hay Oracion. Eso es lo que se quiere el demonio, persuadirte eso para que te vayas, y lo dexes: no lo hagas tú,

tú , pues , así ; sino repara bien en lo que te hemos dicho , y de ningún modo lo dexes , sino quiebrale la cabeza con perseverar , mal que le pese ; porque si no , quedarás él riyendo de tí , y haciendo burla , que como à bobillo te engañó.

CAPITULO XI.

Que en la Oracion, aunque sea mas seca, combatida de pensamientos, y desgana da, hay una grande imitacion de Christo.

ES tan alta la obra de orar , que aun quando à tu parecer está llena de sequedad , y desgana da , entonces aún es un retrato , y imitacion de Christo , desde que nace , hasta que muere.

Porque si estás hecho un hielo , cercado de tentaciones torpes , y de los inmundos , y animales deseos de tu carne , te pareces à Christo en el pesebre , temblando al hielo , y rodeado de animales.

Y si cortas , y circuncidas esos afectos de la carne , sufriendolos por Dios , aunque mas te duela el negarlos , eres semejante à Christo , que con sumo dolor dexó circuncidar su carne santísima por tí.

Y si hay congojas , agonías , sudores , sequedades , grandes desganas de estar allí , y repugnancia de la carne flaca , y no obstante

te eso , te resignas en la voluntad divina , aunque sufriendolo como de mala gana , y tolerandolo à mas no poder , con tédio , con tristeza , y repugnancia ; todo esto es una imitacion de las grandes ansias , y trasudores de Christo en la Oracion del Huerto , pues estaba tambien alli este Señor con ansias , con agonías , rebentando de congojas , con tristezas mortales , hasta rebentar sangre su cuerpo ; y puesto en toda agonía , (dice el Evangelista) que perseveró orando en esta prolixidad.

Y quando está una persona en este exercicio , atravesada la consideracion con importunos pensamientos , y con imaginaciones varias , disparatadas , y torpes , que la están punzando la cabeza , qué otra cosa es , sino imitacion de la de Christo , atravesada con espinas , y punzada con dolores ?

Y si tienes dolores en las rodillas , y cuerpo , eso será imitar los dolores , que tuvo Christo en las suyas , quando cayó de rodillas con la Cruz acuestas por tí.

Y si estuviere el corazon atravesado de ansias , y aflicciones , será una imitacion del suyo atravesado con la lanza.

Y quando están atravesando mil representaciones feas , mil blasfemias , y injurias , que se ofrecen contra Jesu Christo , contra

la Virgen, y sus Santos, (cosa que suele suceder hartas veces) con otros mil pensamientos torpes, y sucios; qué otra cosa es, sino una figura, y imitacion de las palabras feas, de las suciedades, blasfemias, è injurias que le decian à Christo nuestro Bien en su Pasion?

No es imitacion de este Señor, el perseverar un alma una hora, y otra en Oracion, y mas si está con ansias de acabar, haciendosele cada quarto de hora un año; y ella, no obstante eso, se está queda, clavada en su exercicio? Sí: porque eso es una viva imitacion de Jesu Christo en la Cruz, con ansias, y congojas de muerte, clavado en ella, con perseverancia, sin querer menearse, ni baxar de ella, aunque mas le decian los Escribas, y Phariseos que baxase. Eso mismo, pues, hace un alma, quando mas congojas, y ansias tiene por acabar, y dexar la Oracion, deseando que se acabe la hora; y aunque los Escribas, y Phariseos de los apetitos de la carne, y deseos del cuerpo, le digan, que baxe de la cruz en que está, que dexé la Oracion, y se vaya; ella con todo eso se está queda, clavada en su cruz, y tormento, sufriendo, y resignandose en la voluntad divina.

Y si el alma está entonces sin dulzuras de
de-

devoción sensible, sin sentimientos regalados, sino en suma aflicción; y à su parecer, como olvidada, y desamparada del mismo Dios; entonces está imitando el desconsuelo, y desamparo que tuvo Christo tambien en la Cruz, quando à voz en grito se quejó de haverle desamparado su Eterno Padre.

Persevera, pues, y no te vayas de la Oracion, ni huyas de la cruz, que en ella padeces; porque es proprio del diablo huir de la Cruz; no te parezcas tú à él en huir de ella, y no querer padecer por Christo, muerto de amores por tí.

CAPITULO XII.

Que à unos dá Dios que mediten la Pasion, y à otros que la padezcan, que es mejor.

COn lo dicho se satisface à la queja comun, que muchos dán, para no tener Oracion; y es, decir: O que no puedo pensar en la Pasion, ni en lo que por mí padeció Christo, sino que todo es estarme seco, duro, y padeciendo pensamientos, tentaciones, y otras mil penas.

A lo qual digo, que si no pueden pensar en la Pasion, que padezcan la Pasion, sufriendo todo lo que se ha dicho por el amor

amor de ese Señor ; y mas les valdrá eso, que pensarlo.

A unos les dá Dios gracia para que piensen , y mediten la Pasion ; y à otros que la padezcan : conformense con su voluntad, que no por eso es peor ; y pues ya vimos cómo se imita , y padece , quando parece no se hace nada , y que ván perdidos ; conformense con padecer esa Pasion , ya que no aciertan à meditarla.

Antes bien el pensar , y meditar , suele algunas veces ser solo un saborear el gusto , y deleytar el entendimiento , y el corazon ; pero el sufrir sequedades , dolores , pensamientos , y tentaciones , es regalar el gusto , y corazon de este Señor.

Porque à la verdad lo es grande para él , vernos resignados , y afligidos por su amor : porque en eso mostramos mas tenersele , que no en el estar con gustos , sabores , y contentos.

Que asi como el padecer , afligirse , y morir en una Cruz , fue en lo que mostró la excesiva caridad con que nos amaba ; asi en lo que mostraremos que le amamos algun tanto , será en estarnos por él en la Oracion , y fuera de ella , resignados , crucificados , y afligidos : conformes en todo por darle gusto.

CAPITULO XIII.

Respondese à los que vanamente temen , que se parece el no meditar al ocio de los alumbrados.

Y Para que mejor se vea , quiero referir qual era el error de los alumbrados, y que ocio , y no hacer nada , era lo que ellos enseñaban:

Decian , pues , lo que ahora veremos, como se colige de la Clementina *Ad nostrum, de Hæreticis : & Clement. de Religios. domibus*, y refiere Amerio *in Direct. Inquisit. q. 78. &c.* Pratedos *lib. 2. de Vitiis , & sedibus hæreticorum , cap. 17.* y como mas claramente refiere Rusbroquio *lib. 2. de Ornatu spiritualium nuptiarum. c. 76. 77. 78. & 79.* Los sectarios de esta secta (dice Rusbroquio) viven apartados, y buscan las quietudes , y el ocio , sin hacer ningun genero de exercicio , ni de accion interior , ni exterior, para que con esto gocen del descanso que desean, ni haya quien se le oponga à nada : lo qual procuraban de tal manera, que estudiaban , que toda su accion fuese olvidarse de Dios, de sí mismos, y de quantas cosas hay. Y asi , pensaba el que alcanzaba este ocio , que qualquiera conversacion amorosa à Dios, le era impedimento: y esta quietud , y ocio,

R

(pro-

(prosigue adelante) *bien se vé quán claramente es contraria à la quietud sobrenatural que se posee en Dios, pues esto es un amoroso desbacerse el espiritu, con una simple atencion à aquella incomprehensible caridad; y asi claramente se engañaban estos, que ni aun con el deseo buscaban à Dios, sino solo su ocio. Hasta aqui este Autor.*

Con solas estas palabras explica Rusbroquo bastantemente la diferencia clara, que hay del un ocio al otro; y como aquel era un ocio, y descanso de la carne, y un buscar su gusto, y à sí mismo, y de ningun modo à Dios: mas este otro es una quietud sobrenatural, con que el alma está atendiendo à Dios, y con amorosa advertencia, resignada en sus manos à que haga de ella lo que quisiere.

Pero prosigamos con las palabras de este Autor. Dice mas de estos alumbrados, refiriendo otra secta de ellos en el cap. 78.

Y por tanto, puramente procuran estar ociosos, sin hacer accion alguna, ni de arriba, ni de abaxo, sino solo aviniendose como un instrumento mero, y ocioso, que se dexa menear del Artifice; porque piensan, que qualquiera obra, y accion que hagan, que no es mas que impedir à Dios, y asi dan de mano à toda virtud, y accion, de tal manera, que ni quieren dár alabanza à Dios nuestro Señor, ni gracias,

cias, ni conocer, ni querer, ni amar, ni rogar, ni desear, porque piensan, que qualquier cosa que puedan pedir, ò desear, que ya la tienen. Demás de esto, à su entender, y juicio, ya se sobrepujaron à todo exercicio oculto, y virtudes, y llegaron à un estado de puro ocio, donde están yá libres de cuidar de virtud: el qual estado de ocio, dicen es mas dificultoso de adquirir, que las demás virtudes; y asi quieren ya en él gozar de libertad, y no obedecer à nadie, ni Papa, ni Obispo, ni Prelado alguno, aunque exteriormente disimulen que obedecen; pero interiormente, ni su voluntad, ni intento es ese, y este es su parecer, y sentencias, y que mientras uno anda en los aſtos, y exercicios de adquirir las virtudes, que aun no está perfeſto, pues aun todavia busca, y allega virtudes. Y de aqui dicen, que en llegando à adquirir este ocio, que ya no pueden aprovechar, ni pasar mas adelante con el exercicio de las virtudes; y que aun pecar no pueden, por haver ya entregado su espiritu à Dios en este ocio, y vacacion de todo. Y de este decir que no pueden pecar, infieren tambien, que todo quanto el gusto, y el apetito carnal les pide, todo les es licito, sease lo que fuere, porque como gente ya en el estado de la inocencia, no tiene ley sobre sí; y asi qualquiera cosa que les pide el apetito corporal,

por deshonesto que sea, si de impedirla se les sigue impedir su ocio, y quietud, la conceden à su apetito, porque no padezca aquella minima inquietud su ocio, y descanso que procuran. Hasta aqui Rusbroquio.

Y à este tono refiere él otros muchos desatinos, que estos miserables, dexados, ò alumbrados, tenian, los quales fuera largo referir ahora: basta lo dicho, para que de ello se colija claro la diferencia que hay de este ocio, quietud, y descanso, que buscan los alumbrados, à la quietud que tienen los que por no poder meditar, están creyendo en Christo, como ahora lo explicaremos.

CAPITULO XIV.

Explicase la diferencia que hay del no hacer nada de los alumbrados, al no poder meditar.

POrque los alumbrados todo su fin era el procurar el descanso, gusto, y deleyte de su apetito carnal, y natural; y para alcanzar éste, gozar de su quietud, y ocio, sin que hubiese cosa en sí, ò fuera de sí, que se lo impidiese, se procuraban conservar ociosos, vacíos, y sin hacer obra alguna exterior, ni interior, ni con el cuerpo, ni con el alma; y así no querian atender con el entendimiento à Dios, ni con la memoria
acor-

acordarse de él, ni con la voluntad amarle, ni desear cosa de Dios, ni amor suyo, ni tener Oracion: finalmente, ni tener, ni obrar ninguna obra, ò accion interior, sino estar-se en una suspension, ocio, y quietud de la naturaleza diabolica, y vana.

Ni querian tampoco obrar interiormente accion alguna buena, ni exercicio de virtud, ni obra de caridad, ni sufrir mortificacion alguna, ni cosa que la pudiese ser penosa, ni molesta, huyendo siempre de toda accion que oliese à cruz, ò padecer, (como el diablo huye de ella) segun referimos de Rusbroquio.

Y era en tanto grado esto, que como se colige de las palabras referidas de Rusbroquio, (y como mas à la larga refiere los errores de los alumbrados Juan Francisco de Villalva en sus Empresas Espirituales) qualquiera apetito deshonesto, y torpe, que les pedia la naturaleza, decian le havian de exercitar para evitar la inquietud, y pena, que causaria el resistirle; y que así, por no perder su quietud, y paz interior, era bien executarle, por no quedar con la inquietud, y molestia de resistir la tentacion. Notable desatino!

Tanto como esto buscaban el ocio, dexamiento, y descanso de su naturaleza, con

titulo de buscar la quietud. Qué tiene que vér esto con lo que enseña el camino de la contemplacion , y creer en Christo , que hemos explicado ?

Porque en ella lo primero que se entabla es, que ha de estar el alma ocupada toda interiormente en atender à Christo con entendimiento , memoria, y voluntad ; porque aunque no medite, pero no cesa de entender à Christo nuestro Bien con la sencilla vista , y acto de Fé , con que está creyendo que está en su presencia ; ni cesa de estar amandole, queriendo lo que quiere, y resignandose totalmente en su divino querer: cuyos actos de creer, y amar no faltan nunca todo el tiempo de la Oracion; y el alma nunca está allí ociosa , y nunca cesa de obrar , pues como ya vimos , está obrando los actos de Fé , Esperanza, y Caridad, Fortaleza , Paciencia , y todas las demás virtudes ; y está obrando una continua muerte de la naturaleza , con que está voluntariamente mortificando la vista , oídos, olfato, gusto , tacto , imaginacion , y todos sus apetitos corporales ; y está haciendo à Dios un total sacrificio de su naturaleza , voluntad, querer , y no querer. Y fuera de esto está exteriormente crucificando su cuerpo , no perdonando à dolor de rodillas , de cuerpo, can-

cansancio, ni descomodidad, por estarse con Dios resignada en su voluntad Santísima, imitando à su Maestro Jesu Christo, siguiendo sus pasos , y padeciendo su Pasion , como yá explicamos.

Pues vease, qué tiene que vér esta doctrina con lo que decian los alumbrados ; y si havrá quien cotejando lo uno con lo otro, diga , que el no discurrir , que hemos explicado , sea como el ocio de los alumbrados.

Porque quién no vé , que aquello que ellos decian , y hacian , era la misma impureza , y suciedad ; y que este otro que aquí se dice , es la misma pureza , y perfeccion? Y que aquello era la misma inobediencia à Dios , à su Iglesia , y à sus mandamientos , y voluntad ; y este otro es una total obediencia à Dios, y à su voluntad santísima? Aquello era todo cumplir los apetitos de la carne; y este otro es un total degollarlos. Aquello era un huir de la Cruz de Christo; y esto es un buscarla , amarla , y abrazarse con ella. Aquello era un huir à Christo , y buscar à sí mismo ; y esto es un huir de sí, y buscar à Christo. Aquello era procurar puramente un total ocio interior, sin querer hacer acto de Fé, Esperanza, ni de amor; y este es un todo, y siempre obrar interior, creyendo en Chris-

to , y atendiendo siempre à él , esperando en él , y amando su voluntad.

Explica muy bien Ludovico Blosio la diferencia que hemos dicho.

Aunque con lo dicho quedaba bastante-mente respondido al vano temor de los que dicen se parece esto à lo de los alumbrados; con todo eso quiero referir unas palabras de Blosio, en que se vé claramente la suma diferencia que hay de lo uno à lo otro; porque este Autor en breves palabras resumió en qué consistia el error de los alumbrados , y la diferencia que de ellos hay à la quietud de la contemplacion en Christo. Dice , pues , asi en el Sumario de sus Instituciones , en una Carta suya que alli tiene, fol. 548. tratando de los alumbrados: *Guardate, no sigas la vana ociosidad , y falsa quietud sin el amor de Dios , porque esto hacen los que no quieren ocuparse en las virtudes , ni alabar à Dios , ni considerar la Pasion del Señor , ni darle gracias , ni orar , ni amar , ni desear : antes engañados miserablemente , ponen su perfeccion en que pueden recogerse dentro de sí mismos con una sensualidad ociosa, dexando todas las demás obras, y exercicios espirituales , no haciendo caso de la union amorosa con Dios. Estos no se de-*
ley-

leytan en Dios, sino en sí mismos, y son torpes esclavos del demonio.

De manera, que su intento de los dexados era no tener acto ninguno interior, ni de amor, ni deseo de orar, sino estar en una calma, y total ocio de todo acto interior, y exterior, gozandose en ese ocio, y no en Dios, ni en el cumplimiento, y conformidad con su voluntad.

Empero los verdaderos amigos de Dios, (prosigue Blosio) y buenos contemplativos, teniendo un alma desnuda, y desembarazada de imagenes, quando se ocupan en silencio, y ocio interior, no lo hacen sin un silencio, afecto, y deseo para con Dios, y buscan la honra de Dios, mas que su gusto proprio, y por este ocio no dexan las obras, y exercicios buenos; estos buscan à Dios con el deseo, y lo hallan con amor fruitivo, ballando su quietud en él, y así la quietud sobrenatural de que ellos gozan en Dios, excede tanto à aquella natural, (que buscan los dexados) quanto el mismo Dios à las criaturas. Hasta aqui Blosio.

Aqui ha descubierto bastantemente Blosio la diferencia grande que hay del ocio, y quietud natural, que procuran los alumbrados, y dexados: al ocio santo, y quietud sobrenatural, en que se ocupan los verdaderos contemplativos. Porque aquellos solo pro-

procuraban , y ponian el propio , y ultimo fin en estar quietos , y ociosos en cuerpo , y alma , dexando para esto todo acto exterior , y interior , asi de operaciones del cuerpo , como de operaciones del alma , y sin querer tener ningun acto , sino solo en dexarse en un puro , y total ocio , sin querer hacer ningun acto bueno , ni con el cuerpo exteriormente , ni con el alma interiormente. Pero aquestos nuestros contemplativos (de que aqui tratamos) totalmente por el contrario , ponen toda la mira , y cuidado en no buscarse à sí mismos , ni cosa de su gusto , sino solo el de Dios , y el cumplimiento entero de su voluntad santissima , y ocupados siempre en perpetuos actos de Fé , Esperanza , y Caridad , y en continua resignacion , andan todos entregados en Dios.

De la misma manera impugna los errores de los alumbrados Taulero , *Domin. 3.*

Quadrages. serm. 2. Y dexo de referir

sus palabras , porque todo se

reduce à lo dicho , y por

no alargarme.

TRATADO TERCERO.

QUE CON RESIGNARSE EN LA voluntad de Dios, se suple tambien la falta de discurrir.

CAPITULO PRIMERO.

Que este negocio del orar, mas consiste en amar, y resignarse en Dios, que en meditar en él.

Y Quiero que sepas, que en este negocio (como dice el Padre Fr. Luis de Granada, 2. part. del Amor, cap. 11.) *No se ha de tratar tanto del conocimiento, y especulacion de Dios, quanto de su amor.* Y asi, si no pudieres esperar mucho, contentate con creer, y amar à Christo.

Dirásme, cómo amaré yo aqui este Señor? Respondo, que conformandote con su divina voluntad, deseando que se cumpla en todas las cosas, y resignandote totalmente en ella. Y yo te aseguro, que si tú te procuras resignar, que se acaben presto las quejas, y las excusas que das para dexar la Oracion, de no puedo, no acierto à discurrir.

Resignate, pues: (que esa es la nata del amor) procurando no querer, ni desear
na-

nada , sino que se haga la voluntad de Dios en tí , y en todas las cosas que te tocan , ò no te tocan ; porque aunque los bienes espirituales , ò temporales para tí , ò para los que te tocan , se pueden pedir à Dios , ordenandolos todos à su servicio ; pero es mas agradable el dexar tu voluntad en la suya , y remitete todo à no querer nada , sino lo que él quisiere , porque deseando esto , ò aquello en particular , ò devocion , ò recogimiento , puede haver peligro de amor proprio , y de apegamiento de natural ; pero deseando que se haga la voluntad de Dios , se desea todo bien con perfeccion , y sin ese peligro. Y quanto mas no quieres nada , tanto mas obligas à Dios para que haga como quien es : como quando acá uno se muestra desinteresado en el servicio de un gran Principe , no cuidando de salario , ni de aumentos , tanto mas le obliga à que mire por él , y haga como Principe.

Demás , de que aun por tu comodidad no haviás de desear nada , porque no hay cosa que mas pena dé , que desear una cosa , y no salir con ella ; no desees , pues , nada , y nada te dará pena ; los deseos son como muchachos mal contentos , que de nada lo están , todo lo desean , y nada les harta.

Y si ultimamente ha de venir à ser lo
que

que Dios quisiere, (mal que nos pese) no es mejor desde luego querer lo que Dios quiere, obligarle, y merecer, que no despues andar rebentando?

No te aflijas, pues, de verte sin poder discurrir: conformate con que Dios te sufra en su presencia, y con todo lo que hiciere de tí aí, y en todo lugar; y dile à Dios: (como enseña San Ignacio de Loyola en los Exercicios de la quarta semana, *in Contemp. amoris Dei*) *Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad: Vos me la disteis, à Vos la buelvo; disponed à toda vuestra voluntad: y persevera en eso con afecto.*

CAPITULO II.

Que con resignarse en la voluntad de Dios, y sufrirse à sí mismo, y sus imperfecciones, se gana mucho con él.

Y Con este resignarte en todo lo que Dios hiciere, viene à serle agradable, no solo quando estás ajustado en todas tus obras, sino aun quando las haces con imperfeccion, si te pesa de ella; y asi puedes conformarte con la pena que te dán las imperfecciones, y pesarte de ellas, porque disgustan à Dios, (que claro es, que à los que desean agradarle, es harto penoso el verse con faltas) y à Dios le es muy gustoso el conformarse con la pena que le dán, dis-
gus-

gustándose de ellas. Y en cierta manera grangeas por aquí, lo que pudieras ganar con otras virtudes.

Sufrete à tí mismo, sufre tus miserias hasta que Dios haga otra cosa de tí, que quizá te conviene mas el estar así ahora, que no libre de tus inclinaciones; que como dice Gerson *tract. de Mont. contemp. Dios tiene diferentes hijos, unos grandes en perfeccion, y otros pequenuelos; y aunque seas pequenuelo, y imperfecto, facilmente hiciera él que fueras perfecto, si viera que te convenia, y hiciera que con un soplo echáras de tí estas inmundicias, y naturales pasiones, las quales ahora, ni aun con limas de hierro no puedes cortar. Y así, si Dios quiere que mientras vivieres no te veas libre de ellas, sino que estés en esa pesada contienda, y que sufras hasta la muerte los desenfrenados movimientos de tu corazon, como son la ira, la concupiscencia, la tristeza, &c. no desmayes, sino lleno de Fé. y confianza, sufrete, y abraza con alegre animo la que, segun su beneplácito, quiere permitir en tí.* Hasta aquí Gerson.

Sufre, pues, y resignate en Dios à pérdida, y ganancia: haga de tí lo que quisiere, aunque sea aniquilarte, quitarte el sér, y bolverte à la nada de que te crió; y está muy cierto de que nunca mas aseguras el
agra-

agradarle , y todas las demás medras , y aumentos, que por este camino: pierde tu voluntad , tu querer; pierde tus deseos , resignandolo todo en Dios; que aqui , el perder tu querer , es ganar. Christo nuestro Bien, dice: El que quisiere salvar su anima , pierdase , esto es , estime en mas la voluntad de Dios , que à sí mismo ; y como allá en el mundo dice hay un juego de la gana pierde , que el que se dexa perder , éste gana; pues si aun en esa materia el que pierde gana , con cuánta mas razon en las divinas, el que pierde su voluntad , y su querer, porque se haga el de Dios , ganará à su Magestad?

CAPITULO III.

Que el mejor pedir , y orar , es resignarse en la voluntad de Dios.

Y Si no dime , qué cosa puedes tú desear tan acertada para tí , y para tus proximos , como desear que se haga la voluntad de Dios en todo , y por todo? Ninguna , por cierto , porque la voluntad de ese Señor quiere , y desea , y procura el bien de todos nosotros , infinitamente mas que nosotros mismos; y por perfecta , actuosa, y enderezada à todo bien espiritual, y temporal , que sea tu voluntad , y deseo , es infinitamente mejor , y mas ordenada la voluntad

luntad de Dios en querer , ò no querer ese bien. Y asi deseando que se haga la voluntad de ese Señor , desear lo mas acertado , lo mejor , y mas agradable à él , y mas provechoso para tí , y para todo el mundo.

Añado à lo dicho , que nuestras peticiones , ordinariamente sí no tienen efecto , es porque no sabemos lo que pedimos , ni lo que nos conviene ; y asi muchas veces pedimos lo que despues nos pesará quizá de haver alcanzado. A San Pedro le dixeron en el Tabor , que no sabía lo que se pedia ; y él à todo su entender pensó que pedia muy bien : y à San Juan , y à San Diego les dixeron tambien : *No sabeis lo que os pedis*. Y generalmente dice el Espiritu Santo , que el no recibir , ni alcanzar lo que pedimos , es , porque no sabemos lo que pedimos : *Pedís , (dice) y no recibis , porque pedis mal*. Pues si esto pasa , cuál será mejor , pedir , y desear esto , ò lo otro en particular , con peligro de errar ; ò pedirle solo à Dios , que haga su voluntad en nosotros ? Dicho se está , que es mejor esto , y resignarse en ella , pues de esa suerte es imposible el errar , pues mi querer es el suyo , por lo qual no tienes necesidad de andar mendigando otros deseos buenos , ò querer mas de que se haga la voluntad de Dios en todo , y por todo.

Y Christo nos enseñó à orar, quando nos enseñó el Padre nuestro, y nos dixo: *Quando oreis, decid: Padre nuestro, bagase tu voluntad, asi en la tierra, como en el Cielo.* Dile tú eso à Dios, y con eso le dices quanto hay que decirle: con eso le pides quanto hay que pedirle para tí, para tus padres, para tus hijos, hermanos, amigos, y encomendados en tus Oraciones, como luego verás.

Y asi de aquel grande Orador Gregorio Lopez se dice, que su Oracion era decir: *Hagase tu voluntad, asi en la tierra, como en el Cielo. Amen Jesus;* y que era tan continuo esto, que siempre que respiraba lo decia con el corazon.

CAPITULO IV.

Que todo quanto hay que pedir, y que desear de bueno en el Cielo, y en la tierra, todo se desea, y pide para sí, y para los proximos, con desear que se haga la voluntad de Dios en todo, y en toda su eternidad.

POrque lo primero, con ese querer que se haga la voluntad de Dios en todas las cosas, y en toda su eternidad, quieres, y te complaces en todo aquel abysmo infinito de obras, que Dios ha querido, y obrado, y querrá, y obrará por su eternidad, y mientras Dios fuere Dios, asi de obras in-

creadas, y divinas, con que eternamente se están produciendo las Personas de la Santísima Trinidad, el Padre engendrando al Hijo, y el Hijo, y el Padre produciendo al Espíritu Santo, como de las demás obras criadas, que está obrando en los Cielos, y en la tierra, y en todas las criaturas del mundo universo, desde que le crió, hasta que se acabe, y todo lo demás que obrará por toda la eternidad, en todas las criaturas.

Todo eso, pues, lo estás queriendo, y en todo tienes parte con ese deseo, y voluntad de que se haga la voluntad de Dios en todo. La razon es, porque esta divina voluntad está obrando, y queriendo todas esas obras dichas; y así queriendo tú que se haga, y cumpla esa voluntad, quieres, y te complaces en todas esas obras que ella quiere, y obra.

Y explicando mas en particular; tambien con ese querer que se haga la voluntad de Dios en todo, quieres los innumerables actos de vision beatifica, y de amor intensísimo, con que millones de millones de Angeles que hay en todos los nueve Coros, están viendo à Dios, amandole y agradándole, y le amarán, y agradecerán por toda la eternidad.

Quieres tambien todos los actos de vi

sion

sion, y de amor, con que todos los Santos del Cielo vén, y aman à Dios, y le verán, y amarán por toda la eternidad; y todos los actos de virtudes que todos los justos de la tierra hacen en servicio de Dios. Estiende la consideracion, y mira cuántos actos de Fé, Esperanza, y Caridad obran los justos en este mundo; cuántos actos de limosnas tan copiosissimas como se dán en todo el mundo; tantos enfermos como se curan; tantos pobres como se socorren; tantos actos de penitencia; tantos ayunos, disciplinas, y mortificaciones; tantas horas, días, y noches como se gastan en Oracion, y en alabar à Dios en las Religiones de todo el mundo, en todos los Sacerdotes de él, y en todos los demás siervos de Dios; tantos Sermones como se predicán; tantas Confesiones, y Comuniones; tantas Misas como se dicen:

Mira tambien tantos martyrios como pasaron, y pasan todos los Martyres del mundo; y finalmente quantas buenas obras, y agradables à Dios se han hecho, y harán por todas las criaturas del mundo universo, y en toda la eternidad de Dios; en todas tienes parte, y en todas tienes complacencia, y con todas estás tú agradando à Dios en cierto modo, como si tú las hicieras, pues las estás todas queriendo, y pidiendo

que se hagan, con pedir que se haga la voluntad de Dios en todo, y en toda su eternidad; y la razon de esto es la misma, porque de todas es causa Dios, y todas las está queriendo, y obrando, y como causa universalisima, está influyendo en ellas desde la mayor, hasta la mas minima, sin que sea posible se haga nada bueno que él no esté haciendo, y en que él no esté presente, dandole el sér, el vivir, y el obrar. Y digo mas, que está aun mas presente la voluntad de Dios à todas estas obras buenas, que ellas mismas lo están á sí mismas.

Y asi en querer que se haga esa voluntad de Dios en todo eso que quiere, y obra en toda su eternidad; en cierto modo lo estás tú obrando con tu voluntad, y deseo.

De manera, que no solo quieres todos los actos buenos, que se han hecho desde el principio del mundo, y se harán hasta el fin de él, por todas las criaturas en el Cielo, y en la tierra; sino que tambien quieres todo lo que Dios en sí mismo ha obrado abeterno y antes del mundo, produciendo las divinas Personas, (que es un abysmo infinto) y tambien todo lo bueno que él, y todas las criaturas obrarán despues de acabado este mundo, durante la eternidad de Dios.

Asi, que (en una palabra) quieres, y
con

con deseo obras, todo quanto obra Dios, y obrará por toda su eternidad, y quanto hacen, han hecho, y harán bueno todas las criaturas.

Explicase lo dicho.

Y Aunque tú quando estás aí en Oracion no estés especificando todos esos actos, con todo eso lo estás queriendo, y todos se encierran en querer todo lo que quiere la voluntad de Dios: asi como el que desea ser Religioso, desea todos los actos buenos que se obran en la Religion, aunque no lo especifique entonces: asi como el que tiene un doblon, tiene en él real de à ocho, de aquatro, de à dos, el quarto, y ochavo, y todas las demás monedas que alli se encierran, aunque no las tiene especificadas, y en particular, porque tiene el valor de todas. Asi acá, el que tiene ese deseo de que se haga la voluntad de Dios en toda su eternidad, tiene deseo de todo lo que encierra, y desea, todo lo bueno que hay criado, y increado, y todas las demás operaciones divinas que hay en la Trinidad Santisima allá dentro, y todas las operaciones creadas, que hay buenas en todo lo criado acá fuera en toda la eternidad. Con-
siguientemente quieres, y deseas, y en cierto modo obras, à lo menos en tu deseo,

todas esas obras buenas que esa divina voluntad está queriendo, y obrando en el Cielo, y en la tierra, y en toda su eternidad.

Declarémos mas esto: Supongamos que fuese posible un deseo consentido de cometer todos los pecados, y males que se han cometido en el mundo, asi por los demonios, como por los hombres, y los que se cometerán hasta la fin de él; este deseo llano es que encerraba en sí la malicia de todos esos pecados, y que era el pecado mayor que podia cometer en el mundo un hombre, y que era digno de mil infiernos, y que si muriera en tocos, apenas parece podia haver infierno bastante para él. Pues mira ahora por el contrario: si un hombre tuviese deseo, y voluntad de que se hiciesen todos los actos buenos, y virtuosos que se han hecho, y harán por toda la eternidad de Dios, asi como en el Cielo, en la tierra; claro es que sería un acto de suma perfeccion, y de sumo agrado de Dios; y que mereciera sumo premio, porque Dios mas inclinado es à premiar, que à castigar. Pues si aquel acto primero fuera tan malo, y le diera millones de infiernos, este segundo acto, quán bueno será, y quanto agrado dará à Dios quien le hiciere, y quánto premio le darán por él?

Pues

Pues este segundo acto hace, y obra, el que desea que se haga la voluntad de Dios en toda su eternidad.

Mira, pues, ahora, conforme à esto, cuántos tesoros hay encerrados en decir este acto: *Hagase la voluntad de Dios en toda su eternidad*, y en estarlo queriendo; y ponerse con ese deseo en la Oracion, y siempre, y à todas horas, y toda la vida.

Y así de aquí adelante, quando dixeres estas palabras: *Hagase la voluntad de Dios, así en la tierra como en el Cielo*, tén intencion general de lo dicho, que es, de que sean hechas todas las obras buenas que se han hecho, y harán por toda la eternidad de Dios.

Y especialmente quiere, y complacete en que Dios sea Dios, y en que las Divinas Personas se conozcan, y se amen; que esto importa mas que todo este mundo, ni que millones de mundos, ni que la salvacion de todos los hombres.

CAPITULO V.

Que una de las mas principales cosas que se han de hacer, es fiarse de nuestro Señor, como en manos de Padre.

UNA de las mas principales cosas à que se endereza la Oracion, es, à que el

alma ponga toda su confianza en Dios, fiándose de él, como de Padre amorosísimo.

Y así siempre has de andar muy fiado en nuestro Señor, que dispondrá de todas tus cosas aquello que mejor te esté en todo. Y de aquí nace el resignarte en sus manos, para que disponga esto por los caminos que su Magestad mas gustáre. Y esta gran Fé, y confianza nos enseña que tengamos, quando el Apostol San Pedro nos dice en nombre suyo: *Arrojad en él todas vuestras solitudes, y cuidados, porque él tendrá cuidado de vosotros.* No dixo, fiad de él esta, ò la otra diligencia, sino toda solicitud; y el mismo Señor nos asegura, que si tuviéremos esa confianza, que pasaremos un monte de una parte à otra, si fuere necesario. Y en otros mil lugares, que fuera largo de referir, nos dá tambien su palabra, que si nos fiamos de él, no nos faltará nada; porque à la verdad él es Padre fidelísimo, que no puede faltar à sus hijos.

Que si un padre acá, miserable, de carne, y sangre, que todo su amor al fin es amor de hombre, y que es escoria, y basura, respecto del amor de este Señor: (y menos que se diga, porque todo lo que he dicho es nada, respecto de la infinita distancia, que hay del amor de un padre terreno, al de
mues-

nuestro Padre amorosísimo Dios) si este tal padre sabe hacer finezas por su hijuelo, desvelandose de dia, y de noche por cuidar de todo lo que le está bien; qué no hará contigo el gran Padre de misericordias, si te fias de él? Qué no te dará, si arrojas en él todos tus deseos, y cuidados? Cómo cuidará de tus aumentos espirituales.

Prosigue el intento.

Piensas, que aunque calla, que se olvidará de lo que has menester? No hayas miedo; que él te asegura por Isaías 50.: Por ventura, puede la madre olvidarse de su querido hijo? No, en verdad: pues aunque ella le olvidára, yo no me olvidaré de tí, hijo mio.

No ves cómo te crió sin que se lo pidieses? Cómo cuidó de darte padres, y casa en que nacieses, y de tener prevenido este mundo con sus elementos, y criaturas para tu habitacion, y regalo? No ves cómo te estuvo redimiendo treinta y tres años, y cuidando de prevenirte Sacramentos, y gloria, y todo lo demás necesario para tu salvacion en este mundo? Y en el otro tantos, y tan soberanos tesoros de bienes, y felicidades eternas, como te tiene guardadas para quando mueras? Quando abriste los ojos de la razon, te hallaste lleno de todos estos be-

beneficios que tenia prevenidos, sin haverte costado el menor cuidado, ni aun deseo de tenerlos.

Pues quien hizo eso quando no tenias sér, qué no hará ahora, si tienes confianza en él? Porque un pecho noble, no hay cosa de que mas se obligue, que de vér que se fian de él; y asi fue como decirte: *Aprende, hijo mio, aprende, alma redimida con mi sangre, à fiarte de mí, y à ponerte en mis manos; y cree, que pues te dí tantos bienes antes que supieras desearlos, que te daré lo demás que te falta, y cuidaré de todas tus cosas, si te fias de mi voluntad, resignandote en ella.*

En qué reparas, pues, para no fiarte, y arrojarte totalmente en él? O tienes, ò no tienes Fé. Si la tienes, y crees lo que te dice, por qué no te fias todo de su palabra Real? Fias la vida del Medico, la honra del amigo, la hacienda de tu padre; y no fiarás eso de Dios?

Piensas que consiste el negociar con Dios, en estár diciendo: *Señor, esto: Señor, esotro?* No en verdad, sino en procurar hacer su voluntad, y resignarte en ella; que asi nos lo enseñó, quando dixo: *No entrará en el Reyno de los Cielos el que dixere: Señor, Señor; sino el que biciere la voluntad de mi Padre.* Resignate, pues, en ella, y fiate en él.

CA-

CAPITULO VI.

Que con este querer que se haga la voluntad de Dios en todo, no solo se obra todo lo dicho, sino que se obran las virtudes con el modo mas alto que puede ser.

EXpliquémos esto. De dos maneras se pueden procurar, y usar las virtudes. La una es, por la misma bondad que hay en la virtud, como porque es bueno ser humilde, ser casto, ser sufrido, ser pobre, ser obediente, &c.

Que claro es, que las virtudes por sí mismas se pueden procurar, por la bondad que tienen en sí, y por el bien, y provecho que traen al alma; y de este modo, y por este fin, aun hasta los Filósofos antiguos las procuraban, sí bien no las enderezaban à fin sobrenatural.

La otra es, porque es voluntad de Dios, y él gusta de que seamos castos, humildes, pobres, obedientes, &c, sin averiguar mas razones, ni buscar mas motivos, ni otros fines para alentarnos, ni porque ellas en sí son buenas, y amables, ò que nos esté bien el tenerlas, sino solo porque eso es voluntad de Dios, y porque él lo quiere.

Y de estos dos modos, el segundo bien se vé que es el mas alto, y mas perfecto modo

do que hay de procurarlas, y de exercitarlas, y que será incomparablemente mas agradable à los ojos de Dios el que una alma procure ser casta, obediente, pobre, humilde, paciente, resignada, &c. porque Dios gusta que lo sea, porque es esta su voluntad, que no por la utilidad, y perfeccion, que traen al alma esas virtudes.

Que asi como fuera el modo mas abominable, que pudiera ser de pecar, si uno pecará, no por el deleyte que halla en el pecado, sino por darle à Dios en cara, y por ofenderle puramente; asi será el mas alto modo, y mas perfecto, el servirle, y executar las virtudes por darle gusto, y hacer su voluntad puramente.

Y asi vá la diferencia de unas virtudes à otras, y del exercitar del primer modo, ò del segundo, lo que vá del alquimia al oro finisimo; por lo qual usadas del primer modo, serán como virtudes de alquimia; y usadas del segundo, serán virtudes de oro finisimo de caridad, y amor de Dios, y deseo de hacer su voluntad en ella puramente, y porque él lo quiere asi, y por darle ese gusto.

Y asi se vé, que se adquieren mas perfectamente por este modo de resignarse en la voluntad de Dios, no queriendo mas de
ob lo

lo que él quiere, que no por otro camino alguno.

CAPITULO VII.

Que el mejor modo de obrar las obras, ora sean espirituales, ora temporales, es, no tanto por el bien que traen à uno, quanto porque es gusto, y voluntad de Dios; y que esta es la mayor, y mas alta perfeccion.

DE lo dicho se infiere una doctrina importantissima, que debe traer uno siempre delante de los ojos, y muy asentada en su corazon en todo quanto hiciere en el discurso de su vida; (y nota mucho esto, porque el que obráre de esta suerte, obra del modo mas alto, y mas perfecto que se puede obrar) y es, que debe procurar siempre en todas quantas obras hiciere, (ora sea para el cuerpo, ora sea para el alma) y en quantas dexáre de hacer malas, que en hacer las unas, ò dexar de hacer las otras, sea siempre, no tanto por el bien que en eso hay, ni por el util que se le sigue, quanto porque es voluntad de Dios, y porque él gusta que se hagan todas estas obras de cuerpo, y alma, y que se dexen de hacer las malas.

Como si dixeramos, en las obras que tocan al alma, el guardar la Ley de Dios, el

no pecar, ò el buscar la perfeccion, el tener Oracion, el comulgar, el querer ser muy santo, y ir al Cielo, y no al Infierno: y finalmente en todo lo demás que se obráre, que se haga, no tanto por el provecho, y perfeccion, que se le sigue al alma, quanto porque es la voluntad de Dios puramente, y porque Dios gusta de ello.

Y asimismo en las que tocan al cuerpo, comer, beber, dormir, vestir, ganar la comida, el acudir cada uno à las obligaciones de su estado de casado, ò Religioso, ò soltero: finalmente (porque no lo puedo decir todo por menudo) el hacer qualesquier obras, pensamientos, ò palabras, que se puedan hacer en la vida humana, ora sean del cuerpo, ora sean del alma, hasta el vivir, y respirar; que todo se haga, no tanto por el gusto, ò provechos, que en ellas hay, quanto porque Dios gusta que se hagan, y esa es su voluntad, y él tiene las cosas de este mundo ordenadas asi, y quiere que se hagan todas esas obras tocantes à la vida humana, y todas las demás tocantes à la vida del alma.

Y el hacerlo asi, como ya diximos, es hacer obras de oro purisimo de caridad, y por el amor de Dios, y las demás son obras de alquimia, y acaso de amor proprio.

Y

Y es tambien el mas perfecto, y alto modo de obrar en las obras del cuerpo, porque con eso vienen à ser todas (las que no eran mas que obras de tierra) obras de Cielo, y de amor de Dios: para que se vea quantos tesoros hay encerrados en este querer la voluntad de Dios en todo puramente, y no otra cosa.

CAPITULO VIII.

Que con la resignacion anda el alma todo el dia en Oracion, y en presencia de Dios, aunque se ocupa en sus haciendas, y negocios; y qué es lo que ha de hacer en despertando.

ENtre dia, desde que despiertas, y siempre generalmente, el modo como te has de haver, es andar resignandote todo, y totalmente en la voluntad de Dios, como quien ya no es dueño de sí, para que haga, y deshaga de tí, y de todas tus cosas lo que fuere su voluntad, como que todo te has fiado de él, como de Padre amorosísimo, por cuya cuenta corres ya; porque por tu cuenta no corre mas que no salir un punto de lo que en tí ordenáre, y lo que ha ordenado en el estado que te ha puesto, cumpliendo con las obligaciones de él, y con sus leyes, y mandatos.

Y esto es andar siempre en Oracion, y en la presencia de Dios con las obras; que la consideracion solo de que está presente, aunque es buena, y santissima, pero es solo presencia especulativa, que te será de poco fruto, si no llega à ser presencia práctica, con la qual te rindas, y resignes à querer lo que Dios quiere, y à obrarlo.

Y asi, enseñando San Dionysio cómo ha de ser la presencia de Dios, dice asi, *cap. 3. de Div. Nom. §.1. Nos havemos de haber en ella, no como quien trae à Dios presente ácia sí, (pues tiene sabido que le tiene presente por la Fé) sino como quien se entrega, y une à él.*

Por lo qual, en despertando por la mañana, dá gracias à Dios por las mercedes que te ha hecho, y por haverte guardado aquella noche: resignate todo en sus manos, del modo dicho;

Y dile: *Señor, es mi intento, que quanto entre dia biçiere, y padeciere, sea para tu honra, y gloria. Que con eso el comer, el beber, hablar, dormir, y quanto hicieres, te será meritorio de gracia, y gloria, como lo enseñan muchos. S. Thom. in 2. 2. dist. 6. art. 6. Medin. 1. 2. q. 14 art. 14. Zumel. dist. 1. Villalob. tom. 1. tract. 3. diffin. 21. Enriq. 6. n. 20 Ben. de Villa en sus Exercic. fol. 162.*

CAPITULO IX.

Que aunque una persona no se acuerde entre dia, ni repita la resignacion en Dios, siempre la tiene en virtud de haverla hecho otra vez antes, mientras no la retrata.

Y Si dixeres, que muchas veces no te acuerdas entre dia de renovar la resignacion, y que así te parece no andas resignado en Dios: digo, que si no te acuerdas, ya no está en tu mano por entonces; mas procuralo, que con la gracia de Dios todo se alcanza.

Pero aunque no te acuerdes, no por eso dexas de estar resignado, y entregado en la voluntad de Dios, en virtud de la resignacion hecha atrás, como si huvieras dádole à un amigo una joya, que despues de entregada no tenias necesidad de andar repitiendole cada dia: Señor, toma esta joya; Señor, toma esta joya; sino dexarsela allá, y no sacarla de su poder.

Así, pues, una vez resignado, y entregado en las manos de Dios, no tienes necesidad de andar à cada paso, diciendo: Señor, yo me resigno; sino dexarle la joya que le has dado, que es tu voluntad, y no sacarla de su poder, ni hacer cosa contra la de ese Señor.

Y mientras no te retratas de esa entrega, y intencion, siempre andas en resignacion, y oracion virtual, aunque no lo sientas, ni hagas muchas reflexiones; como el Religioso, y la casada, que aunque no hagan muchos recuerdos de que se entregaron, el uno por la profesion, y el otro por el matrimonio, no por eso dexan de estar siempre el uno casado, y el otro profeso.

Y aunque à lo que tú sientes, te parezca que te diviertes de la resignacion, por entender en las ocupaciones quotidianas de tu oficio, y estado, como negociar, estudiar, leer, predicar, y el comer, y beber, &c. engañaste, que no por eso sales de ella, ni de hacer la voluntad de Dios, ni de andar en virtual Oracion.

La razon es, porque todas esas ocupaciones no son contra su voluntad, sino antes muy conforme à ella; (pues ese estado las pide) que voluntad de Dios es, que comas, leas, estudies, negocies, trabajes, &c. Y tambien, que descanses, y te alientes à ratos, y en todo eso le agradas. Y asi por atender à ello no sales de la resignacion, ni de querer la voluntad de Dios en todas las cosas.

Si ya no es que cometás algun pecado advertidamente; que en ese caso ya tiene

voluntad contraria à la voluntad de Dios; pero mientras no le cometieres, siempre andas en agrado de Dios, y en Oracion, andando en esas obras.

Por lo qual dixo Theofilato: *Super illud oportet semper orare. Siempre el que hace cosas buenas, ni dexa de orar, sino quando dexa de ser justo.*

Y San Chrysostomo sup. 5. ad Thesalon. *El justo no dexa de orar, sino es que dexa de ser justo: siempre ora el que siempre obra bien y el buen deseo es Oracion; y si es continuo el deseo, es tambien continua la Oracion.*

Y asi si cometieres pecado, arrepientete de él, y buelve à continuar la resignacion dicha, obrando todo lo que se ofreciere de tu estado, porque es voluntad, y gloria de Dios, que eso es Oracion virtual, y con eso cumples lo que Jesu Christo enseña: *Que importa siempre orar.*

Porque como dice San Hilario, *super hunc locum Evangelii: eso se cumple, quando obramos bien para honra, y gloria de Dios, y porque es su voluntad*

Qué hará quien no puede resignarse.

Tienes aun otro gran bien en procurar esta resignacion total, y es, que quando vieres que no puedes acabar de confor-

martes en todo con la voluntad de Dios, no por eso te congojes, ni con ansia demasiada lo desees, porque eso será impedirte para no alcanzarlo.

La razón es, porque la ansia, y deseo demasiado de resignarte, es falta de resignación; y así procurarla con esa demasía, es querer alcanzar la resignación sin resignación, lo qual es imposible, como lo fuera el querer alcanzar la virtud de la paciencia con actos de impaciencia.

Y así lo que has de hacer, quando ves que no te puedes resignar, es resignarte en el no resignarte, y eso es procurar conformarte con esa falta de resignación, y sufre con paciencia el verte sin ella, y el ver que no puedes acabar con ese tu corazoncillo, de rendirle à la voluntad de Dios. Y así dile: *Señor, este resignarme todo en Vos, es una gran misericordia vuestra, de que yo me reconozco sumamente indigno; y si fuere voluntad vuestra dexarme estar así, bagase por cierto, y no la mia.*

Y por este camino vienes à tener conformidad (en cierta manera) aun quando no te conformas. Mira, pues, quàn alto tesoro es este de conformarse con lo que Dios hace en nosotros, ora nos esté mal, (à nuestro parecer ciego) ora nos esté bien, que lo

lo cierto es que nos está siempre bien lo que Dios ordena, sino que ignoramos los fines, y medios por donde se dispone: y así solo nos conviene poner los ojos en solo su querer, y en que ese se consiga en todas las cosas.

**EPILOGO, Y RESUMEN DE TODA
esta Cartilla, y qué sea en substancia
tener Oracion.**

LA substancia es, que tomes cada día dos horas distintas, ò dos medias, ò mas, ò menos, como pudieres, (y à mas no poder, sea en tus ocupaciones, y haciendas, ò en la cama) y persignandote al principio, hagas un acto de contricion, y te resignes en las manos de nuestro Señor, à que haga de tí, y de tus cosas lo que mas fuere servido.

Y luego te pongas à considerar en un paso, ò pasos de su Pasion, en el que mejor te hallares, aunque sea uno mismo siempre, para que con esa consideracion te muevas à servir, y amar á ese Señor, y no à pecar mas.

Y si no pudieres considerar en los Mystérios de Christo, ni acertáres à ello, no por eso lo dexes, sino que procures por lo menos creerlos con la Fé, à este modo: Señor, ya que no sé consideraros, creoos to-

do entero, Dios, y hombre, y todos los Artículos de vuestra Divinidad, y Humanidad, y segun que sois un piélago de mystérios y atributos, y como sois en Vos mismo, rindoos mi corazon para amaros.

Y con eso perseverar delante de nuestro Señor; y si vinieren pensamientos, y divertimientos mas, y mas, bolverse à Dios mas, y mas veces, aunque sean millones de ellas, y no dexarlo, ora estés devoto, ora seco, ora frio, ora desganado.

De manera, que en lo que todo se resume, es, en perseverar, ora sea meditando en Christo, ora sea solo (creyendole: y como quiera que ello sea, aunque te parezca no haces nada, no dexarlo con eso.

Y veslo aqui resumido en dos palabras, para que no te confundas si te pareciere mucho este libro.



EL PAN NUESTRO

de cada día.

ESTO ES, EL SS.^{MO} SACRAMENTO
del Alrar, que nos enseña Christo à pedirle
en el Padre nuestro, como Pan quotidiano
del alma. Asi lo enseña la Escritura,
Concilios, Santos, y Doctores
de la Iglesia.

DEDICADO

A CHRISTO SACRAMENTADO,

POR EL VENERABLE PADRE

*Presentado Fr. Juan Falconí, del Orden
de nuestra Señora de la Merced,
Redencion de Cautivos.*

Advertencia al Lector.

DOS cosas advierto al piadoso Lector:
La primera, que no se ponen los lu-
gares de la Escritura, Concilios, y Santos
en latin, por no interrumpir la lectura al que
no lo entiende; y porque si el que los lee es
docto, y leído, ya los habrá visto, ò los podrá
vér, pues van citados (al fin) en qué parte
están en sus originales; y si no es docto, bas-

tele dar credito al que los ha estudiado, y puesto aqui.

La segunda, que mi intento en esta Obra es diferente del de otros Autores; porque muchos lo que pretenden es sacar à luz alguna obra nueva, añadiendo doctamente à lo que otros escribieron en aquella materia, y mostrar en eso el parto, y trabajo proprio de su entendimiento. Pero yo en este tratado de la Comunión quotidiana, no pretendo, sacar à luz doctrina propria, ni mostrar que esto sea mío: solo he querido resumir lo trillado, lo comun, y lo que dicen à una voz la Escritura, los Concilios, los Santos, y los Doctores, de que pueden comulgar todos los dias los Fieles, que se sintieren sin pecado mortal, de tal manera, que de casi todos van referidas sus mismas palabras; y no desdeño de que se vea que esta no es obra mia, sino resunta de las obras de los otros: y asi, el que lo topáre, y leyere, atribuyalo à los Autores que lo dixeron, y enseñaron, y no à mí, pues yo no he hecho mas que referir lo que ellos dixeron, y à mí solo se me atribuya el ser del mismo sentir que ellos.

Tambien quiero advertirle al Lector, que repare bien el titulo del libro, porque solo el sobreescrito prueba todo el intento; por-

porque si Christo enseña, (segun doctrina de muchos Santos) que la Comunión es el *Pan nuestro de cada día*, y no dice, que es pan de cada Domingo, ni de dos veces à la semana, por qué le hemos de hacer pan de solos estos días, y que los demás ayunen todos los Fieles?

CAPITULO PRIMERO.

Que el demonio estorva la frequente Comunión, y que para esto se vale del buen zelo de algunos Ministros.

NOtó muy bien el Padre Molina, que siempre el demonio procura por todos medios estorvar nuestro bien; y como él sabe, que todo nos viene por medio de los Sacramentos, y especialmente por el de la Eucharistía, (como es doctrina de Christo, enseñada por todos los Santos) aí es donde asesta toda su artilleria, porque faltando la frecuencia de esta comida divina, luego se van secando las almas, y enflaqueciendo, de manera, que sin otra tentacion, ni combate, ellas mismas de su propria flaqueza se le entregan, ò se dexan morir; como si uno dexase de comer, y beber; que con eso solo, sin otra puñalada, ò enfermedad, basta para que la muerte le acabe.

Usa tambien este enemigo en quitar la fre-

frecuencia de este Sacramento, de la industria que usó Olofernes para acabar con el Pueblo de Dios, teniéndole cercado estrechamente, para acabarle, sin otras armas, ni batería: lo que hizo fue quebrar los arcaduces por donde entraba el agua en la Ciudad, para que no habiendo por donde entrase, pereciese la gente: la qual sin duda pereciera, ò se entregára, si Dios no la remediára por mano de Judith. Lo mismo pasa acá: que sabiendo el demonio, que los arcaduces de la gracia son los Sacramentos, (y este especialmente) en que por las fuentes de sus llagas la dá Christo personalmente, segun dixo Isaías: Sacareis aguas de gracia de las fuentes del Salvador; toda su industria pone en estorvar el encañado de este Divino Sacramento, para que las almas perezcan. No sé qué se tiene este Sacramento, que con ninguno parece tiene el demonio tanta oposicion como con él, y ninguno procura estorvar tanto, y por tantos caminos. Y no es el menos fuerte, el que toma, valiendose de los mismos Predicadores, Discipulos, Confesores, y Ministros del Evangelio, porque muchos con capa de zelo lo estorvan. Qué antiguo es, que hasta los mismos Discipulos se opongan à este Sacramento, pues aun no lo hubo boqueado Christo,

to, quando se le opusieron, diciendo: Dura cosa es esto de comer su carne, duro lenguaje es este, quién podrá escucharlo? Y muchos de los Discipulos le dexaron. De esta oposicion, que el demonio hace, han nacido tantas heregias, quitando el uso de este Divino Sacramenro ; y en la fin del mundo, la mayor calamidad será cesar el uso de él, como lo coligen de Daniél los Santos Padres. Y asi, ya que entre los Fieles no puede quitar del todo este Sacramento, (como entre los Infieles) procura à lo menos quitarle las mas veces que puede, usando de todas las invenciones, y astucias que él sabe.

Por lo qual se infiere, que asi como es proprio del demonio estorvar el uso de este Sacramento, asi tambien todos los que lo estorvaren, mas parecerán ministros, y cooperadores de este enemigo, que Ministros de Christo; y por el contrario, todos los que se tienen por Ministros de Christo, como Confesores, y Predicadores, deben tener por oficio proprio oponerse à este intento del demonio, y aconsejar, facilitar, y amonestar la frecuencia de él; porque como dice el Padre Enriquez, el oficio de Predicadores, es, amonestar generalmente à la frecuencia de la Comunión, como lo han de costumbre los Santos Padres.

CAPITULO II.

Quán loable sea el comulgar cada dia, y que asi lo enseña Santo Thomás.

DOctrina Evangelica es, dicha por la boca del mismo Dios, y referida despues por la de todos los Santos que hay en su Iglesia, que el que no se llegáre à esta Sagrada Mesa perecerá para siempre, y quedará privado de la vida eterna. Y que asi como ordenó su Magestad, que el pan, y vianda fuese el sustento de la vida temporal; asi tambien dispuso que este Pan Celestial fuese el sustento de la vida espiritual del alma.

Y asi convienen todos los Santos, y Doctores, que el camino derecho para asegurar la salvacion, abstenerse de todo pecado, adornarse de virtudes, vencer todo genero de tentaciones, y resistir los encuentros, y acometimientos del demonio, es el llegarse à esta Soberana Mesa, como despues veremos.

Bien facilmente podiamos responder con esto à la dificultad, que comunmente se suele hacer, si es bueno, ò no, el comulgar cada dia; que supuesto, pues, que este Pan es la vida del alma, y el remedio de todas sus miserias, escusada cosa parece el pre-
gun-

guntar, ò dudar, si será bueno el comulgar hoy, mañana, y cada dia, como algunos lo dudan, porque si en ello va la vida, cómo puede ser malo el buscar el sustento de ella? Y así dice el Angelico Doctor Santo Thomás: Así como se recibe cada dia el sustento temporal, así también es loable recibir cada dia este Sacramento.

Pero para que se vea mas radicalmente la doctrina de este papel, quiero fundarla: Lo primero, en la doctrina de este Angelico Doctor; que fundada en esa, lo vá también en la de los demás Santos, porque él (como siempre) cifró en esta parte el espíritu, y doctrina, que comunmente enseñan ellos. Dice, pues, en la Suma el Santo: Que quanto es de parte del Sacramento, siempre, y cada dia es provechoso, y saludable recibirle, porque es la salud, y vida del alma: pero quanto es de parte de los que le han de recibir, no à todos es provechoso el recibirle cada dia, porque no todos se disponen para ello, por tener muchos indisposicion en el cuerpo, y en el alma; pero el que no tuviere esta indisposicion, sino que se quisiere disponer, todas las veces que se dispusiere le puede recibir loable, y provechosamente. Esto es la resolución del Santo.

CAPITULO III.

Que en el comulgar cada dia no ha de haver mas tasa, que el tener, ò no tener disposicion, y que esta es no tener pecado mortal.

y tener proposito de no cometerle.

DE lo que dice el Santo consta, que no hay otro límite, ni ha de haver otra tasa para recibir à nuestro Señor, sino el no estar dispuesto para recibirle, y que el que lo estuviere, cada dia lo puede recibir loable, y provechosamente: esto mismo enseñan todos los Santos, sin quedar ninguno, sin poner otra tasa para comulgar, que el estar, ò no estar dispuesto. Esto supuesto, resta averiguar, qué disposicion se requiere, y qué preparacion para poder comulgar.

Esta se puede considerar de dos maneras: la una, respecto de la grandeza del Señor que se recibe; y si à esta disposicion se havia de esperar, en valde se havia instituido este soberano Sacramento, porque ni en el Cielo, ni en la tierra hay disposicion que sea digna para recibirle: La otra es, respecto de nuestra flaqueza; y para ésta el Señor, que le instituyó no nos pide mas de aquello que buenamente podemos hacer, atenta nuestra miseria, y fragilidad: por lo qual

qual para tener esta disposicion, lo que nuestro Señor nos pide, es no tener pecado mortal, ò si le tiene, confesarse de él debidamente, y procurar recibirle cada uno con el afecto, y devocion que pudiere: y esta es la disposicion que todos los Santos, y Doctores dicen que basta para recibir dignamente este Señor, y que à los que la tuvierén, se les aconseje se lleguen seguramente à recibirle, confiando de su misericordia que suplirá las faltas; y de tal manera, que el que tuviere esta disposicion, aunque tenga otras muchas faltas, y culpas, no debe por ellas abstenerse de comulgar, sino que es mas provechoso, y mejor llegarse à este Señor con amor, y deseo de su aprovechamiento, que abstenerse por temor, y humildad, como dice el Angelico Doctor. Asi lo enseñan San Agustin, y San Juan Chrysostomo. Esta es la que pide, y no mas San Pablo: Pruebese à sí mismo el hombre, esto es, que no llegue indignamente: y el Concilio Tridentino lo

declara expresamente, como
ahora veremos.

CA-

CAPITULO IV.

Que el Concilio Tridentino enseña, que la disposicion bastante para celebrar, y comulgar, es no tener pecado mortal.

NO solo es comun doctrina de los Santos, que la disposicion digna (segun la fragilidad humana) para comulgar, es no estar en pecado mortal, sino que es doctrina enseñada expresamente en el Concilio Tridentino, el qual aun dice mas; porque considerando el Santo Concilio la fragilidad grande del hombre, y que una criatura vestida de carne, y sangre, y hecha de tierra, no la han de obligar à que tenga pureza de Angel, pues no se la pide Dios, (como quien tambien sabe su figmento, y flaqueza) hace, pues, el Santo Concilio un Capitulo, cuyo titulo dice asi: *Capitulo de la preparacion, que se ha de hacer para que uno dignamente comulgue.*

Y responde: Debe guardarse el Christiano no llegue à recibir este Sacramento sin gran reverencia, y santidad; por lo qual al que quiere comulgar le han de traer à la memoria lo que dice San Pablo, que el hombre se pruebe para ello. Y asi la costumbre de la Iglesia declara, que para esa prueba,

ba, se requiere precisamente, que ninguno, que supiere que está en pecado mortal, llegue à la Sagrada Comunión, sin que haya precedido primero el haverse confesado. Lo qual determina este Santo Concilio, que lo hayan de guardar todos los Christianos; y en especial los Sacerdotes, quando por su oficio les pertenezcieren el celebrar.

En las quales palabras declara clarissimamente: Lo primero, que tiene por disposicion suficiente para comulgar, el llegarse sin tener pecado mortal; pues haviendo dicho en el titulo del Capitulo, que quiere tratar de la disposicion digna para comulgar; y diciendo despues, que para ello se requiere gran reverencia, y santidad, y que el hombre se pruebe declarando luego qual sea esa digna disposicion, solo pone como estorvo preciso la conciencia de pecado mortal; y solo al que la tenga, le aparta como indigno de esa Mesa, y manda, que necesariamente se confiese para recibir al Señor.

Lo segundo declara, que esa disposicion es bastante, no solo para los legos, sino para los Sacerdotes, à los quales les toca por oficio el celebrar. De lo qual se colige manifestamente, que si para los Sacerdotes que dicen Misa cada dia es digna dispo-

sicion la dicha, con mucha mas razon será digna esa disposicion, para que los legos comulguen cada dia: porque si à los Sacerdotes que les toca celebrar cada dia (segun consejo comun de los Santos, y especialmente de San Buenaventura) declara el Concilio, que es bastante disposicion para ello el no tener pecado mortal conocido, (siendo asi, que por alteza del oficio de celebrar, consagrar, aplacar à Dios, y otras mil dignidades que hay en el decir Misa, parece se les havia de pedir mayor disposicion, y mas alta) cuánto con mas razon será esa tambien disposicion digna para que los legos comulguen cada dia? Esto parece llano, porque si para el decir Misa cada dia, consagrar, ofrecer Sacrificio, que es mas alta obra, juzga el Concilio por disposicion digna esa; cuánto mas digna lo será para comulgar solamente?

Juzgue, pues, ahora cada qual, si diciendo el Concilio, que el no tener pecado mortal es disposicion digna, reverencia, y santidad bastante para comulgar, y decir Misa los Sacerdotes, (à los quales les toca decir-la cada dia) si harán bien los Ministros que estorvaren la Comunión à los que tuvieren esa disposicion dicha? Y juzgue tambien, en qué cosa se pueden fundar, que tenga mas
au-

autoridad que el Concilio, para pedir otro genero de disposicion? Y si el Concilio à los que tienen esa disposicion no les niega la Comunión: por qué se la hemos de negar nosotros?

Que si bien es verdad, que mirada la alteza de este Sacramento, toda es poca disposicion, y ninguna hay digna; pero mirada la miseria nuestra, juzga el Concilio, que es suficiente reverencia, santidad y disposicion el no tener pecado mortal.

Y no por esto se quita, que cada uno procure mas, y mas purificarse de los veniales, que eso tambien desean el Concilio, y los Santos; sino que nos quiere decir el Concilio, (ajustandose à nuestra flaqueza) que aunque no estén los Fieles sin veniales, que no por eso dexan de estar dignos para comulgar, y pueden de ellos limpiarse por confesion, contricion, ò agua bendita: que aqui no se aconseja que se comulgue con veniales, ni es buen consejo ese; solo se dice, que el Concilio no pide se confiesen de ellos.

Y esta misma doctrina, de que la disposicion digna para comulgar es, no estar en pecado mortal, la enseñan comunmente todos los Santos, y Doctores, como luego veremos innumerables autoridades, que lo dicen claramente, y otros muchos Autores.

refiere Suarez, y Enriquez, y alli lo puede vér el que quisiere.

Ultimamente digo, que querria mucho me dixesen los Predicadores, Confesores, y Sacerdotes que comulgamos, y decimos Misa cada dia, si acaso tenemos esa santidad, esa perfeccion, y virtudes, que pedimos à los seglares? Y si no la tenemos, y con todo eso celebramos cada dia, (que es mayor mysterio que comulgar cada dia) por qué la hemos de pedir como tan forzosa à los seglares, que si no la tienen, no puedan comulgar quotidianamente? Que se les aconseje que la tengan, eso es bien; pero que si no la tienen, se les prive de tan gran bien, en qué razon cabe? Cierto, que temo, que nos podrá decir (con gran razon) Christo lo que dixo à los Fariseos, que ponen cargas pesadas sobre los ombros de los hombres, y ellos no quieren, ni tocarlas con el dedo. Reparese en esto por caridad; y pues ni la Escritura, ni los Concilios, ni los Santos piden esa tan alta disposicion para comulgar como cosa necesaria, no la pidamos nosotros, ni hagamos dificultoso el llegar à los Sacramentos, que antes se debe facilitar, segun consejo de los Santos.

CAPITULO V.

En que se colige de lo dicho, que los que se ballaren sin pecado mortal, y con intento de no cometerle, podrán comulgar cada dia.

CONsta, pues, claramente, que si el comulgar, ò no comulgar santa, y provechosamente, solo depende de que haya disposicion en el alma, como dicen los Santos; y siempre que ésta la huviere, siempre se podrá. Y siendo la disposicion que para esto se pide, tener la conciencia limpia de pecado mortal, con intento firme de no cometerle, y llegar con el afecto, y reverencia que cada uno mejor pudiere; siguese, que el que tuviere esta disposicion, podrá hacerlo todas las veces que la sintiere, aunque sea cada dia. Esto es llano.

No se llegue, pues, nadie indignamente, y sin disposicion, por estar en pecado mortal; que en lo demás bien cierto es, que muy santo, y muy loable es el hacerlo. Y asi digo en una palabra, que teniendo esta disposicion dicha, que de qualquier estado que sea, y por qualquiera via que camine, ora sea principiante en la virtud, ora aprovechado, ora perfecto, que comulgue lo mas à menudo que pudiere, porque esta

mesa para todos es; y si cada dia pudiere hacerlo, será mucho mejor, si es que las ocupaciones forzosas le dán lugar para ello; que si no le dán, cumplir con la obligacion es lo primero.

Pero no habiendo estos impedimentos, aunque hayan caído en algun pecado mortal, confiesense con debido dolor, y proposito de enmienda, y deseo de aprovechar sus almas, y recojanse un poco antes con Dios, aunque no sea sino un quarto de hora, ò medio, ò lo que pudieren, para procurar llegar con reverencia; y lleguen, y comulguen cada dia, porque ni los Concilios, ni la Iglesia, ni los Santos nos piden mas disposicion que esa. Y tengan por cierto, que en hacerlo asi no desagradan à Dios, sino que es muy de su gusto, (como luego se verá) y de un provecho increíble para el alma.

Y asi dice el iluminado Juan Taulero: Yo certisimamente creo, que recibir el Cuerpo de nuestro Señor de esta manera, es de mayor provecho, que oír cien Misas, ò cien Sermones. Y aun dicen mas ciertos Autores, y son de parecer, que el que una vez sola recibe este Divino Sacramento sin pecado mortal, alcanza mas gracia, que si fuese tres veces en peregrinacion al Santo Se-

Sepulcro de Jerusalén: y que ninguno jamás comulga de esta manera, sin que alcance particular gracia, y singular grado de caridad, que antes no tenia, por muy tibio, y seco que se halle. Y asi no hay sino hacerlo cada dia.

CAPITULO VI.

Que es muy del gusto de Dios, que comulgue cada dia quien no se siente con pecado mortal, y por eso se llama este Sacramento el Pan nuestro de cada dia.

Bien dió su Magestad à entender esto, quando dió este Divino Pan à los Israelitas en figura del Maná; pues con ser asi que eran pecadores, y siervos de la Ley Escrita, no se les dió por tasa, ni cada semana una vez, (como acá lo escasean algunos cortos animos) ò que cogiesen en un dia para toda ella; sino que cada dia llovía del Cielo, sin que huviese algun dia que no les comulgase con la figura de este Pan Soberano. Coja el Pueblo todos los dias de este Pan: (les dixo Dios) lo qual dice Santo Thomás, es clara señal de que gustaba su Magestad, que los hijos suyos en la Ley de Gracia le comiesen cada dia.

Y asi es comun inteligencia de casi todos los Santos, que enseñarnos Christo, que pidiesemos en el Padre nuestro, nuestro

Pan quotidiano, fue decirnos, que pidiésemos cada dia el Pan soberano del Altar. Y por eso su Magestad, quando nos enseñó esta peticion, no le llamó Pan solamente, sino *Pan sobresubstantial*, como consta del mismo Evangelio: para significarnos, que lo que alli nos mandaba pedir, era este Pan del Altar, Sobresubstantial, y Divino. Y así lo entienden especialmente San Agustin contra Pelagio, San Geronymo, Ruperto, San Ambrosio, San Hilario, Tertuliano, y otros muchos, que despues diremos en el lib. 2.

Expresó mas este Señor su voluntad con una revelacion notable, que hizo à Santa Gertrudis. Y fue el caso, que una persona movida, à su parecer, con zelo de la honra de Dios, se enojó con ciertas Religiosas, por entender que comulgaban muchas veces, y con menos aparejo, y devocion que convenía: y así diciendoles esto con aspereza, y rigor, fue causa, que algunas de ellas atemorizadas, dexasen de comulgar algunas veces. Y como esta Santa tuviese Oracion sobre este caso, y preguntáse al Señor, si le era agradable, ò enojoso lo que en esto havia pasado, respondió nuestro Señor: Siendo mis deleytes estar con los hijos de los hombres, y haviendo dexado este Sacramento por relicario de amor, y para que mu-

muchas veces se frecuente, y con diligencia se reciba en mi memoria, y haviendome por amor obligado de quedarme en él con los Fieles hasta el fin del mundo; cierto es, que qualquiera que aparta de esta comunicacion conmigo à los hombres de buena intencion, que no están en pecado mortal, y les impide comulgar con palabras, ò persuasiones; éste tal impide, y estorva los deleytes que yo havia de tener con los hombres.

Donde pido, yo mucho que se note, que nuestro Redentor no pide aqui, para recibirle siempre, mas de que no tuviesen pecado mortal; porque à la verdad, los veniales no impiden el recibirle, y mas si hay displicencia de ellos.

Por lo qual entendió la Santa, que desagradaba mucho à Dios, quien estorva las tales comuniones ordinarias, aunque fuese à titulo de reverencia del Sacramento. Y el Doctor Juan Taulero refiere, que à uno, que le parecia no estaba bien dispuesto para comulgar, le respondió Christo nuestro Bien las siguientes palabras: Sabe, querido hijo mio, que todas las veces que estuvieres con animo, y proposito de apartarte del pecado mortal, confesandote de lo que te acordares, siempre estás dispuesto suficientemente para recibirme.

CAPITULO VII.

Que para comulgar cada dia, no es necesario que uno sea perfecto: porque este Sacramento no se instituyó para premio de nuestra perfeccion, sino para medicina de nuestra imperfeccion, y miseria. Y ponese el parecer, y sentencia del Autor, de lo que sea menester para comulgar cada dia, y quiénes son las personas que lo pueden hacer.

Dice muy bien el Padre Molina en esta parte, (y eso mismo digo yo, y ese es mi parecer, y sentir) que para comulgar cada dia, no es menester que una persona sea ya perfecta, sino basta que lo desee, tenga cuidado con su conciencia, y trate algo de Oracion, y recogimiento, y pueda comulgar sin faltar à sus obligaciones. Y como haya esto, bien se le puede dar licencia que comulgue cada dia: y no hemos de querer que todos lleguen tan dispuestos, como si fueran perfectos, ò que no selleguen; sino contentemonos con que cada uno llegue, como mejor pudiere, segun permita su flaqueza: que nunca nuestro Señor en ninguna otra materia pidió mas de lo que cada uno pudiese hacer buenamente. Por qué, pues, lo hemos de pedir en esta?

Y asi, supuesto que en el mundo son
po-

pocos los perfectos, no hemos de obligarles que comulguen todos con disposicion de perfectos; sino el perfecto con disposicion de tal; y el menos perfecto con menos disposicion; y el imperfecto, y principiante, como tal imperfecto: sí bien todos con disposicion substancialmente buena en estado de gracia, y como hemos dicho. Pero obligar à los flacos, y imperfectos à que no comulguen, si no tienen la disposicion de los perfectos, es cosa dura, y que Dios no la pide, porque su yugo es muy suave.

Y decir tambien, que no comulguen à menudo, sino los perfectos, es crueldad, y es no conocer, que este Sacramento no se dá cada dia por premio de la perfeccion, sino por medicina de la imperfeccion.

Y que este Sacramento sea instituído por medicina de los pecados, y no por premio de las virtudes, es cosa llana, y asentada, porque todos los Sacramentos los instituyó Christo, como medicinas para particulares dolencias del alma: el Bautismo, y Penitencia, para perdonar, y limpiar los pecados: la Confirmacion, para fortalecer la flaqueza en la Fé: la Extrema-Uncion, para fortalecer contra las tentaciones en la ultima hora, &c.

Y asi tambien la Comunión para susten-
tar

tar el alma, y fortalecerla en la virtud, y contra las tentaciones, y inclinaciones malas, y curarla de todas. Y así lo enseñan los Concilios, y los Santos todos, como luego veremos, y especialmente el Tridentino, que dice: *Que este Sacramento se recibe como espiritual sustento, y como medicina, con la qual nos libremos de las culpas quotidianas, y nos preservemos de las mortales.* Luego si la medicina dice orden, y relacion à enfermos: (que claro es, que las medicinas de la Botica no son para los sanos, sino para los enfermos) tambien este Sacramento será para los enfermos pecadores, flacos, y miserables: luego no darlo, sino à los perfectos, es no hacer lo que Christo deseó, y es negarlo à aquellos, para los quales Christo lo instituyó.

Demás, que si à los Medicos les oyese-mos decir, que no querian aplicar las medicinas à los enfermos, sino à los sanos, qué les diriamos? Que lo erraban conocidamente, y no cumplan con su oficio. Pues si este Sacramento es medicina para las dolencias del alma; y los Medicos Espirituales no quisiesen aplicarle à los dolientes, por que lo son, qué podremos decirles?

Que no se aplique esta medicina à los muertos en pecado mortal, eso sí; (porque
la

la medicina no es para los muertos, sino para los vivos, enfermos, y malos) y por eso este Sacramento se llama Sacramento de vivos; esto es, de almas que están vivas en gracia, aunque tengan achaques, y dolencias: pero que no se aplique à los vivos en gracia, por razon de que están enfermos, y achacosos, eso en qué razon cabe?

CAPITULO VIII.

El Confesor, que ha absuelto à uno, no le puede negar la Comunión por falta de disposicion, sí bien el penitente hará bien en obedecerle.

PUes de los Confesores, que haviendo absuelto à alguno, le mandan que no comulgue, por parecerles que no tiene bastante mente dispuesta su alma; no dudo sino que contradicen à San Pablo; porque el Apostol, hablando de este penitente, dice, que coma. Luego si el Confesor dice, que no coma, contradice al Apostol. Qué sentiria un Señor, ò un Principe, si diciendo: En tal caso hagase esto; un criado suyo dixese: En tal caso no se haga? No lo atribuiria à singular desacato? Puesta tal sería el Confesor que esto usaria con el Doctor de las Gentes.

Y que la disposicion sobredicha sea bastante para comulgar dignamente, enseñan-

ñanlo muy à la clara aquellas palabras de San Hilario, canonizadas, y referidas en el Decreto, que dicen asi: Si los pecados no son tantos, que merezca uno estar descomulgado por ellos, no debe abstenerse de la medicina del Cuerpo, y Sangre de Christo. Donde se dá à entender, que solo el pecado mortal no bien confesado priva de la disposicion necesaria para la Comunión. Lo mismo enseña el gran Padre San Gregorio, reprehendiendo à los Confesores, que sin hallar culpa à los penitentes, les niegan la Comunión, por estas palabras: Bien asi como pidiendolo la culpa, es merecedor uno de ser privado de la Comunión sacramental; de la misma manera à los que están sin culpa no se les debe dar semejante castigo.

Segun esto, el Confesor que por el mismo caso que ha absuelto al penitente, le juzga por sin culpa, no debe usar con él de un castigo, y venganza tan atroz, como es decirle, que no comulgue: mas si lo usáre, hará el penitente bien en humillarse, y dexar la Comunión. Y tambien hará bien en buscar otro Padre, y Medico espiritual, que se la dé; que por eso tiene Dios en la Iglesia diferentes Doctores, Confesores, y Medicos: porque si todos fueran de un parecer, (y ese fuera tan apretado, como algunos

nos lo son) qué fuera de los pobres penitentes?

CAPITULO IX.

El Concilio Tridentino desea que todos comulguen dignamente cada dia.

PAsemos à los Sagrados Concilios, y Santos Padres, que tratan de esto mismo con mas claridad. Y quanto à los Concilios, sea el primero el Tridentino, el qual habla en esta materia tan distinta, y claramente, que mas no puede ser: porque llegando à tratar de si sería bueno que todos los que oyen Misa comulgasen todas las veces que fuese posible (que, como despues diremos, es sola una vez al dia) dice estas palabras: Tendria por bien, y querria el Sacrosanto Concilio, que en la Misa de cada dia los Fieles que asisten à oírla comulgasen, no solo espiritualmente, y de deseo, sino tambien sacramentalmente, recibiendo la Sagrada Eucharistía, para que de esta manera consiguiesen mas colmado fruto de este Santísimo Sacrificio. Es posible que haya hijos de la Iglesia, que oyendo à su Santísima Madre, que sería bien que los Fieles comulgasen cada dia quando oyen Misa, digan ellos que no es bien? Y que tan à la clara se quieran oponer à los piadosos deseos de su Madre la Iglesia?

Y porque no han faltado Obispos, que so color de que por razon de que personas seglares comulguen cada dia, les parecia que resultaba irreverencia al Santisimo Sacramento; y por tanto quisieron limitar à menos veces las Comuniones de los seglares, à lo menos las de los casados, y tratantes, entendiendo que en esto no contravenian à lo dispuesto en las palabras referidas: los Interpretes del Concilio, para sacar à estos Obispos de su error, y porque este daño no pasase adelante, hicieron una Decision, que anda impresa entre las de la Rota Romana, del tenor siguiente: Contradice el Concilio Tridentino al Obispo, que pretende limitar, y señalar ciertos tiempos, son à saber, los Domingos, Miercoles, y Viernes, en solos los quales se ha permitido recibir el Santisimo Sacramento à los seglares casados, y à los tratantes, y à las mugeres, aunque no sean casadas. Y esto, aunque sea su color de la irreverencia, que podria causar en su Obispado el recibir los tales cada dia el Santisimo Sacramento. Esto fue resuelto, y decidido en el mes de Enero del año de 1587. conviene à saber, que contradice el Concilio Tridentino à lo sobredicho. Y la razon de la Decision es porque en el tiempo antiguo, luego que el Sacerdote acababa de

con-

consagrar , y de celebrar , todos los que estaban presentes recibian el Santisimo Sacramento : y por tanto es licito comulgar cada dia sacramentalmente , como lo enseña el Derecho Canonico. Por lo qual deben ser exortados , y amonestados los Fieles Christianos , que como cada dia pecan , asi tambien cada dia reciban la medicina , segun que los exorta , y amonesta à ello el mismo Derecho Canonico. Hasta aqui llegan las palabras de los Jueces , que tiene puestos su Santidad para declarar el Concilio.

Comparémos , pues , ahora la autoridad de este Tribunal , con los temores indiscretos de algunos Sumistas ; y veamos si havrá algun hombre prudente , que diga contra estos no ser licito à los seglares comulgar cada dia , ni deberseles permitir : ni que nadie ha de exortar , ni persuadir la Comunión de cada dia à los casados , viendo quàn al contrario fallan los Maestros , y Doctores que nos dá la Santa Sede Apostolica. Pues qué será si descogemos la tela , y consideramos las gravisimas causas que el Sagrado Concilio tuvo para definir lo que definió ? Porque lo uno , la comun sentencia de los Santos , que esto enseñaron ; lo otro , el grandisimo provecho , que de la frequente Co-

munion se sigue à las almas; lo tercero, el agravio que de lo contrario se hace à Christo, le pudieron muy bien obligar à ello, las quales tres causas veremos despues.

Con la doctrina del Concilio referida, quedan manifestamente enseñados los pecadores, y flacos, que por el mismo caso que lo son, deben comulgar cada dia: y tambien quedan bastantemente advertidos los Confesores, y Predicadores, que deben exortar à los Fieles à eso mismo, y no desanimarlos à ello. Y es de tanta autoridad, y peso este lugar del Concilio, con la declaracion de los Cardenales, que no sé cómo sea licito enseñar, que no se ha de comulgar cada dia: antes parece peligroso, y malsonante decir lo contrario. Y así yo querria mucho saber, si diciendo el Santo Concilio Tridentino, que desea que todos comulguen cada dia; será mejor, desear eso mismo que el Concilio desea, y aconsejarlo, y enseñarlo; ò lo contrario?

CAPITULO X.

El Concilio Mediolanense enseña esta Comunión ordinaria, y manda castigar al Predicador, ò Confesor, que lo contrario dixere; y lo mismo enseña el Santísimo Padre Pio V.

EN el tercer Concilio Provincial de Milán, presidiendo en él San Carlos Borromeo, se ordenó un Decreto, que trasladado palabra por palabra, es del tenor siguiente:

Para reparar el provechoso uso de recibir con frecuencia la Sagrada Eucaristía, los Rectores, (segun que en el primer Concilio Provincial les está mandado) y tambien los Predicadores muchisimas veces lo exortan al Pueblo, poniendoles delante el instituto, y exemplo de la primitiva Iglesia, autoridades de los Padres mas graves, y la doctrina copiosisima, que para este proposito se trae en el Catecismo Romano. Y finalmente, la sentencia, y parecer del Concilio Tridentino, el qual ciertamente holgaria, que los Fieles comulgasen en las Misas de cada dia, no solo espiritual, sino tambien sacramentalmente: y si algun Predicador, aunque sea Regular, dixere directé, ò indirecté alguna cosa en contra de es-

ta frecuencia , el Obispo en cuyo Pueblo , ò Diocesi esto aconteciere , lo prive del oficio de Predicador , como à escandaloso , usando para ello de la autoridad que el mismo Concilio Tridentino le dá , y no sea restituído al sobredicho oficio de la predicacion , si no es que primero , conforme al parecer del Obispo , haya hecho debida satisfaccion en el proprio lugar donde asi escandalizó , y ofendió.

Otrosi , sean reprehendidos , y corregidos , segun la culpa que huvieren cometido , y forzados à satisfacer , qualesquiera que en pláticas , ò conversaciones faltaren en esta materia. Hasta aqui son palabras del sobredicho Concilio.

Y si dixere alguno , que no se debe hacer mucho caso de este Decreto , por no ser de Concilio General , no tendrá razon , pues la asistencia de tantos hombres doctos , y la presencia de un Santísimo Presidente , como San Carlos Borromeo , son de mucha mas autoridad sin comparacion , que quantos se pueden alegar para disminuir la frecuencia de la Sagrada Comunión.

Y el Santo Pio V. dice asi: Están obligados los Curas à exortar muchas veces à los Fieles , que pues tienen por necesario dar cada dia de comer al cuerpo , lo tengan tambien

bien de alimentar el alma con el Santo Sacramento: que el Maná, figura suya, cada dia le comian los hijos de Israel en el desierto. Y no es sola de San Agustin aquella sentencia: *cada dia pecas, cada dia comulgas*; sino de todos los Padres, que de esta materia escribieron. No se puede decir cosa mas clara que esta.

CAPITULO XI.

Pruebase con lugares de Santos, qu n grande es el provecho que la frequente Comun-ion obra en las almas.

LO que el Santo Concilio Tridentino tan ardientemente desea, que todos los Christianos, llegados   uso de razon, comulgasen dignamente cada dia; sin duda es por la suma conformidad con que la Iglesia, y los Santos Doctores de ella encarecen el grandisimo provecho, que la Sagrada Comun-ion frecuentada, obra en las almas. San Ignacio Obispo, y Martyr, discipulo de San Juan Evangelista, que floreció acerca de los años noventa de Christo, dice asi: Procurad con diligencia llegar muy á menudo al Santo Sacramento de la Eucharistía,   gloria de Dios; porque quando muchas veces venis á hacer esto, caen por tierra, y son derribadas las fuerzas de Satanás, y los tiros encendidos con que incita   pe-

car se buelven atrás sin hacer efecto. Y mas dice el mismo Santo: Procurad con una voluntad incontrastable recibir el Santísimo Sacramento; porque el hacer esto, es un medicamento para conseguir la immortalidad, es un antídoto, y remedio contra la muerte, causador, y reparador de la vida, que en Dios tenemos por los merecimientos de Jesu Christo: es finalmente una medicina, que purga todos los vicios, y expelle todos los males. Hasta aqui son palabras de San Ignacio, con el qual concuerda San Basilio con palabras casi semejantes, porque dice: Comulgar cada dia, y participar del Sagrado Cuerpo, y Sangre de Christo, cosa es muy hermosa, y de grande provecho, diciendo claramente el mismo Christo: El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, alcanzará vida eterna; porque quién duda, sino que el participar de ordinario la vida, no es otra cosa sino vivir de muchas maneras?

Con no menor encarecimiento que estos dos Santos, nos persuaden tambien otros la Comunión de cada dia; y especial San Ambrosio, diciendo: Oyes tú, que todas las veces que es ofrecido el Sacrificio de la Misa, se nos representa la Muerte de Christo, y su Resurrección, y su gloriosa Ascension,

sion , juntamente con el perdon que se nos dá de nuestros pecados ; pues siendo esto asi , qué cosa es que dexes de recibir cada dia este Pan de vida ? El que tiene llaga busca la medicina ; la llaga consiste en que estamos sujetos al pecado ; la medicina es el Divino , y venerable Sacramento , segun aquello : El Pan nuestro de cada dia, danosle hoy. Si cada dia le recibes , cada dia es hoy para tí. En las quales palabras no solo nos combida este Santo Doctor à la Comunión de cada dia , por la memoria tan provechosa que en este Sacramento se nos representa de la Muerte , y Mysterios de Christo , sino tambien por ser, como es, medicina contra nuestros continuos pecados. Y si esto es asi , vean el daño que hacen los que , sin demerito del enfermo , le privan de tan importante , y provechosa medicina.

CAPITULO XII.

Prosigue el intento con lo que los Santos enseñan del provecho que se recibe con la Comunión.

Y Porque mas claramente se eche de vér el agravio notable que los tales hacen à las almas , no será sin proposito ponderar algunos de los inescusables provechos que los Santos atribuyen à la Sagrada Co-

munion ; y digo algunos , porque mas de proposito hemos de explicar esto adelante, para que vean su engaño los Confesores, que pretendiendo aprovechar mas à los penitentes, que son por ellos absueltos , les dilatan la Comunion , pensando por este medio llevarlos mas à Dios. Que dilatemos con grande facilidad la absolucion à quien no está capáz para recibir la gracia , esto sí que se debe hacer ; pero quando está dispuesto para recibirla , y quando absolvemos al penitente , ya havriamos de tener el relicario en las manos para comulgarle , con no menor presteza , que aquella con que la madre que páre un hijo , procura tener alli al ama que le dé el pecho. Porque à quién no moverán à procurar hacerlo así , aquellas palabras que el glorioso San Cypriano dice à este proposito ? El alma desfallece quando la Sagrada Eucharistía no la levanta , y aviva. Y poco mas abaxo añade : Nosotros debemos dar la Comunion , para que aquellos , à quien despertamos , y provocamos à la batalla , no los dexemos desarmados , antes bien los fortifiquemos con el amparo del Cuerpo , y Sangre de Christo. Y como quiera que sea instituido el Sacramento de la Eucharistía , para que pueda ser defensa à aquellos que le reciben ; justo es que armemos

mos con la fortificacion del divino manjar à los que queremos ertén seguros de su adversario. Por cierto, no sé con qué palabras mas claras podia este Santo declarar la necesidad que los recien absueltos tienen de comulgar luego.

CAPITULO XIII.

Menos inconveniente es comulgar con poca devocion, que dexar de comulgar: lo enseñan los Santos, prosiguiendo el intento.

EL vér, pues, los grandisimos provechos, que la frecuencia de este Soverano Sacramento hace à las almas, movió à los Santos, no solo à que nos exortasen, y y provocasen à ella, sino aun à decir, que sin embargo de nuestra poca devocion, ni de vernos oprimidos de millares de imperfecciones, nos llegasemos à la Sagrada Comunión, juzgando por menor inconveniente el comulgar tibiamente, y con imperfecciones, que dexar de comulgar Sacramentalmente. Así nos lo enseña San Ambrosio, y el Serafico San Buenaventura, sin otros muchos Santos que callaré. San Ambrosio dice estas palabras: Cosa grave es por cierto, y dura de llevar, que lleguemos à vuestra sacratissima Mesa con corazon no limpio,

y

y con obras culpables; pero peor es, si por temor de nuestros pecados dexamos de ofrecer el debido Sacrificio. Lo mismo confirma San Buenaventura, diciendo de esta manera: Aunque te sientas con tibieza, y poca devocion, no por eso dexes de llegar al Santisimo Sacramento: antes bien llega confiadamente, y confia en la Divina misericordia, porque quanto mas enfermo estás, y mas pecados tienes, tanta mayor necesidad tienes del Medico. Con sola esta razon atajará qualquiera pobre mugercita al mas hinchado, y curioso escudriñador, que quiera saber de ella, cómo siendo una miserable, se atreva à comulgar cada dia: porque no tiene para que dar otra razon, sino decir: Porque quanto mas miserable soy, tanta mas necesidad tengo de mi remedio. Y con verdad pueden decir esto mismo todos los que desean apartarse de pecar: porque la experiencia nos muestra, que no hay Sermones, ni libros santos, ni ayunos, que asi refrenen de bolver al vómito de los pecados à una persona medianamente temerosa de Dios, como un considerar: O, que he recibido hoy al Señor, ò, que tengo de comulgar mañana; y si toma estas Comuniones por devocion, consiguientemente se dispone para ellas; y ya que como flaco

cay-

cayga muchas veces, tambien muchas veces se levanta , y por lo menos librase de aquel inconveniente tan grande , de que dice el gran Padre San Gregorio : El pecado , que no es quitado por medio de la penitencia, muy de presto con su mismo apegamiento hace caer en otros.

CAPITULO XIV.

Que el comulgar hoy , es mejor disposicion para comulgar mañana.

YO queria tambien me dicesen , qué inconveniente, ò indecencia sea el haver comulgado ayer, para comulgar hoy ; y el haver comulgado hoy , para comulgar mañana , y esotro ? ò por qué ha de ser mejor disposicion para comulgar, el haver pasado mucho tiempo de una comunión à otra , que no el haver poco que comulgó ? Porque veo muchos con esta razon luego aparejada por escusarse de no comulgar: Señor , comulgué ayer , y asi no puedo comulgar hoy : Señor , ha poco que comulgué , y asi no puedo comulgar tan presto. Pues valgaos Dios , qué os impide el haver comulgado ayer , para comulgar hoy ? Antes bien (como dice San Cyrilo, San Ambrosio , y San Agustin) la mejor disposicion para comulgar bien , es hacerlo à menudo; que

que es bien cierto , que una alma que comulgó hoy , estará mejor dispuesta mañana , y menos distraída , que no de allí à ocho dias : y asi dicen estos Santos , que la dilacion del tiempo , ni dispone , ni ayuda para comulgar mejor , antes es grande engaño entenderlo asi ; porque à la verdad , la disposicion , que basta para comulgar una vez , basta para comulgar muchas , y cada dia , como ahora se verá.

CAPITULO XV.

Enseñan los Santos , que no es mas decencia , ni mejor disposicion el que pase tiempo de una Comunión à otra ; y que la que bastó , y es digna para comulgar un dia , lo es para todos los del año.

DOctrina muy comun es entre los Santos la propuesta , y asi referiré algunos testimonios suyos , que hablan muy claramente en ella ; y dice San Chrysostomo acerca de ello unas notables palabras : Esto es (dice el Santo) lo que tiene turbadas todas las cosas , que piensas que el que pase mucho tiempo en medio , es merecimiento ; y piensas que es muy gran reverencia el no llegarte muchas veces à aquella Celestial Mesa. Pues no sabes , que el llegarse indignamente , aunque sea sola una vez , es dig-

digno de castigo, y que si te llegas dignamente, aunque sea muchas veces, hallarás salud? No es atrevimiento llegarse mucho à la Mesa Divina, sino el llegarse indignamente. Miserables de nosotros; no entendemos, que aquellos que crucificaron à Christo, sola una vez lo hicieron, y el que lo entregó, sola una vez lo entregó. Para qué mides, pues, este negocio, y le tasas con que pase tiempo en medio? Que el tiempo acomodado de llegarse, es la conciencia limpia. Y en otro lugar dice lo mismo. No tiene de esperar (dice) à la fiesta, para llegar à este Sacramento, que siempre es fiesta, si la conciencia está limpia; y si lo estuviere, siempre puedes llegarte, porque San Pablo, solo ese límite puso quando dixo: Pruebese el hombre: esto es, si tiene conciencia limpia. Y en otra parte dice así: No nos hace dignos el que pase tiempo, sino la conciencia limpia, y con esta llegaré siempre, y sin ella nunca; de manera, que no pone mas tasa, que el no estar la conciencia limpia; y así, el que la tuviere cada dia limpia, cada dia podrá llegarse; y si no la tiene por muchos dias, no la tendrá para ninguno. Y esto es lo que enseña tambien San Ambrosio, sobre aquellas palabras: **Nuestro Pan quotidiano, danoslo hoy.** Este

te Pan (dice el Santo) de vida eterna, Pan cotidiano es, recíbele, pues, cada día, para que te aproveche cada día: vive de tal manera, que merezcas recibirle cada día; y el que no lo merece cada día, no lo merecerá después de un año: cada día, pues, recibe con utilidad lo que el Señor enseña à pedir cada día. Y porque con aquella palabra que dixo: Vive de manera, que merezcas recibirle cada día; parece se excusaban algunos de hacerlo, à título de que no viven tan puramente, y de que son pecadores indignos; para animarlos, les responde el Santo tácitamente, diciendo: Si todas las veces que se derrama la Sangre de Christo mysticamente en el Altar, se derrama para perdonar pecados; debo, pues, con razón recibirle siempre, porque siempre pecho; y porque estoy siempre enfermo, debo siempre recibir la medicina. No lo pudo decir mas claro. Y Gerson, Autor gravísimo, y de grande espíritu, dice así: Sacramentos son de medicina; y así, aunque estés enfermo, llegate à Christo, que es fuego; y como no estés en pecado mortal, llegate: porque muchas veces llega el hombre à la Eucaristía frío, y indevoto, y después sale con fervor, y calor.

Tornando, pues, al intento, digo, que
si

si tuvo disposicion para recibirle un dia , y se conserva esa misma disposicion todos los demás dias adelante , todos ellos podrá recibirle santa , y loablemente , y cada dia. Y la razon que de esto dá San Juan Chrysostomo es manifiesta ; porque el mismo Señor es el que recibe un dia , y todos los demás : pues si basta para comulgar un dia , por qué no bastará para comulgar los otros? Demás, que el haver comulgado hoy , le dispone mejor para comulgar mañana : y quanto mas comulgáre , tanto mas dispuesto estará ; porque para recibir yo à Dios , quién mejor dispondrá mi alma que el mismo Dios? Como luego diremos.

CAPITULO XVI.

Que el mejor prepararse para comulgar , es haver comulgado ; y que con el comulgar muchas veces , se aprende à saber comulgar :

como con el tener muchos años de paciencia , se aprende à tenerla.

SI todos los hombres se echáran à pensar, cuál fuera la disposicion mejor , y mas propria para comulgar , no pudieran hallar otra mejor , que el haver comulgado antes con gracia , y caridad ; de manera , que si posible fuera , que el que comulga huviese

se comulgado antes otra vez , esa fuera la mejor disposicion que en el mundo se podia hallar. La razon de esto es llana ; porque en qué mejor ocupacion puede haver estado el alma , que en haver recibido à Christo , en lo qual ha exercitado la Fé , la Esperanza , la Caridad , y otras muchas virtudes? Ha hecho una reseña , y nueva promulgacion de la Vida , Pasion , y Muerte de Christo ; hale dado al Señor un dia de gran gusto , y alegria , pues él dice , que su deleyte , y regalo es estar con el alma , y que ella esté en él. Hale aumentado la gloria accidental à Christo , à su Madre , y à todos los Angeles , y Santos del Cielo , como luego veremos. Y era largo de contar los grandes actos buenos que se encierran , y hacen en hacer una Comunión. Pues qué mejor empleada , y dispuesta puede estar un alma , que con haver comulgado el dia antes , para comulgar el siguiente? Y qué mejor empleo puede tener el alma , que tener en sí al mismo Jesu Christo? Qué tanto mejor , y mas honrada queda la posada habiendo tenido tal huesped para tornar à hospedarle otra vez , que no habiendo tenido otras qualesquier disposiciones?

Es tambien la mas alta disposicion el haver comulgado para tornar à comulgar ; porque

que aquella es mejor disposicion, mas digna, mas à proposito para introducir una forma, que es mas semejante à la naturaleza de la forma, y mas conforme à las calidades de la tal forma que se quiere introducir: y esto es tan llano, que no tiene duda, que por eso el que el leño esté seco, y caliente, es la mejor disposicion que puede tener para que se le introduzca la forma del fuego; porque el calor, y sequedad, es la disposicion mas connatural, y mas semejante que hay con el fuego. Pues qué otra disposicion puede haver en el alma, mas semejante, y connatural para recibir à Christo, que el haver recibido al mismo Christo? Qué cosa mas semejante à una Comunión, que otra Comunión? Qué obras de limosna, de penitencia, de Oracion, y de otras qualesquiera disposiciones, podrán mejor disponer el alma para comulgar hoy, que el mismo Christo recibido ayer? Ninguna cierto. Y esto es muy claro, si se considera, que todas, y qualesquier obras de virtud, limosna, Oracion, y penitencias, que se hacen, son disposiciones, y medios para este fin, que es comulgar: luego mas alta cosa es ese fin, que todos esotros medios: (pues es mas alto todo fin, que los medios que se ordenan à él) Luego el que huviere

Y

ayer

ayer comulgado , y tomáre eso como disposicion para comulgar hoy , havrá usado de la mejor disposicion que puede ser para comulgar ; pues se ha dispuesto para ese fin , con el mismo fin , que vale mas , que quantas disposiciones , y medios hay.

Coligese , pues , quán descaminado anda el que dice : No comulgueis hoy , porque haveis comulgado ayer ; porque antes havia de decir al contrario : Comulgaste ayer , pues comulga hoy , que estareis mejor dispuesto con la Comunión de ayer . Luego el decir que las Comuniones no son mejores un dia tras otro , sino que pase tiempo en medio , es falta de haverlo considerado , y es llanamente contra la verdad . Y quién havrá que niegue , que el que comulgó ayer , estará menos distraído , y tendrá menos pecados hoy , que de aqui à tres dias ? Luego mejor es comulgar un dia tras otro , y llegará mejor dispuesto , que no pasando tiempo en medio .

Demás , que para comulgar perfectamente , no puede ser mejor remedio el dexar de comulgar , antes bien el mejor que puede haver es comulgar muy amenudo , y cada dia , aunque sea con algunas imperfecciones : así como para tener Oración perfectamente , ó para tener alguna virtud perfec-

fecta, no es buen remedio dexar de hacer actos de aquella virtud. Quién dirá, que para tener Oracion perfecta, es buen medio no tenerla cada dia? y que para tener paciencia, es buen medio no hacer algunos dias actos de ella? Antes el mejor medio para tener Oracion perfecta, es tenerla cada dia; y para la paciencia lo mismo, aunque sea con actos remisos, y imperfectos, que poco à poco la continuacion los hará perfectos; y para enseñar un niño à escribir, y à leer, el mejor medio es leer, y escribir cada dia, porque haciendo muchas planas, es fuerza venga à ser buen escribano. Lo mismo, pues, pasa acá en la Comunión, que comulgando cada dia, es fuerza se vaya disponiendo mas el alma para comulgar mejor en adelante. Y por lo menos, y de antemano, aunque no tuviera mas gracia con la Comunión de cada dia, que el aumento de gracia *ex opere operato*, que recibe el alma por virtud del comulgar; por lo menos ese aumento de gracia, cada dia mas, y mas, es indubitable que le recibe; luego con el comulgar muchas veces, se vá disponiendo mejor, y mas ciertamente, que con otra disposicion.

Y no basta decir à esto, que será bien que los que comulgaren unos dias, lo de-

xen de hacer otros para exercitarse en otras obras de virtudes; y asi unos dias se ocuparán en comulgar, y otros en otros exercicios. Esto no es buena razon, porque bien se vé, se queda en su fuerza lo dicho, de que los dias que no comulgaren (aunque hagan otras virtudes) pierden aquella gracia, y disposicion, que les havia de dar la Comunión *ex opere operato*. Y asi el dexarlo, es dexar de tener aquella mas gracia, y mayor disposicion: luego el haver comulgado, es la mejor disposicion para tornar à comulgar, y quanto mas breve mejor.

CAPITULO XVII.

Explicase mas, que la disposicion que es digna para comulgar un dia, lo es para todos los del año.

Y Para que mejor se entienda quàn cierto es esto, pregunto yo: Si el que se confesó despues de pasado un año sus pecados, y maldades, le mandaron comulgar la Pascua, y fue disposicion aquella suficiente para hacerlo, por qué no lo podrá hacer tambien el siguiente dia, si tuviere la misma disposicion, y el otro, y el otro. y toda la vida, si se conservó en ella? Es cosa llana que puede, porque el mismo Dios es y el mismo penitente el primer dia, que todo

dos los demás : luego si pudo el primer dia, tambien podrá los demás con la misma disposicion : que por haver comulgado estos, no le quitó nada de ella ; que bien se vé, que haver comulgado ayer, no le quita nada de la disposicion necesaria para comulgar hoy , antes le añade ; y quanto mas comulgáre , tanto mas dispuesto estará , como no pierda aquella disposicion por otra parte , ò si la perdiere , la buelva à recuperar por la Confesion.

Y pluguiese à Dios que todos los Christianos quisiesen conservarse en aquella disposicion, con que una vez comulgaron bien, aunque no fuese muy perfecta , (como fuese suficiente) y con ella quisiesen comulgar cada dia , que por justicia, y derecho lo podrian pedir , y les haria grande agravio quien se lo impidiese.

Demás , de que pedir como necesaria diferente disposicion para comulgar un dia tras otro , y muchos , que para comulgar uno solo , parece voluntariamente dicho , y no conforme à los Concilios , ni à los Santos.

Por lo qual San Agustin , hablando de la disposicion que se requiere para comulgar, dignamente, dice asi : El que no merece comulgar cada dia, no merece comulgar al cabo de un año. Donde claramente con-

dena el Santo Doctor , no solo à los que reusan dár hoy la Eucharistía al que la recibió ayer , por solo que comulgó ayer ; sino tambien à los que piden mas fervorosa disposicion para comulgar dignamente un dia tras otro , que para comulgar al cabo de un año.

Y de la doctrina del Tridentino atrás dicha , consta bien claro , que la disposicion que basta para comulgar un dia , basta para todos , y siempre ; porque haviendo dicho , que la disposicion digna para comulgar , es no tener pecado mortal conocido , declara , que ésta es tambien disposicion digna para que los Sacerdotes celebren como les toca por oficio. Pues à los Sacerdotes bien se vé que es su oficio ; y que segun consejo de los Santos , y segun lo que comunmente usa la Iglesia , es , que digan Misa cada dia : luego si para los Sacerdotes , que dicen Misa cada dia es disposicion digna el no estar en pecado mortal ; con mucha mayor razon será esa disposicion digna para que los legos comulguen cada dia ; porque à la verdad , mayor cosa , y que parece pedia mayor disposicion , es el decir Misa un Sacerdote , que comulgar un lego : luego si basta esa disposicion para decir Misa , mejor bastará para comulgar , como ya se tocó atrás.

Y quién (pregunto yo) les pide mas disposicion que esa à los Sacerdotes para comulgar , y celebrar cada dia ? A lo menos la comun disposicion de los mas Sacerdotes de la Iglesia , no es otra que la dicha , ni los Doctores , y Sumistas les aprietan por otra. Pues por qué no bastará esa para comulgar , que es menos que decir Misa ? Confirmase mas lo dicho , si se repara bien en la doctrina del Tridentino , porque hablando de la disposicion digna para comulgar , no dice que se requiere mayor disposicion para comulgar muchas veces arreo , que para una sola. Luego si no distingue que sea menester mayor disposicion para muchas arreo , que para una : luego no es necesaria la tal mayor disposicion , porque à ser necesaria , claro es , que en cosa tan importante no dexára el Concilio de decirlo.

O , Señor , (dirá alguno) que no habló el Concilio aí , mas que de la disposicion que se requiere en general , ò para comulgar tal , ò tal vez al año , y por eso no pidió mayor disposicion ; que si hablára del comulgar à menudo , y cada dia , pidiera mayor disposicion. Respondese , que eso lo dexó de decir , como cosa asentada , que no era necesaria ; y eso se vé claro , pues hablando despues de la Comunión de cada

dia , y diciendo desea el Concilio , que los Fieles todos comulguen cada dia en las Misas que oyen , no pide que tengan mayor disposicion que la dicha , ni toma tal mayor disposicion en la boca ; sino solo dice : *Que se bolgará comulguen todos cada dia*. Luego si ni quando habla el comulgar en general , ni quando habla del comulgar cada dia , no pide otra mayor disposicion que la dicha ; señal es que siente que no es menester otra. Esto parece claro ; porque si sintiera que era necesaria , quando dixo : Comulguen cada dia ; dixerá , *pero tengan tal disposicion mayor*. Luego si no lo dice , siente que no es necesaria.

Esto se confirma mas ; porque para recibir los Sacramentos reiterables , nadie dixo que era menester mayor disposicion para recibirlos muchas veces , que una : como se vé en la penitencia , y otros , que con la misma disposicion que se recibió ayer loablemente el Sacramento de la Penitencia , con esa misma , quién duda que se puede recibir hoy , y mañana , y cada dia ? Luego tambien el Sacramento de la Eucharistía con la misma disposicion que ayer se recibió , si fue la digna , se podrá recibir loablemente hoy , y mañana , y cada dia.

O , Señor , dirán tambien , que la Comuni-
nion

nion es mas alto Sacramento que la Penitencia , y asi ha menester mas alta disposicion ; y asi es verdad , que para recibir la Penitencia , basta dolor verdadero de enmienda : y no ha menester irse en gracia ; pero para la Comunión ha menester ir en gracia , que es mas alta disposicion. Pero eso solo es decir , que requiere mas alta disposicion la Comunión , por ser mas alto Sacramento que la Penitencia ; pero no se sigue que sea necesaria mas alta disposicion para recibir la Comunión muchas veces , que para recibirla una , como tampoco se requiere mas alta para recibir la Confesion una vez , que para muchas.

Confirmase mas el intento en las palabras del Concilio ; porque él dice indistintamente , que la disposicion digna para comulgar , es estar sin pecado mortal. Luego es lo mismo que decir , que esta es disposicion digna para todas , y qualesquiera Comuniones. Consta claro , porque la proposicion , y doctrina que no distingue en estas materias doctrinables , es equivalente , y es lo mismo que si fuera universal en aquel genero ; porque segun el modo que dicen los Lógicos , la proposicion indefinita en materia necesaria , equivale à proposicion universal ; como el decir : El hombre es racional ;

nal; es lo mismo que decir: Todo hombre es racional. El hombre es risible; es lo mismo que decir: Todo hombre es risible. Así acá, esta proposicion que dice el Concilio: *La disposicion digna para comulgar, es no tener pecado mortal*; es lo mismo que decir: *La disposicion digna para toda Comunión, es no tener pecado mortal*.

Y por esta razon misma en el Sacramento de la Penitencia, quando el Concilio dice, que la disposicion digna para recibirle, es dolor de los pecados, y proposito de la enmienda; es lo mismo, que si dixera: Para todas quantas veces se recibiere ese Sacramento, la disposicion digna es el dolor de los pecados, y proposito de enmienda: porque como la materia es doctrinal, dáse doctrina general para todas las particulares acciones; y así se vé, que la disposicion que es digna para confesar una vez, esa misma es digna para confesar cada dia: y esto es llano.

Pues así acá, como esta materia es doctrinal, la proposicion con que el Tridentino dice, la disposicion digna para comulgar, es estar sin pecado mortal; es lo mismo que si dixera, la disposicion digna para toda Comunión, es estar sin pecado mortal. Una réplica parece que podia hacer alguno: Verdad

dad es, que el Concilio no pide mas disposicion que esa , como necesaria para comulgar, sea una , sea muchas veces; pero será buen consejo , que la procure mayor , y mayor perfeccion el que huviere de comulgar esas veces.

Respondo, que es verdad , que es bien, y rebien que se procure mayor , y mayor, para que segun la mayor disposicion se reciban mayores frutos ; pero eso solo es decir, que se ha de dexar à la voluntad de los Fieles , mas no que se ha de quitar la Comunión à quien no toma ese consejo ; porque si el Concilio , (y tantos asistentes en él, guiados por el Espiritu Santo) ni aun quando hablan de que desean que los Fieles comulguen cada dia, no piden otra disposicion , ni niegan la Comunión cada dia à los que no tuvieran mayor disposicion que la dicha , tampoco es bien que se la quitemos nosotros , ni se la pidamos mayor: que se la aconsejemos sí , y se la enseñemos ; pero que si no la tuvieran por su flaqueza , y fragilidad , les neguemos la Comunión , y les amedrentémos, diciendo en el Pulpito , y Confesonario , que no comulguen , y que es mal hecho llegarse à comulgar sin tener esta tan grande disposicion ; eso bien se ve que es peor consejo que el primero.

Expliquemos mas esto, que hay dos consejos, y ambos buenos, y enseñados en la Escritura, Concilios, y Santos: Uno, que se llegue à comulgar cada dia quien estuviere sin pecado mortal, y con intento firme de no cometerle; porque esa disposicion le basta para recibir la Comunión, y es digna, segun el Concilio, y con ella se reciben los frutos del Sacramento: Otro, que si se ha de llegar, procure el que comulga, no solo llevar esa disposicion, pero aun mayor, ir lo mas limpio, y puro que pueda. Estos dos consejos, el que ambos guardáre, hará mejor, quién lo duda? Pero el que no estuviere dispuesto à guardar el segundo, será bueno decirle, que tampoco guarde el primero? No por cierto, ni hay razon que lo convenza; porque eso sería decirle, que lo dexase todo, y será (en buen romance) lo mismo que decirle, pues no haceis la obra perfecta, no hagais, ni aun la buena. Esto bien se vé claro, que es contra razon. Pero para que se véa aun mas claramente toda la doctrina hasta aqui dicha, notese lo que se sigue.

CAPITULO XVIII.

Que no hemos de pedir al hombre hecho de lodo, pureza de Angel; y que para adquirirla, dá la Comunión auxilios, los quales no dá el no comulgar.

NO hemos de pedir à los hombres flacos, y de lodo, la pureza que à los Angeles; ni hemos de querer imitar tanto el rigor, y zelo de Elías, que abrasaba las gentes, y de cinquenta en cinquenta hacía baxar fuego del Cielo que los consumiese; que como dixo un Moderno muy bien, si Dios no le arrebatára aprisa de este mundo, y se le llevára en un carro por esos ayres, tenia traza de acabar con los hombres, y no dexar ninguno à vida. Y otra vez hizo, que no lloviese en tres años, y medio: cosa, que perecian las gentes; y todo de puro zelo, y rigor, que nada sufria, ni disimulaba las flaquezas humanas. No hemos de tener, pues, ese espiritu con las almas, sino imitar el espiritu de Moysés, y David, blando, suave, perdonador, y sufridor de faltas, que de este genero de espíritus, y ministros dixo Dios, que eran cortados à la medida de su corazon. Hallé (dice) un Varon ajustado à mi corazon; que à la verdad, el rigor, y aspereza, mas havia de

ser con nosotros mismos , que tenemos tan alto ministerio , que con los flaquillos , y miserables , que mas caen de flaqueza , que de malicia.

Y para que no sean tan apretantes los Confesores para haver de dár la Comunion frecuente , y vean mejor qué disposicion han de pedir à los penitentes , quiero poner aquí unas palabras , con que lo enseña prudentemente el Padre Enriquez , que las havian de tener muy en el alma todos los Confesores para ser Ministros , conforme al gusto , y corazon de Dios , que es todo misericordia , blandura , y quererse meter al pecador arrepentido en sus entrañas. Dice, pues , así :

El prudente Confesor no le pida al hombre (que es de lodo) pureza Divina , ni Angelica ; sino basta que haga acusacion justa de sus pecados pasados , y que de presente no los quiera , ni se deleyte injustamente en ellos , y en adelante tenga voluntad justa de no pecar : que de este modo llega suficientemente dispuesto.

Y à los que el Confesor juzga dignos de la absolucion (como son los que tienen contricion digna , la qual excluya el afecto del pecado , y que no están hechos sordos en algun pecado público , cuyo escandalo de-
ban

ban quitar antes de la Comunión) à estos tales puede incitarles à que comulguen; aunque facilmente tornen à caer, no por costumbre habitual, sino por causas extrínsecas, que quizá le tienen. Porque tiene el hombre derecho à la medicina de los Sacramentos, para que se aliente, y alegre con esta unción, y para que el Pan Divino confirme, y conforte el corazón del hombre. Estas son sus palabras. Notese mucho (pues) esta doctrina; y pues podemos licita, y prudentemente consolar, y curar las almas, no las dexemos sin su remedio, pues no nos cuesta nada; que algunos parece que lo sacan de su substancia, segun lo escatiman.

Demás, que segun la mas sana, y prudente doctrina, el Confesor debe usar con los penitentes de las opiniones mas blandas, y acomodadas à su flaqueza, y no de las rigurosas, y apretantes.

Pero aun quando el Confesor porfie en que no ha de dar la Comunión frequente, sino es al que tuviere mas pureza que la dicha: preguntole, para adquirir esa mayor pureza, y para librarse de caer aun en veniales advertidos, y para adquirir las virtudes, quién negará que eso no se puede alcanzar, sino es mediante los auxilios divinos? Pues torno à preguntar: para adquirir

rir

rir esos auxilios , qué hombre habrá , que niegue , que es mejor medio el comulgar , que el dexar de comulgar ? Porque el no comulgar , aunque mas lo haga por humildad , y reverencia , no es de suyo causativo de auxilios , ni dá fuerzas para no pecar ; pero el comulgar es cierto que de suyo trae mil auxilios , y ayudas para no pecar , y para adquirir las virtudes. Luego el que pretende , que las almas dexasen los vicios , y adquieran virtudes , mejor , y mas eficaz consejo será decirles comulguen à menudo , que no el que no comulguen : pues mientras mas comulgáren recibirán mas auxilios , y ayudas para no pecar.

Y si todo lo que se pretende en esta vida es quitar pecados , y vicios , y plantar virtudes , cómo es creíble que esos se quiten mejor , recibiendo de tarde en tarde , ò de tres à tres dias el remedio ? No sé en qué razon pueda caber : juzgue qualquiera esta razon dicha , y verá quán claro , y cierto es , que el no comulgar no dá al alma auxilios para no pecar , *ex opere operato* ; pero el comulgar es cierto que se los dá. Pues privarla de estos auxilios cada dia , cómo ha de ser mejor remedio para no pecar , que el darselos ?

CAPITULO XIX.

*Que es mejor disposicion para comulgar el
estár sin pecado mortal, que el tener extasis,
hacer penitencias, limosnas, y aun milagros;
y que pues no se le negará la Comunión cada
día al que tuviere estas cosas, no se le
ha de negar al que estuviere
sin mortal.*

PERO para que se acabe de entender quán
injustamente se niega comulgar cada
día al que está en gracia, y sin pecado mortal;
aunque no tenga otras disposiciones mas sen-
sibles, y mas aparentes, de que suelen pagarse
mucho algunos, hago una pregunta: Quál es
mejor, y mas alta disposicion, y mas digna
para comulgar, el estár en gracia, y amis-
tad de Dios, ò el hacer muchas limosnas,
muchas disciplinas, muchos ayunos, mu-
chas horas de Oracion, y abrasarse à peni-
tencias, y mortificaciones, y otras cosas
asi? Quién duda, sino que el estár en gra-
cia, y amistad de Dios vale mas, y es mas
digna disposicion, que todo esotro referido?
La razon es clara, porque todo eso son
obras buenas, morales, y naturales, que sin
gracia, y amistad de Dios hubo muchos Fi-
losofos Gentiles, que ayunaron, dieron li-
mosnas, se mortificaron terriblemente, fue-

ron muy menospreciadores del mundo, y sus riquezas, como fueron Seneca, Platon; Socrates, y otros. Y asi dixo San Geronymo: Esto lo hizo Socrates Filosofo, y otros muchos menospreciaron las riquezas. Y esas son obras de quien dixo San Pablo, que si no eran juntas con el estar en gracia, y caridad, que eran nada; y que ni el hacer milagros, de manera, que pasen los montes de una parte à otra, ni el tener espíritu de profecia, ni entregarse al fuego, ni el dar todo quanto tiene una persona en limosnas, que todo eso sin estar en gracia, y caridad, es nada; porque la gracia, y caridad, es la forma, y alma de todas esas obras, y todas ellas, sin gracia, son como un cuerpo sin alma. De donde se vé cuánto mas vale un alma en gracia, aunque sea en el minimo grado de gracia, que otra alma con todas esas obras, y sin gracia; porque, como dicen los Filósofos, aquella cosa, por la qual todas las demás cosas tienen valor, claro es que vale mas que todas ellas, *propter quod unumquodque tale, & illud magis*. Luego si todas esas obras buenas tienen valor, y perfeccion por la gracia, y caridad; es mejor ella, y mas agradable en los ojos de Dios, que todas las demás.

Supuesto, pues, que es mas alta dispo-

si-

sición el estar en gracia, que todas otras qualesquiera obras buenas: luego el que está en gracia, y sin pecado mortal, justa, y lícitamente podrá comulgar siempre, y cada dia, si tuviere esa disposicion, aunque le falten esas obras, y virtudes referidas; pues es del mayor agrado en los ojos de Dios el estar en gracia, que todas esotras obras buenas; y por el consiguiente se le hará injusticia, y agravio en negarle la Comunión.

Pregunto yo: Si llegando uno à confesarse, dixera que se ocupaba en esas obras buenas, mortificaciones, penitencias, Oraciones, y limosnas; no se le negára la Comunión cada dia, ni havrá quien se la niegue à este tal: por qué se le negará al que estuviere en amistad de Dios, pues vale eso mas, y es de mayor agrado en sus ojos, que todas esotras obras buenas?

Y si un alma, aunque tenga mil revelaciones, éxtasis, y raptos, aunque haga milagros, aunque dé su hacienda en limosna, y aunque tenga mucha Oración, y haga muchas penitencias; si no está en caridad, y gracia de Dios, todo es nada: luego si está en gracia, aunque no tenga esotro, lo será todo; ò por lo menos, será lo mas principal que hay que ser, y de lo que mas ca-

so se debe hacer. Y si la tal tiene lo principal, y la mas agradable disposicion en los ojos de Dios para comulgar, por qué le han de quitar que lo haga? Pero dirá alguno: Verdad es, que estar en gracia es el todo, y lo principal de un alma; pero será mejor el tener con ella tambien todas esotras obras buenas, y exercicios referidos.

Respondo, que es verdad, que es mejor, y mayor adorno del alma: y aqui no se dice que no es mejor; sino que no es lo principal esas obras exteriores, ni lo substancial por donde se debe gobernar un alma para darla, ò no darla la Comunión frecuente; sino el estar en gracia, y amistad de Dios, y el desear aumentarse en ella: que si tiene eso, tiene sin dudá lo que Dios quiere para que le pueda recibir siempre, y lo que à Dios mas le agrada de quanto hay en un alma; que todas esotras cosas dichas no son mas que adorno, y atavío, sin las quales puede ser hija, y muy querida esposa de Dios, y Reyna, y heredera del Reyno eterno.

Y digo aun mas, que sucede muchas veces, que muchas almas, que no tienen esas obras, y exercicios referidos de penitencias, y ayunos, ni esas revelaciones, y extasis, suelen ser muy amigas de Dios, y mas
agra-

agradables à sus ojos, que otras que tienen las dichas obras, y exercicios, si no están en gracia. Pues porque les falte estos adornos, han de carecer de tan gran bien, como es comulgar cada dia, si tienen lo principal, que es el ser amigos de Dios?

De manera, que la gracia, y amistad con Dios, es lo que hace Santo, Rey, y querido, que no es otros adornos, aunque ricos, y preciosos. Los ricos vestidos, y joyas que trae la Reyna, es verdad que la adornan; pero no es eso lo que la hace Reyna, ni por eso será mayor Reyna, aunque los ignorantes lo piensen, sino serálo por estar casada con el Rey; y por tener su gracia, será su querida, y amiga; y de tal suerte, que el haverle caído en gracia, y el quererla bien, eso será lo que le dará mas gusto al Rey, y por lo que la estimará mas que por quantos adornos hay. Asi el alma, no es Reyna, ni amiga, ni querida de Dios, por aquellos atavíos de obras, sino por estar en su gracia. Pues si esto es asi, por qué à la tal alma, que lo está, le han de quitar que goce cada dia de estar con su Padre, con su Amigo, con su Esposo, con su Rey, y con su querido, que la quiere, y ama como à hija, como à amiga, como à esposa, y como à heredera, y Reyna que ha de ser en el Cielo?

Y si esta tal alma es Reyna en los ojos de Dios, amiga, y hija, y tiene la mas agradable cosa que hay que tener para el gusto de Dios, que es estar en su gracia, y esa es mejor disposicion, y mas alta para comulgar, que todas esotras obras dichas, aunque con ellas entre el hacer milagros; por qué à la tal se le ha de negar la Comunión? Por qué (digo) si tiene la mas principal, y substancial disposicion, se le ha de negar la Comunión, solo porque no tenga los adornos accidentales?

CAPITULO XX.

Que no se han de estorvar las Comuniones, aunque se hagan con imperfeccion; sino aconsejar que se quite la imperfeccion; pero no que se dexe la Comunión.

PERO quando dieramos que se hiciera con indecencia, ò imperfeccion el comulgar cada dia el casado, ò el que no lo es; no por eso se havia de aconsejar que dexasen de comulgar: aconsejar lo hagan lo mas decente, y perfectamente que ser pueda, eso sí; pero que no comulguen, eso es gran lástima: La razon es clara; porque obra que de suyo es buena, no se ha de aconsejar que no se haga, por el temor de que se hará con alguna indecencia, ò imperfeccion, como se vé haciendo el discus-

so. En todo genero de obras, sea recibir Sacramentos, sea de hacer obras de virtudes sobrenaturales, ò sea de virtudes morales, ò sea la obra buena que fuere, no será razon impedir se hagan, como se hagan substancialmente bien, y aunque lleven algunas imperfecciones: que por el temor que justamente hay, de que se reza el Rosario ordinariamente con distracciones, y divertimientos, con tibieza de alma, y aun con algunos pecadillos veniales de voluntarios divertimientos, no por eso será bueno aconsejar no recen el Rosario, porque lo haceis con esos defectos; ni porque en el dár limosna haya algun amor proprio, ò vanagloria, (de que se sabe) ni porque en el predicar, confesar, ò otros exercicios buenos hay mezclados algunos defectos; ni porque el oír Misa se suele hacer con divertimientos, ò el tener Oracion mental; no por eso sería buen consejo, no deis limosna, no prediqueis, no confeseis, no oigais Misa cada dia, no tengais Oracion; porque lo soleis hacer con alguna vanidad, ò con otras imperfecciones.

No será ciertamente buen consejo; sino procurad limpiar esas imperfecciones que hay en esas obras: pero no dexéis de hacerlas siempre, y cada dia; porque mayor incon-

veniente será el dexar de hacer aquellas buenas obras , que hacerlas con esas imperfecciones. Y así es comun consejo de los Santos , que por el temor de la vanagloria que suele haver en estas obras buenas , no por eso se han de dexar de hacer ; sino procurar quitar la vana , y quedarse con la gloria de haverlas hecho.

De la misma manera digo , no es bueno aconsejar, no comulgueis cada dia (si estais en gracia) por esta indecencia, ò por la otra imperfeccion de no ser tan sumo el aparejo: sino lo que se ha de aconsejar es, procurar quitar esta imperfeccion, y disponeros cada dia mas , y mejor ; pero una vez que esteis en gracia , no dexéis de comulgar cada dia , aunque no podais del todo perficionaros : porque con la misma frecuencia de una , y otra Comunión , se ván moderando las faltas , y se vá haciendo mejor la disposicion.

Pero dexar la Comunión por las imperfecciones, ò indecencia, con que nuestra miseria lo suele hacer, es gran lástima; porque es privar el alma de los grandes bienes que recibe en ella , que es aumento de gracia, y de gloria ; el qual es cierto , y infalible, *ex opere operato*, aunque haya pecados veniales, sequedades , falta de devoción, como

mo queda atrás dicho; y es privarle de la mortificacion que alli hace de todos sus cinco sentidos, y potencias; pues diciendo los ojos, el olfato, gusto, tacto, la imaginacion, entendimiento, y todo su saber, y entender, que aquella Hostia es Pan; con todo eso se rinde, y mortifica, y cautiva, creyendo que no es nada de todo eso que siente, y percibe, sino que está alli su Dios, y Señor: y es privarla de la purificacion de los pecados, y de los malos habitos, y de preservacion de los venideros, y de muchos auxilios, que alli se le dan para obrar todo bien, y huir todo mal, y del Purgatorio, que se descuenta con cada Comunión, y de los altos actos de Fé, Esperanza, y Caridad, que exercita, creyendo recibe al Dios, que no vé, ni siente, esperando en lo que no vé, y uniendose con él por amor, y de otros innumerables provechos, de que están llenos los Santos: y sobre todo, de darle à Dios ese sumo gusto que tiene de que el alma le reciba, porque todo su deleyte es estar con los hijos de los hombres. Y si de todos estos bienes se ha de privar à una alma por unos temores especulativos de las imperfecciones, y miserias, que en el recibir à Dios suele haver, à esa cuenta no havia que hacer tampoco ninguna obra buena,

na, porque todas suelen ir llenas de faltas, pues todas nuestras justicias son como paños asquerosos.

CAPITULO XXI.

Que à los casados les es licito, y loable comulgar cada dia.

Y A los casados les es muy licito, y loable el comulgar cada dia, aunque hayan tenido el uso del matrimonio; y así no sé por qué se les haya de quitar el que comulguen cada dia por razon del acto conyugal. Para que claramente se vea, supongo, que es Theologia asentada entre todos los Theologos, que la copula entre los casados, hecha por tener hijos, ò por sosegar la concupiscencia, que no se desmande, es licita, y meritoria de gracia, y gloria, como lo refiere Sanchez; pues es obra mandada por Dios, quando dixo: *Creced, y multiplicaos*; y así el obedecerle es bueno, y por tanto meritorio de gracia, y gloria, como todas las demás obras buenas hechas en gracia; pues por qué por un acto bueno, y meritorio le han de quitar al casado que comulgue aquel dia? Antes bien al casado, que dixera al Confesor: Padre, yo no he pagado hoy la deuda matrimonial à mi consorte, que me la pedia, por venir à comulgar;

gar; se le pudiera mejor decir, no comulgueis, pues haveis hecho un acto de injusticia, y de pecado, negando la deuda que debeis à vuestro consorte, y quizá puestola en ocasion de que ofenda à Dios con otro, lo qual irá por vuestra quenta. Esto sí se le podia decir mejor; pero decirle, no comulgueis por haver cumplido con vuestra obligacion, y por el fin que manda Dios en el matrimonio, no sé en qué razon cayga. Y cierto que la experiencia nos enseña, que este arancél que ponen algunos, de que el dia de la copula no comulgue el casado, es causa manifesta de que muchas mugeres, los dias que han de comulgar, nieguen el debito à sus maridos, con lo qual les ocasionan à que busquen otras, y hagan mil pecados mortales. De esta doctrina, como está dicho hasta aqui, de que el acto matrimonial es bueno, y meritorio, hecho por el fin que manda Dios, que es el de la prole; y que así por semejante acto bueno, y santo, no se puede negar la Comunión, no sé que se pueda dudar de ella; porque por hacer un acto bueno, y meritorio, no sé que nadie se haga indigno de la Comunión; y decir, que en el acto matrimonial, tenido por el fin que manda Dios, hay indecencia, es decir, que la hay tambien en el mismo

mo Sacramento del Matrimonio, que le instituyó Christo para esta copula; porque si la tal copula es indecente: luego tambien el mandar que la haya; y esto no se puede decir, porque es error claro: luego tampoco que en el acto hay indecencia: Luego si no la hay, tampoco hay razon alguna para quitar la Comunión por el tal acto. Cierto, que esto parece tan claro, que en esta parte parece evidencia.

Y aunque es verdad, que fuera buen consejo el abstenerse los casados el dia de la Comunión, por el deleyte que puede haver en la copula, y asi fuera bueno disponerse con mortificarse en ese deleyte por Dios, como fuera bueno disponerse con otras mortificaciones de disciplinas, ayunos, y mucha Oración mental, que se tuviese el dia de la Comunión; pero ya que no quieren los casados usar de esa mortificación de abstenerse de ese acto, no por eso se les ha de quitar que comulguen, antes será buen consejo el decirlos comulguen ese dia: como ni tampoco porque no quieran usar de otras mortificaciones de disciplinas, ayunos à pan, y agua, y muchas horas de Oración mental, no por eso se les ha de quitar de comulgar, porque todo eso es voluntario, y no lo pide Dios, ni la Igle-

Iglesia; así tampoco pide que se abstengan los casados para comulgar; aconsejarlo, eso sí, como aconsejar otras buenas obras, y disposiciones, pero pedirlo, no; y así por falta de ello no será bueno quitarles la Comunión.

Como también San Pablo aconseja à los casados, que para darse à la Oración con mas quietud, se abstengan algun tiempo del matrimonio; pero à los que no tomaren ese consejo, quién habrá que les aconseje cuerda-
damente, no tengais Oración, pues no os abstuvisteis del matrimonio? Nadie por cierto. Pues así acá, aunque será buen consejo abstenerse del matrimonio el día de la Comunión; pero al que no lo quisiere tomar, por qué se le ha de decir, no comulgueis, porque no os abstuvisteis?

CAPITULO XXII.

Que por ser el matrimonio Sacramento, es bueno, y decente su uso.

Y Cierto, que temo mucho que esta duda de si los casados han de comulgar el día de la copula, nace de poca Fé, ò de la Fé turbia con que se mira este Sacramento del Matrimonio, y que lo consideran mas con ojos, y vista natural, que con ojos, y vista de Fé. Porque si consideran el realce gran-

grande que recibió el Matrimonio en la Ley de Gracia, haciendole Christo Sacramento, y quán elevados quedan aquellos actos, que eran contratos naturales antes; y quán de otra calidad son, por virtud de ser ya Sacramento: porque en la Ley Vieja no lo eran, sino un contrato natural entre marido, y muger; y no eran verdadero Sacramento; como notó Villalobos: Si se considerára, pues, bien esto, no creo huviera tantos temores en este punto. A los ojos naturales, mirando las cosas así à bulto, causa como indecencia el Matrimonio; pero à los ojos de la Fé, causa obediencia, y cumplimiento de la voluntad de Dios, que lo quiere: y si se entrometieren otros motivos, ò deleytes naturales, el remedio es purificarlos con la Fé de que es Sacramento, y lo manda Dios, ora cause, ora no cause deleyte: como tambien en el comer, y beber hay deleyte naturalmente; pero el Christiano mira los consejos de Fé, y come, y bebe, porque Dios se lo manda, haya, ò no haya deleyte.

Tan Sacramento es el Matrimonio, como la Penitencia, Orden, Eucharistia, y los demás Sacramentos: pues por qué los actos que mandan hacer los demás Sacramentos han de ser buenos, y santos, como lo son los actos de bautizar, (aunque en sí sean

sean naturales acciones de echar agua, y lavar) y no han de ser buenos, y santos los actos que manda hacer el Sacramento del Matrimonio, aunque en sí sean acciones naturales miradas así? Mirensen las cosas con ojos de Fé pura, y limpia, y se quitará la indecencia imaginada, y especulativa, que algunos ponen.

Del vino, dixo el Apostol, que era segun su naturaleza luxurioso; y él en sí no es mas que una cosa natural, y ordinaria; y con todo eso, en sirviendo al uso de la Eucharistía, se realza, y adquiere un ser tan alto, que se buelve en Sangre de Christo, y con ser él luxurioso antes, despues del Sacramento, dice el Espiritu Santo, que causa virginidad, y pureza: así, pues, aunque el matrimonio antes de ser Sacramento era una cosa natural, torpe, y basta, y que à los ojos de la carne causaba como indecencia; pero despues que es Sacramento, ya queda realzado, y purificado, y quitada la indecencia. Y el mismo Christo le realzó aun mas, y le calificó por tal, asistiendo à las bodas de Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino: lo qual dicen muchos Santos, fue figura de la conversion del vino en Sangre de Christo; y esa figura de la Eucharistía la quiso hacer, y juntar
con

con las bodas, para significar, que como se convierte el licor, y se purifica, convirtiéndose en Sangre de Christo, así se convierte el matrimonio, y se purifica en virtud de ser Sacramento; y juntólos también, para significar, que pueden andar juntos matrimonio, y Sacramento de Eucharistía, y que así no los aparten los Ministros, diciendo: sois casados? Pues no comulgueis.

Demás que yo no sé en qué está la indecencia en el matrimonio. A lo menos à los ojos de Dios no la hay, pues el mismo Señor, que mandó en el sexto Mandamiento à los casados: *No fornicarás*; ese mismo Señor manda à los casados que se junten, y usen del matrimonio. O puede el mismo Señor, que veda lo uno, mandar lo otro, ò no? Pues si puede mandarlo, y lo hace, y lo realza con sér de Sacramento, y el mismo Christo se quiere nombrar con nombre de Esposo casado con la Iglesia, y con cada alma, dónde está esta indecencia del Matrimonio? No hallo otra que nuestra corta vista, turbia, y sin Fé, y que miramos las cosas de Dios con ojos de hombres; por eso bien, que su Magestad no mira estas cosas con ojos de hombre, ni de carne, sino con ojos de amor, y al fin con ojos de nuestro Dios, que nos crió, redimió, y quiso mas que à
su

su vida; pero como à nosotros no nos costaron tanto las almas, ni las tenemos ese amor iymenso, por eso con pechos sin amor las estorvamos su bien, y à titulo de zelo de mas decencia, quitamos su gusto à Dios, y su remedio à ellas. El nos dé su luz, y mucho de su amor, y havrá menos temores, y no nos darán pena indecencias imaginadas, y especulativas.

CAPITULO XXIII.

Respondese à algunas objeciones que hacen contra el Matrimonio.

UN escrupulo le podia quedar à alguno, y es decir, que no todos los casados usan el matrimonio siempre por el fin de que es tan santo, y bueno, sino porque les dá gusto, y porque quieren usarle; y que asi los tales, por lo menos ese dia, se deben abstener de comulgar. A lo qual respondo, que aunque el casado use del matrimonio por deleyte, con todo eso no se le debe quitar la Comunión, sino enseñarle que purifique la intencion, y lo procure hacer, porque quiere Dios que haya hijos; y asi para medicina de ese deleyte, mandarle que comulgue; porque quitarle la Comunión, es quitarle el remedio, y la medicina de su dolencia; (quando suceda eso) porque como ya se dixo, este Sacramento

causa pureza , y pensamientos castos en quien lo frequenta , y en quien lo recibe , porque es *vinum germinans virgines*.

Concluyo este punto con decir , que no sé que tan seguro sea el aconsejar no comulguen los casados cada dia , pues está declarado con decision expresa de la Rota , que les es licito à los casados el comulgar cada dia ; porque como yá se dixo en este Tratado , se declaró esto contra unos Obispos , que dixeron , que aunque el Concilio Tridentino gustaba comulgasen los Fieles cada dia , pero que no se entiende asi con los casados , y negociantes , porque à esos les bastaba cada semana tres dias ; y contra este declaró la Rota , que estos tales Obispos que decian esto , contradecian al Concilio , porque la mente de él era , que casados , y negociantes , y todos los Fieles comulgasen cada dia.

Y asi supuesta esta declaracion tan expresa de este punto , considere ahora qualquiera , qual será mejor , aconsejar conforme à ella que comulguen los casados cada dia , ò aconsejar contra la mente del Concilio , y contra lo que la Rota declara ?

Y à una objecion , que se suele hacer contra esta doctrina , de que à Oza le mataron , porque llegó al Arca donde iba figura

do este Sacramento, siendo casado; y que à David le pidió el Sacerdote para darle los Panes de la Proposicion, que estuviesen sus dependientes sin haver llegado à muger, porque eran figura de este Sacramento; se responde facilmente: Lo primero, que entonces havia precepto en aquella Ley, que prohibia à los casados el dia de la copula comer de aquellos panes, y ahora no la hay en la Ley de Gracia, que es toda Ley de amor, y suavidad, y aquella era Ley de rigores, que por qualquier cosita se contaminaba la gente, y quedaba prohibida, no solo de tocar los Panes de la Proposicion, pero ni aun de entrar en el Templo, porque por tocar à un muerto quedaban inmundos, y por entrar en el Pretorio, y otras mil cosas à esta traza; pero ahora no hay esas prohibiciones, ni ninguna Ley humana, ni divina, que prohiba à los casados comulgar el dia de la copula.

Lo segundo se responde, que entonces el matrimonio no era Sacramento, como lo es ahora; y asi no estaba tan realzado, y purificado, como lo está ahora en virtud de Sacramento; porque por serlo viene à ser, que el matrimonio, que era antes un contrato natural de marido, y muger, ahora sea ya Sacramento, y uno de los siete, y

que causa gracia, como los otros. Por lo qual, lo que toca al matrimonio no se ha de mirar (como ya se dixo) como acciones asi naturales, sino como cosas purificadas, y elevadas por un Sacramento instituído por Christo; y asi no hay la indecencia en los casados de ahora, que en los de la Ley Vieja, en orden à llegarse à las cosas Divinas.

Y à los que dicen, que el Concilio Iliberitano advierte, que los casados se abstengan del uso del matrimonio tres, ò quatro, ò ocho dias antes de la Comunión, luego no les es lícito comulgar el dia del debito? Se renponde, que ese es el consejo, y no precepto, como dicen Paludano, y Suarez; y entiendese el consejo, que absteniendose aquellos dias para disponerse mas, será muy buena mortificación, como al que antes de la Comunión le aconsejasen hiciera muchas mortificaciones, Oración, lección, &c.

Mas al que no se abstuviera, por eso solo no se le havia de quitar la Comunión, como tampoco se la quitáran al que no hiciera las mortificaciones dichas, Oración, y lección: que como ya diximos, tambien San Pablo aconseja à los casados se abstengan para tener Oración; mas al que no se abstuviere no se le ha de decir, que dexede tener Oración, sino que la tenga.

Y San Gregorio dice, no se atreviera à quitar la Comunión al que huviera pedido el devito por el fin principal del matrimonio.

CAPITULO XXIV.

Que á los niños que tienen imperfecto uso de razon, se ha de dar el Sacramento, segun sentencia de Santo Thomás.

NO menos se muestra el Señor liberalísimo de su Sacratísima Carne, y Sangre, en querer que el Christiano le reciba aun desde antes que llegue al perfecto uso de razon; porque como enseña Santo Thomás, à los niños que tienen algun uso de razon, aunque sea débil, y imperfecto, no les debe ser negado este Sacramento, sino que se les puede muy bien dár algunas veces; porque este conocimiento imperfecto, basta para que con él conciban alguna devocion, y discernan entre comida, y comida, y juzguen, que la comida que se les dá en el Altar, no es como la que les dá su madre en su casa, sino mucho mas excelente. Lo qual resulta en particularísimo provecho de los mismos niños: porque si es verdadera la sentencia del mismo Santo, en otro lugar, que enseña, pecan mortalmente los niños, que luego como llegan al uso de razon no se convierten à Dios, pudiera consistir la salvacion de algunos de ellos en sola

una Comunión, sucediendo el caso, que puede acontecer de dar el Santísimo Sacramento la primera gracia al fin de la vida. También en aquella edad se les imprime muy mejor la devoción de este Santo Mysterio, y son de esta manera mas favorecidos, para acertar à escoger, quando al principio del perfecto uso de razón se les propone el Ypsilon de Pitagoras, significativo de los dos caminos, estrecho, y ancho, de la virtud, y del vicio.

Esta misma doctrina de que los niños han de comulgar antes del perfecto uso de razón, lo es tambien de graves Autores, que afirman, que quando empieza el uso de la razón pueden comulgar, que suele ser à los diez años, como refiere el Padre Sá.

CAPITULO XXV.

Respondese à algunas objeciones que se podrian hacer contra lo dicho.

PRIMERA OBJECION.

R Esta ahora satisfacer à las aparentes razones, que en contrario pueden alegar los que son de parecer, que à los Seglares se les deniegue la Comunión de cada dia; los quales podrian decir: lo primero, que tienen de su parte algunos Autores, que dicen unos, que no es cosa loable comulgar

gar cada dia, segun aquello de San Agustin, ù de Genadio: Comulgar cada dia, no lo alabo; y otros absolutamente niegan el haverse de permitir à Seglar alguno tan frequente Comunión. A esta objecion respondo con palabras del Padre Marcilla, que Autores con Autores se rechazan, y los que están de nuestra parte son tantos, y tan grandes, que aunque digamos que esotros se pudieron engañar, ningun agravio les hacemos. Aunque tambien se puede decir: Lo primero, que no hablan de Comunión de cada dia, en orden à una persona, ù otra, sino en orden à todo el pueblo junto; porque supuesta la comun flaqueza, y que los mas de los hombres siguen sus gustos, con dificultad se podrian conformar en comulgar dignamente cada dia; y asi en la tal Comunión havria algunos que comulgasen indignamente, aunque otros comulgasen dignamente, por donde la tal Comunión, ni del todo se havia de alabar, ni del todo se havia de vituperar. En el qual sentido se declara la autoridad del Decreto, que refiere Santo Thomás, hablando de este punto. Lo segundo, se puede decir en particular à esta autoridad del Decreto, que habla, no de qualquiera Comunión de cada dia, sino de la que algunos Prelados solian poner de

precepto en sus Iglesias, compeliendo à que todos los que asistian à los Oficios, comulgasen cada dia, ò se saliesen de la Iglesia, à imitacion de lo que se acostumbraba en la Primitiva Iglesia; pero no de la Comunión en que (por su devocion) cada uno de los Fieles Christianos se quisiese exercitar: porque de esta Comunión quotidiana, ni San Agustin, ni otro Santo dirá, que no la alaba, pues con tan encarecidas palabras, como havemos visto, la encargan, y piden. Esta declaracion se funda, en que San Geronymo usa de esta misma manera de hablar diciendo: Sabido tengo, que en los mas es uso, y costumbre, que siempre comulguen los Fieles, lo qual ni lo reprehendo, ni lo apruebo, porque razon es, que cada uno en esta parte haga su gusto; donde en contraponer el Santo la Comunión que no aprueba, al hacer cada uno su gusto, dá à entender, que aquella era de obligacion, y estotra de propria voluntad.

SEGUNDA OBJECCION.

La segunda objecion, que contra lo sobredicho se suele poner, se funda, en que en las Religiones donde se profesa todo genero de virtud, y se procura correr por el camino de la perfeccion, no se acostumbra, que

que los que no son Sacerdotes comulguen cada dia: Luego los que no están dispuestos, segun que no lo están los Seglares, no se les debe dar lugar para semejante devocion.

A esto respondo con palabras del Padre Marcilla en el Memorial Compostelano, que en quanto al exercicio de uno, ò otro acto de virtud en particular, es muy diferente razon la que hay entre los Religiosos, y los Seglares; porque el Seglar está à su escoger el hacer ese acto de virtud, que con comodidad puede cumplirla, y se le ha de incitar, y provocar à ella; si quiere ayunar, que ayune; si quiere disciplinarse, que se discipline; y si quiere comulgar, que comulgue; y asi de los otros: pero el Religioso no tiene esa libertad, antes bien debe exercitarse en solo los actos de virtud, que son conforme à su Instituto, y Regla, como lo enseña San Benito en el octavo grado de la humildad, diciendo: Ninguna cosa haga el Monge, sino lo que la comun Regla del Monasterio, ò el exemplo de los mayores amonestáren. Buena cosa es la peregrinacion; pero no sería bien que el Cartujo la emprendiese. Pues porque todas las Religiones tienen repartido el tiempo, y determinados los exercicios de virtud, que el Religioso ha de hacer cada hora, no debe

be dexar estos, y hacer otros. Por tanto no sería cosa acertada, que el tiempo que le manda su Instituto, y Regla al Religioso, que esté recogido en la celda, él se fuese, y anduviese por el Monasterio buscando quien le confesase, y se quisiese excusar del recogimiento, por decir, que va à la Iglesia à comulgar: y no por esto queda defraudado, ni es de peor condicion el Religioso que el Seglar, porque el provecho que comulgando havia de alcanzar, se le recompensa bastantissimamente con el que se le dará por hacer lo que se le manda, y en cumplir sus obligaciones. De donde se sigue lo primero, que (como atrás queda ya advertido esto) si tambien el Ministro de justicia por comulgar muy à menudo falta al despacho de los Pleytos; y la muger por la frecuencia de la Comunión huviese de faltar à la crianza de sus hijos, ò al servicio de su marido; no se les ha de permitir comulgar tantas veces, porque la frecuencia de la Comunión es loable, como por razon de ella no falte la persona à las obligaciones de su estado. Lo segundo se sigue, que si algun Religioso pide con humildad à su Prelado, que dispense con él, dandole tiempo un dia, ù otro para comulgar, el Prelado lo debe hacer con grande gusto, ayudando en

todo al mayor provecho espiritual de sus ovejas. Pero dirá alguno, si tan grandes son los provechos, que consigo trae el comulgar cada dia, cuál es la causa por qué alguna Religion, à lo menos las de mugeres, que están mas recogidas, no toman por Instituto, y Regla, que todos los Religiosos de ella comulguen todos los dias?

Respondese, que esto toca à las causas, por que la Iglesia ha ido acortando la obligacion, que primero tenían los Christianos de comulgar, reduciendo las Comuniones de cada dia à tres, ò quatro en la semana, despues à solo los Domingos, despues à las Pasquas, y finalmente una vez en el año. Y basta para causa de lo uno, y de lo otro, el peligro que hay en semejante obligacion de que alguno comulgase indignamente, por la dificultad grande que consigo trae el vivir tan sobre aviso, que no cayga el hombre en veinte y quatro horas en un pecado mortal: (como es forzoso que viva el que cada dia se pretende disponer para comulgar dignamente) Pero lo que muchos no pueden hacer; uno, ù otro, ayudado de nuestro Señor, lo cumple con facilidad. De manera, que como no hay Religion, que tenga por Instituto rezar cada dia todo el Psalterio, ni el traer siempre una cadena,

na, aunque son cosas buenas, y que algunos las pueden cumplir; así también no se debe poner obligación de comulgar muy á menudo, sino dexarlo en la devoción de cada uno, según la posibilidad, y aparejo de su estado, puesto, que una persona, ú otra la puede muy bien traer, aunque se ocupe en negocios temporales, como, luego diremos. Y respondese en una palabra también, que el comulgar de Regla, y mandato, era cargoso, y penoso para cada día; pero comulgar el Seglar por devoción, no lo es: y de este modo se permite en algunos Conventos.

TERCERA OBJECION.

La tercera razón que contra lo dicho se le puede presentar á alguno es, si acaso le parece que el comulgar cada día el pobre-cillo, y la viejezuela, es muestra de una manera de igualarse el Seglar con el Sacerdote, ó que redunde en mengua de la Dignidad Sacerdotal, á quien propriamente pertenece, y como por oficio tiene el poder recibir cada día el Cuerpo, y Sangre de Christo. Y pues á los Sacerdotes, para que dignamente puedan hacer esto, no se les permite el casarse, ni traer negocios seglares, ó profanos; por lo menos el comulgar cada día no se havia de permitir á los casados,

dos, ni à los que se ocupan en oficios, y tratos no permitidos à los Eclesiasticos. Pero respondese à esto, que nunca mas concertada andará la Republica, ni nunca tan respetada, y reverenciada sería la dignidad Sacerdotal, como si casados, y no casados, ricos, y pobres, tratantes, y no tratantes, quisiesen comulgar cada dia Sacramentalmente, como lo podrian hacer con guardarse de los pecados mortales, y teniendo cuidado de si cayesen en alguno de ellos, confesarse el proprio dia; si asi lo hiciesen, reconoceria mejor el Seglar el bien que recibe de mano del Sacerdote, y la necesidad que de él tiene, pues él solo le puede dar el Pan, que tanto estima. Y no sería esto igualarse con el Sacerdote el que no lo es: porque el Sacerdocio no consiste en poder comulgar todos los dias, sino en poder consagrar, y convertir la substancia del Pan en la substancia del Cuerpo de Christo, y el Vino en Sangre, en lo qual excede la facultad del Sacerdote à la que tienen los Seglares, y aun à la de los Angeles. Y para que mejor se vea la gran diferencia que hay de los Sacerdotes à los Seglares, notense las diferencias siguientes.

AC-

CAPITULO XXVI.

Tres diferencias entre la Comunión del Sacerdote, y la del Seglar.

Y No solo en el poder consagrar excede el Sacerdote al Seglar, sino tambien en la misma Comunión; y esto de muchas maneras: (prosigue el mismo Autor citado atrás) Lo primero, porque el Sacerdote celebrando, comulga en ambas especies: lo que al seglar nunca es licito, sino que solo se le permite comulgar en la especie de pan, por las justisimas causas, que para ordenarlo asi ha tenido nuestra Madre la Iglesia. Lo segundo, porque los Sacerdotes quando celebran, se comulgan à sí mismos; pero los que no celebran, no pueden recibir la Comunión, sino de mano de ellos, segun que la Iglesia Catholica, conformandose con la tradicion de los Apostoles, lo ha siempre usado, y conservado, y ultimamente declarandolo en el Sagrado Concilio de Trento. Lo tercero, porque la frecuencia de la Comunión en el Sacerdote, cae debaxo de obligacion, como tambien cae debaxo de ella el celebrar à menudo, por razon de que cada uno está obligado à exercitar su oficio siempre que buenamente se ofrece ocasion para ello; y à la celebracion debe acompa-
ñar,

ñar, según Derecho Divino, la Sagrada Comunión; pero los Seglares no están obligados à esta frecuencia, sino por devoción: y en esto digo que exceden los Sacerdotes à los Seglares; porque una obra hecha por obediencia, es de mayor merecimiento, y excelencia, que hecha por propria voluntad; porque por el mismo caso que cae debaxo de precepto, se emplean, y exercitan en ella mas numero de virtudes. Por todas estas causas se pide mas aventajada disposición para los actos del Sacerdocio, que para los del Seglar; y para la Comunión propria del Sacerdote, que para la del que no lo es. Y así no se sigue, que por pedirse para que el Sacerdote pueda dignamente comulgar cada dia, que no sea casado, que no trate negocios seglares, y que rece todas las Horas Canonicas, que esto mismo sea necesario en el Seglar para permiterle la Comunión cada dia: y menos se sigue, que por comulgar el Seglar cada dia, se iguale con el Sacerdote, pues en tantas otras cosas sobrepuja la Dignidad de éste à la condicion de aquel. Y mucho menos, y sin fundamento alguno, se saca de lo dicho, que la mas frecuente Comunión redunde en mengua de la Dignidad Sacerdotal; antes viene en grandisimo respeto, y re-

reverencia suya, y en mayor reconocimiento de la mucha necesidad que los Seglares tienen de los Sacerdotes, para que les ministren la Comunión cada día, pues no se la pueden tomar por sus manos los Seglares.

CAPITULO XXVII.

Respondese à otras excusas, que dan algunos para no comulgar cada día, &c.

Algunos dan por excusa de no comulgar cada día, el que se hallan llenos de culpas, y defectos à cada paso, y que por eso no se atreven: Lo qual no solo no es causa, antes havia de ser razón para que lo hiciesen con humildad, y deseo de enmendarse de ellas; pues este Señor (según San Lucas) hablando de este Sacramento, (en lo qual convienen todos los Santos, y Expositores) mandó à sus Ministros, que saliesen por las Plazas, y llamasen, y traxesen por fuerza à quantos cojos, mancos, enfermos, ciegos, y pobres topasen, para que entrasen à comer à esta Mesa. O bendita sea tal bondad, y tanta afabilidad como mostrais à los pecadores! Y dió por razón, que los enfermos han menester al Medico, que no los sanos: y que él no vino à llamar à los justos, sino à los pecadores.

De donde se coligen claramente dos cosas.

as. La una, que antes por sentirse las almas flacas en la virtud, ciegas, y enfermas, havian de llegarse mas à esta tan eficacissima medicina : pues este Señor no llamó los sanos, y perfectos ; sino los flacos, enfermos pecadores. La otra es, que si Christo mandó à sus Ministros, que llamasen à estos tales, y los traxesen por fuerza ; los Ministros que los apartan, y amedrentan (debiendo no solo llamarlos, sino obligarlos casi por fuerza à que le recibiesen) qué quenta darán à Dios, de los que huvieren dexado de tener salud en el alma, por estorvarsela ellos ?

Otros dirán, que no comulgan, porque están tibios, y indevotos. A lo qual responde Gerson, Autor gravissimo, y de grande espiritu. Eso es lo mismo que decir, no me quiero llegar al fuego ; porque tengo frio, ni buscar al Medico, porque estoy enfermo ; pues antes eso mismo le havia de obligar à hacerlo : porque si está tibio, y indevoto, dónde podrá calentarse mejor con fuego de devocion, que en las brasas de este Soberano Sacramento, que es todo fuego de amor ?

Y asi es doctrina de los Santos, que por estar uno tibio, y à su parecer indevoto, no por eso se ha de dexar la Comunión;

con tal , que llegue con deseo de su aprovechamiento; y así lo enseña San Bernardo. Y San Buenaventura dice así: Allegate, aunque llegues con tibieza, y allega con confianza, confiado de la misericordia de Dios : porque quanto mas enfermo estás, tanto mas tienes necesidad del Medico. Lo mismo dice el Padre Fray Luis de Granada en el Tratado de la Comunión.

Lo cierto es , que quantas razones dán para no comulgar à menudo, son bien flacas, y contra sí las mas; y si les aprietan mucho, no saben decir mas, de que comulgar cada dia tan à menudo parece que es un no sé qué, y que eso es para gente santa; como si el comulgar (dice San Bernardo) fuera para ir allí à santificar à Christo, y no para que su Magestad les santificase ellos. Valgame Dios , si acabasen ya de entender, que el decirles que comulguen à menudo, no es porque ya sean muy perfectos , y virtuosos , sino para que lo sean; y así nos engaña el enemigo con capa de humildad, y reverencia, para no frequentar este Sacramento; porque como dice San Cyrilo , si aguardas à ser digno , nunca lo serás ; que esa es traza de Satanás (que siempre con capa de virtud hace sus hechos) y lo que él pretende es , con titulo de humildad, y res-

peto, estorvar el bien, y remedio de las almas.

CAPITULO XXVIII.

Respondese á los que dicen, que si San Francisco, y otros Santos no comulgaron cada dia, que por qué han de comulgar ellos?

A Esto respondo facilmente, que no se han de imitar del todo en todo los Santos: que tambien el Santo no quiso ordenarse de Misa; y no por eso será bien, que no se ordenen los que no fueren tan santos; y que en sus Conventos queria se dixese sola una Misa cada dia; y no por eso sería buen consejo en este tiempo hacer lo mismo: porque los Santos hicieron algunas cosas que son de reverenciar, y no para imitar, como dice Suarez.

Y digo mas, que si San Francisco comulgára mas veces, y cada dia, que fuera mas Santo, y tuviera mas gloria de la que tiene; porque por cada Comunión mas, tuviera mas gracia *ex opere operato*, y mas gloria; y esto es llano, y sin genero de duda; y así de toda esa mas gracia, y gloria se privó por no haver comulgado mas: que aunque por su humildad, y por otros caminos tuvo mucho *ex opere operantis*; pero aquella gracia mas que le diera la Co-

munion *ex opere operato*, es cierto que no la tuvo.

Que no hay exceso, ni pecado en el comulgar mucho, sino es en dos cosas, que es comulgar en pecado mortal, y comulgando dos veces al dia.

Y Para que no se ande en encogimientos, y escrúpulos de si puede, ò no puede comulgar tanto, y de si está, ò no esta bien dispuesto para ello, es de saber, que en esta materia de recibir à nuestro Señor, no se puede pecar por exceso, y demasía, sino solo en dos casos, (como notó muy bien el docto, y piadoso Don Francisco Antonio de Molina Cartujano) el uno es, comulgando dos veces al dia, porque eso está prohibido por la Iglesia: y el otro es, comulgando indignamente, y en pecado mortal, que eso, aunque sea una vez en toda la vida, es grande exceso, y demasía. Y fuera de estos dos casos, aunque se comulgue cada dia, ni hay pecado, ni exceso; y aunque haya pecados veniales, no impedirán que este Sacramento cause el efecto de su gracia en el alma, porque ellos no le hacen indigno para comulgar, sino solo los mortales.

Y así, si no fuere en estos casos, se puede comulgar cada dia, y no ayudar al intento que tiene el demonio en estorvar esto:

y es , que como sabe que el considerar un Christiano que ha de ir à menudo hoy , y mañana , y esotro à recibir à nuestro Señor , le sirve de freno para no ofenderle , andando con cuidado consigo mismo por razon de la **Comunion** pasada , y tambien por la venidera , como quien camina entre dos vallados , que no puede descuidarse à una parte , ni à otra ; como él sabe esto , pues , procura que se alargue la comunion , para que con el descuido de que no han de comulgar otro dia , se distraigan mas facilmente , y abran la puerta à mil faltas.

Otros dicen , que con tanto comulgar vendria à hacerse con poca reverencia , y hacerlo mas por costumbre que por devocion. A lo qual digo , que segun esta razon , no hay para qué tampoco orar dos veces al dia , ni ayunar mucho , ni dár muchas limosnas , ni hacer otras obras buenas muchas veces , porque tambien con ese orar , y ayunar mucho , se podria venir à hacer mas por costumbre , que por devocion.

Y digo mas , quando se hiciera costumbre de comulgar , y tratar con Dios , tan mala costumbre era esa , para que asi huyan de ella , como si fuera pecado ? Y no será mejor costumbre la de comulgar , que la costumbre de no hacerlo ?

Si Christo (decia un Santo Varon) nos manda estar preparados cada dia para morir, porque no sabemos el dia, ni la hora; no será bueno recibir cada dia este Sacramento, y Viatico, por si aquel dia nos co-ge de repente la muerte, para no morir sin Sacramentos?

Otros hay, que lo dexan de hacer, no por estas razones, sino por verguenza del mundo, y por el qué dirán. O, Señor, (dicen) que me tendrán por un santurron, que me tendrán por singular. Estos tales son como aquellos Fariseos, de quien dice S. Juan, que conocieron à Christo; pero no se atrevieron à confesarle, y adorarle como à Dios por temor del mundo. Diganme los tales, si son Christianos: Dirán, que sí. Pues yo digo que si lo son, no lo parecen; y que merecian les quitasen ese titulo, pues lo estiman en tan poco, que se deshonoran en parecerlo. Cómo creeremos que es Christiano verdadero, quien aun entre los Christianos niega à Jesu Christo, y tiene por caso de menos valer el que le tengan por siervo suyo? Y mas en esto: qué importa ese qué dirán: Qué quitan, ò qué ponen?

O qué mal nos vendrá por eso? Pues
si nada nos daña, qué
se teme?

CAPITULO XXIX.

Satisfacese à las razones que otros dán para no comulgar cada dia.

Y No que hay decir , no sienten aprovechamiento con la frecuencia , y así será mejor no comulgar ; porque el aprovechamiento no se siente facilmente , pues aun acá , un arbol no se siente crecer , hasta que despues se vé crecido al cabo de mucho. Demás , que el no crecer en grandes maldades , es gran efecto del Sacramento , aunque no se vaya à mas perfeccion. Y si comulgando siempre , que es de las mayores medicinas que hay en la Iglesia , si con esto aun no se acaba de enmendar uno ; si no comulgára , qué hiciera ? Si un enfermo , comiendo cada dia , y curandose , está aun malo , y flaco ; si no comiera en dos , ò tres dias , qué sería ? Llegára à punto de morir. Por lo qual el bueno , y santo ha de comulgar para conservarse bueno ; y el malo para sanar.

Ni tampoco es necesario el tener , ò sentir hambre de este Sacramento ; (como algunos quieren) porque al enfermo desgano , y con hastío , quién jamás dixo , que se le havia de quitar la comida ? antes bien es preciso brindarle , y hacerle fuerza à que la coma.

Asi al alma enferma, y desganada, conviene alentarla , y animarla à que coma ; que con el comer , poco à poco irá tomando fuerza, y tendrá gana despues. Sería bueno à un enfermo desganado , ò à uno que la comida no le engorda , sino que siempre anda flaco, decirle: Señor , no comais , pues lo que coméis no os engorda? No por cierto , sino: Comed en hora buena , que ya que no paiseis adelante , por lo menos os sustentareis con vida.

Ni se ha de atender à lo que algunos dicen : Padre , no me siento con calor de devocion , ni me juzgo por digno de recibirle cada dia, porque antes me juzgo por muy miserable , frágil , y indigno de comulgar , y asi no lo quiero hacer.

No se ha de atender , pues , à eso , antes esa es linda disposicion para comulgar, el conocerse por indigno de hacerlo , y con esa nos manda la Iglesia que lleguemos, diciendo : Señor , no soy digno de que entreis en mi pobre morada. Y al que dixera , dispuesto vengo , y bien preparado para comulgar , se le podria mejor decir , que no comulgase , como à loco , sin juicio , y sobervio , que se tiene por bien dispuesto. Y esto es mucho de notar , que la preparacion mas inmediata , que nos manda hacer la
Igle-

Iglesia para comulgar es conocernos por indignos de ello : *Domine non sum dignus* : y no nos manda otras disciplinas , ayunos, y mortificaciones.

Para que acaben ya de persuadirse los duros , que aunque sean miserables pecadores , y indignos , han de llegar , haciendo como disposicion de esa misma indignidad que en sí sienten , y decir : Llegome , porque no soy digno , para que Vos, Señor, me hagais digno , y me saneis mi alma.

Ni menos se ha de oír los que dicen , que por qué ha de comulgar el que sabe ha de caer mañana : y que à cada paso hace mil faltas , se enoja , maldice , jura , y tiene otras liviandades, y miserias? Porque en esto no se ha de mirar à lo que suele hacer, ni à lo que se teme hará mañana , sino à la disposicion que de presente trae ; que si de presente está confesado , y con intento firme de no pecar , con el favor de Dios puede muy bien comulgar , aunque sienta de su flaqueza que acaso caerá después en esas faltas. La razon es clarisima ; porque en materia de dar Sacramentos , no se ha de juzgar por lo por venir , sino por lo presente. Mirenlo claro ; si uno se confiesa ahora con verdadera contricion , y el Confesor le absuelve ; aunque sepa Dios , que éste dentro

tro de una hora ha de tornar à pecar; dexará por eso Dios de darle su gracia quando se confesó? No por cierto; y decir lo contrario sería error: porque Dios no atiende, para darle gracia, y hacerle su amigo, sino à la presente justicia; y por el pecado que está por venir, no le ha de negar Dios ahora la gracia. Pues quién por el pecado, que aun no se ha cometido, dexa de dar la Comunión al pecador, que hoy está de presente arrepentido? Esto no se vé claro: y que antes se debe dar al tal, para que tenga fortaleza en sus tentaciones, y medicina para sus vicios, y pasiones? Certisimo es.

Y si Dios no niega su gracia al pecador, que sabe evidentemente su Magestad que ha de caer dentro de una hora, antes de presente le hace su amigo, su hijo, le dá su gracia, su amor, los siete Dones del Espiritu Santo, y le hace heredero de la Gloria, y entra en su alma, uniendose con ella por amor, con toda su Divinidad, y haciendo morada en ella todas las tres Personas Divinas: por qué à este pecador, à quien Dios le comunica estos Dones, y su Divinidad, no se le dará la Comunión, y la Humanidad? Yo no hallo la razon, à lo menos. Porque si un pecador, aunque cayese cada dia, como se confesase cada dia debidamente, es cierto,

Y

y infalible, que está capáz cada dia de recibir la gracia de Dios , su amor , y la union por caridad con su Divinidad , que es mas; por qué no estará capáz para recibir la Humanidad , que es menos?

CAPITULO XXX.

Que siempre aumenta la gracia , la gloria, y otros mil bienes la Comunión, como no haya pecado mortal , aunque haya indevoción sensible , y otras imperfecciones ; y que así es mejor comulgar , que dexarlo.

Y Para que mejor se vea como ni los afectos quotidianos , ni la falta de devoción actual , ni la sequedad , y tibieza impiden para que cause este Sacramento gracia en el alma , se ha de saber , (y note-se mucho esto) que dos maneras de gracia, ò fruto se saca de comulgar. La una es, por virtud , y fuerza del Sacramento , el qual tiene de suyo eficácia , por causar en el alma gracia , que llaman los Theologos *ex opere operato*, (aunque esté seca , indevota, y con otros defectos) con tal , que no haya mortal.

El otro provecho que se saca es, en virtud de la mayor , ò menor disposición con que se llega à comulgar, porque este provecho

cho es mas , ò menos , segun que uno se dispone mejor , que llaman *ex opere operantis*. Pues mira ahora , aunque es verdad que este segundo provecho , que pende de la disposicion mayor , no se recibirá , si no se llega con disposicion crecida , y que no será grande sin esta preparacion , y disposicion grande; (porque ese mas , ò menos fruto segundo depende de la mas , ò menos disposicion) pero el primero fruto , y gracia , que dá el Sacramento de suyo , segun la eficacia , y virtud que en sí tiene , ese siempre la causa , y no puede dexar de recibir el alma ese aumento de gracia , aunque tenga pecados veniales , y aunque esté mas indevota , y seca , que un palo; con tal , que no haya pecado mortal; (como lo enseñan todos los Theologos) porque el causar esa gracia , no depende de la devocion de la persona , sino de la eficacia del Sacramento , que tiene de suyo aumentar esa gracia , aunque no haya esa disposicion actual de la devocion.

Por lo qual , como notó muy bien el Padre Villalobos , el que mucho tiempo arreo recibe este Sacramento , estará muy unido con Christo , y tendrá mucha gracia en el alma , aunque à la tal persona muchas veces no se le echa de vér en su mal modo de obrar;

obrar ; y eso proviene de los malos habitos que ha adquirido , que pueden estar con la gracia ; y es menester para quitarlos , y destruirlos , actos contrarios , como dice Soto.

Pues si esto es asi , y que esta gracia *ex opere operato*, no se impide por veniales, indevucion, y tibieza ; bien se vé del gran bien que se privan, los que por esta razon no comulgan à menudo. Esta doctrina es mucho de notar. Porque esta razon solo bastaba para que se procure mucho el recibir este Soberano Sacramento cada dia, no dando oídos al demonio, que con estas escusas hace que los Fieles se priven de tanto bien , como es el recibir nuevo aumento de gracia habitual ; porque aunque sea un minimo grado de aumento , es muy considerable ; porque la gracia es un dón de inestimable valor , es un pedazo (digamoslo asi) del mismo Dios, pues es una formal participacion de su naturaleza Divina , y es la que nos hace hijos , y amigos suyos , y herederos del Cielo , morada de la Santisima Trinidad, que en el alma que está en gracia descansa ; y la gracia (por minima que sea) vale mas que todas las virtudes , limosnas, y penitencias.

Pues segun San Pablo , ni pasar montes de una parte à otra , ni darlo todo de limosna,

na , sin gracia es casi nada ; pues cómo será bien privar el alma del aumento de esta gracia , que puede recibir cada dia , sin que haya causa gravísima que obligue à ello: y sin darle otra cosa equivalente à esa gracia que pierde? Y pregunto , qué cosa puede haver equivalente à esa gracia habitual, y caridad que havia de recibir? Porque ni la humildad de que puede usar , ni la reverencia , à titulo de las quales dexa la Comunión , no valen tanto , ni son equivalentes à la gracia que pierde , y que havia de recibir por la Comunión : Luego no está bien hecho à titulo de reverencia , ni de humildad , dexar de recibir esa gracia.

CAPITULO XXXI.

Qué cosa sea la devocion , y reverencia verdadera que piden los Santos para comulgar cada dia.

PERO porque muchas veces repiten los Santos , que es menester devocion , y reverencia para comulgar , quiero advertir qué cosa sea devocion , y reverencia esencial , y verdadera : porque hay muchos encañados en esto , y no entienden cómo se han de entender estas palabras ; porque piensan que son unos afectos interiores sensibles , y fervorosos , con que se sienten à
ve-

veces las almas ; y así quando lo sienten se tienen por devotos , y quando no lo sienten , piensan que están sin devocion ; y esto es causa que muchos dexen de comulgar, por parecerles que no tienen la disposicion digna para hacerlo cada dia , por faltalles eso que ellos llaman devocion.

Para lo qual conviene repetir lo que escribimos en la tercera parte de la Cartilla Primera. Que no es la verdadera devocion el tener esos afectos sensibles , porque muchas veces (como dice San Buenaventura) los suele esos causar el demonio. Sabed, hermano, (le dice à un mancebo) que algunas veces el demonio endereza el alma , y la pone devota para que confie mucho, y descansen en ello, pareciendole al tal, que es verdadero espiritu lo que siente interiormente. Y quando algunas veces no son esos afectos del demonio, suelen ser de la carne, y del natural, como dice Ricardo : el afecto dulce de Dios (dice él) en cierta manera es carnal, y engañoso, y à veces es mas afecto de nuestra humanidad , que de la gracia ; del corazon , que del espiritu ; de lo sensitivo, que de la razon.

Mas claramente lo dice el Padre Maestro Avila à un Mancebo , à quien le desengaña , como estos afectos interiores, dulces,

y

y sensibles , no son de devocion verdadera, por estas palabras : Quiero que sepais , amigo , que muchas veces los livianos , y flacos de corazon , y pobres de la gracia del Espiritu Santo , tienen muy de ordinario esta dulcedumbre de espiritu , y afeccion interior , lo qual no tienen los verdaderos amadores de Dios. De manera , que no son esos afectos la devocion verdadera. Pues cuál es esa ? Yo lo diré.

Y por decir mejor , diganoslo Santo Thomás, el qual (y comunmente los Santos, y Doctores) dice , que no es otra cosa , que una voluntad pronta , y determinada de agradar à Dios , y guardar su Ley ; y así dice el Santo : Aquellos están devotos , que en alguna manera se ofrecen à Dios , y se entregan , y sujetan totalmente à él ; por lo qual la devocion no es otra cosa , que una voluntad pronta de entregarse à Dios para lo que fuere de su servicio. Esto es de Santo Thomás.

De manera , que la devocion no es otra cosa , sino la voluntad dispuesta para servir à Dios, y guardar su Ley. Luego el estar devoto no consiste en fervores , y afectos sensibles. Luego aunque esté seco el corazon, duro , y sin estos afectos , estará devoto , si huviere voluntad pronta de servir à Dios , y
guar-

guardar su Ley, y no hacer un pecado mortal por quanto hay.

Quántas, y quántas veces sucede (que son innumerables) sentirse la persona seca, dura, y sin ningún afecto, y que à su parecer no tiene gusto en cosa alguna de Dios, ni de sus Santos, por lo qual se juzga por totalmente sin devocion, y sin preparacion?

Mas si le preguntasen, si haria un pecado mortal? (ni aun venial de proposito) responderia, que por quanto hay en el mundo no lo quisiera hacer. Esta tal, quién duda que tiene devocion, y reverencia esencial, y verdadera, y que puede comulgar dignamente? Y los que conocieron esta preparacion de animo cada dia, y siempre, por qué no podrán comulgar cada dia, y siempre?

Explica tambien maravillosamente, qué sea devocion verdadera Dionysio Cartujano, por estas palabras: Tú, y los semejantes à tí, que no estais harto exercitados, y trillados en los espirituales exercicios, pensais que la verdadera devocion consiste en un sabor interior sensible, y en un fervor que se percibe, y siente: no considerando, que tambien los Hereges, Judios, y Moros en sus sacrificios, y Oraciones frecuentemente tienen lagrimas, fervor, y dulzura. Y mas abaxo añade asi: Por tanto, pues,

la verdadera , y segura devocion , es una voluntad pronta para servir à Dios , y huir de todo pecado mortal ; ora sea esto con fervor sensible , ora no.

Y añade mas , que algun tiempo estuvo él tambien en ese engaño: Grande es (dice) mi ignorancia , y falta de experiencia , y tanta , que hasta aqui estaba en ese engaño ; que pensaba verdaderamente , que solo entonces estaba devoto , quando sentia algun consuelo , y fervor interior. Todas son palabras muy de considerar , para que nadie por falta de esa devocion sensible , y afectos tiernos , dexé de comulgar. Y esta es comun doctrina , y modo de explicar de los Santos , en qué consista la verdadera devocion. Porque aunque sea verdad , que esos afectos , y devocion sensible , con que el alma se siente alentada , y facil en las cosas de Dios , es una cosa de gran consuelo para ella , y una como agua de Angeles , con que à veces suelen ser rociadas las almas ; pero no es esa la substancial , y fina devocion.

Pues digame ahora qualquiera , quan poca cordura sería , por falta de esos afectos devotos sensibles , dexar la Comunión , quien se conoce que tiene aquella voluntad pronta de agradar à Dios , de guardar su Ley,

Ley , y de no hacer pecado mortal. Ciertó, pues, que sería poca cordura, y gran falta de no conocer qué cosa es devocion verdadera.

Y los Concilios , y los Santos , no vemos que pidan esa devocion sensible para haver de comulgar : y fundanse sin duda en lo dicho, de que la devocion verdadera , y fina , no consiste en esos afectos tiernos , sino en que el alma esté limpia de pecado mortal, y con determinacion pronta de no cometerle.

Y de esta devocion explicada por Santo Thomás , se entienden algunos lugares de este Angelico Doctor , en que dice , que es menester devocion grande, y reverencia para comulgar cada dia : y así siguiendo esta doctrina del Santo , podrá comulgar siempre el que tuviere esta tal devocion , que es voluntad determinada de guardar la Ley de Dios , y de entregarse à él para lo que fuere de su servicio.

Y con esta doctrina no hay para qué embarazarse con decir , Santo Thomás dice, que es menester gran devocion, y reverencia: porque ya hemos dicho lo que entiende Santo Thomás por devocion, y reverencia.

CAPITULO XXXII.

Que se colige de lo dicho , que los que tuvieren esa voluntad de no cometer pecado mortal , tienen devocion , y pueden comulgar.

DE lo dicho se colige claramente , que los que conocieren en sí esa voluntad pronta de no cometer pecado mortal , y de servir à Dios , que podrán comulgar cada día , y siempre , mientras no retrataren ese intento , y esa buena voluntad , aunque mas secos , y sin devocion , ni fervores sensibles se vean. La razon es clara ; porque lo que los Concilios , y Santos piden para comulgar cada día , es estar el alma en gracia , y que ella no sepa que está en pecado mortal. Y así el Tridentino declaró , (como ya vimos) que esa es disposicion digna para que los Sacerdotes , que dicen Misa cada día , puedan celebrar con santidad , y reverencia : lo qual con mas razon corre en los Legos , para que puedan comulgar cada día con esa misma disposicion ; pues el comulgar solo es obra de menos dignidad , al parecer , que el decir Misa.

Y quando mas , lo que los Concilios , y Santos piden para comulgar cada día , es , que fuera de estar limpia el alma de mortal,

tal, que tenga tambien devocion, y reverencia; y con eso no hay duda, sino que no hay Concilio, ni Santo, que diga lo contrario, ni que aconseje que dexe de comulgar quien tuviere esa limpieza, devocion, y reverencia.

Pues de esta devocion ya vimos ahora, que la verdadera, y fina, segun Santo Thomas, y los Santos, consiste en tener una voluntad pronta de agradar à Dios, y de no cometer pecado mortal: Y el Tridentino en el lugar citado, juzga por bastante reverencia, y santidad el estar el alma limpia de pecado mortal: Luego el que tuviere esa voluntad pronta de no cometerle, podrá comulgar cada dia.

Este discurso parece claro, y que no hay razon, ni fundamento en Concilios, ò Santos, para negar la Comunión cada dia al que tuviere esa tal disposicion dicha. Porque lo que algunos quieren que sea menester para comulgar cada dia, que esté el alma sana de los vicios, llena de virtudes, y ya perfecta; eso es, (como ya se dixo) no querer dar las medicinas, sino à los sanos, y no querer curar à los enfermos, porque lo son: que antes bien por eso mismo que tienen el mal, han menester esa medicina. Y si la Comunión es el mayor remedio, y

medicina , que hay en la Iglesia , para que los hombres curen los vicios , y tengan virtudes , cómo se conseguirá eso sin los remedios ? Y qué mejor remedio para que una alma adquiriera la castidad , la humildad , el silencio , la templanza , y las demás virtudes , que recibir en sí à Christo , que es la misma castidad , humildad , templanza , y tesoro en quien todas están ?

CAPITULO XXXIII.

Hacese resumpta de lo dicho en todo este primero libro , y infierese de ello , que pues la Escritura , Concilios , Santos , y Doctores comunmente aconsejan la Comunión quotidiana , que es mejor que nosotros lo aconsejemos tambien , y no lo contrario.

TODO el Testamento Viejo , y Nuevo , todos los Santos de la Iglesia amonestan , y combidan à la frecuencia de este Sacramento à todos.

Del Testamento Viejo hay muchos lugares : mas especialmente en los Cantares , dice con gran ansia Dios : Comed , amigos , y bebed : y inebriaos , carisimos . Donde se nota , que no les pide mas de que sean amigos , no perfectos . Y en los Proverbios con la misma ansia combida à todos , no à los altos en per-

perfeccion solamente, sino à los parvulillos, y insipientes; Venid, dice: si hay algun parvulo, à mí venga; y con los insipientes habló; Venid, comed mi Pan. Y embió sus criados, (esto es, sus Predicadores, y Confesores) no à que espantasen las gentes, sino que los combidasen à sus mesas. Embió sus criados (dice) para que los llamasen. Y quando llovió el Maná (que era figura del Sacramento) les mandó le comiesen todos los dias, y à todos universalmente, sin que quedase ningun dia sin comerle.

Y en el Testamento Nuevo son expresísimos los lugares. Por San Lucas dice, que hizo una gran cena. Y otra vez, que un Rey hizo unas bodas, y combidió mucha gente; y en ambos combites se dice, que mandó el Señor saliesen sus siervos por las calles, y plazas, y combidasen à quantos cojos, mancos, enfermos, ciegos, pobres, y mendigos topasen, sin excluir à nadie: porque para los pobres pecadores, y miserables, (como están arrepentidos) se instituyó este Sacramento. Y no solo que los llamasen, sino que los competiesen à comer de él: (miren qué bien cumplen esto los Ministros, que espantan tanto las almas de esta Comunión Soberana). Todos los quales lugares de ambos Testamentos los entienden

comunmente los Santos, de que Dios com-
bida en ellos à recibir este Soberano Sacra-
mento; y todo quanto se lee en la Sagrada
Escritura, quando se habla de él; todo es
con palabras que combiden, y animen, y
alienten à los pecadores, y flacos. Y no se
hallará palabra en toda ella, que directa, à
indirectamente despida à ninguno de reci-
birle, sino solo al que no tiene la ropa de
bodas, que es de caridad, y estar en gra-
cia; que con esta, aunque tengan mas en-
fermedades, y llagas, que hay en todos los
Hospitales, se cubre, y disimula todo, y
pueden entrar seguros al combite. Y así no
hay para qué espantar, ni poner miedos:
porque si Dios no lo limita, ni lo pone, por
qué lo han de haner los Ministros?

Los Apostóles no solo lo enseñaron sin
límite, sino que en su tiempo lo practica-
ron, y muchos años después, el comulgar
cada dia los Fieles todos; y esto es tan cier-
to, que el Concilio Tridentino hace memo-
ria de ello; y dice el Santo Concilio, que
quisiera mucho que todos los Fieles comul-
garan cada dia.

Y el Concilio Mediolanense dice, que
deben los Curas, y Predicadores aconsejar
la frecuencia de la Comunión, siguiendo en
eso el exemplo de la Primitiva Iglesia, la

doctrina del Tridentino, y de gravísimos Padres: y que el Predicador, que directé, ò indirecté contradixere la tal frecuencia, le priven de predicar, como à sembrador de escandalos, como ya vimos atrás.

Y el Concilio Coloniense aconseja con graves palabras, y muy despacio, el que se frecuente la Comunión cada día, pues cada día pecamos.

Y el Concilio Alexandrino dice, que sin su frecuencia, con dificultad se conserva la gracia. Y generalmente casi todos los Santos de la Iglesia, sin que haya ninguno que lo contradiga, todos encargan, y enseñan la frecuente Comunión, como ya quedan referidos, y se referirán, y el docto los podrá vér en sus originales; porque lo cierto es, que ninguno hay que contradiga la tal frecuencia al que llegáre en estado de gracia, y con intento, y voluntad pronta de no cometer pecado mortal, que es en lo que consiste la verdadera devoción, con que se ha de llegar à comulgar, según ya vimos. Y lo mismo enseñan los Autores que tratan de esto, como ya vimos, y veremos.

Pues si la Escritura toda, los Apostoles, los Concilios, y los Santos todos, y los mas de los Doctores aconsejan esta frecuente Comunión, sin límite, ni tasa, y no hay
Ley

Ley ninguna Divina, ni humana, que prohiba el comulgar cada dia al que está sin pecado mortal; antes los mismos Legisladores Christo, los Apostoles, y Concilios enseñan, y desean tanto esta Comunión de cada dia: en qué se fundan tantos temores, y impedimentos, con que algunos estorvan esta Comunión? Yo no lo sé por cierto; ni este arancel, que algunos ponen, de que no se ha de comulgar cada semana, mas que dos, ò tres veces, no sé donde lo hallaron en la Escritura, Concilios, ò Santos, Leyes humanas, y Divinas, sino solo en el juicio, y arbitrio voluntario de cada uno, que unos dicen: A mí me parece que bastan tantas veces; otros, no sino tantas: A mí me parece, que los casados tantas; pues à mí no me parece que sean, sino menos. Y asi cada uno arbitra à su querer, limitando lo que ni Dios, ni la Iglesia, ni ninguna Ley limita.

No nos rijamos, pues, por nuestro entender solo, sino sigamos los pasos de tantos Santos, y Doctores, que eso es lo mas seguro, y lo mas acertado.

LIBRO SEGUNDO.

DEL PAN NUESTRO

de cada dia.

A Unque con lo dicho hasta aqui quedaba bastantemente probado, y explicado el intento de este Tratado, quiero (fuera de lo dicho) mostrar, como la doctrina dicha es enseñada por casi todos los Santos que hay en la Iglesia, y por todos los mas de ella, para que con eso conste, quán segura, y fundada es.

CAPITULO PRIMERO.

Doctores, y Santos, que aconsejan la Comunión quotidiana; y hacese una breve resumpta de casi todos los que la aconsejan à los que están sin pecado mortal.

SAN Ignacio, Obispo, y Martyr, exorta lleguemos muchas veces à recibir la Eucharistía, y gloria de Dios, porque su frecuencia debilita las fuerzas de Satanás, como ya vimos.

Gregorio VII. entre las armas que señala para vencer al demonio, la mas principal

pal es, recibir frecuentemente el Cuerpo de Christo.

El Concilio Alexandrino dice , que sin su frecuencia , con dificultad se conversa la gracia.

San Juan Chrisostomo : No es temeridad llegar el Christiano muchas veces à recibir este Sacramento. El tiempo para comulgar es , quando la conciencia está libre de pecado mortal , y sin él puede cada día, como en Pasqua, como siente San Pablo: El que no se acuerda de culpa grave , puede comulgar cada día : solo el privarnos de este Sacramento , nos debe causar dolor.

El V. Theofilato : Para saber si puedes comulgar , seas tú el Juez , y Examinador. Sin aguardar à dia de fiesta , puedes hacerlo , sino sientes culpa grave.

San Cypriano: Pedimos este Pan quotidiano , y no teniendo culpa grave , cada dia le recibimos , porque dá vida eterna; y pedimos se nos dé cada dia nuestro Pan, que es Christo , para conservarnos en su gracia. No es poco daño dexar de comulgar cada dia.

San Atanasio : Examinada tu conciencia, llega siempre à comulgar sin aguardar dias de fiestas.

San Hilario : Si los pecados no son tan gran-

grandes, que merezcas ser descomulgado, (esto es, no siendo mortales, y si lo fueren, despues de confesado) no te apartes de la medicina de cada dia del Cuerpo, y Sangre del Señor.

San Ambrosio : El que no merece comulgar cada dia, no merece despues de un año ; que la disposicion de un año, lo es para cada dia.

El mismo Santo : Si este Pan es quotidiano, como lo recibes despues de un año, recíbele cada dia, para que cada dia te aproveche.

San Geronymo : Hemos de recibir la Eucharistía siempre que estemos sin pecado mortal. Y en su tiempo, dice, duraba en Roma, y en España la costumbre de comulgar cada dia.

San Agustin : Si alguno dixere, que no se ha de recibir cada dia el Santísimo Sacramento, y otro, que sí; cada uno siga lo que piadosamente le parece. En otra parte: Este Pan es quotidiano, recíbele cada dia, para que cada dia te aproveche. Y amonesta à los Prelados, que no impidan la Comunión à los que en buena conciencia quieren comulgar.

San Bernardo : El herido busca la medicina : heridos estamos quando tenemos pe-
ca-

cados; la medicina es el Divino Sacramento : recibele cada dia , y cada dia sanarás.

El Santo Apolonio amonestaba à sus Monges , comulgasen cada dia para conservarse en gracia.

San Buenaventura : Aunque estés tibio, fiado en la misericordia de Dios , con seguridad puedes llegar à comulgar : si te halláres indigno , (como no te acuerdes de pecado mortal) quanto mas enfermo , tanto mayor necesidad tienes de Medico. No recibes à Christo para santificarle , sino para que te santifique.

Gerson : Si comulgando estoy tan tibio; si no comulgára , qué fuerá ? El mismo Gerson dice : El que con la frecuencia de la Comunión echa de vér , que vá aprovechando , y que tiene mayor paz en la conciencia , puede comulgar cada dia.

San Antonio : Hase de aconsejar à los que viven bien , reciban frequentemente este Santísimo Sacramento ; porque asi como el abstenerse mucho tiempo del manjar corporal , debilita el cuerpo , y dispone para la muerte ; asi el abstenerse mucho de este manjar espiritual , debilita el alma , consume el fervor , y se vá inclinando al pecado mortal.

* * * *

CAPITULO II.

*Doctores Theologos, que aconsejan la Comun-
nion quotidiana à los que se hallaren
sin pecado mortal.*

Adriano Pontifice Romano: Hecha la preparacion, segun la fragilidad humana, mas seguro es recibir el Santo Sacramento, que abstenerse.

Alexandro de Alés: El que se halla siempre con devocion, y deseo de comulgar; y de hacerlo, no se le sigue irreverencia, ni fastidio al Santisimo Sacramento, cada dia conviene recibirle. (Y ya queda dicho qué sea devocion)

Pedro de Plaude, Patriarca Jerosolymitano, del Orden del Glorioso Patriarca Santo Domingo: Conviene comulgar frequentemente, porque pecamos muchas veces, y tenemos necesidad de frequentar esta medicina; comulgue cada dia el que tiene devocion, y reverencia. Mejor es recibir la Comunión debidamente, que debidamente dexarla. El Sacramento perdona los pecados, aumenta las virtudes; y carece de este fruto el que no lo recibe.

Lo mismo dice Durando.

El Maestro Vitoria: El que se halláre
con

con devocion , y no distraído , loablemente comulgará cada dia.

El piadoso , y Docto Juan Taulero , sobre aquellas ultimas palabras del Señor: *Mirad , que con vosotros estoy todos los dias.* Tratando de algunos efectos del Santisimo Sacramento, dice estas palabras: Este, pues, es mi consejo, (amados míos) que recibais frecuentemente en gracia , y caridad el Cuerpo del Señor , que es vida eterna. No haya , pues , quien os prive de tanta ventura , ò impida tan gran provecho , y tal felicidad , qual es la que teneis en este Sacramento; ni sean poderosos para esto los consejos de alguno , ni otra tentacion , ò flaqueza os detenga tan soberano bien. Y algo mas abajo dice el mismo Autor. Pero dirásme : Há, señor , que me siento mal aparejado , sin fervor , sin devocion , y aun sin deseo de ese Divino manjar : cómo lo tengo de frequentar? A lo qual respondo sin detenerme: Ten por cierto , hijo , que nada de esto te dañará, mientras tuviéres proposito de no pecar , ni cometer algun mortal , sino que tienes por el contrario voluntad determinada de huir de los pecados , y de las maldades que antes cometias ; si y de todos los que te acordaste , confesaste : siendo asi , no dudes de que estás aparejado para
He-

llegar à este Santísimo Sacramento, pues ninguno puede tener certidumbre de sí, y si está en gracia de Dios. Y así os aconsejo, que fiados en la divina misericordia, llegueis seguros, y confiados que estareis en gracia de Dios.

Juan Altenstaig Mildenhaimensis, dice: Mucho mejor es recibir el Santísimo Sacramento el que se halla dispuesto, que dexarle de recibir, aunque sea por humildad; porque al que así le recibe, aprovechale por la obra que hace, y perdonánsele los pecados, aumentánsele las virtudes; y así la frecuencia de este Divino Sacramento, bien recibido, es loable, y cosa que se ha de encargar mucho.

CAPITULO III.

Prosiguense los Doctores, que aconsejan la Comunión de cada dia à los que están sin pecado mortal.

Gabriél: De mayor provecho es de su-
yo comulgar muchas veces, que dexarlo de hacer; y así, si dos están con igualdad dignamente dispuestos, mayor fruto sacará el que comulga, que el que lo dexa, aunque sea por humildad; porque todo lo que éste merece, alcanza el que comulga, y además la gracia que le dá el Sa-
Dd cra-

cramento de suyo, de la qual se priva el que no comulga: porque llegar à comulgar, nace de la caridad, la qual siempre desea mas, y mas unirse con su amado; y el abstenerse procede de temor. La caridad es la mayor de las virtudes, y asi el Capitulo *Peraçta*, exorta à comulgar cada dia.

Soto dice: Porque el hombre tiene necesidad cada dia de la saludable virtud de Christo, cada dia podemos con provecho recibir este Divino Sacramento, porque es manjar espiritual del alma. Y asi, como el manjar corporal se recibe cada dia, tambien es cosa saludable recibir cada dia este Divino Sacramento; que quiso Christo enseñarnos esta verdad, llamando en la Oracion Dominical à este Divino Sacramento, Pan quotidiano; para que le pidamos que se nos dé cada dia. Y asi dixo San Agustin: Si cada dia recibes este Divino Sacramento, será cada dia hoy para tí, y cada dia resucita Christo para tí.

Raynero Pisano: El comulgar pocas veces, ò muy à menudo, se ha de remitir al juicio de cada uno, y loablemente lo puede hacer cada dia con la debida disposicion. Y si dices, no te atreves à recibir à Jesu Christo, porque eres pecador; acuerdate que respondió à San Pedro: No temas; quando

do le dixo: Apartaos de mí, Señor, que soy pecador. Haviendo hecho de tu parte, con la gracia de Dios, lo que segun la fragilidad humana puedes, para examinar tu conciencia, y limpiarla del pecado mortal por la Confesion, seguramente puedes llegar à comulgar.

Pedro de Soto: Aunque hay otros manjares espirituales, que confortan el alma para vencer las tentaciones, y perseverar en gracia, que son la palabra de Dios, Oracion, y otros: el Divino Sacramento es comida de tal virtud, que hace à las demás grandes ventajas; y será consejo de prudente, aconsejar lleguen reverentemente à recibir el Santísimo Sacramento, que es nuestro Pan quotidiano, y cada dia se ha de recibir.

Dicen el divino Agustino, y Ambrosio: Es señal de ingratitud, y negligencia de su salvacion, llegarle à recibir tan pocas veces como algunos le reciben: y no es mucho suceda lo del Psalmista: Cortaronme como heno; y secóse mi corazon, quedando mi alma desierta; sin devocion, ni fuerzas, porque me olvidé de comer mi Pan. Y tanto mas à menudo se ha de recibir, quanto mas crece la tentacion, y peligro: pues estamos cercados de tantos enemigos, es bien que cada dia le recibamos. Hasta aqui Pedro de Soto.

Martin de Ledesma, Dominico: Mucho mejor es, y mas agradable à Dios, comulgar cada dia con caridad, y devocion, y zelo del bien comun, que dexarlo por humildad. Que la divina Eucharistía es Sacramento Divino, medicina del alma, y hartura espiritual: y asi se ha de recibir cada dia con devocion; que de suyo causa mucha gracia, la qual pierde si no comulga: y el que cada dia llega à recibir devotamente el Santísimo Sacramento, mueve à otros flojos, y tibios à que hagan lo mismo: obra, que no carece de fruto en la presencia de Dios. Hasta aqui este Autor. Y nadie se embarace con esto que dice este Autor, y los demás, de que se ha de recibir con devocion; porque eso ya queda explicado atrás, que consiste principalmente en tener intento de no cometer mortal despues de confesarse; y asi el que tiene eso, tiene sin duda devocion.

CAPITULO IV.

Prosiguen los Doctores, que confirman, que se ha de comulgar cada dia.

Nider, del mismo Orden: Debe comulgar cada dia, el que de la Comunión siente provecho en su alma, y que no se le disminuye la reverencia al Santísimo Sacramento.

mento, y esto se dexe al juicio de cada uno, segun San Agustin.

El Padre Salmeron, de la Compañia de Jesus: El que examinada su conciencia, confesados los pecados de que se acuerda, con esperanza en la divina misericordia de alcanzar perdon, y deseo de unirse mas con Christo, llega muchas veces, recibe mas fruto, y es digno de mayor alabanza, que otro, que con la misma disposicion comulga menos veces. Y prueba esta verdad el Autor con lugares de Escritura, Santos, y muchas razones. Y mas adelante dice: Acertará en comulgar cada dia el que tuviere la disposicion necesaria, experimentando de la frecuente Comunión mayor aborrecimiento à los pecados, y amor à las virtudes, aunque no sienta devocion sensible: y si alguno juzgáre del que asi comulga, que hace mal, incurrirá en no liviano pecado: y si dixese, que comulgar cada dia devotamente es malo, no solo pecará, mas será sospechoso en la Fé, porque se opone à la Primitiva Iglesia, y à la verdad Catholica, aprobada por los Santos Padres, que exortan à los Fieles Christianos à la frecuente Comunión. Y si alguno dixere, no siente la devocion, y gusto espiritual, que otras veces, y que se halla flaco, cayendo en fal-

tas, y por esto juzga será mejor comulgar menos veces; respondo: Si la caída es en pecado mortal, con él no ha de comulgar, sino es confesandole: si es en culpas veniales, no lo dexe; que sería semejante al enfermo que no quiso recibir la medicina hasta que estuviese sano; y al que estando frio no se quisiese llegar al fuego hasta estar caliente; que la Sagrada Comunión es medicina contra los pecados veniales, y fuego espiritual, que expelle el frio de la pereza. Ni desista por hallarse algo distraído; que muchas veces se quita el divertimiento, por la gracia que causa *ex opere operato*: ni es impedimento no sentir actual devoción; que muchas veces se ayuna, reza, se dá limosna, confiesa, y se hacen otras buenas obras con repugnancia de la carne, y sequedad del espíritu; y no se dexa, porque en ello se cumple la voluntad de Dios. Pues también se ha de llegar à comulgar, aunque se sienta frio, y sin devoción, si à la conciencia no remuerde algun pecado mortal: y lo contrario sería no servir à Dios, sino es sintiendo primero la paga. Y si alguno reprehendiere obra tan santa con el lugar de San Agustín, que ni alaba, ni reprehende el comulgar cada día; responda lo que Santa Catalina de Sena à un Obispo, que
con

con este lugar la reprehendió, porque comulgaba cada dia; y la Santa le dixo: Cómo reprehendia en ella lo que San Agustin no se atrevió à reprehender? Hasta aquí el Padre Salmeron.

El Padre Francisco Suarez, de la misma Compañia, lustre de su Sagrada Religion, y de nuestra España: Para causar el Divino Sacramento su principal efecto, que es aumento de gracia, se requiere la tenga el que le recibe, y es suficiente qualquiera gracia, aunque esté junta con hábitos viciosos, pecados veniales, y sin actual devoción.

Y en otra parte: Por ningun Derecho está prohibido comulgar cada dia: en la Primitiva Iglesia así lo hacian los Fieles. Generalmente se ha de aconsejar la frecuencia de la Comunión, inclinando mas à ella, que à lo contrario.

Esta es comun sentencia de los Theologos, y se colige del Concilio Tridentino, que desea que los Fieles comulguen cada Misa: y de los Santos. Cyrilo afirma, que la dilacion sola no causa mejor disposicion: y de ordinario sucede, que los que mas se tardan en comulgar, llegan menos dispuestos. El Chrysostomo: Siempre que la conciencia está limpia, se puede comulgar. San Agustin: Mejor es comulgar por devoción

cada dia, que dexarlo por reverencia: y lo persuaden las razones siguientes. El comulgar dignamente, de suyo es bueno; el abstenerse, no. El llegar muchas veces nace de caridad; el diferirlo, de negligencia, ò temor: mejor es la obra de caridad, que de temor. El que comulga, excède al que lo dexa, en el fruto que recibe del Sacramento *ex opere operato*; y en lo demás le puede facilmente igualar; que el deseo de recibirle dignamente, no es menos bueno, que el de abstenerse por reverencia. Si algunas veces es bueno abstenerse, ha de ser por conservar, ò alcanzar reverencia, y devocion; y para esto, no es de menos utilidad la frecuencia del Santisimo Sacramento. Hasta aqui el Padre Suarez.

El Doctor Juan Sanchez juzgó por cosa cierta, que el que está sin pecado mortal, puede comulgar cada dia, y que no tiene necesidad de otra disposicion mas que esa; y que hará, segun mas sano consejo, comulgando asi, que dexando de comulgar; porque la obra de comulgar en sí es mas perfecta, y acto de perfectissima Religion: y asi mas acertado, y mas perfecto acto, que el acto de no comulgar por reverencia, y respeto del Sacramento. Estas son palabras suyas. Otras muchas razones, y autoridades

des gravísimas trae este Autor, que solo lo que él dice, y lo concluyente con que lo prueba, parece no dexa duda de ello.

CAPITULO V.

Prosiguiese el intento dicho, de que pueden comulgar cada dia, los que no tienen pecado mortal.

EL Padre Enrico Enriquez, de la misma Compañia de Jesus: Comulgar cada dia es muy provechoso al que está dispuesto: y en la Primitiva Iglesia así lo hacian, y el Concilio de Trento desea se renueve esta costumbre. El Divino Sacramento es el Pan quotidiano, y sobre substancial, que en su Oracion nos enseñó Jesu Christo à pedir cada dia,

Oficio es del Predicador exortar à la frecuente Comunión, como à la Oracion, y otras obras de piedad, que son las principales armas del Christiano para alcanzar perseverancia en el bien, los que digna, y devotamente comulgan: ninguno juzgue por demasiado el hacerlo, por ser costumbre usada en la Primitiva Iglesia. Los indignos, ni una vez en la vida.

Para comulgar, no se ha de pedir al hombre, compuesto de barro, pureza de Angel: suficiente preparacion es, confesar
sus

sus pecados (si los tiene) con proposito de la enmienda: con esto llegará à comulgar devoto; que devocion, no es el deleyte suave del apetito, sino voluntad determinada à cumplir la Ley de Dios. Y el Concilio dice: Comulga dignamente el que examinada su conciencia, llega sin pecado mortal. La Eucharistía aun á los tibios causa devocion. Si con la tibieza te escusas, podránte decir: Si hoy no estás preparado, menos lo estarás mañana.

Los Santos Agustino, Ambrosio, y Geronymo, alaban à los que comulgan cada dia sin pecado. A los que el Confesor juzgáre dignos de absolucion, puede aconsejar comulguen, aunque tornen facilmente à caer. No es necesario experimente su proprio aprovechamiento con la frequente Comunión; que mucho menos experimentamos el aprovechamiento espiritual, porque es mas insensible, que el corporal.

El arbol quando se planta, aunque cada dia crece, no se vé, y despues de largo tiempo se vé muy crecido: de suyo, mejor es comulgar, que abstenerse por humildad, y temor. Hasta aqui el Padre Enriquez.

El Padre Christoval de Madrid, de la misma Religion: La disposicion necesaria para comulgar dignamente, es, precedien-
do

do en el pecador diligente examen de sus pecados, verdadero dolor, y firme proposito de la enmienda: confesando, y absuelto, queda digno para comulgar: y el que despues del examen no halla pecado mortal, tambien.

Esta disposicion comprehende lo que piden los Santos Doctores para recibir dignamente el Santisimo Sacramento; y quando quieren aventajadas virtudes, no es como necesario, sino para mejor disposicion, y mayor fruto. De aqui se infiere, que la imperfeccion de virtudes, menos reverencia, y devocion, (que no privan el alma de la gracia) no hacen al hombre indigno de este Sacramento, y puede recibir sus divinos efectos. Hasta aqui este Autor.

Juan Mayor: El que está en gracia, recibe la Eucharistía digna, y meritoriamente: el que está sin conciencia de pecado mortal, puede licitamente comulgar, ò dexarlo; mejor es comulgar, porque se le dá gracia de parte del Sacramento, y de la obra que hace.

Venancio Fortunato: En la palabra, Pan nuestro quotidiano, pedimos el Pan de cada dia, que es el Sacramento; y pudiendo, hemos de recibirle todos los dias; y si tardamos, privarnos hemos de nuestro sustento.

Don

Don Sebastian Perez, Obispo de Osma Benemerito: Ninguna cosa hace indigna la Comunión, sino el pecado mortal. Este Sacramento se instituyó en forma de comida, para sustento de las almas: pide ser recibido cada día. Los que pelean cada día con las tentaciones, y algunas veces los vencen, y otras salen vencedores; renovando el propósito de no caer, se les puede aconsejar, y persuadir lleguen muchas veces al Divino Sacramento, careciendo de pecado mortal, no solo estando devotos, sino también hallándose tibios, y apretados de escrúpulos, y espíritu de torpeza. Y quantas veces se recibiere, causará nueva vida, conciencia segura, y pacífica.

Vivaldo: El que no tiene pecado mortal, puede comulgar cada día. Y alega algunos de los Santos, y Doctores referidos por la Comunión quotidiana: la qual doctrina dice aprobó el Espíritu Santo en el Concilio de Trento para el consuelo de los Fieles, manifestando el deseo, que tiene, de que comulguen todos sacramentalmente cada día.

CAPITULO VI.

*Autores, que en nuestra lengua escribieron,
y aconsejan la Comunión quotidiana, no
menos eficazísima, y piado-
samente.*

EL Venerable Padre Fr. Luis de Grana-
da: Si alegas eres pecador, y flaco,
indigno de esta comida: Respondo, que
no estando en pecado mortal, por lo que te
desviaste, debes llegar. Este Sacramento es
perdon de pecados, mantenimiento de fla-
cos, medicina de enfermos, thesoro de po-
bres, y remedio comun de los necesita-
dos: fue instituído por Christo para manjar
de vivos, fortaleza de sanos, medicina de
enfermos, y resurreccion de muertos. Y di-
cen los Santos, que muchas veces el que le
recibe se hace de atrito contrito, que es de
muerto vivo. Acuerdate, que comia Christo
con publicanos, y pecadores; y à los que
de este combite murmuraban, respondió:
No tienen los sanos necesidad de Medico,
sino los enfermos: Ni vine yo à llamar jus-
tos, sino pecadores.

Bueno es dexas de comulgar, y comulgar
por amor. Mas (como dice Santo Thomás)
mejor es llegarse por amor, que retirarse por
temor; que las obras del amor hacen venta-
ja à las del temor. Ni te escuses diciendo,
quie-

quieres comulgar de tarde en tarde, por hacerlo con mayor reverencia: Que una de las maravillas de este Sacramento, entre otras muchas, es, no causar (como entre los hombres) su mucha comunicacion menosprecio; que como en él se dá la gracia, quanto mas à menudo se recibe, dá mas gracia; y ésta, quanto mas se aumenta, crece el amor, el temor, devocion, reverencia, y las demás virtudes, que de ella proceden, y de todo esto carece el que menos veces le recibe, y así le recibirá con menos devocion. De que se infiere claramente, comulgará tanto mas dignamente, quanto mas à menudo comulgáre. Todo es de Fray Luis.

Fray Antonio Ferrér: Dos puntos suelen tocar los Santos, quando nos amonestan, y animan à la frequente Comunión. El uno, que no piense nadie, que por abstenerse de comulgar, tiene mas respeto al Santísimo Sacramento: que no es así; antes es mucha mayor reverencia el recibirle, como no haya culpa mortal. Y el otro, que sola la dilacion del tiempo no ayuda para recibir el Santísimo Sacramento mas dignamente, ni con mayor disposicion; antes la mejor disposicion para recibirle bien, es recibirle à menudo.

Y pues el Dios de tanta Magestad no se dedigna de estar con pecadores, de hospedarse dentro de sus casas, y comer à una mesa con ellos, y asi lleva por blason, y manda fixar à las puertas de su casa un letrero, que dice: *Este Señor recibe à los pecadores, y come à una mesa con ellos*: por qué se dedigna el Ministro, y siervo de este mismo Señor, que le reciba el alma, aunque haya sido mala, como yá esté trocada por la penitencia, y enmienda? Si esto es asi, razon será que los Ministros, y criados de este gran Señor, no pongan tasa en lo que su Amo no la pone, y dexen correr las cosas, y executarse al gusto de este Señor. El Señor se combida, y nos combida, y llama; y tú, que eres su siervo, quieres despedir à los combidados, quando se le entran à Dios por las puertas de su casa? Dexalos entrar, como no haya culpa mortal, ò si la huvo, ya se limpió; y dexa correr esto por cuenta de tu Señor, que asi lo quiere, aunque à tí no te parezca acertado; que él te podrá responder con mucha razon: Bien parece que nada te cuesta à tí el pecador; y como tienes tan estrecho, apretado, y pequeño pecho, tú no lo recibieras à la Comunión, si en tí fuera; mas yo, que baxé por él del Cielo, y me hice hombre, y padecí treinta

y tres años increíbles trabajos, le quiero así penitente; y como soy Dios, tengo pecho de capacidad infinita, donde todos caben, por malos que hayan sido, como estén ya arrepentidos, y muy de veras, mediante la penitencia, se vuelvan à mí.

Viniendo, pues, à la averiguacion, y resolucion de este punto, digo que es dificultad ésta que há muchos años, y siglos, que la ventilaron los antiguos Padres, y Doctores de la Iglesia: los quales dicen, que como esté uno preparado, puede (aunque no sea Sacerdote, sino Lego) comulgar si quiere cada dia. Qué preparacion basta para esto, tambien la dicen los Santos; los quales afirman, que quando uno no está en pecado mortal, ò si le tenia, ya se ha confesado, y arrepentido de él, con proposito firme de la enmienda; con esto está en disposicion para poder comulgar. Tambien es doctrina de los Padres, que la disposicion que basta para comulgar una vez, basta para comulgar muchas, aunque sea cada dia. Y la razon que dá San Juan Chrysostomo es evidentisima: Porque el mismo Señor es el que se consagra, y recibe el dia de Pasqua, y los demás; y la misma santidad tiene aquel Sagrado Mysterio: de manera, que si el que comulga el dia de Pasqua para
cum-

cumplir con el precepto de la Iglesia, está dispuesto para eso; el segundo dia con la misma disposicion, tambien podrá comulgar: porque el comulgar hoy, no es impedimento, ni indisposicion para comulgar mañana, antes es aparejo, y quizá el mejor de todos. El dia siguiente, que será el tercer dia de Pasqua, tambien podrá comulgar por la misma razon. El quarto, y quinto tambien; y asi los demás dias de todo el año, y aun de toda la vida. Pluguiese à Dios que huviese muchas personas que comulgasen todos los dias. Nadie se espante que yo diga, y desee esto, pues la Iglesia Santa lo desea: como del lugar, y palabras notables, que acerca de este punto alegamos arriba del Santo Concilio Tridentino, consta clarisimamente: Que deseará la piadosa Madre, que fuesen estos tiempos como los primeros de la Primitiva, quando comulgaban todos los Fieles cada dia.

Añade mas Fray Antonio Ferrér en el **Arte de conocer**, y agradar à JESUS, **Dialogo** de la frequente Comunión; y dice lo siguiente: Dice muy bien San Ambrosio, porque yo no hallo razon mas fuerte, para que todos comulguen cada dia, como es, **ver** que soy flaco, enfermo, y pecador, **estoy** frio, y helado, remiso en la caridad,

y amor de Dios; quién, pues, aconsejará al flaco que no coma, ò casi nunca coma: y al enfermo que no reciba la medicina? Al helado, quién le dirá que el remedio que tiene para calentarse, es huir del fuego? Este Divino Sacramento es manjar: llegue, pues, à menudo el flaco, y engordará. Es medicina; llegue el enfermo, y sanará. Es fuego; pues allí está Dios, el qual es divino fuego: Llegue el tibio, y helado con sus continuas imperfecciones, descuidos, y faltas, y se calentará, y aun se abrasará en celestial fuego de Amor Divino. Quando me siento con devocion, me llego à la Celestial Mesa, y digo: Hoy no es de perder la Comunión, pues hay calor de devocion. Quando me siento sin ella, digo: Quién dexará de comulgar, viendose tan tibio? Quiero llegar con humildad, y contricion; que allí me han de dar devocion, el calor, y caridad que busco; y fuera del que está allí que es Dios, no le hallaré. Hasta aqui el Padre Ferrér.

CAPITULO VII.

Prosiguen los Autores la Comunión de cada dia.

EL Padre Antonio de Escobar y Mendoza, de la Compañia de Jesus, es el

el Tratado de la Eucaristía, dice lo siguiente : Quántas veces en el año me llegaré à recibir el Santísimo Sacramento? Cada día debes recibir este Pan Soberano.

San Ambrosio dice : Recibe cada día , lo que cada día te ha de aprovechar. El que no merece recibirle cada día , no merece recibirle después de un año. Los pecados son quotidianos , y este Divino Pan tambien es de cada día. Pecas cada día? pues limpia-te de esa culpa cada día en la fuente de la penitencia , y llegandote à este Divino Sacramento cada día , hallarás medicina saludable , y no veneno de juicio.

San Agustín : Si llegas sin pecado , seguro puedes llegar : Pan es , que no veneno. Si pedimos à Dios nos perdone los pecados graves , ò livianos , antes que lleguemos à comulgar cada día le podemos recibir sin sospecha de veneno. El Pan nuestro de cada día pedimos en la Oracion del Padre nuestro ; y luego decimos : Y perdónanos nuestras deudas ; como si dixesemos : Da-nos , Señor , este Pan Celestial , y antes que lo recibamos , perdónanos nuestros pecados. Y digo , que el demonio procura hacer guerra cruel contra los que comulgan muchas veces , y toma por instrumento las lenguas de los hombres perdidos , para que con co-

lor de reverencia , procuren apartar à los buenos de la frecuente Comunión. Estos imitan el zelo de Judas , que dixo : Qué perdicion es esta de este unguento ? Y no lo hacen con zelo de la divina reverencia ; sino que les parece deshonor suya , que vean en los otros lo que ellos no hacen : y à estos les quadra lo que dice San Gregorio: Es costumbre de los malos , tener embidia de las virtudes de los otros , que ellos no desan tener. Qué podemos decir à estos ministros del demonio ?

Christo mueve las lenguas de los Angeles , para que exciten à los hombres à la frecuencia de la Comunión ; como por el contrario , el diablo mueve las lenguas de los malos , para que persuadan lo contrario.

A Elías le dixo el Angel : Levantate , y come , que tienes largo camino que andar. Mira cómo persuade el Angel la Comunión , y no solo una vez pone el Pan , figura de la Eucharistía , sino otra vez despertó al Profeta , que dormía , para que comiese. Es propio de Angeles combidar à la frecuente Comunión , como de hombres perdidos el apartar los justos de este bien.

Dixo bien San Geronymo: Angel es para tí el que te persuade à comulgar. El hombre te persuade à que comulgues : luego el
hom-

hombre es Angel para tí. Es necesario frecuentemente recibir este Divino Sacramento, para que la vida espiritual, y la virtud interior de la alma se esfuerce. Y así decimos, el Pan nuestro de cada dia (que otros explican *sobresubstantial*) danosle hoy; que quiere decir, cada dia.

Y dice Casiano: Quando dice *hoy*, nos quiere decir, que cada dia, y que sin él, ningun dia podemos vivir. Y para que sepamos que cada dia hemos de pedir este Divino Sacramento, no se llama manjar, ò fruto particular, que suele producirse en ciertos tiempos del año; ni se llama jarave, ò purga, que raras veces se toma; sino una comida comun, y que cada dia se come, como es el pan, vino, y carne; para enseñarnos, que la Comunión de este Divino Sacramento ha de ser tan de ordinario, como lo es el pan, y la carne, y el vino para sustentar la vida corporal. Hasta aqui el Padre Escobar.

Fray Joseph de Santa Maria, en la Apologia de la frecuencia de la Sagrada Comunión, despues de haver referido las palabras del Santo Concilio de Trento, en que dice desea comulguen todos cada dia, dice lo siguiente: Pues es posible, Padres Christianos, y hermanos míos, que tenga la Igle-

sia hijos , que tan à la clara la quieran contradecir , y que oyendo à su Madre , que sería bien que los Fieles comulgasen cada dia , digan ellos que no es acertado , y se quieran oponer à ella , y contradecirla? Ciertó , que entiendo es tentacion del demonio para estorvar el aumento de las almas , aunque se haga con buen zelo ; y que los que lo tuvieren de la honra de Dios , y de su Madre la Iglesia , no les parecerá bien esto.

Pues mire ahora qualquiera Sumista , y hombre docto , por gran satisfaccion , ó confianza que de sí tenga , si es justo oponerse à la autoridad de tan gran Tribunal , diciendo no ser licito à los Seglares (estando dispuestos) comulgar cada dia , ni deberseles permitir , ó aconsejar ; y que se opongan contra la loable costumbre de la Iglesia , y de sus declaraciones , contra el uso , y doctrina de los Apostoles , la enseñan , y parecer de los Santos Doctores de la Iglesia Ciertó , cierto , ó que se le ha de perdonar por no saber mucho ; ó se le ha de reprehender , por pertinaz , temoso , y porfiado contra la razon , y verdad.

CAPITULO VIII.

Prosigue el intento.

GEronymo Dominguez Tellez , en el libro intitulado : Nuevo Memorial de la definicion de los Sacramentos , hablando del Santísimo Sacramento de la Eucharistía , dice lo siguiente: Qualquier Christiano en llegando à los años de discrecion , está obligado por Precepto de la Iglesia à recibir el Santísimo Sacramento , por lo menos una vez en el año ; y de consejo muchas veces : porque este Divino Sacramento es vida del alma , y su comida : Y como en esto es semejante la vida espiritual à la temporal , debe recibirle cada dia.

Fray Antonio de Santa Maria , en el Espejo Espiritual : Cada dia pecamos , (dice un Santo Doctor) y cada dia tenemos necesidad del Santísimo Sacramento del Altar , como verdadera medicina , y antidoto contra el pecado : porque para eso nos lo dexó nuestro buen Jesus. Asi , no hay remedio mas eficaz contra todas sus tentaciones , y pecados : y para perseverar en el amor , que no se deslice , y para conservar la alma en pureza , las personas que viven con mucho recato de no ofender al Señor , cada dia,

debrian recibir este suavísimo Pan Celestial. Averiguada cosa es , que quanto mas à menudo el hombre le recibe , mas consolado anda en el Señor ; y mas devoto , y pronto para qualquiera obra de virtud. Ni es necesaria (como algunos simples piensan) devocion actual de blanda ternura , lagrimas , y sentimientos; que no está en esto la verdadera devocion , (que à Dios agrada) sino en la pureza del alma , negacion de su voluntad , y prontitud de corazon para todo lo que toca al servicio del Señor , y bien del proximo , aunque se halle el alma con sequedades: porque llegandose con limpieza à este Divino Sacramento , de alli se saca lo uno , y lo otro. El hombre que tiene frio , no espere à tener calor por no llegarse al fuego. Asi siendo este admirable Sacramento el verdadero fuego , y resplandor de la lumbré celestial , mientras mas el alma se siente indevota , y seca del jugo de la gracia sensible , tanto mas debe llegarse à este Sacramento , para hacerse con él ferviente , y devota ; pues sin duda alguna , alli está el caudaloso rio de la divina gracia , donde el alma la bebe en su propria fuente , y se consuela en Christo Jesus , Señor , y bien nuestro. Y aunque es bueno algunas veces abstenerse de él por reverencia , mucho

cho mejor es por amor recibirle cada dia. Son sus palabras.

Fray Luis Fundoni , hablando de este Divino Sacramento , dice : De qué ha nacido, y nace el agravio , que muchos Sacerdotes forman , de que mugeres , y hombres Seglares hayan de comulgar tan à menudo , y que sea en muchos cada dia , que lo sienten tanto , que parece que les quitan à ellos el derecho , que piensan tener à la Comunión quotidiana por la Misa que dicen : y asi lo riñen , y ponderan ; y aun les ayudan à ello muchos de los que no son Sacerdotes , y se atreven à juzgar mal de los que asi comulgan , y murmuran largamente de ello , y de ellos ? Quan temerarios sean estos juicios , no haviendo para ello mas causa , que solo ser mugeres , y Seglares , y no Sacerdotes los que comulgan cada , bien facilmente lo conocerian , si no entrasen tan manifestamente en la quexa , y en la causa de ella , que es pensar , que para solos los Sacerdotes se hizo la Comunión de cada dia.

Nadie , pues , por aí los juzgue , ni murmure , ni los niegue la Comunión Sagrada ; porque no es esa causa ninguna para ello. Y guardese no le niegue Dios à él por eso el Cielo ; que condenar eso , es condenar las loables costumbres , y uso antiquisimo

mo de la Santa Iglesia, y de los mayores siervos de Dios, sentir mal de lo muy bueno, y ser causa que se pierdan muchos bienes. Todo es de Fray Luis Fundoni.

CAPITULO IX.

Prosigue el intento.

FRay Pedro Vincencio de Marcilla, Monje de la Sagrada Orden del Glorioso Patriarca San Benito; Las veces que alguno comulgare sin conciencia de pecado mortal, por no le haver cometido, ò estar absuelto, recibe el fruto de la gracia. Esta disposicion no es de tan poco momento, como à algunos les ha parecido; que el Santo Concilio de Trento la califica por suficiente reverencia, y santidad. Son dignos de alabanza los que ponen su estudio en persuadir à los Fieles comulguen cada día; y por el consiguiente, andan errados; y en perjuicio de las almas, los que impiden generalmente à todos los Seglares la Comunión Sacramental de cada día. El comulgar dignamente, de muchas maneras hace ventaja à rezar el Rosario, dar limosna, y otras devociones. Es obra la mas excelente de quantas en esta vida hace el Christiano: en ella se exercitan las mayores virtudes, Fé, Esperanza, y Caridad: dá credito este Mysterio inefable,

confianza para alcanzar perdon de los pecados, fuerza para vencer las tentaciones: es segura prenda de la Gloria; y une la voluntad con Jesu Christo, mediante la caridad, que comunica este mysterioso Sacramento.

Fray Antonio Alvarado, del mismo Orden: Aconsejan muchos, y graves Doctores la frequente Comunión, sin poner otro límite mas, que no haya conciencia de pecado mortal. San Pablo: Pruebese el hombre, y coma. Si Pedro, y Juan estando iguales en gracia, tibieza, y devoción, dudasen por falta de ella, si sería bien llegarse al Sacramento, y Pedro le recibiese hoy, y Juan no; sin duda Pedro estará mas dispuesto que Juan, para recibirle mañana, por la gracia que se le dió hoy en el Sacramento.

Fray Alonso de Chinchilla, del mismo Orden: Estando sin conciencia de pecado mortal, puede comulgar dignamente. En esta disposición se incluye lo que piden los Santos, y el Concilio Tridentino, para recibir tan alto Sacramento.

Santo Thomás dice: Solo el pecado mortal priva al hombre de la Comunión.

Y San Juan Chrysostomo: El que tiene limpia su conciencia sin remordimiento de pecado mortal, conviene comulgar cada día. Todo es de Fray Alonso.

El

El Padre Luis de la Puente , de la Compañia de Jesus , dice asi : Razones , que persuaden la frecuente Comunión. Es voluntad de Christo , Autor de tan Divino Sacramento , manifestada en la Oracion del Padre nuestro , en que nos manda (como dice San Cypriano) pedir para cada dia este Pan Soberano. Desea lo recibamos con la frecuencia que el sustento corporal , y por esto le instituyó en forma de manjar de pan , y vino , comida quotidiana de los hombres.

En la Primitiva Iglesia , los Apostoles , que sabian la voluntad de Christo , ordenaron comulgasen los Fieles cada dia.

Los Santos Padres , y Doctores , los mas insignes de la Iglesia , con cuyos escritos nuestro Señor nos habla , y declara su voluntad , aconsejan la frecuente Comunión , y exortan à ella ; y es razon , que los hijos reciban los consejos de sus padres , y no repueben las costumbres que ellos aprobaron , con peligro de dar en los errores de los que hacen oficio de Antechristos , pretendiendo quitar de la Iglesia este loable uso , y continuo Sacrificio. Ninguna cosa puede hacer mas acertada el Christiano , miembro vivo de Christo , que conformar sus deseos , y obras con su Cabeza , y con la Iglesia Catholica : y pues ella por el Santo

ta

to Concilio de Trento desea , que los Fieles en la Misa que oyeren , comulguen , no solo espiritual , sino sacramentalmente , para sacar mayor provecho ; razon es tener este deseo , y ponerle por obra con diligencia: que la Comunión aumenta, conserva, y perfecciona la gracia de los demás Sacramentos. Hasta aqui el Padre Puente.

El Doctor Diego Perez: La disposicion que se requiere para comulgar , es suficiente para comulgar à menudo. La Comunión de cada dia sin conciencia de pecado mortal , es buena , y santa: esta verdad es clara en los Santos , y Concilio de Trento ; y decir lo contrario es ignorancia, y sospechosa en la Fé, que siente mal de lo que la Iglesia Catholica determina. Hay animas tan perseguidas de sus enenigos , que el remedio mas eficaz para vencerlos , es comulgar à menudo. Testigo soy de vista , que trato almas frecuentes en comulgar ; ninguna he visto perderse en esta parte , antes se guardan de pecados , temen à Dios, y obran bien ; y si desisten , pierden , y van de mal en peor.

CAPITULO X.

Prosiguiese el intento.

EL Maestro Pedro de Medina: S. Agustin no se atrevió à vituperar la Comunión

nion quotidiana ; quedan convencidos con esto los que la reprehenden. No se quite al Christiano el manjar , que Jesu-Christo Señor nuestro le dexó , que sería abreviar su mano , y quitar al enfermo la medicina , el esfuerzo al flaco , al sediento la fuente de agua viva , y al frio el fuego de amor divino : y siendo cierto peca mortalmente el Sacerdote , que niega el Santísimo Sacramento al que sabe está en pecado mortal , si comulga con otros ; cuánto mas pecará , el que le niega à un Christiano piadoso , y bueno ? No te quiero estrechar tu privilegio : pruébete , y usa de él , como te dixere el testimonio de tu conciencia. Toma mi consejo , y llega à menudo à la fuente de la gracia , y misericordia.

El muy Reverendo Padre Fray Antonio de Molina : La disposicion , que piden los Santos , y Theologos , necesaria , y suficiente para recibir loable , y provechosamente el Santísimo Sacramento , aunque sea cada día , es no tener conciencia de pecado mortal ; y si le hubo , estar confesado , y absuelto ; procurando recibir al Señor con el afecto , y devocion que cada uno pudiere. Con ello , aunque tenga muchas imperfecciones , y culpas veniales , no debe abstenerse de llegar. Mejor , y mas provechoso

es recibirle con amor , y deseo de aprovechar , que abstenerse por temor , y humildad , segun doctrina de los Santos. Por pecados veniales no dexè la Comunión , ni por sentirse con menos devocion , fervor de caridad , y al parecer con tibieza ; llegando con humildad , y deseo de su aprovechamiento.

Que Gerson dice : El que no llega al Divino Sacramento por tibio , y frio , es semejante al que dixese : No llego al fuego , porque estoy helado : no busco Medico , porque estoy enfermo. Los Sacramentos son medicina ; llega , aunque estés enfermo : llega à Christo , que es fuego , aunque estés frio , como no tengas pecado mortal ; que muchas veces llega el hombre à la Eucaristía indevoto , y frio , y sale fervoroso , y con devocion. Y advierto , que si el penitente cayere en algunos pecados mortales , aunque sean gravísimos , y recayere muchas veces ; si se confesáre con verdadero dolor , y proposito verdadero de la enmienda , no se le debe negar la Comunión : que Christo , si viniera à sus pies , no le negára el perdon , ni el Divino Sacramento. Si viendo un hombre mordido de una Vivora , tuviera otro la triaca con que sanarle , y no quisiera darsela , porque no quiso guardarse,

se , haviendole mordido otras veces , sería crueldad ; mucho mayor es , negar al pecador la medicina de su alma , aun despues de muchas recaídas : que el Santísimo Sacramento dá gracia al que carece de pecado mortal ; y quanto mas se frequenta , dá mas gracia , y con ella crece el amor , devocion , y reverencia , y las demás virtudes , que son la disposicion principal para comulgar dignamente. De aqui se sigue , comulgar con mejor disposicion , quanto mas à menudo comulgáse. Hasta aqui el Padre Molina.

CAPITULO XI.

Continuáse el intento , refiriendo el parecer del Padre Fray Manuel Rodríguez , que mudó el parecer contrario , que havia tenido.

NO es de menos autoridad la doctrina acerca de esto del Padre Fr. Manuel Rodríguez , el qual haviendo sido de la opinion contraria , en la Suma de los casos de conciencia ; despues en el quarto Tomo de sus Obras , como cuerdo , humilde , y sabio , (que de prudente es mudar de consejo) mirandolo mejor , reformó su parecer , y dixo lo siguiente.

De esta materia dixe algo en el primer Tomo de nuestra Suma , (de Comunión) donde

de alegando à Molina, moderé de su doctrina, dando licencia, que à una persona de bondad conocida, y señalada, se le podría dar licencia para comulgar de ocho en ocho dias, y aun mas à menudo, cayendo en algunas fiestas principales. Mas no digo yo que los señores Obispos han de impedir la Comunión de cada dia à semejantes personas; ni digo, que los Confesores han de dilatar esta Comunión. Y adrede no hablé en esto, por que he estado algunos años en el Reyno de Valencia, leyendo Theología en San Juan de la Rivera, donde algunas personas devotas comulgaban cada dia: y el Ilustrísimo Señor Don Juan de Rivera, Arzobispo de aquella Ciudad, y Patriarca de Antioquia, lo veía, consentia, y aprobaba con la devocion, Christiandad, y zelo, con el qual regía su Arzobispado. Y ahora, no solamente no impediré la quotidiana Comunión, y frecuencia de este Sacramento, mas aconsejaré, que se introduzca esta tan loable costumbre, despues que vino à mis manos un Memorial, que los Monges Confesores del Monasterio de San Martin de Santiago, de la Orden de San Benito, dieron al Ilustrísimo Principe Maximiliano de Austria, Arzobispo de Santiago, compuesto por el muy Reverendo Padre Fray Pedro

de Marcilla, Monge de este dicho Orden, Maestro, Cathedratico de Escritura en la Universidad de Santiago: en el qual prueba, que los devotos Seglares es bien que comulguen cada dia, pues la Comunión sacramental causa tanta gracia, y para recibirse, no pide el Concilio, San Pablo, Santo Thomás, y el Derecho Divino, mayor aparejo que la Confesion verdadera; y no obliga, que para comulgar haya uno de llegar primero à ser tan Santo, como una Santa Cathalina. Y Santo Thomás pondera, que quiso el Señor llamarse Pan de cada dia, y no Pan de cada hora, y momento, porque la Comunión espiritual, que es el deseo de comulgar, es Pan de cada hora, y momento: y porque podemos comulgar sacramental, y realmente, es Pan de cada dia, el qual Christo nuestro Redemptor nos manda pedir cada dia. Y asi se entiende en la Oracion del Padre nuestro, segun explican este lugar Santo Thomás, San Geronymo, San Agustin, San Ambrosio, San Cypriano, San Juan Chrysostomo, San Athanasio, Tertuliano, y Maximo Victorino, y otros muchos: y los Santos antiguos, instituidores de la Misa Mozarabe (conservada en las Cathedralas de Toledo, y Salamanca desde mil años) entendieron lo mismo,

por-

porque quando en esta Misa el Sacerdote dice el Pater noster, llegando à aquellas palabras: *Panem nostrum quotidianum*, responde el Ministro: *Qui tu est Christus*; y luego prosigue el Sacerdote: *Da nobis hodie*. Y no en valde se llama Christo en este Sacramento Pan: porque asi como el Pan material es necesario que se coma cada dia para el sustento del cuerpo; asi es necesario que se reciba cada dia este Divino Sacramento para sustento de el alma. Por lo qual dice San Agustin: Si este Sacramento es Pan de cada dia, por ventura es razon que aguardes à recibirlo al cabo del año? Recibe cada dia, lo que cada dia te será de provecho. Cier- to, por esto en esta edad los Christianos andan tan desnudos en la Caridad, y muchos faltan en la Fé, porque no reciben cada dia este Pan Divino, al qual llama San Matheo sobresubstancial, porque excede à todas las substancias criadas, y sustenta mas al alma, de lo que sustenta el pan material al cuerpo, como lo explica San Agustin. Y porque los Christianos (como cuenta San Lucas) perseveraban en oir los Sermones de los Apostoles, y en recibir este Pan sobresubstancial, y en Oracion, por eso aprovecharon tanto, que su pobreza les parecia riqueza, su vida religiosa para ellos era suavidad,

sus persecuciones tenían por favores, y dexando toda la substancia corporal, iban con alegría à recibir tormentos, y martyrios.

Finalmente, bien entendia esta verdad, el Concilio Tridentino, para que todos deseemos, que los Fieles devotos comulguen cada dia, pues toda la Iglesia congregada en el Espiritu Santo lo desea. Y porque algunos con titulo de devocion, y reverencia de este Santisimo Sacramento, quisieron limitar las Comuniones de los Seglares à lo menos de los casados, y tratantes, tratandose en el Consistorio de los Interpretes del Concilio Tridentino, si esta limitacion convenia, hizo una decision, que anda impresa entre las de la Rota Ramona, en que los contradice, no queriendo que se cierre la puerta à nadie con titulo de irreverencia. Y esta opinion recibió el Consistorio de Rota, dando para ello su decision. Y la opinion de la Rota tiene tanta autoridad, como la comun opinion de los Doctores, segun Imola, y Barsia, y otros que refieren, y siguen Gomez, Marco Mantuano, Pavi, Casiodoro, y Vancio. Y la razon es, porque en la Rota Romana se escogen varones doctisimos, y tan graves, que primero que se admitan, pasan por examen riguroso, como lo afirma Galiana. Por lo qual, como su autori-

dad

dad sea tanta, ningun Juez se puede apartar de sus Decretos, como despues de Grato., y Decio, lo afirman Menochio, y Vives; tanto, que es de mayor autoridad, que la comun opinion de los Doctores, como consta de lo que trae Conrado. Esto basta para fundar esta tan piadosa opinion, y tan necesaria para el provecho espiritual del Christianisimo.

Ahora conviene responder à lo que en contrario se puede alegar, para quedar del todo arraygada en los corazones de todos. Y lo primero no estorva un Decreto, en el qual dice San Agustin: Comulgar cada dia, ni lo loo., ni lo vitupero. Porque segun Santo Thomàs, esto se entiende quando comulga todo el Pueblo, por la dificultad que hay en prepararse todos dignamente para recibir este Divino Pan. Empero no vitupera San Agustin, ni Santo alguno la Comunión de cada dia en gente devota, que con facilidad se puede aparejar. Y si en las Religiones no se admite costumbre de que algunos Religiosos que no son de Misa comulguen cada dia; es por guardar la uniformidad en la Comunidad, la qual encomendó San Bernardo. Y mas, que así como en algunas tierras es necesario comer mas por la poca substancia de los man-

jares, que en otras, en las quales son de mayor virtud, y sustento; así es necesario que los que están en el mundo coman mas à menudo de este Divino Pan, para sustentar el alma, que los que están en Religion, en la qual está continuamente puesta la mesa de manjares espirituales, que sustentan el alma, como son el recogimiento, la guarda de las Observancias Regulares mortificativas de la carne, el Coro, y el comer en Refectorio, todo bendito, con las devociones que la Iglesia ordena, y leccion de libros Santos con que se mantiene el alma; de suerte, que aun en el Refectorio hay manjar espiritual, y corporal. Y no es dificultoso al Seglar devoto comulgar cada dia, pues solamente se requiere, si tiene pecado mortal, que debidamente se confiese de él. Y si comenzado ese exercicio, hallaren alguna dificultad, gusten de este Divino manjar, y consideren quién es el que comen, y luego hallarán mucha suavidad, el qual, aunque es hartura, causa hambre pues los que le continúan, à recibir, tienen mayor hambre de él; que no es como los manjares del mundo, los quales continuandose causan hastío. Y no me digan, que es privilegio de Sacerdotes comulgar cada dia, el qual no es bien, que se comuni-

ni-

ni que à una muger pobrecilla; porque el privilegio del Sacerdote, es decir Misa, comulgando debaxo una, y otra especie, y como Ministro de la Iglesia está obligado à decirla à menudo, y comulgar los Seglares, porque de su mano quiere ser recibido; y este privilegio susodicho, no se comunica à una pobrecilla; y en la primitiva Iglesia comulgando cada dia los Seculares devotos, no usurpaban el privilegio Sacerdotal. Y no teman los pobrecillos pecadores llegar muchas veces à Dios, por el gran respeto que le tienen. Considerando, como divinamente lo pondera el Angelico Doctor Santo Thomás, el despecho con que Christo nuestro Señor reprehendió en San Pedro el temor, que le movió à decir: Señor, desviaos de mí, que soy hombre pecador. El qual despecho nunca mostró à los que con encendida caridad de amor se quieren llegar à él; antes es alabado Zaquéo en el Evangelio, porque diciendole nuestro Redemptor, importaba quedar en su casa, no se escusó, diciendo, que no era digno de tanta merced, mas dixo con grande alegría, y amor: No solo mi casa material, mas mi alma os quiero entregar, pagando quatro veces mas de lo que con engaño huviese llevado, y dando la mitad de

mi hacienda à pobres. Y asi no tiene que temer el Secular que quiere recibir al Señor con la conciencia de Zaquéo, limpia de pecados, y llena de caridad. Ni hay razon para impedir, à los que con este aparejo quieren comulgar cada dia; antes les han de decir: Zaquéo date priesa, que para remedio de tu alma, y medicina de tus enfermedades, conviene que Dios entre, y repose en ella; porque cierto en las almas de los que comulgan cada dia, reposa Dios de espacio, y descansa; y regularmente, en las almas de año à año, no reposa, ni descansa; porque en acabando de entrar en ellas, luego le echan fuera pecando. Y ha venido el mundo à tal infelicidad, y miseria, que estos no son reprehendidos, ni dicen que son engañados del demonio; y los otros no son bien recibidos; y dicen de ellos, que el demonio con titulo de santidad les engaña, para que den con sus almas en muchos despeñaderos. Hasta aqui
el Padre Fray Manuel
Rodriguez.

CAPITULO XII.

Concluyese de todos los Autores referidos, que solo por decirlo ellos se puede comulgar cada dia, aunque no huviera las razones dichas.

DE lo dicho hasta aqui se convence, y concluye, quán seguro, y loable sea el comulgar cada dia todos los que no se hallaren con conciencia de pecado mortal, y con determinada voluntad de no cometerle, con el favor divino.

Y para convencer esto, (quando no fuera por todas las razones, y doctrina dicha) bastaba la autoridad, y gravedad de tantos Concilios, Santos, y Doctores, que, como hemos referido, afirman ser licita, y loable; porque para que una opinion, y doctrina se pueda seguir con buena conciencia, santa, y loablemente, basta que la enseñe un Doctor grave, y Catholico, como lo afirman muchos Autores graves, y Doctos. Pues qué será, quando la tal opinion la tienen, no uno, ni dos, sino muchos Autores? Añado mas. Y si la tal doctrina es, no solo de muchos Autores, sino de muchos Santos, y de casi todos, enseñada en los Concilios, y colegida de la Escritura: es sin duda, que la tal tendrá toda la probabilidad, y seguridad po-

posible. Pues si la doctrina que hemos hasta aqui dicho, (de que es loable, y licita la Comunión de cada dia à todos los que no tuvieren conciencia de pecado mortal, y voluntad determinada de no cometerle) la enseñan los Concilios, tantos Santos, Doctores, y Autores graves, como hemos referido, que son casi el mayor torrente de los que hay en la Iglesia; quién duda, que solo por afirmarlo ellos, (quando no hubiera otras razones) quedaba la doctrina licita, loable, y segura? Y no solo eso, sino que entre limites de probabilidad, tiene toda la que en el mundo puede tener.

Pues diganme ahora, quién havrá que cuerdamente reprehenda una opinion, que es tan probable, y tan probabilisima, que pueda decir en el Pulpito, y Confesonario, (si ha de hablar conforme à terminos de Theologia, y prudencia) no comulgueis cada dia, à los que se hallaren con la disposicion dicha? Supuesto que la tal Comunión quotidiana es probabilisima, santa, y loable, segun parece de tantos Santos, y Doctores, cierto, que decir lo contrario, mas parece obra de dureza, terribilidad, y porfia, que obra de prudencia, y Theologia.

CA-

CAPITULO XIII.

Efectos maravillosos, que causa este inestimable Sacramento, (recopilados con brevedad por un Autor moderno) de los quales se priva el alma cada dia que dexa la Comunión.

Sustenta, y aumenta la gracia, dá nuevas fuerzas para resistir las tentaciones: satisface los deseos, y quita la hambre de cosas temporales: une con Christo, y sus miembros, que son los justos: quebranta el poder de Satanás, y dá fuerza para sufrir el martyrio: perdona los pecados veniales, à que no está afecto el que comulga: y preserva de los mortales, mediante los auxilios que comunica; como experimentan los que muchas veces le reciben: y sin su frecuencia, dice el Concilio Alexandrino, con dificultad se conserva la gracia. Son estos auxilios aquellos, con que la Divina Providencia gobierna, ampara, y libra al hombre de las tentaciones, y peligros de pecar, y dá virtud para vencerlas: esos auxilios comunica quando conviene al alma, si no pone impedimento. Y aunque à todos los que le reciben con la disposicion necesaria, dá gracia; en el mejor dispuesto la causa mayor.

San

San Leon dice: Quando comulgas, viene Christo à honrarte con su presencia, ungir con su gracia, curar con su misericordia, sanar con su sangre, resucitar con su muerte, alumbrar con su luz, inflamar con su amor, consolar con su infinita suavidad; unirse, y desposarse con tu alma, y hacerte participante de su divino espíritu, y de todos los bienes que nos ganó en la Cruz, con la Carne que en el Santísimo Sacramento nos ofrece. Causando estos efectos, no lo sienten algunas veces los que comulgan frecuentemente, ni los Sacerdotes que dicen Misa cada día; porque la caridad, y virtudes infusas, de su naturaleza no mortifican las pasiones, ni hábitos viciosos, ni impiden los pecados veniales; y puede haver gran aumento de gracia con faltas ordinarias.

Recibe la gracia de este Sacramento el que comulga con pecados veniales, y sin actual devoción, aunque esté afecto à ellos: que esto no lo impide. Y no pecará venialmente el que así comulgare, si el pecado no es contra la misma Comunión: como lo sería, comulgando por vanagloria, ò dexando de cumplir alguna obligacion por comulgar. Y si la vanagloria es solo pecado venial, no impide el aumento de la gracia, que causa el Sacramento *ex opere operato*.

rato: mas no es licito comulgar con tal fin; que no se ha de hacer mal, aunque de alli venga bien, ni se ha de hacer un pecado venial por todos los bienes criados naturales, y sobrenaturales. Mas aunque no impida el aumento de la gracia el comulgar con habitual afecto à pecados veniales, impide otro maravilloso efecto, que es una actual refeccion de una dulzura espiritual, la qual causa al que no lleva tal impedimento: y asi será bien nunca llegar con tal afecto, pues es facil el remedio, que es, pesarle de los pecados veniales cometidos, antes que comulgue, con proposito de la enmienda; y con esto se quita este impedimento, y recibirá todos los efectos de este Divino Sacramento, y se llegará con la disposicion, que se dixo al principio, necesaria para comulgar cada dia.

Juan Planterio de Castro, hablando del Santisimo Sacramento, dice: Si este Divino Sacramento se recibe dignamente, libra del mal, conserva en el bien, y por virtud de este Soberano Sacramento se aumentan todas las virtudes, y con abundancia se comunica el fruto de todas las gracias; y como Divino manjar sustenta el alma, y la fortalece, restituye lo perdido, y lo restaurado aumenta; porque aq̃ueste Divino man-

jar

jar dá la vida, que Christo dixo: El que me come, vivirá por mí.

El Padre Suarez, hablando de este Divino Sacramento, dice: Este Santísimo Sacramento tiene cierta eficacia en el cuerpo del que dignamente le recibe, para moderar el incentivo del pecado, y para excitar el apetito sensitivo, y otros buenos afectos, para que el hombre con mas facilidad, y alegría exercite la virtud.

De lo dicho se coligen dos cosas. La una, que (como luego diremos) si este Sacramento tiene virtud de quitar esos vicios, y plantar esas virtudes referidas cada dia que se recibe; en qué razon cabe no querer darle cada dia, sino es à quien tiene ya esas virtudes? Porque eso es decir, que no quieren dar las medicinas à los enfermos hasta que estén sanos.

La segunda, que si todas las almas que están en gracia, están capaces de recibir todos esos bienes dichos, cada dia que comuniquen, como es cierto que los puede comunicar este Sacramento à los que están sin mortal, (aunque no sean aprovechados, ni perfectos, sino solo con que estén en gracia) bien se vé, que será crueldad privar à las almas, de que puedan recibir todos esos bienes cada dia.

CAPITULO XIV.

Efectos que causa en las potencias, recopilados por el mismo Autor.

EN la memoria (dice San Cypriano) olvidado de los deleytes de la carne, recuerdo de la Pasion, y Muerte de Christo, y que son admirables las cosas de que recuerda.

Santo Thomás: Que deleyta esta potencia con particular dulzura, y en el entendimiento es luz, que aviva la Fé.

San Efrén dixo: Este Sacramento está lleno de vida, y luz.

Santo Thomás: Destierra las tinieblas de la ignorancia.

San Antonio: Causa claridad para acertar en lo que se ha de hacer, y conocer mejor las cosas divinas.

San Leon: si recibes à Christo, ilustra tu entendimiento, para que le conozcas mejor.

Y los Discipulos en Emaús, (como afirma el Chrysostomo) en comulgando conocieron à Christo. Inflama la voluntad en amor de Dios, con Divino fuego, para hacer actos fervorosos. Y dice San Ambrosio: Es tanta la fuerza del amor, que algunas veces saca como fuera de sí.

En

En este Sacramento testifica Clemente V. se halla todo deleyte, y suavidad, gustandose la dulzura del Señor.

En él (dice el Chrysostomo) está la fuente de todos los bienes.

CAPITULO XV.

Coligese de los dichos efectos, que el Sacramento causa; que se ha de recibir, no porque estén ya causados, sino para que los cause en el alma.

Esto se colige manifestamente de lo dicho; porque si este Sacramento se ordenó por Christo, para causar en el alma esos efectos de gracia, y virtudes dichas; y los Santos, y Doctores (que hemos dicho, y veremos luego) dicen, que es así, y que tiene este Sacramento virtud causativa, y aumentativa de gracia, caridad, humildad, castidad, y las demás virtudes: Luego antes que las almas tengan esas virtudes, deben recibirle à menudo, para que se las cause. Luego no es necesario que estén ya perfectos, y con virtudes para haverle de recibir. Siguese claramente ser así, porque la causa primero ha de ser, que el efecto: Luego si este Sacramento es causa de estas virtudes, primero ha de ser el recibirle, que tenerlas; porque lo demás fuera querer mi-
la-

lagrosamente vér producido el efecto, antes que huviese causa que le produzca.

Esto parece tan llano, que no cae debajo de duda; y que así no tienen razón los que estorvan la Comunión quōtidiana à las almas, diciendo, que para eso es menester ser un santo, y una persona de muy raras virtudes: porque eso es querer, que sean santos, y virtuosos, sin los medios que Christo instituyó para serlo. Y es cierto, que no hay disciplinas, ayunos, silicios, oraciones, ni otras obras tan eficaces, como la Comunión; porque en ella se recibe la caridad, la gracia, y todo Christo, en quien está toda la santidad: y eso es fuerza que con la frecuencia lo vaya aumentando en el alma.

CAPITULO XVI.

Efectos que causa en el cuerpo, resumidos por el mismo Autor.

Mitiga la concupiscencia, y detiene los demonios, que no alteren nuestras pasiones.

San Ambrosio, y Santo Thomás, dicen: En viendo el demonio à Christo en tu pecho, huye.

El mismo Santo Thomás dice: Este Divino Sacramento à los enfermos es medicina; à los peregrinos camino, y guía; à los

flacos fortaleza, à los sanos deleyta; à los enfermos sana.

Por este Divino Sacramento el hombre se hace mas manso para recibir la correccion, mas sufrido para el trabajo, mas fervoroso para la caridad, mas recatado en las astucias, mas pronto en la obediencia, y mas devoto en dar gracias.

San Gregorio Niseno: Corrige los afectos desordenados.

Cyrilo Jerosolimitano: Santifica el alma, y cuerpo.

El Damasceno: Que es su defensa.

Y el Chrysostomo: Que nos libra de la ira, y nos hacemos con este Señor, un cuerpo, y una carne, convirtiendonos en Christo por este Sacramento, moral, ò mysticamente.

Por la Fé se desposa este Señor con los justos, contrae matrimonio por la caridad, y llega à su perfeccion por este Divino Sacramento. Y el tiempo que dura en gracia el que ha comulgado, vive un cuidado en Christo de mirarle, como cosa suya, para resucitarle, y darle gloria. El mismo Señor dice: Yo lo resucitaré en el ultimo dia.

Y San Juan Chrysostomo: Por este Sacramento no he de quedar hecho tierra para siempre, y espero alcanzar el Cielo.

Sau-

Santo Thomás : Resucita el cuerpo à vida eterna.

Y Alberto Magno : Por este Soberano medio comunica Dios à su Iglesia los tesoros de sus bienes , virtudes de Patriarcas , ilustraciones de Profetas , alabanzas de Predicadores , dignidad de Apostoles , victorias de Martyres , santidad de Confesores , Religión de Monges , doctrina de Pastores , pureza de Virgenes , resplandor de Inocentes , y merito de los Santos.

Santo Thomás : A los de este mundo dá nueva gracia , y perdon de pecados ; en el Purgatorio , alivia las penas ; en el Cielo , aumenta la gracia accidental este inefable Sacramento.

De este Divino Sacramento dice San Bernardo : Si alguno de nosotros siente mitigados los movimientos de la ira , embidia , deshonestidad , y demás pasiones , dé gracias à este divino manjar , y alegrese , pues para la apostema mortal halló la salud verdadera.

Pues diganme ahora , si el alma que está en gracia , es capáz de todos estos bienes , sin genero de duda , en qué razon cabe privarla de ellos cada dia ?

CAPITULO XVII.

Quán fuera de camino es reprehender la Comunión de cada día: porque estando el mundo lleno de vicios, fuera mejor reprehender el que no comulgan todos cada día, que no el que comulgan.

Dice muy bien el Autor ya referido, que si miramos lo que ahora pasa en el mundo, hallaremos, que mas faltan los hombres por andar arredrados de este Santísimo Sacramento, que por llegarse à él demasiadamente. Y que para veinte personas que comulgan cada día con poco aparejo, hay veinte mil que apenas comulgan de año à año, y esos forzados de las censuras, y preceptos de la Iglesia. Y cierto, que quien mira al mundo abrasado, y cocido en deshonestidades, latrocinios, odios, venganzas, con otra innumerable multitud de vicios; cubierto de las tinieblas de mil ignorancias, y errores, sepultado en un perpetuo olvido de Dios, y de las cosas del Cielo; sobre todo un hastío, y desgana increíble de llegarse à esta mesa de vida, de cuyo uso, y frecuencia pende la reformation, y perfeccion de la Iglesia: Quien esto vé, y juntamente mira, lo que algunos Predicadores se enconan, y ceban, en reprehender la

mucha frecuencia de los Sacramentos ; olvidados de esotros que es lo principal , y en cuya comparacion apenas merece llamarse falta , à lo menos es muy ligera , la poca reverencia con que algunas personas llegan à recibir este Santísimo Sacramento frequentemente ; sin duda le parecerá , que es cosa digna de risa , y entretenimiento su indiscreto zelo : como lo fuera , si vieramos à un Cirujano muy solícito , y cuidadoso en poner balsamo para curar un rasguño de la mano , y se olvidase de curar la herida penetrante , que llega al corazon , por donde se vá por momentos desangrando , y acortando la vida.

Negocio es este , sin duda , que dá mucho en qué reparar , si es espíritu de contradiccion el que les mueve à esto , ò espíritu de Dios ; porque si éste fuera , hiciera clamar , y dar voces contra los graves , y enormes pecados del mundo , y llorar amargamente el vér andar los hombres tan rotos , y perdidos en las conciencias , y olvidados de comer este Pan , que es medicina de nuestras llagas , y remedio de nuestras dolencias , y por cuya falta está perdido el mundo ; cumpliendose en él à la letra lo que dixo David : Que asi como el heno con la fuerza del Sol se consume , y abrasa ; asi

el corazon de los hombres está sin virtud, y fuerza para las tentaciones, porque se han olvidado de tomar el sustento, y esfuerzo de su Pan, que es este Santísimo Sacramento.

Fuera de esto, quien considera por otra parte el inmenso amor con que Christo nuestro Bien se puso en este Sacramento, à fin de comunicarse, y unirse con los Fieles, y oye las voces que dá combidando à todos con su mesa, y cómo los tira de la capa, y les hace fuerza para que se sienten, y coman, combidando, no solo à los ricos, y nobles, sino tambien à los pobres, flacos, y enfermos, à los ciegos, cojos, y mancos, (que son los imperfectos) y à toda la otra gente miserable, que en su vida supo qué cosa era mesa para sentarse en ella, ni comer bocado que bien le supiese; y que no solo manda à sus criados, que los combiden, si quieren venir, sino que si acaso tienen empacho de venir, se le quiten, y los traygan por fuerza à comer, y gozar de su Pan; que lo dá tan barato, que dice lo dá de valde; que no repara en que se malvarate, y desperdicie en las manos de muchos indignos Sacerdotes, por quien pasa, y en los pechos de muchos malos Christianos, que sacrilegamente le reciben; à trueco de entrar en

880

en el pecho de un justo que está en gracia: Quien todas estas cosas pondera atentamente, echará de vér con claridad, quán indiscreto es el zelo de los que apartan à los Fieles de este Soberano combite, y so color de reverencia, los defraudan de tanto bien, con que quedarian ricos, y abastados, y con entera salud: y de estotra suerte, quitandoles el pan de la boca, los traen pobres, y hambrientos, y muchas veces por falta de este sustento, tan flacos, y debilitados para resistir à las tentaciones, que aun las muy ligeras los vencen. Cierto, quien se siente sin conciencia de pecado mortal, y procurar vivir en el temor santo de Dios, y en el exercicio de las virtudes Christianas, no tiene necesidad, ò conveniencia precisa de aparejo tan extraordinario, como algunos enseñan; menos basta para que à menudo pueda recibir en su pecho corporalmente à aquel Señor, que invisiblemente tiene en su alma por gracia: sí bien siempre ha de procurar, que su aparejo sea el mayor que le sea posible.

Fuerte cosa es, y en que se debia mucho reparar, que se quedase Christo en este Sacramento por medicina de nuestras llagas, alivio de nuestros trabajos, compañía en nuestra soledad, y esfuerzo de nuestras adversidades; y en fin, por prenda, y me-

memoria del amor que tiene à las almas ; y que esté dando voces este Señor , si hay quien le quiera ; y las almas asimismo clamando , que ellas le quieren , y dando voces à los Ministros de la Iglesia , que les den à su Dios , y que les repartan su Pan : y que con todo eso se hagan sordos los Mayordomos de la Casa de Dios , y sean escasos , y mezquinos en repartir lo que el Señor manda ! Quién duda , sino que semejante cortedad , y escasez , es muy de sentir , y llorar con lagrimas de sangre ? Porque quién no llora vér , que quando la mano del Señor anda tan larga en dár , la de los criados anda tan corta , y avarienta en repartir ? Y que siendo Dios tan manirroto en la hacienda propia que le costó su Sangre , sean ellos tan escasos en la hacienda agena , que no les costó nada ? Y finalmente , siendo este Sacramento aquella fuente de David , patente , y descubierta à todos los hijos de Jacob , que llegan à gozar de sus preciosas aguas sin precio alguno ; estos la vendan tan cara , que à muchos les cuesta lagrimas del corazon , y se pueden lamentar con Jeremías , que el agua , con ser suya , la compran como si fuera agena , à precio tan subido.

2.^a Persuadome sin duda , que nuestro Señor siente mucho , quando à las personas vir-

tuosas , que con deseo piden este Pan , no se les dá , sino con mucha tasa , y escasez ; ò quando injustamente se les niega , contra el derecho , y accion que tienen los Fieles , como hermanos menores , à que se les den los alimentos , que Jesu Christo , como Mayorazgo , y hermano mayor , les dexó en este Venerable Sacramento.

CAPITULO XVIII.

Especial gloria accidental, que causa , y aumenta la Comunión de cada dia à Christo , à la Virgen , y à todos Santos , y Angeles de la Corte del Cielo.

A Los Santos todos del Cielo , y à todos los Angeles se les aumenta especial gloria accidental , y à la Virgen , y à Christo , de cada Comunión que se hace. Pues por qué no procuráremos darle este aumento de gloria à Christo , à su Madre , à los Angeles , y à los Santos todos?

Y supongo , para que se entienda , que esta gloria accidental , segun Santo Thomás , y con él todos los Theologos , no es aumento de la esencia , ni del vér mas à Dios , sino un gozo , que sobreviene al alma de vér alguna cosa , ò algun suceso bueno en el mundo. Pues esta gloria accidental , y este gozo tiene Christo , la Virgen , y toda la

Corte del Cielo, de cada **Comunion** que se hace en gracia. Lo primero, porque el **comulgar** es un **Sacramento**, en que se representa la **Redempcion** de todo el **Genero humano**; y asi cada vez que se **comulga**, se hace un como **alarde**, y **representacion** del infinito bien, que recibió cada alma en aquella **Redempcion**; y asi es fuerza que tenga nuevo gozo, con cada nueva memoria, y **alarde** que se hace de tan infinito bien como en ella recibieron, pues mediante esa **Redempcion** poseen hoy toda la gloria que gozan.

Y si de la conversion de un solo pecador se tiene especial gozo en el Cielo, (porque aquella alma, que iba perdida, cobra remedio, y reparo) cuánto mas se gozará cada Santo del Cielo del reparo, y remedio que tuvieron, no una sola alma, sino toda la infinidad de ellas, que Dios ha criado, y criará; lo qual se representa, y à lo qual se hace fiesta, cada vez que se **comulga**, pues en ese **combite** (como decimos) se representa la **Redempcion** del mundo?

Y si de cada obra buena, por pequeña que sea, que se hace en el mundo, sienten Autores pios, que tienen los Santos en el Cielo especial gloria accidental, y gozo; con cuánta mas razon la tendrán de esta obra

obra tan alta , como es la Comunión , en que se encierra un tanto monta de todas las maravillas de Dios , como decia David?

Por lo qual Santo Thomás enseñó claramente esta doctrina , diciendo : Que el Sacrificio de la Misa causa gloria accidental à los Santos del Cielo. Y dá la razon , diciendo : Por esto les aumenta la gloria , porque les deleyta en el Cielo , pues muchos se gozan en este Sacrificio , de la memoria , que en él se hace de la Redempcion , y de vér en él nuestra salud , admirados de la divina bondad. Lo qual de la misma manera se verifica en cada Comunión , pues en ella hay un combite , en el qual (como él dixo tambien) se hace memoria de su Pasion , y Redempcion.

Y esto mismo afirman graves Autores antiguos , y modernos , que es especialísimo el gozo , y gloria accidental que reciben los Santos en el Cielo de cada Comunión. Pues considerese (segun lo dicho) si cada Santo recibe gloria , y gusto de cada Comunión , por vér celebrar su Redempcion en ella , y la de todos ; cuánto mas aventajado será el gusto que recibirá Christo nuestro Bien , de vér que se hace memoria de la Redempcion , que él con tan excesivo amor obró , y del triunfo que en ella

ella alcanzó del mundo , demonio , y carne? Es sin genero de duda , (cierto à mi vér) que es grande el gusto que se le dá à su Magestad con cada Comunión que se hace en gracia : y que asi es frívolo el miedo, que hay en hacerlo , pues por tantas partes nos asegura Dios de su gusto , y por ninguna nos ha dicho , que le pesa le reciban los que están sin pecado mortal. Y si no , denme algun Concilio , ò lugar de Escritura , donde Dios dé à entender disgusta de ello : y de que gusta , hay innumerables lugares en la Escritura , en el Concilio Tridentino, y otros , y en todos los Santos comunmente ; de que dexamos hartos referidos.



INSTRUCCION DEVOTA *sobre la Comunian Espiritual.*

YA que para la Comunion Sacramental cotidiana, (esto es, de todos los dias) puede haver muchos escrúpulos, reparos, y estorvos, como queda notado: para la Comunion Espiritual, ninguno mas hay, que la falta de disposicion en el sugeto: y asi será de gran provecho para las Almas, que los Confesores, y Padres Espirituales aconsejen à sus hijos, y penitentes, este santo Exercicio.

La práctica de esta Comunion Espiritual se puede proponer de varios modos; pero lo mas util, y facil, es acomodarse al methodo que regularmente se observa, quando corporalmente se comulga.

Imaginese el Devoto, como si realmente fuese à comulgar, y digale primero à Dios: Yá, Señor, que no puedo (*por este motivo, ò el otro*) llegar à recibiros en el Sacramento, hacedme el favor de que mi corazon sienta esta falta con las mayores ansias, y avivad juntamente mis deseos, para que ya que no puedo recibiros realmente, os reciba, por lo menos, espi-
ri-

ritualmente , y sienta en mi alma los efectos de vuestra presencia.

Mas podeis hacer , si quereis , aunque no me atrevo à pedirlo , porque no lo merezco. Que asi como à otras Almas , teniendo estos deseos , las haveis regalado , dandoles à gustar las dulzuras de vuestro Cuerpo , y Sangre , asi à mí me las deis tambien. Hacedlo por quien sois , que para ser misericordia vuestra , no necesitais de meritos mios.

Despues de este razonamiento , decir las Oraciones , &c. que se dicen antes de comulgar , lo mismo que se hiciera para comulgar realmente. Hacer despues cuenta que se pone en el Comulgatorio , y que le dá la Forma consagrada algun Angel , ò el Sacerdote : dar gracias , &c. y portarse aquel dia con la misma modestia , y devocion , que si realmente hubiera recibido al Señor.

Tambien puede conducir mucho para mover la voluntad , hacer alguna demonstracion corporal de sus amores , y deseos; v. g. ponerse las manos en el pecho , como quien quiere abrirselo , al modo que se suelen pintar algunos Santos muy enamorados de dios , como San Francisco Xavier , San Felipe Neri , y otros ; ò pedirle al Santo

An-

Angel de su Gurda, que le rasgue el pecho en testimonio de su amor al Señor, y decirle : Señor, no es la boca sola la puerta fija de estas Comuniones, el corazon sí; éste es la entrada cierta para el Alma, que es la que debe siempre recibiros. Así la teneis, Señor, entrad por él, abridle, y quedaos en él, para que à vista de vuestra presencia, viva yo siempre en Vos, y para Vos, &c. Hacer despues cuenta, que el Señor le ha favorecido como se lo pedia; que se le abre el pecho, el corazon se parte; viene la Forma por los ayres, entra en el corazon, se cierra, &c. dar gracias, &c.

Pero en estas, y otras ideas, (que llaman los Theologos, *presencia imaginaria*) aunque conducen mucho para nuestro adelantamiento, por lo que tienen de sensibles, con que se arrebatan à Dios, Alma, y Cuerpo; se debe caminar con cuidado, para no dar en ilusiones, creyendo, por la fuerza del afecto, que son favores verdaderos, los que solo son fantasías nuestras, y puntuales, con que se sustenta nuestra debilidad, y poco amor de Dios.

Este es el camino seguro de la perfeccion : reconocernos siempre indignos de que Dios nos regale. Y quando lo haga, creer, que nos trata Dios como à enfermos,
ne-

necesitados de regalo para fortalecer nuestra debilidad, y tibieza.



ESCRIBIO LO A GLORIA
de Dios nuestro Señor, y de su Santísima
Madre Don Francisco Xavier Albirena, Presbytero.

T A B L A

DE LAS AUTORIDADES, QUE
 van citadas en este Libro, de la Sagra-
 da Escritura, Concilios, y Santos
 Padres, que por no embarazar
 las margenes, ni la leyenda,
 no se ponen en sus
 lugares.

- CAP. 1. Se hallará citado el Padre Moli-
 na, Cartuj. de la frequente Comunión,
 tract. 7. cap. 1. Isaías 12. Daniël, cap. 11.
 Enriquez, lib. 2. de Euchar. cap. 53.
 Cap. 2. Santo Thomás 3. part. quæst. 80. art.
 10. cap. 3. S. Agustin, epist. 118. Chry-
 sost. tom. 1. super 1. ad Timoth.
 Cap. 4. El Concilio Tridentino, sess. 13. cap.
 7. Suar. tom. 3. disput. 69. sess. 4. Enriq.
 tom. 2. lib. 8. de Eucharist. cap. 53.
 Cap. 6. San Agustin, serm. 28. de Verbis
 Domini, & lib. 4. ad duas Epistolas Pe-
 lagian. cap. 9. Rupert. tract. 6. Athanas.
 lib. de Incarnat. Ambros. lib. 5. de Sacr.
 cap. 4. Cyprian. serm. 6. de Orat. Dom.
 & serm. de Cœna Dñi. Hilar. in Matth.*

Tertul. lib. de Orat.

Cap. 7. Tridentin. sess. 13. cap. 2.

Cap. 8. Cap. Si non sunt 15. de Consens. d. 2.

Gregor. lib. 2. epist. 26.

Cap. 9. Trident. sess. 22. cap. 6. volum. Decis. Rotæ in declarat. sess. 22.

Cap. 10. Pio V. Cathecism. Rom. 2. part. cap. 4. §. 60.

Cap. 11. San Ignac. Epist. ad Ephes. D. Basil. ad Cæsaream Patriciam. Ambr. lib. 5. de Sacr. cap. 4.

Cap. 12. Cyprian. lib. 1. epist. 2. ad Cornel.

Cap. 13. Ambros. in quadam oratione. D. Bonavent. de Process. Religionis, process. 7. cap. 21. D. Gregor. lib. 25. in Job. 19.

Cap. 14. Cyril. lib. 3. in Joann. cap. 37. & lib. 4. cap. 17. Ambr. lib. 5. de Sacr. cap. 4. August. serm. 28. de Verbis Domini.

Cap. 15. Chrysost. tom. 5. super primam ad Timoth. Chrysost. lib. 28. super primam ad Corinth. El mismo tom. 3. ad Ephes. Ambr. lib. 5. de Sacr. cap. 4. Et refer. in cap. Non iste, de Cons. dub. 2. Gers. de Præparat. ad Miss.

Cap. 17. August. serm. 28. de Verbis Domine, tom. 10. Trident. sess. 13. cap. 7. Trident. sess. 22. cap. 6.

Cap. 18. Enriq. lib. 4. de Euchar. cap. 53.

Cap. 19. Hieron. lib. 3. in Matth. Paul. 1. Corint. 13.

- Cap. 21. *Sanch. lib. 9. de Matrim. disp. 1. num. 3. Paul. ad Corinth. 7.*
- Cap. 22. *Villalob. 1. part. tract. 3. diffic. 4. num. 1.*
- Cap. 23. *Almat. in 4. dist. 26. Major. in 4. dist. 31. quæst. unic. lect. 7. Joann. Sanch. disp. 23. num. 13. Palao in 4. dist. 32. disput. 2. fol. 641. Basil. lib. 1. de Matrim. cap. 21. num. 6. & 7. Veracruz 3. part. Specul. art. 16. conclus. 2. Citans Albert. Magn. in 4. dist. 31. & Echium, Homil. 70. de Sacris. Martinez de Magistris in 4. dist. 26. & Zelata dist. 31. Sanch. lib. 5. de Matrimon. disp. 11. num. 2. qui refert multos, in declarationibus super cap. 6. sess. 22. quæ habet vol. 4. Decisio Rotæ arriba referida. Concilio Iliberitanum de Consen. dist. 2. cap. Omnis homo. Palud. in 4. dist. 9. quæst. 3. num. 13. Suar. 3. p. disp. 68. lect. 2. circa fin. Gregor. cap. Vir, cum propria uxore 33. q. 4. D. Thom. 3. part. quæst. 80. art. 7. ad 2.*
- Cap. 24. *D. Thom. 3. part. quæst. 80. d. 9. ad 3. Sá, verb. Eucharist. num. 12. refert. Sot. dist. 12. quæst. 1. art. 9. Lopez, part. 1. cap. 9. y. 11. Medin. cap. 14. §. 42. lib. 1.*
- Cap. 25. *Agustin. lib. de Ecclesiast. dogmatib. cap. 55. Genadio, referido, in decreto, cap. Quotidie 13. de consen. dist. 2.*

- D. Thom. 3. part. quæst. 8. Hieron. in Apol. pro libris contra Jovinianum ad Pamach. tom. 2. S. Benito in Reg. cap. 7. Cap. 26. Trident. sess. 13. cap. 8. & Canon 10.*
- Cap. 27. Gerson, de Præparat. ad Missam, S. Bern. serm. de Cæn. Bonav. lib. de Process. Relig. process. 7. cap. 21. Cyri- lo lib. 3. in Joann. cap. 37. ap. 28. Suarez tom. 3. disp. 80. sect. 1. ver- sic. penult. Molina Cartuj. fol. 692.*
- Cap. 30. Villalob. tom. 1. tract. 7. diffic. 29. conclus. 3. Soto in 4. dist. 22. quæst. 2. art. 8.*
- Cap. 31. Bonaventur. 1. part. Stimuli divini amoris. Ricard. de Sanct. Victor. cap. 16. in Cantica, Avila en un tratado que hizo à un mancebo, está en sus Obras, fol. 227. D. Thom. 2. 2. quæst. 82. art. 1. Dionys. Cart. en un Dialogo en la Instruccion de Novicios.*
- Cap. 33. En los Cantares, cap. 5. Proverb. cap. 9. Exod. cap. 16. San Lucas cap. 14. Conc. Trid. sess. 12. cap. 6. & sess. 13. cap. 8. Concil. Colon. Instit. Compend. Doctrin. Christ. de Euchar. Sacrar. in princip.*

SIGUENSE LAS AUTORIDADES
que se contienen en la segunda
Parte de este Libro.

CAP. 1. Ignac. Epist. 14. ad Ephes. sub
fin. Greg. VIII. lib. 1. Aug. Epist. 32.
tom. 2. Chrysost. in Epist. Paul. ad Ti-
moth. Hom. 5. Paul. ad Cor. 1. cap. 11. ubi
Chrysost. Hom. 18. in Orat. de Philogo-
no, & Hom. 60. ad populum, & Hom. 8.
in Matth. Theophilat. in 1. ad Corint. 51.
Cyprian. in Orat. Dñi, serm. 6. Atban.
super illud ad Corint. 11. prolet autem se,
&c. Hilar. ut habet de consecr. dist. 2.
cap. 51. non sunt. Ambr. lib. 2. de Sacram.
cap. 4. in Orat. Dominic. Ambros. sup.
Hieron. 31. Apolog. contra Jovin. ad
Pam. tom. 2. August. 118. August. de
Verb. Domin. serm. 28. Paulo ante me-
dium, & serm. Dominic. in monte, Ber-
nard. in serm. de Cæna Domini Apocon.
in Vitis Patrum. Bonavent. de Præcept.
Relig. process. 7. cap. 21. Gerson de Con-
temp. vanit. mund. lib. 4. cap. 3. fol. 68.
Gerson in Opere tripartito, lib. 15. An-
ton. 3. part. tit. 14. cap. 12. §. 5. & 6,
ap. 2. Adrian. in 4. Sent. tract. de Euchar.
Alex. in 4. dist. 12. quæst. 1. num. 5. Petr.

- de Plaud. in 4. dist. 12. quæst. 1. n. 16.
 & 27. Durand. in 4. dist. 12. quæst. ibi
 respond. & infra. Victor. Summ. de Eu-
 charist. quæst. 76. Taul. serm. Domin. 7.
 post Trinitatem, Matth. ultim. Tauler. en
 el mismo serm. Joann. Altest. dig. tract.
 de Euchar.
- Cap. 3. Gabr. in 4. dist. 12. quæst. 2. Sot. in
 4. dist. 12. quæst. 1. art. 10. Rain. Piss.
 1. part. Theologiæ, tract. de Euchar. cap.
 26. fol. 209. Petr. de Sot. de Euchar. lect.
 9. Psal. 101. vers. 5. Martin de Ledesm.
 1. p. quæst. 4. art. 21.
- Cap. 4. Nider. in præcep. 3. cap. 12. n. 12. Sal.
 tom. 9. tract. 43. el mismo, object. 6. Sua-
 rez tom. de Euchar. disp. 63. sect. 3. in
 princ. Suarez tom. 3. disp. 79. sect. 4. Cy-
 ril. lib. 3. in Joann. cap. 36. & lib. 4. cap.
 17. Chrysost. Homil. 28. in ad Corinth.
 August. Epist. 118. Sanch. in Select. disp.
 22. num. 7.
- Cap. 5. Enriq. in Summ. lib. 8. de Euchar.
 cap. 53. Concil. Trid. sess. 22. cap. 6.
 Matth. 6. Enriq. lib. 8. de Euchar. cap. 48.
 num. 2. & cap. 53. Christoval de Madrid
 de frequent. Commun. cap. 1. Major. in 4.
 dist. 9. quæst. 1. fol. 39. quæst. 3. Benan.
 Fort. in Orat. Dom. relat. Durand. de
 Reb. Eccl. lib. 2. cap. 48. Sebastian Pe-
 rez,

- rez, Obispo de Osma, de *Sacr. quæst.* 80. art. 9. fol. 107. & fol. 199. & fol. 120. *Vivald. de Euchar. num.* 30. & 147.
- Cap. 6. Fr. Luis de Granada, *tract.* 3. cap. 3. §. 2. Fr. Anton. Ferrér, en el *Arte de conocer, y agradar à Jesus*, 3. part. *Dialog.* 5. §. 13. S. Ambr. lib. 4. de *Sacram.* cap. 6. & *refertur*, cap. *Si quotiescumque*, de *Consecr. dist.* 2.
- Cap. 7. Escob. lib. 2. sess. 4. *adnotationum.* S. Ambr. lib. 5. de *Sacr.* cap. 4. S. Aug. *tract.* 26. in Joann. S. Greg. *Dialog.* 2. 3. Reg. 19.
- Cap. 8. Geronymo Dominguez Tellez en el libro intitulado: *Nuevo Memorial de la definicion de los Sacramentos.* Fr. Antonio de Santa Maria, cap. 12. San Ambrosio, lib. de *Sacrament.* Fr. Luis Fundoni, *tratado del Divino Sacramento*, part. 2. cap. 21. fol. 149.
- Cap. 9. Marcill. en las *Addiciones al Memorial Compostelano*, fol. 62. Concil. Trident. sess. 13. cap. 7. el sobredicho Marcilla, à fol. 23. Alvar. *tratad.* *Guia de los devotos Esclavos*, pag. 414. Chincilla, *tratado de la Comunión*, docum. 3. fol. 7. Conc. Trid. sess. 13. cap. 7. & Canon 11. D. Thom. 3. part. *quæst.* 8. art. 7. ad 1. Chrysost. de B. Philologo, tom. 3. *refert.* Chinci-

lla, fol. 37. Luis de la Puente, de la perfeccion del Christiano, tom. 1. tract. 4. del Santisimo Sacramento del Altar, cap. 6. §. 2. pag. 650. Diego Perez, tratado de la frequente Comunión, cap. 7. fol. 8. & fol. 22. & 26. mas fol. 49.

Cap. 10. Medin. en los Dialogos de la verdad, dial. 85. fol. 108. Molin. Instruc. de Sacerdotes, tract. 7. pag. 80. It. pag. 887. It. pag. 870. It. pag. 860. Gerson, de Præparat. ad Miss. el sobredicho Molina, tract. 7. pag. 878.

Cap. 11. Rod. in Sum. verb. Comunión, Rod. tom. 4. cap. 121. S. Thom. 3. p. q. 8. art. 10. ad 4.

Cap. 12. Doct. Geronimo Perez in Summ. Theol. tract. de Euchar. Conc. Trid. ses. 7. Can. 7. D. Thom. opusc. 58. cap. 25. Ignat. Epist. 14. ad Ephes. Cyprian. lib. 1. epist. 2. Conc. Trid. sess. 13. cap. 2. Ambr. de Sacram. cap. 4. D. Thom. 3. part. quæst. 79. art. 4. Suar. 63. tract. 10. in princip. Magister in 4. dist. 12. Bonav. 2. part. art. 5. quæst. 2. Innoc. lib. 4. de hoc mysterio, cap. 44. fol. 145. pag. 1. in med. Conc. Colon. Cathech. Rom. V. §. 51. Vigue. de Euchar. cap. 16. §. 3. vers. 19. Conc. Trident. supr. Suar. supr. lect. 9. ibi dico 2. el mismo Suar. disp. 63. sess. 9. ibi

ibi dico 2. Suar. supr. sess. 4. §. Circa hanc difficultat. D. Thom. 3. part. quæst. 69. art. 9. Alensis 4. p. quæst. 21. memb. 3. ibi resp. D. Thom. 3. part. quæst. 80. art. 8. ad 6. Suar. disp. 63. sect. 4. Joann. 6. n. 54. Suar. sup. Enriq. lib. 8. de Euchar. cap. 43. D. Thom. 3. part. art. 8. Suar. disp. 63. sect. 3. Vazq. de Euchar. disp. 206. cap. 2. in princ. el mismo, disp. 208. cap. 2. num. 18. Ricard. in 4. art. 1. ad 2. Major. in 3. dist. 9. quæst. 1. §. Contra prim. concl. Adrian. in 4. quæst. 1. de Euchar. §. Pro respons. in fin. fol. 19. part. 2. Soto in 4. dist. 12. quæst. 1. art. 4. Petr. de Ledesm. in Sum. cap. 11. concl. 5. Vivald. de Euchar. n. 22. Feta de Ochagav. de Euch. trat. 2. quæst. 8. n. 7. Regin. 2. p. lib. 29. q. 1. n. 101. Plant. tract. de Euch. Joann. 6. Suar. 3. p. disp. 64. sect. 1.

Cap. 13. Hieron. Perez ubi sup. en el tit. antec. Cypr. serm. de Cæna Dñi. post med. S. Ephr. serm. de Jud. extrem. D. Thom. sup. c. 22. n. 30. & c. 26. n. 4. S. Anton. 3. part. 14. c. 11. §. 6. effect. 9. Leon relat. ab Anton. sup. Chrysost. Hom. 16. D. Thom. opusc. 58. cap. 38. n. 30. Ambr. sup. Psalm. n. 18. Chrysost. hom. 45. in Joan.

Cap. 14. D. Thom. 3. p. q. 79. art. 6. ad 3. & opusc.

*opusc. 58. cap. 21. n. 20. Cathec. Rom. 2.
 p. de Euch. §. 52. Suar. disp. 64. sect. 1.
 Ambr. serm. 8. ad Psalm. 118. D. Thom.
 opusc. 59. cap. 6. Nisen. Cathec. 37. Cy-
 ril. Cathec. 4. Mistagog. Damas. lib. 4.
 c. 14. Chrys. hom. 4. in Matth. el mismo,
 homil. 60. ad Pop. D. Thom. opusc. 65. de
 Euch. n. 20. col. 2. Vazq. de Euch. disp.
 204. c. 4. n. 35. D. Felic. Marañon. 1. p.
 del Mayorazgo de Jesus, f. 126. Suar.
 disp. 54. sect. 3. Joan. 6. Chrysost. hom. 24.
 in 1. ad Cor. D. Thom. opusc. 58. c. 33.
 Alb. Magn. lib. 1. de Offic. Mis. ut refert
 Disc. serm. 27. & Gabr. Can. Mis. lect.
 86. D. Thom. opusc. 58. c. 25. Conc. Colon.
 sup. verb. De quo magis.
 Cap. 16. D. Thom. 3. p. q. 89. art. 5. ad 3.
 D. Thom. opusc. 58. c. 26. Ubald. de Euch.
 in fin. Gers. de Imit. Christ. lib. 4. in fin.
 Joan. Sanch. d. 5. n. 5.*

TESORO

DE LAS MISERICORDIAS

DE DIOS.

POR EL VENERABLE PADRE
*Presentado Fr. Juan Falconí, del Orden
 Calzado de nuestra Señora de la
 Merced, Redencion de
 Cautivos.*

CAPITULO PRIMERO.

*EN QUE EL PECADOR, ALEGANDO
 sus miserias, pide al Padre Eterno sus
 misericordias.*

A Quel Profeta, que hallasteis, Dios mio, tan hecho à vuestro gusto, y enriquecisteis de vuestro espiritu; en uno de los Psalmos que hizo, (*Ps. 102.*) para que en vuestra Iglesia os canten eternas alabanzas; combida à su alma à daros mil bendiciones, asi por las mercedes tan continuas, que nos haceis, como por los grandes merecimientos vuestros.

En especial pondera, y canta vuestra inefable misericordia, haciendose lenguas, y multiplicando palabras para explicar su gran-

grandeza, y el sentimiento que de ella tiene; y dice: Sois hacedor de misericordias: y que sois misericordioso, Señor, largo de animo, y misericordiosísimo.

Linda repiticion de palabras: y qué bien encarece con ellas vuestro Profeta lo que pretende!

Sois el Artífice, el Oficial de las misericordias; teneis por oficio, y es vuestra profesion el hacerlas. El buen oficial, precíase de su oficio, y las obras de sus manos salen muy acabadas. Esmerais os, Dios mio, en vuestras misericordias, sacaislas con mil primores perficionadas.

Vos, Señor, sois el Hacedor de misericordias; teneis la fama, y el uso; sabeis el oficio, (y qué bien) y exercitaisle, como si solo de eso huviesedeis de sustentaros, y manteneros: y quando por la dureza del pecador no hallais en él disposicion para vuestra obra, teneis paciencia: vaisle labrando poco à poco aquella dureza, con latidos, con avisos, dando aldavadas al alma con continuas inspiraciones, y llamamientos, las noches, dias, meses, y aun años, con un requiebro, y otro, diciendola: Buelvete à mí, que te vá tu remedio: (*Cant. 5.*) abre-me la puerta, que estoy al sereno, y rigor de la noche, llamando. Y es vuestra espe-
ra

ra tan grande, y estais tan tocado de la yerva de amor de las almas, que aunque no se levanten luego (*Ibidem.*) como la otra grosera desposada, quando llamaba su querido; quereisnos tanto (mil, y aun millones de veces seais bendito) que las esperais mucho tiempo à que se dispongan, como lo dice uno de vuestros Profetas: (*Isai. 30.*) Por eso espera el Señor, calla, sufre, y disimula.

Y si bien lo miramos, fuera de hacer vuestro oficio, haceis vuestro negocio, y el mio. Porque si fuesedes, mi Dios, tan puntual, y executivo, que en haciendola el peccador, luego la pagára: qué huviera sido de los que ahora son vuestros mayores amigos? Qué fuera de un David, con su homicidio, y adulterio? Dónde estuviera Pedro con su negacion? Qué fuera de Pablo, y Agustino, persiguiendo à vuestra Iglesia? Y la Magdalena? Y descendiendo à lo mas cercano, y infimo: Señor mio, qué huviera sido de mí, si de las muchas ofensas que os he hecho, os quisierades à la primera pagar? Mucho há que mi pobre alma estuviera pobrisima, donde está la de aquel que os vendió. Pero tambien, (digámoslo todo) qué fuera de Vos? Ciertos es, que no fuerais tan rico, ni se huviera aumentado tan-

tanto vuestro caudal, que es de almas: (*Eph. 2.*) pero vuestra bondad, y misericordia os hace muy prospero: y por eso os preciais mas de misericordioso, que de justiciero: y haveis mostrado siempre, que à las obras de misericordia venis de voluntad con alas à los pies; y à las de justicia, con pasos tardos; que parece, que cada pie os pesa un quintal; y tan forzado, que un Profeta las llama obras estrañas, y agenas de vuestra condicion. (*Isai. 28.*)

Por que, qué cosa mas agena del Autor de la vida, que dar la muerte: ni mas peregrina del Señor de la Gloria, que causar pena? Por eso, aunque esas dos cosas, culpa, y pena, son de su naturaleza vecinas, y como hermanas de un vientre; pero vuestra inefable bondad las deshermanó, y apartó, y puso entre ellas dilacion, y tardanza; consagrando à vuestra benignidad este espacio que hay del pecado al castigo, para que en él vuestra misericordia previniese al hombre, ò con esperanza de premio, ò con amenazas de castigo, y asi tuviese el pecador tiempo de arrepentirse, y volver sobre sí.

Y asi yo, mediante vuestra misericordia, buelvo en mí, como el hijo Pródigo, y buelvo à vos, (*Luc. 15.*) llamando à las puer-

puertas de vuestra clemencia, à que me hagais mil mercedes, y que exerciteis en mí (Padre de misericordias) vuestro oficio; à pediros con entrañable dolor, lo que Vos tanto deseais, que es el perdon de mis pecados.

Por tanto, postrado à los pies de vuestra infinita misericordia, os suplico mireis esta alma, criada por vuestras manos Divinas, (*S. Aug. Confes.*) y redimida por vuestra Sangre preciosa, con los piadosos ojos, que mirasteis à San Pedro, y à San Matheo; de los quales salga un rayo de luz Divina, que alumbre mi entendimiento, para que conozca vuestra rigurosa justicia, y mi malísima ingratitud, y tema el justo castigo de ella.

Acordaos, Señor, que vuestro Unigenito Hijo Jesu Christo, mi Señor, no vino à este mundo, como él mismo lo dice, à buscar justos, sino pecadores, Acordaos. (que memoria eterna teneis) de quanto en este mundo hizo, y padeció, desde el dia que nació, hasta que espiró en la Cruz; que fue tanto, que le llama quien bien le conoce: *Varon de dolores.* (*Isai. 53.*)

Cosa muy llana es, Señor, que nada de esto padeció por sí, sino por mí: pues todo os lo ofrezco en sacrificio por todas mis

mis necesidades, y pecados: por él, y no por mí, os pido esta misericordia.

Pues de Vos se dice, que honrais los Padres en los hijos, haciendo mercedes à los unos, por amor de los otros, como dixo David à Mifiboset, por amor de su padre Jonatás: (2. *Reg. cap. 19.*) honrad à vuestro Hijo Unigenito haciendome à mí bien por él, pues es mi buen Padre, y mi segundo Adán, y yo su hijo, aunque tan mal hijo. Fuera de que, Señor, si bien lo mirais, mayor fue su paga, que mi deuda mas, porque la paga fue excesiva, que pudiendo con un suspiro satisfaceros con todo rigor por los pecados, no solo de un mundo, sino de infinitos, si los pudiera haver, aunque cada mundo tuviera infinitos hombres, y cada hombre infinitos pecados, y cada pecado infinitas circunstancias; con sobrar una lagrima, quiso derramar tantas; con bastar un suspiro, dió tantos, y con grandes clamores, como dice San Pablo: (*Hebr. 5.*) Veis, Señor, como os sirvió él mas que yo os ofendí?

No se os ha disminuido el poder, ni se os han acabado vuestras antiguas misericordias: la misma condicion teneis siempre. Pues haveis perdonado à tantos, (Padre clementisimo) no carezca yo de este sumo bien,

bien: no sea yo menos venturoso, que los Padres Antiguos, los quales esperaron en Vos, y no quedaron confusos. (*Psal. 30.*)

Pues sois Padre de misericordias, como os lo llaman todos, valgan conmigo ahora: no vaya yo sin esta joya de tienda tan rica, de donde tantos han salido tan medrados. No sea tan triste mi suerte, que se diga de mí, que fui à la fuente, y me bolví sedientos; que fui al mar, y no hallé agua. Dadme, Señor mio, lo que dais à tantos: no se seque vuestro manantial, pues es piélago infinito, quando yo llegue.

Diceme mi mala conciencia, y mi desconcertada vida, que desconfie de Vos, que no hay pensar, que no han de ser oídos mis ruegos. Pero respondo yo lo de vuestro Apostol: No haré tal, nunca Dios tal quiera; que bien sé, que donde abundan los pecados, sobrepuja la gracia: (*Rom. 5.*) y si mis maldades suben por encima de las nubes, vuestra divina misericordia dexa muy baxos los Cielos: mas podeis perdonar, que yo pecar.

Vos sois aquel Señor piadoso, que tomó cuenta à su Mayordomo, y en rogandoos por él perdon, se le disteis: Y sois el Padre clementísimo, que recibisteis amorosamente al Hijo Pródigo, (*Luc. 15.*) y en

confesando sus culpas, las perdonasteis al punto. Y segun esto, con mi animo muy confiado os pido, Padre mio, perdon de mis graves culpas. Lo uno, por ser ellas tan grandes, y mis merecimientos ningunos. Lo otro, porque la satisfaccion que dió mi Señor Jesu Christo, fue tan caudalosa, y sus merecimientos infinitos. (*Psalm. 129.*) Por ellos, y por sus ruegos, y los de su carissima Madre la Purisima Virgen Santa Maria, y de los Santos mis devotos, y vuestros amigos, os lo pido.

Mirad, Señor, que yo pongo buenos padrinos: no podeis escusaros, ni negar cosa que os pidan. Sé, que no se os ha olvidado su muerte; que no es para olvidar, ni sus servicios, para no tener memoria de ellos.

Y si no, Señor, vengamos à cuenta, que espero en Vos de alcanzaros en ella. Job dixo: (*Job. 13.*) Con el Omnipotente he de hablar, y aun deseo entrar en disputa. Y allá vuestro Profeta Jeremías, (*Jer. 12*) queriendo preguntaros una duda, que le aquejaba, no tan dificultosa, como la que se me ofrece, entra haciendo salva à la Divina Justicia: Justo sois, Señor, y con la vuestra haveis de salir, quando me ponga à disputar con Vos. Mas yendo con este

pre-

presupuesto, yo quiero alegar ante Vos cosas justas, y tan justificadas.

Con el mismo comedimiento, y salva à vuestra infinita bondad, y soberana sabiduría, quiero yo ahora preguntar, y que me respondais; que bien sabreis: cuál fue mas, el recibo de los servicios de mi Redemptor, ò el cargo de mis culpas, y ofensas? Si él no ha pagado mas que yo debo, y servido mas que yo he ofendido; alto, Señor, vengan los verdugos, pronunciese la sentencia contra mí, y me doy por condenado; no hay que esperar.

Pero si mi Señor Jesu Christo sirvió mucho mas, y satisfizo por mí cumplidísimamente; y con tanta gana, que como tan buen pagador no le dolieron prendas, por qué quereis condenarme? Mirad, Señor, que alego bien; detengase vuestra Magestad un poco, que ayudado de los tesoros de mi Señor, yo os daré cabalisimo, y muy bastante precio, para el perdon de mis culpas, por sin numero que sean. Dadme espera, Señor, como la disteis al mal Mayordomo. (*Matth. 18.*) Tened un poco de paciencia, que de todo sereis pagado.

Pero en qué me detengo Dios mio? De gracia me haveis de dár vuestra gracia, pues no puedo hacer obras que la merez-

can: por vuestra liberalidad, y franqueza; y bella gracia; porque nadie en el mundo puede sin ella obligaros, à poner os en deuda.

Conozca yo en mí por experiencia, Padre mio, por vuestra bondad infinita, lo que se dice de Vos: Que sois todo misericordioso. Vuestro amigo Moysés, (*Exod.34.*) quando os vió, aunque fue por las espaldas, exclamó, diciendo: Misericordioso, paciente, sufrido, y clementísimo: pues mostraos tal con este miserable. Me dicen, que teneis blandas entrañas: vealo yo, Señor mio; que obras son amores. Dicen, que acógéis pecadores: abrid luego la puerta al mayor de ellos.

Como teneis, Señor, los titulos, y blasones, tened tambien conmigo los hechos: no me haveis de dár mal por mal, pues sois mi padre, y mi Dios; ni castigo riguroso por mis culpas, aunque tenga merecido el Infierno por ellas.

CAPITULO II.

EN QUE EL ALMA HACE INSTANCIA para mover à Dios à que con presteza le perdone, representandole su nobilísima condicion.

EN estos exercicios de temor, y penitencia, me convenia, Señor, gastar toda mi

misericordias de Dios. **Sor.**

mi vida, pues tanto tengo que temer, y que llorar. Mas con todo eso, la grandeza de vuestra gloria, asi como nos obliga à adoraros, y reverenciaros; asi tambien à alabaros, y glorificaros: porque à Vos solo se debe el hymno, y alabanza en Sion, (*Psal. 146,*)

Diré por qué, si supiere: por ser, como sois, un Oceano de todas las perfecciones infinitamente mayores, y mejores; y por otra manera mas soberana, y eminente, que están en las criaturas: al fin, como es razon que estén en Vos. De suerte, que no dice mas perfeccion este *duo*: *Dios, y todo lo criado*; que sola esta palabra *Dios*, (*S. Thom. 1. part.*) en cuya comparacion, la mayor belleza es fealdad; la mayor riqueza, es pobreza; toda sabiduria, ignorancia: porque sois, Dios mio, sin la menor deformidad, perfecto; sin cantidad, grandisimo: y sin qualidad, mas que muy bueno: En la grandeza, infinito: en la virtud, omnipotente: en la bondad, sumo: en los consejos, terrible: en los juicios, justo: en las palabras, verdadero: en las obras, santo: y en la misericordia, copioso: Para con los pecadores, pacientisimo; y para con los penitentes, piadosisimo.

Hay Dios de mi alma! y que buena con-

dicion teneis! qué nacida, y ajustada viene para la mía! Vos liberab, yo pobre: Vos Juez manso, yo reo, cargado de culpas, y manchas: Vos misericordioso, yo miserable. O qué buen Dios tengo! no os trocaré por el Cielo, ni por la tierra; porque sin Vos, el Cielo dexa de ser Cielo. No quiero otro Dios, sino es à Vos, porque los Dioses de los Gentiles, son troncos de madera. (*Psal. 95.*)

O, lo que me place de que sepais tanto! Aqui se os ofrecen, Medico pacientisimo, enfermedades del alma, en que podeis mostrar vuestra destreza. Llamais os Medico para curar contritos de corazon: en verdad que tengo de vér, como lo sois para mí.

Acabad, Señor, ya, rindase vuestra Magestad Divina: dexese vencer; que será para Vos muy gran gloria. (*Isaie 61.*) Cumplid, Señor, lo que dixisteis, pues lo afirmasteis con Sacramental juramento. Que el Cielo, y la tierra faltaria, y no vuestra palabra, asegurais en una parte. (*Matth. 24. Joan. 16.*) Pedid, y os daré; en otra. Y en otra: El que viniere à mí, piense, que no le daré con la puerta en los ojos. Y mas Señor, que Vos mandais que vamos à Vos. (*Matth. 11. 28.*) Pues veisme aqui que vengo, no me deis desabrida respuesta.

Vues.

Vuestro siervo David me dice, que estais, mi Señor, cerca de los que de veras os llaman. (*Psalm. 144.*) Pues en verdad, que de veras, y no de burlas, os llamo: no os vayais, bien mio: no huyais Señor: dexaos amar, y vencer, aunque sea de una tan vil criatura: esperad un poco, no me bolvais las espaldas; que ya me quiebra el corazon verlas tan lastimadas por mí; sino abrid esos brazos, pues los estendisteis para los clavos de la Cruz.

Dadme acá la mano, seamos como buenos amigos: haga ya vuestra Magestad lo que le suplico, no se haga mas de rogar, que mi paciencia desfallece, y temo que se canse. (*Psalm. 72.*) Ea, Dios mio, no dormais tanto, que ya os despierto: (*Luc. 8.*) como en la Nave lo hicieron vuestros Discipulos. Mirad, Dios mio, que corre tempestad, y peligro mi pobre alma, y correrá por vuestra cuenta: basta lo que os haveis detenido.

Cómo (dulce amado mio) podeis acabar con vuestra condicion, disimular tanto? Cómo os haceis sordo, y del enojado? Cómo apartais de mí vuestros ojos, (decid Ojos mios) y me bolveis la cabeza? Mirad, qué dirán los incredulos, que no es todo oro lo que reluce; o que debeis de estar dormido; pues no os moveis à tantos pla-

mores, y gemidos: atendedme siquiera por que burlando de mí, no digan, adonde está tu Dios? (*Psalm. 41.*)

De presto, Señor, mirad, que mi espíritu desfallece, presto, presto me decid de sí; que me canso ya de esperar, (*Psalm. 39. vers. 18.*) y temo à mi tibieza. O qué tardanza, Jesus mio! O qué dilacion! Para luego es tarde: Aguijad, Señor: acordaos del nombre que os puso vuestro Profeta, o Vos os le pusisteis por él: *Camina, corre, date prisa.* (*Isai. 8.*)

Decid, Señor mio, no os hace lastima el mirarme? No os enternece mi necesidad, mis faltas, y desdichas? Será posible, que males como son los mios, no hagan mella, y señal, en tan noble, y tan blando Pecho? Mi Madre me ayudára, si pudiera: pues mas me quereis Vos. Podeis acabar con vuestro amor (decid mi Bien) el verme tan lastimado, y lleno de males?

Miradme, Señor, con esos blandos, y amorosos ojos. No quiero otro bien, sino que me mireis; y si no lo haceis, yo me doy por perdido; bien me pueden contar con los muertos.

No repareis, mi Señor, en que vengo tarde à Vos, sino en que ya vengo. Es cierto que cansado de servir à la vanidad, mas

con todo me vengo à vos: trocaos, pues me trueco. Ya vengo desengañado de quan poca medra hay fuera de vuestra casa, y servicio. Ya vengo, aunque con las manos en la cabeza.

Partíme de Vos, mi Dios, con el afecto; dexéos, fuíme à tierras estrañas, servi à mis gnstos, saqué de esta servidumbre tantos males, (*Luc. 17.*) que tengo merecidos otros muchos sin termino. Lleno vengo, Señor, de andrajos, de ascos, y pecados: esta es la medra de los que salen de vuestra Casa. Estoy tal, que qualquiera corazon moveré à lástima: estas ganancias saqué de la feria adonde fui, y de estar sin Vos. Mirad, Bien mio, con quién, y sin quién? No mas, Señor, no mas; yo seré otro.

Y pues me haveis abierto los ojos, teniendo los tan ciegos, importandoos à Vos tan poco, y à mí tanto; lloren con lagrimas, que tengan hombre de aroyos, (*Jerem. 9.*) los bienes que me haveis hecho, Dios mio, y los males, y ofensas que me haveis sufrido.

Vean mis ojos la deuda, y conozcan su grandeza, y mi poco caudal para pagarla; y lloren la falta del agradecimiento de amor, y de obediencia; que son los réditos que os debia pagar por el principal de vuestros beneficios; abridme los ojos.

Obli-

Obligado estais Señor, à recibirme en vuestra Casa, y servicio: con vuestras propias palabras os tengo de convencer. No llamais à los fatigados, y cansados, aunque sea de ofenderos, y les mandais, y prometis descanso, y alivio? (*Matth. 11.*) Sí por cierto: vuestro Evangelio me lo dice, que no es de mi cabeza: pues veisme como vengo corrido, cansado, y fatigado: acogedme amoroso, y recibidme à vuestro amparo.

Recibidme al abrigo de vuestras alas: Salvadme, Dios mio, pues os preciais de Salvador. Como tal os muestra vuestro Profeta, (*Isai. 12.*) con un *Ecce* que se pone por nota de las cosas grandes: Y Vos mismo decid, por él, que no hay otro Salvador, sino Vos: (*Idem cap. 43. vers. 11.*) cada dia os pide esto por mí, Santa Madre la Iglesia: oídla, Señor, que es buena Madre.

CAPITULO III.

EN QUE EL PECADOR DICE A SU

*Dios la esperanza que tiene de perdon,
alegando lo poco que le cuesta hacer-
le tanto bien.*

TOdas las razones, y causas que me obligan, Señor mio, à amaros, me obligan à poner toda mi esperanza en Vos: porque en quién tengo de esperar, sino en quien

quien tanto me ama, y quiere, en quien tanto bien me ha hecho, en quien tanto por mí ha padecido; y en quien tantas veces me ha llamado, esperado, sufrido, perdonado, y librado de tantos males?

En quién tengo de esperar, sino en Vos, que sois mi Padre, y Padre todo poderoso? Padre para amarme, y poderoso para hacerme mucho bien. En quién, finalmente tengo de esperar, sino es en Vos, mi Señor, que en todas vuestras Escrituras me mandais que me llegue à Vos, y espere en Vos, y me prometeis mil riquezas, y favores divinos; (*Psalm. 35. vers. 8.*) dandome en prendas de todo esto vuestra verdad, y vuestra palabra, los tormentos por mí padecidos, y la sangre de vuestras venas derramada, y ofrecida en confirmación de esta verdad?

Siendo esto así cierto, cómo podreis huir de mí, ahora que os busco, pues así me buscabades quando os bolvia las espaldas? Cómo me negareis el perdón, ahora que os le pido, pues me le ofrecíades quando yo no me acordaba de él, ni de Vos?

Cómo me negareis, Bien mio, el remedio de mi alma, ahora que no os cuesta cosa; pues me lo procurastes, quando tanto, y tan caro os costó? No os cuesta cosa, Señor,

ñor, porque ya teneis hecho el gasto, y están muertas las terneras, y aves, (de que se hace mencion en el Evangelio) (*Matth. 22. 4.*) que es haver Vos, Dios mio, muerto, y aparejado esos preciosos manjares, para la fiesta de mi perdon. Hacedla solemne, Padre mio, à este hijo Pródigo; que aunque he disipado tantas riquezas, (*Luc. 15.*) en mil partes prometeis de recibirme, al punto que me acogiere à vuestra casa: cumplid la promesa.

Cosa en que os vá tan poco, y à mí me importa tanto, cómo rehusais de hacerlo? Duro se me hace de creer. Hicisteis lo que fue muchísimo por mí, dandome vuestra vida: haced, pues, lo que ahora os cuesta tan poco, como es sacarme de la muerte del pecado. Pudo tanto con Vos el amor que me teneis, que llegasteis à darme vuestra Sangre, y ofrecer vuestra cabeza à las espinas, los pies, y manos à los clavos; y vuestra dulcísima boca à la hiel, y vinagre (*Luc. 23.*) pues cómo ahora no la teneis, para decir que me perdonais?

Si os huviese de costar algo lo que os suplico, y por lo que muero, y Vos moristeis; si huvierades de dar un solo paso, temiera pedirlos. Y particularmente si se huviera de tomar à poner en la Cruz vuestra

divina Persona , quién no dudará mucho de importunaros poco? Pero no cuesta mas de bolver esos clementisimos ojos à este pedazo de tierra , que con eso quedará hecho Cielo : y no poniendo de vuestra casa sino lo sobrado , (aunque mil veces precioso) por qué no tengo de instar en pedir mercedes , pues sois poderoso para enriquecer mi pobreza? Mirad lo que padezco , hacedme bien.

Los Reyes , y Principes no suelen hacer mercedes , sino despues de coronados , y con la posesion de su Reyno: Vos me la hicisteis , y cumplida antes de la Corona ; razones , que sean ahora mayores despues de coronado. El mismo sois glorioso , que trabajado : el mismo en el Cielo , y en la tierra: el mismo cercado de tormentos , y angustias , que rodeado de Serafines en un trono de gloria. (*Psalm. 101.*)

Tanto os cuesta un sí à mis peticiones? Tanto me regateais un *fiat*? Aprended, Dios mio (aunque sois tan consumado Maestro) de aquella Virgen , que escogisteis para ser vuestra Madre; que dandole la seguridad de su limpisima entereza , al punto dixo *fiat* ; y en negocio tan árduo , y lleno de dificultad , luego despacho al Angel con un *sí.* (*Luc. 1.*) Tanto es , que hagais Vos esto en

en cosa tan facil , que no os cuesta mas que un sí? Tanto es , que hagais por mí esto? Pues tiempo hubo , que no solo decir , no solo hacer por los hombres , mas deshaceros se os hizo muy poco. En un sí , qué se os atraviesa en perdonarme? Perdereis algo de vuestra hacienda, Señor mio? No por cierto.

Quién os culpará? Haced ahora esto por mí , y mirad qué gustais que yo haga ; (*Act. 9.*) que yo me desharé en vuestro servicio. Si no lo haceis por mí , hacedlo porque os lo ruegan muchos buenos , que están de por medio. Mirad , Señor , que debeis mucho à los servicios de vuestros Santos : Sed, mi Dios , amigo de amigos ; y vean los Angeles , y Bienaventurados , cuánto pueden con Vos ruegos de buenos,

Ah , Señor ! qué os cuesta hacerme tanto bien ? Qué quitais de vuestra casa ? Qué perdeis de vuestra hacienda ? Pues por qué , Señor , siendo Vos un piélago de infinita liberalidad , y clemencia , deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo ? (*Psalm. 76. vers. 10.*) Por qué han de vencer mis maldades vuestra bondad ? Por qué han de ser mas parte mis culpas para condenarme , que vuestra bondad para salvarme ? Si por dolor , y penitencia lo habeis , à mí me pesa mucho ; muchísimo me pesa , Señor,

y

y me pesará , mientras me quedáre una centella de lumbré : Y quisiera yo , mi Dios, que este pesar , y este dolor fuera tan agudo , tan intenso , tan vivo , tan cordial , tan entrañable , y tan íntimo , que como mueren los hombres de dolor de costado , y de hijada , y otros accidentes dolorosos , así muriera yo de este dolor de mis pecados, fundado solo en limpia , y pura caridad , y amor vuestro. (*S. Aug. Confess.*)

Si por satisfaccion lo habeis , veis aqui este mi cuerpo : executad , Señor , en él todos los furores de vuestra saña , con tanto, que seamos buenos amigos. No os pido oro , ni plata , ni cosa criada , ni aun el Cielo sin Vos : no quiero , sino que me perdoneis : esto quiero , y no mas. Por qué , Señor , me dilatais tanto esta merced ? Veis me penar dia , y noche , y no me socorreis ? Hasta cuándo , Señor , me haveis de olvidar ? (*Psalm. 12.*) Hasta cuándo andará esta pobre alma , fluctuando con ansias , y deseos ? Miradme , Padre mio , y mi Señor , y compadeceos de mí. No os pido la ración copiosa , que se dá à los hijos : con una sola de las migajuelas de vuestra Mesa me contentaré. Aqui , pues , me presento , como un pobre , y hambriento cachorrillo , ante vuestra Mesa riquísima : (*Luc. 15.*) mirandoos
es-

estoy à la clara, viendo como comeis, y dais de comer à vuestros hijos con el pasto de vuestra Gloria: Aquí estoy mudando mil semblantes, y figuras en este corazon, que os adora; para inclinar al vuestro, que haya misericordia de mí: Habedla, Señor, y havreis ganado una alma: y siquiera por lo que os vá de honra, y provecho, no me dilateis mi remedio, pues con él aumentais vuestro caudal, mostrando quien sois.

CAPITULO IV.

*SUPLICA EL PECADOR A DIOS,
sea generoso, franco, y liberal en hacerle
bien, pues nadie tiene su
caridad.*

Vuestro apasionado Agustino, resuelto ya de serviros, deseando desasirse de los pegajosos deleytes del mundo para volar à Vos, no pudiendo por la fuerza que le hacian sus malas inclinaciones, os decia: (*S. Aug. Confess. lib. 8. cap. 7.*) Bolviame à Vos, Señor, y Dios mio, y pediaos con ojos tiernos, me diesedes limpieza de corazon, y castidad. Y apenas havia hecho esta petition, quando temia no me cogiesedes la palabra de la boca, y otorgasedes mi demanda; y arrepentido decia: Señor mio, no tan presto, aguardos un poco, deteneos.

Con

Con qué de razones, y sentencias reprehendia severamente mi ánimo, para que acabase de decir luego, y se inclinase de veras à vuestro servicio; y mis inclinaciones deprayadas me detenian: hasta que llegó el punto de vuestra misericordia, y de mi resolucion. Y estando con firme proposito de serviros toda la vida con las potencias de mi alma, tocaban al arma los enemigos de ella, poniendoseme delante, como en esquadron formado, los pasatiempos, las honras, y los deleytes, diciendome à voces: Qué es esto, Agustino, así nos dexás? Cómo? qué ya no nos has de gozár? Es posible que te despides de nuestra compañía para siempre? (*Ibidem cap. 11.*) Sí, respondia yo, porque busco un Dios, y una Gloria para siempre; que no sé si de aqui à una hora tendré alma, vida, ni tiempo para buscarle, ni si me hallaré muerto, antes que Dios me embie otro eficaz proposito.

Esto os decía Agustino con mucha ternura; y yo, Dios mio, con la que me dais, os doy mil bendiciones. Y pues ha llegado el dichoso punto de vuestra misericordia, y mi eficaz deseo de serviros con resolucion, toda la vida que me dieredes; perdonadme (mi Bien) los males de la pasada; vayan

fuera de mí todos estos tyranos, usurpadores de vuestra silla, ladrones de vuestra gloria.

Solo Vos, Señor, mandad, y ordenad en esta Republica de mi alma; y hacedla, que con todo su caudal, à Vos solo quiera, os adore, y sirva, Señor. (*S. Buenav.*)

Quándo será este dia tan venturoso? Quándo me veré libre de mí mismo, y de estos tyranos, que quieren alzarse con vuestro omenage? Quándo no se oirán en mi alma otras voces, sino las vuestras? Quándo estarán rendidas las fuerzas de mis enemigos, que no haya contradiccion en mí para el cumplimiento de vuestra divina Ley? Quándo estará tan sosegado este mar? Quándo tan sereno este Cielo? Quándo tan rendidas, y mortificadas mis pasiones; que no haya onda, ni nube, ni clamor, ni cosa que impida vuestro Reyno en mí? Quándo hallaré esta paz, que sosiegue mis ansias, y me quite este deseo, que de serviros tengo? Pues me le haveis dado; (que de vuestra mano me vino) ea, Señor, dadme ya lo que os pido; que es; suelta de mis grillos, perdon de mis culpas: Acabad, Dios mio, que yo me enmendaré; no os daré mas enojos.

Ea, Señor, que ya os conozco, y sé, que tanto, y mas que yo, deseais Vos lo
que

que os pido. Dadme lo que me falta , por-
que se cumpla vuestro deseo , y el mio. Y si
no sois Vos el que lo quiere , quién me ha-
ce à mí que os lo pida ? Esto es cierto , que
no puedo querer cosa de los bienes eternos
sin vuestro favor ; porque sois el que obraís
en nosotros , y nos dais el querer. (*Ad Phi-
lipp. 2. 3.*) Luego si yo lo quiero , lo quereis.

Ea , pues , Señor , dadme harto , que no
me contento con poco ; mucho quiero , y
muy presto ; que no os está à Vos bien , ni à
vuestra honra dar los bienes con tasa , ni
con escasez , pues fuisteis tan manirroto de
vuestra Sangre : y así haveis de dar con
aquella medida , que dice vuestro Evange-
lio , (*Luc. 6. 38.*) apretada con sompsonesete,
para que quepa mas , y con gran colmo , con
franqueza , y magnificencia ; al fin como
quien sois. Hagalo ya vuestra Magestad ,
pues hacerlo tiene sin duda ; porque no hay
quien la ponga en vuestras misericordias.
Dexaos vencer , Señor , de mis ruegos : Em-
biadme contento ; que no es mengua vuestra
ser de un gusanillo vencido. Antes fio mu-
cho de Vos , que sois tan honrado , que lo
teneis por blason , y gloria.

O , Señor ! cuánto mejor será el salvar-
me , que condenarme : llevarme al Cielo à
que goce de Vos , y os dé mil alabanzas ;

que embiarme al Infierno, donde no hay quien os confiese? Con lo primero tendreis un alma mas, que estimais en tanto; y con lo segundo, la tendreis menos. Qué sacais, Señor, de condenar una pobre alma? Decidlo Vos, que mejor que yo lo sabeis. Sea mas poderosa vuestra gracia, que mi culpa. (*Genes. 32. 10.*) No me he de ir de aqui, mi Señor, sin que me envieis contento, con buen despacho. Es por demás, no nos cansemos; que cierto que no os tengo de dexar, hasta salir con lo que os pido: Dad un *sí*, y bastame.

Mucho me espanta, Señor, conociendo lo que de Vos me dice la Fé: que haviendome dado, sin pensarlo yo, ni pedirlo, todas vuestras riquezas, vuestros mayores tesoros, todo lo bueno que teniades, y tenéis, que es vuestro Unigenito Hijo; (*Joan. c. 3. v. 35.*) (digno siempre de que le amemos) para las afrentas, y muerte de Cruz: ahora os haceis tanto de rogar para decirme una sola razon, y esa de las de menos letras de quantas hay en nuestro language, que es un *Sí*: no haviendo en vuestra divina boca un *No*, para cosa que os pidan vuestros siervos? Dadmele, Señor, ò decidme, qué haré para alcanzarle.

Rogadse lo vosotros, Santos del Cielo:
pe-

pedidsele, amigos suyos : sed importunos, que siendolo , lo alcanzareis ; que ya conoceis la condicion de Dios , que quiere que le importunemos.

Si Vos me despedís, Señor, à quién acudiré ? Si me faltais , quién dará remedio à mis dolencias ? Quién curará mis llagas ? (*S. Aug.*) Pues deletrais los secretos del alma , bien veis lo que pasa en la mía. (*S. Buenav. Philom.*)

Dios de ella , lince soberano , sagrado zahorí del Cielo , que vés al descubierto , y entiendes muy de leños los corazones , y no se te puede encubrir secreto , y penetras las almas , y escudriñas à Jerusalén con hachas encendidas , (*Soph. i. 12.*) que no queda rincon , ni cabezuela por mirar con diligencia : mira este corazon , como te adora ; mira esta pobre alma , que se finá por tu amistad.

Cómo se puede componer vuestro tan antiguo amor con vuestros desvios ? Bien sé, Señor , que me quereis bien , y aun que me amais mucho , y muchísimo ; y que no es de ayer este amor , que muy anciano es en verdad : y digo cierto , que es tan antiguo como Vos , y tan sin principio. Vos mismo, Señor , lo decís por un Profeta , que no es, dicho mío : Con amor eterno , y caridad

perpetua te amé ; y teniendo compasion , y misericordia de tí , te atraxe à mí. (*Jerem. 31. 3.*) Y por otro decís , que pasando por la calle visteis aquella hija bastarda , que como nació à escondidas , la echaron luego de casa , porque no se sintiese el mal recado , aun en las pares , y por cortar la vida revolcandose en su propria sangre : y dixisteis : *Viva , no se la coma algun perro* : y la disteis à criar , porque tuvisteis gran lástima , y compasion de sus cuitas.

Pues las grandes necesidades , y las crecidas miserias de las criaturas , mueven à piedad , y à lástima vuestras amorosas , y compasivas entrañas : Mirad , Señor , las enfermedades , llagas acanceradas , heridas penetrantes , y extremas de esta mi pobre alma. Médico sapientísimo , acabad ya por quien sois , de curarlas : Bien hallareis en mí en qué emplear vuestro Divino saber. Doleos , Señor , de mis males , sentidlos como quien tanto los siente , pues os causaron tanto dolor : Apiadaos de mí , Rey piadosísimo : Mirad , que viviendo muero , y muero de vuestros amores.

Deseo vivir sin estas llagas , que me llega al corazon tenerlas : remediadlas , Señor mio , que no hay quien pueda , ni sepa , sino Vos. (*S. Buenav.*) Si no , decidme criaturas,

ras, podeis sanarme? Decidme, Angeles, hay en vosotros saber, para curar mis dolencias? Teneis balsamo para mis heridas? Pregunto, Serafines, podreis vosotros calentar mi frialdad: encender mi tibieza: abrasar mis yelos? Hay, Dios mio! que todos dirán que no: y quando no lo dixeran, bien sé que solo Vos curais enfermedades agudas de almas, y dolores de corazon; y muy de corazon las curais. Tomad allá este mio, pues en tantas partes me le pedís: (*Prov. 23.*) yo os le ofrezco muy de buena gana, porque la tengo muy grande, de que me troqueis en otro.

Dios bueno, hacedme bueno, corregidme, mejoradme, siquiera por honra de los Santos Sacramentos que frequento, siquiera porque se cierren las bocas de los que murmuran. Mi Señor, hagamos paces; y hechas, un trueque ganancioso para mí, y gustoso para Vos; que os dé yo à Vos, mi amor, y Vos à mí el vuestro: yo ganaré mucho en el trueque, y Vos no perdereis nada: y mas que sé que Vos gustais, que yo gane mucho.

No me haveis menester à mí, ni teneis necesidad de mis bienes; yo sí, que no puedo pasar sin Vos. (*Psal. 15.*) Bien veo, que de nada puedo aprovecharos, sino da-

ros mil disgustos; y causaros, quanto es de mi parte mil muertes por mis culpas: Pero Vos sois tal, (bendito seais Vos) que me dais arrepentimiento, y con él la vida de la gracia; y con ella me prometeis la gloria.

O, qué ricas ferias, feriar tal amor por tal amor! Y pues Vos, Señor, teneis por bueno el trueque, por el amor grande que me teneis, quedemonos trocados; que con esto cesarán vuestros antiguos enojos, y lo pasado sea pasado con mi conocida enmienda: yo la prometo, y penitencia, con vuestra gracia; que sin ella no haré cosa buena. (*Joan. 15. 5.*)

Atended á mis cosas no desvieis de mí vuestros ojos, porque á una buelta de cabeza tornaré á perderme. Mi Señor, no hagais largas ausencias, no me perdaís de vista, que me perderé al punto: estaos conmigo, no os me vais, Dios mío; que cierto es, que no hareis falta en otra parte por estaros conmigo, ni á vuestros amigos del Cielo, ni del suelo.

Andad acá, Señor: andemonos siempre juntos, como buenos hermanos. Ea, mi bien, dad acá esa mano; seamos Vos, y yo buenos amigos: á Vos no os está mal, y á mí me está mas que muy bien, porque sé que sois tan amigo de amigos, que ponéis
por

por ellos la vida, y la honra. (*S. Bern.*) Bien sé, que la haveis puesto por mí en un madero afrentoso: no os lo sé agradecer, como querria, y como debo: solo os sé decir, que por lo mucho que me haveis obligado, os quiero mucho; queredme Vos à mí. Yo cierto estoy muy pagado de Vos; pagaos Vos de mí.

Qué os parece, Dios mio? no notais con la llaneza, y familiaridad con que os trato, como si fuéramos iguales, y de una qualidad?

Pero hay mi buen Señor, que del amor que os tengo, nace mi poca cortesía, y atrevimiento! y pues el que me tuvisteis fue tan grande que os derribó de vuestra alteza, y Magestad à buscarme: qué mucho, que hallandoos en traje de hombre como yo, (*Phil. 2.*) os trate, y hable como tal? Aunque considerandoos como à mi Dios, tiemblo de solo miraros, porque os contemplo, y adoro, como à mi potentísimo Monarca, misericordiosísimo, justísimo, fortísimo, de Magestad suprema, eterno, Imcomprehensible, simplicísimo; invisible, y que todo lo vé; inmutable, y que todo lo muda; à quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda; à quien ni las cosas tristes perturban,
ni

ni las alegres dan contento; à quien ni el olvido quita la memoria; à quien ninguna cosa dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acaecimientos darán fin: (*S. Aug.*)

Yo sé, mi Dios, que sois sin principio, y sin fin; porque en los siglos de los siglos permanecéis para siempre. Sé que Vos criáis todas las cosas sin necesidad, y las sustentáis sin cansancio, y las regís sin trabajo. (*Sap. 8.*) Sé que sois mi Dios, de quien apartarse, es caer; à quien llegarse, es levantarse; y en quien estar, es permanecer, y de quien nadie se aparta, sino es engañado; à quien nadie busca, sino es amonestado. (*S. Bern.*) Valgame Dios, mi Señor; qué de cosas que sois, sin otras infinitas que no cuento!

Por todo, Señor mio, os adoro con la mas profunda humildad, y reverencia que puedo, con aquella adoracion de Latria, que solo à Vos se debe, y no à alguna criatura; (*Deut. 5.*) de la manera que os adoran las Dominaciones del Cielo, y todas las criaturas de la tierra; muchas de las quales, aunque no os conozcan, todavia no puede cada qual, en su manera dexar de adorar el Cetro de vuestra Divinidad, y reconocer vuestra grandeza.

Yo, mi Señor, y mil veces mi Rey, yo

la reconozco, y os suplico, que mi boca sea llena de vuestras alabanzas. (*Psal.* 70. 8.)

Mas porque no es hermosa la alabanza en la boca del pecador, y mas tal como yo pido à todos los Angeles del Cielo, y à todas las criaturas del mundo llamo, combido, y requiero, que os adoren, y alaben, y suplan por mí esta falta: à todas combido con aquel Cantico de vuestro Profeta, (*Psal.* 94.) que dice: Venid, alegremonos delante del Señor. Cantémos à Dios nuestro Salvador; presentemonos ante su cara, confesando su gloria; y con Psalmos le alabemos.

Hagan esto todas las criaturas: Y yo quiero, mi Dios, hablar con mi alma, (con vuestro siervo David) y decirle lo que él a la suya: Alma mia, por qué me desanimas; espera en Dios, porque te crió à su imagen, y semejanza: suya, porque salistes de sus manos con eternidad: (*S. Buenav.*) suya, porque te compró con el costosisimo precio de su Sangre, y vida: suya, porque murió, y muere por tí. Mira, alma mia, si son razones, y motivos estos para bendecir mil, y aun millones de veces à tu Dios? Sí por cierto.

Ea, pues, alma mia, bendice al Señor, y todas las cosas que hay dentro de mí, bendigan su santo nombre. (*Psal.* 102.) Bendice, alma mia, à tu Dios, y no echés en

olvido tan cuidadosas mercedes como te ha hecho.

Hay mi Señor! que no tienen numero las que he recibido de vuestra larga mano. Alcanzado quedo con tan gran recibo, desde que medisteis el ser.

Particularmente me asombra vuestra divina espera, y paciencia, aguardandome tanto tiempo con sufrimiento mas que paternal, tantos pecados, tantos atrevimientos, tantas torpezas, y desobediencias: que con mucho menos culpas, están muchas almas en aquel triste lugar de sempiterno llanto.

Es merced esta, para no cautivarme alma, y cuerpo? Qué visteis en mí, Señor mio? Qué necesidad teniades Vos de una tan vil criatura? Qué servicio os hice? Dónde à mí tanto bien: que dexando à muchos en sus tinieblas embiaseis à mí este rayo de luz, y el deseo de reparar mis tan grandes pérdidas? (*S. Aug. Soliloq.*)

Señor, con gran confusion mía confieso el mal rédito, con que os he pagado tal principal, dando por tanto bien tanto mal: correspondiendo à tantas ansias por reducirme à Vos, como si os fuera mucho en la empresa, con tantas mias, para apartarme de Vos con mis pecados!

Pero ya que solo Vos sois la vida de mi
al-

alma, mirad que mi alma (y vuestra, por las razones dichas) está estéril, seca como tierra sin agua, aguardando la lluvia de vuestras misericordias. (*Psalm. 142.*)

Y pues sois tan caudaloso tratante de ellas, y tan franco, que las dais sin merecimientos; usadlas con este pobre. Y porque las tengo por ciertas de vuestras amorosas entrañas; os beso por ellas, Dios mio, vuestros Sacratísimos pies, y manos, millones de veces: y me ofrezco, por las mercedes recibidas, y que espero recibir, à ser vuestro perpetuo esclavo, y como de tal podeis hacer venta de mí. Sacadme à vender, pues he sido traydor; veamos si hay quien dé mas por mí, que Vos disteis.

Hay, mi Dios! que aunque hay quien me compre, quierenme de valde, y son mis enemigos. Vos me comprasteis con precio infinito: vuestro soy, vuestro quiero ser.

CAPITULO V.

EN QUE EL PECADOR PIDE A Dios, que quando se aparte de su presencia, le ataje los pasos, y con cadenas de amor le reduzca à sí.

QUando aquella muger descuidada, que cuenta un Profeta vuestro (*Oseæ 2.*) determinó dexar el lado de su fiel ma-

marido, y irse en pos de sus amadores; la sembrasteis los caminos de abrojos; y al primer paso que dió, lastimada de las púas agudas, se bolvió adonde havia salido. Así, Dios mio, quando de Vos por mí desventura me apartáre, huyendo en pos de mis gustos, aquedadme, Señor, sembradme el camino de abrojos; aunque bien sembrado está él; sino que estoy tan transportado, que no lo siento.

Mirad por mí, Pastor bueno, mirad, que me perderé; iréme à pastos vedados tras mis amadores, que me dan mil cosas; comeré yervas que me maten; por eso, Pastor cuidadoso, y vigilante, dadme un silvo, tiradme el cayado, no me dexéis; aunque yo quiera partirme de Vos. No os dueña, Señor, tirarme, y lastimarme, que vuestros castigos misericordias son.

Recoged estos mis pensamientos, enfrenadlos con la memoria de vuestros secretísimos juicios. Querria, Señor, acordarme de ellos, traedmelos à la memoria. Mirad que me importa mucho considerar, quan grande, y secreto juicio fue la eleccion de Jacob, y la reprobacion de Esaú: (*Rom. 13. 9.*) el desamparo de Judas, y la vocacion de San Pablo; (*Joan. 13. Act. 9.*) y la eleccion del Gentilismo; con otras maravillas

semejantes, que sin que las sepamos, y alcancemos, pasan cada día sobre nosotros.

Pues, Señor, aquedadme con el pensamiento de estos juicios, para que considere, si seré uno de estos desamparados, para que tiemble de partirme de Vos. Si tiembla el inocentísimo Job (*Job* 14.) del impetu de vuestra ira, como de las olas del mar muy embravecido; haced, Señor, que tiemble, y se estremezca un pecador como yo, que tan lexos estoy de esta inocencia.

Si teme tanto Jeremías, (dentro del vientre de su madre santificado) y no halla rincón donde esconderse, por estar lleno del temor de vuestra ira; haced que tema, quien salió del vientre de su madre con pecado, y después acá los ha ido multiplicando en tanto número.

Mi Dios, no sé en qué vá, que con esperar tal juicio, no acabo de cobrarle. Pero buen remedio, Señor: echadme grillos à los pies; aunque si bien lo miro, hartos me haveis echado, y cadenas, con tan altos beneficios. Ponedme esposas en las manos, atadme como à loco, no me acabe de matar: amarradme, ponedme una argolla al cuello: ò qué prisiones tan buenas, y suaves! Ea, Señor, aplacaos: ya me rindo por vuestro prisionero; no quiero que me rescaten,

ten, con Vos me quiero quedar, vuestro esclavo quiero ser, ponedme una S, y un Clavo.

Buenas nuevas, Amador de pecadores, albricias, que me vuelvo à Vos: dadme en hallazgo vuestra amistad. Partíme de Vos à una region distante, (*Luc. 15.*) à la tierra del olvido; perdíme, y todo mi caudal: mas qué quedé sin la vestidura nupcial, y lleno de andrajos! Hay de mí, que no oso pensarlo! Perdí en una mano, mas que valen millenes de mundos! Embidé el resto con ruin punto: con figuras me lo ganó el mundo, y la carne: ò, qué mal jugador he sido! O, qué desventura, qué desgracia, ceguedad, y locura tan grande fue la mía! Pero bendito seais Vos, mi Dios: dén os mil alabanzas los Angeles, Señor; que me disteis juego, y caudal, (*1. Cor.*) para desquitarme con grandes ventajas, con sola una Figura de vuestra Substancia, (*Hebr. 1.*) que me disteis, vuestro Unigenito, y mi Señor Jesu Christo: y así puedo decir: Dichosa culpa, que mereció tal Redemptor! (*S. Greg.*)

Recibidme, pues, Padre mio piadosísimo; abrid esos brazos; que no pido mucho, pues os dexasteis abrir el pecho con la lanza, para que por la herida viesen mis ojos, lo que es imposible decirse de la ter-

nu-

nura de vuestro corazon, para ablandar la dureza del mio.

Ya no mas, Señor mio, yo quedaré bien escarmentado, y cuidadoso con vuestra gracia. La experiencia de mi perdicion me ha abierto los ojos con un desengaño grande. Pero (mi Señor, y mi bien) no hay que fiar de mí cosa alguna sin Vos: por eso en Vos solo fio, que sois mi caudaloso fiador de todas mis deudas: y porque tengo tantas, y soy tan pobre, à vuestros pies me acojo; que aunque he andado perdido, y fuera de vuestro rebaño, vuestra oveja soy, no me he olvidado de vuestra Ley; (*Psalm. 118.*) miradme la marca bermeja, y señal de vuestra Sangre.

Ea, pues, buen Pastor, encontrado haveis una buena ocasion con esta ovejuela descarriada; hallado haveis, lo que con tanta ansia buscabais; abajad esos hombros divinos, que no tomaré, ni quiero menos que hombros de Dios, y Hombre, pues ellos solos pueden llevar el peso incomparable de mis culpas. Llevadme à vuestro aprisco, llamad à vuestros amigos, que os den el parabien de haver hallado la oveja, que haveis perdido. (*Luc. 15.*)

Aunque (Pastor Divino) à mí es razon me den mil parabienes mis amigos los An-

geles, de que ha sido tanta vuestra ansia, y diligencia en buscarme, que me haveis hallado estando tan perdido; y vuestro gozo tanto, que como collar, ò cadena de oro, me poneis sobre vuestros hombros: y vuestro amor tan sin encarecimiento, que no hay ponderacion que llegue; pues mi perdicion juzgais por tan vuestra, que de mi hallazgo quereis os dén el parabien vuestros Angeles, y Amigos los Justos. Ellos os dén tambien las alabanzas, y bendiciones; que yo no puedo, ni sé.

No en valde encareció vuestro Evangelio los regalos, que hizo su padre al hijo Pródigo, (*Ibidem.*) el salir corriendo, y ansioso à recibirle, el echarle los brazos al cuello, el besarle, el vestirle, enjorarlo, el hacerle tan grande fiesta: porque todo era una estampa de vuestro excesivo contento, quando viene à Vos un pecador arrepentido, y de las misericordias, y franquezas de dones, que usais con él.

De aqui infiero yo Dios mio, y Bien de mi corazon, que Vos hallado, despues que os havia perdido, me pareceis tan diferente, que apenas juzgo erades el Dios que havia perdido. (*S. Buenav.*)

Al hijo travieso le pareció tan otro su padre, que casi le desconocia, porque an-

tes le tenia por severo, mal acondicionado, y melancolico; y despues le tuvo por la misma blandura, y alegria. Eso quiere decir, à mi parecer, lo que dixo un Profeta en vuestro nombre, (*Isai. 65.*) citado de vuestro Apostol: (*Rom. 10. 20.*) Fui buscado, y hallaronme los que no me buscaban.

Aunque parece la enigma de Sanson, (*Judic. 14. v. 14.*) no es sino querer con aquel modo decir vuestra clemencia, vuestra bondad, vuestra nobleza, y quiere decir, que os hallaron tan otro de lo que imaginaban, que se verifica de Vos, que os hallaron los que no os buscaban; porque los que hallaron (conviene à saber) tanto regalo, tanta blandura, tanto favor, no lo buscaban; y hallaron eso, y mas en Vos.

Asi (mi Señor) ahora que con vuestro favor os he hallado, y Vos à mí, despues que os perdí por mis pecados, me pareceis tan otro, que apenas juzgo erades el Dios que havia perdido; porque antes os juzgaba por severo, amigo de llevarlo todo por sus cabales; y ahora os veo tan manso, tan blando, tan gozoso de haverme hallado, que lo estoy yo tanto, que no quepo en mí de contento.

Fiado en esto, os pido (Pastor Soberano) que me lleveis en vuestros hombros; que

puesto en omenage tan alto, y tan seguro, como hombros de Dios, quién se me atreverá? No tiene que vér con esa torre la de David, llena de tantos escudos, y armas, que ponía miedo à Damasco. (*Cant. 4.*) No tiene que vér la torre de Babel, que competía con las nubes: ni las mismas nubes, ni todos los orbes celestiales no tienen que vér con vuestros hombros: llevadme en ellos à vuestro aprisco, que para eso baxasteis à ser hombre: guardadme bien de los lobos, pues os he costado el precio de vuestra Sangre preciosísima.

Mirad, Señor, que no me pidais à mí solo la paga, y satisfaccion de mis pecados; que no tengo caudal, ni el Cielo, ni la tierra me le puede dar: ni me pidais el precio de vuestra Sangre, pues no le tiene, y por eso vuestra franqueza lo dá de valde. Yo lo libro todo en los cambios, y pagamentos muy caudalosos de mi Fiador, Pagador, y Redentor Jesu Christo, que à su costa, y aun de sus costillas ha de salir el precio de mi redencion. Id à él, que tiene monedas riquisimas, no de oro, ni de plata, (*Isai. 52. 3.*) sino de aquel vellon riquisimo, que sacó de las entrañas de la Virgen; que es moneda de tan subidos quilates, que no hay piedra de toque que descubra su valor, por-
que

que es infinito. Y aunque tal, no os alzeis con ella, Señor; que de ambos es esta moneda tan subida: suya, pues la ganó; y mia, pues por mí la ofreció.

Si mirais en ello, Padre Eterno, mas ofrece, y dá vuestro Hijo, y mi Redemptor por mí, de lo que yo debo: y así me haveis de dar razon, con lo que él paga en mi nombre, de lo que yo os pido en el suyo, poniendo de mi parte la satisfaccion que pudiere, que es un pesar, y un dolor de haveros ofendido, con obras penales, que lo manifiesten.

Ea, pues Señor, vestid ya este hijo perdido, que viene destrozado: quitadme estos andrajos, esta ropa vieja, y dadme la nueva: lavadme mas, y mas, (*Psal. 50.*) para que os enamore. (*S. Aug. Confes.*) Si en mí veis ascos, y faltas, no os espanteis; que no se cogen, como Vos dixisteis, de la zarza peras, ni del espinó camuesas. (*Matth. 7. 16.*) Qué mucho, Señor, que el hombre concebido en pecado sepa à la pega, y cometa pecados?

Para eso sois Vos Cordero venido del Cielo, para quitar los pecados del mundo: quitad los que tiene este miserable pecador, pues os lo suplico, y me veis, y me conoceis, y yo à Vos, aunque no como he

menester. Ojalá os conociese , como desea, mi alma. El conocimiento que de Vos tengo , es medio à obscuras ; no os conozco de vista , ni he visto vuestro rostro ; ni puede ser de nadie visto , que quede con vida: (*Exod.* 33.) no os conozco , sino de oídas: y por eso vuestra hermosura no la he estimado, como fuera razon : que si os huviera visto , como los del Cielo , y os dexára , fuera irremisible mi culpa : mas como no sé figuraros cómo Vos , mi Dios , sois , luego me olvido. Y no digo esto por escusarme de mis culpas ; que las reconozco , y pido con humildad profunda remision de ellas ; porque bastaba conoceros por la fama que de Vos buela por todo lo criado , venida de la Fé , para que os amase , y sirviese.

Hay , mi Señor , qué de cosas me dicen de Vos ; que no quisiera oírlas , porque se me quiebra el corazon de no amaros con toda mi alma ! Dicen que sabeis mucho : mas qué es lo que sabeis ? Dice un Profeta , (*Psal.* 138.) que Vos entendisteis todos mis caminos , y pensamientos muy de lexos , antes que los pensára ; y que la senda , y hilo de mi vida , Vos la alcanzasteis ; que Vos me criasteis , y pusisteis vuestra mano sobre mí.

Veis de lo alto del Trono de vuestra gloria todo quanto en la circunferencia del uni-

diverso pasa. Y aquella quarta cosa , à
le el sabio Salomon no pudo dar alcan-
, (*Prov. 20. 18. 19.*) que era el camino,
e un mozo sigue en el verdor de sus años:
orque quién entenderá sus lozanías?)
quel ímpetu de sus pasiones , que unas
vandole à una parte, otras ácia otra , le
xan sin camino: Este que fue tan investi-
ble , que no le halló entrada , ni salida
del tan sabio , le visteis , y conocisteis
de vuestra Eternidad : Veis , y contaís
las las Estrellas fixas , y erráticas ; sabeis
lugares , sus influencias , y sus cursos ; y
s , que las llamaís por sus nombres. (*Psal.*
5. 4.)

Hay , Señor , qué Sabio que sois , y qué
cosas me dice la fama de vuestra inmen-
ad! Que no puedo alexarme un punto de
s , por mas que ande ; ni puedo huir de
estra presencia , por mas que buele. Si su-
re al Cielo , aí estais ; y si descendiere al
erno , tambien os hallaré allí ; si tomáre
s de paloma , y fuere al cabo del mar , de
me sacará vuestra mano : si dixere à las
eblas , podreisme esconder donde no pa-
ca? dirán , que no ; mas antes serán las
descubrirán los hurtos de mis deleytes.
(*alm. 138.*)

Vuestros ojos , dice un Sabio , (*Eccl. 15.*)

están sobre los caminos de los hombres , y teneis cuenta con todos sus pasos ; no hay parte , ni arte , cómo se os puedan escon- der , los que obran maldad. Pues cómo , es- tando Vos donde quiera , no os veía , quan- do cometía tales insultos ? Muy ciego esta- ba , pues no echaba de vér , que me estaba- des mirando.

Jesus mío , considero lo que me dice la fama de vuestra omnipotencia , sin enten- derlo , porque no puedo. La Fé me hace que con certeza infalible crea , que sois Rey an- tes de los siglos , y el que obrasteis nuestra salud en medio de la tierra : (*Psal. 73.*) Que abristeis camino por el mar , y quebrantas- teis las cabezas de los dragones en las aguas : Que son vuestros el día , y la noche ; y fa- bricasteis el Sol , y la mañana : Que el In- vierno , y el Verano son obras de vuestras manos. (*Ibid.*)

Poderosísimo sois , Señor , realmente no se os puede negar : vuestra verdad está cerca de Vos , y estais rodeado de ella : Te- neis señorío , y mando sobre el mar , y aman- sais el furor embravecido de sus olas. Vues- tros son los Cielos , y vuestra la tierra , (*Psalm. 88.*)

Hay , Señor mío , y qué rico que sois : so- lo vuestro brazo es el fuerte , y poderoso !
Qué

Qué bien conoció esto vuestro amigo Job, quando dixo : En Vos está la omnipotencia, la fortaleza , la sabiduria , el consejo , y la inteligencia. Si Vos destruis , no hay quien edifique : si cerrais , no hay quien abra.

Señor mio , y Dios de mi alma , pues yo he cerrado las puertas de mi Cielo ; (y y llamole mio , porque para mí le criasteis) bien hayais Vos , que no haveis menester mas Cielo , que Vos mismo ; porque sois tan bienaventurado , y tan dentro de Vos está la vena de vuestra gloria , que de nadie teneis necesidad ; y todo lo que tiene sér, le tiene de Vos.

Amigo mio , pues he cerrado con mis desatinos el Cielo , tomad las llaves , abridme , que ya havrá entrado en ese tan noble, y muy hidalgo pecho mi lastimosa peticion. Esposo de mi alma , abridme la puerta de vuestras piadosas entrañas : no me partiré de ella : mirad que estoy à los techos del Cielo , la cabeza llena de rocío, y de escarcha las guedexas de mis cabellos. (*Cant. 5.*)

No quiero mas , Dios mio , que el perdón de mis culpas , y vuestros agravios. De nobles es el perdonar ofensas ; y en ninguna cosa mostrais mas vuestra sabiduría , y omnipotencia , que en perdonar pecadores : y este es blason de los mas horonsos , que os

dá vuestra Iglesia: el propio nombre vuestro es Padre de misericordias; pues usadlas con este pecador, que os lo suplica. (2. Cor. 1.)

Si buscáis amigos que carezcan de culpas, no los busqueis acá abaxo, que fruta como esa no la lleva la tierra; allá en el Cielo la hay, que acá en el suelo, en muchas cosas tropezamos, caemos, y nos descalabramos. Pero bendito seáis Vos mi Señor, que sois oficial tan primo, que de troncos tan nudosos sabeis hacer obras muy primas de talla, y lindo talle. Pues, mi Dios, desbastadme, labradme, repulidme de tal manera, que me podáis mirar sin asco. Decid, Señor; daos asco mirar cuál estoy? pues esto me viene de no mirarme.

No sois Vos asqueroso de pecadores, ni os hace mal estómago comunicar, comer, y tratar con ellos; que esta falta os ponía, quien tenia tantas. Pues comunicaos conmigo, mostradme buen rostro, veaos yo risueño, apacible, y agradable, para que me atreva à tratar con Vos: allanaos conmigo, pues os allanasteis à ser de mi naturaleza. (Marc. 2.)

No merezco hablaros, mas muy bien os está à Vos darme licencia para que os hable. El ser Vos, mi Dios, tan grande, me acobarda, y encoge. Que si los hijos de Is-
raél

raél, vuestro escogido Pueblo, no podian mirar el rostro de Moysés, por los resplandores que havia sacado de vuestra comunicacion, y trato; qué hará mi pequeñez, hablando con vuestra grandeza?

Pero, mi Dios, lo que vuestro siervo Abraham dixo, digo: Aunque sea polvo, y ceniza, tengo de hablar con mi Señor. Volvedme vuestro rostro de alegría, (bien mio) tratadme como à vuestro hermano, pues Vos quisisteis serlo mio: no me negueis, pues os busco, vida mia; que yo negaré quanto hay en el mundo por Vos, y aun lo que hay en el Cielo. Porque para qué quiero yo el Cielo sin Vos?

Ea mundo, ea mandos, ea riquezas, ea carne, ea pasatiempos, ea deleytes, ea Cielos, sedme testigos, que os dexo para siempre, por quien mas vale, que es mi Dios. (*S. Aug.*) Niegueme el Cielo sus influencias, su luz el Sol, el espiritu de vida el ayre, el agua no mate mi sed, niegueme la tierra sepultura, si por vosotros, y quanto teneis, yo me apartaré mas de mi Dios. Y pues delectais corazones, y veis que asi pasa, en el mio, y que os le represento quebrantado, y arrepentido, perdonad, Señor, y Dios mio, mis muchas miserias, por vuestras grandes misericordias.

Ea,

Ea, Señor, morir, y reventar, bien podré; pero ofenderos de aquí adelante, cómo podré, estando preso con tan fuertes cadenas de tan poderosos beneficios? Con muchos menos se hallaba imposibilitado el casto Joseph, para ofender à su Señor, tropezando en cosa tan suya. (*Gen. 39.*) Sé, que no he de ser siempre esclavo de mis pasiones. No he de ser siempre loco frenético, tomando tantas veces tósigo para matarme. Sé, que algun dia me haveis de alumbrar con algun rayo de luz, desde los montes eternos, (*Psal. 75.*) para que dandome una palmada en la frente, cayga en la cuenta de la mala que he dado en lo vivido; y tema ya la estrechisima que me aguarda: Sé, que algun dia he de tener juicio para acordarme de aquel tremendo, en que me he de hallar temblando, aunque haya sido muy vuestro amigo, quanto mas siendo tan gran pecador: Sé, que algun dia he de ser todo vuestro, y nada mio.

O, qué dia este tan dichoso para mí! Quándo será este dia de Pascua para mi alma; y de contento, y gozo para Vos, Señor, y vuestros Angeles? (*Luc. 15.*) Vén, dia felicisimo, no te detengas. Ea, mi Dios, que ya deseo, y quiero ser bueno: quedlo Vos, pues à ambos nos vá: à Vos hon-

honra ; y à mí gloria , y provecho.

Que aunque uno de los amigos de Job dice , que nos os importa à Vos mi Señor , que yo me salve , ò que me condene : y que de ser yo bueno , ò malo , no perdeis con mis pérdidas , ni ganais con mis medras : (*Job* 22.) pero mi Madre la Santa Iglesia me dice , que vuestra omnipotencia la manifestais mas perdonando : y vuestro devoto Agustino , que justificar almas , es vuestra gloria ; y que aquello teneis por mas honroso para Vos , mi Dios , que para mí es mas provechoso.

Pues , Señor , no quede por Vos , verifiquese lo que todos dicen , que sois tan amigo de amigos , que por Vos nunca la amistad quiebra ; y pues ya os quiero , queredme. Ea , mi vida de mi alma , quererme teneis ; no ha de haver otra cosa : no me dilateis tanto bien , no pierda yo mas tiempo. O , mis años perdidos ! ò , misericordias , y beneficios tantos , y tan mal empleados ! Cómo he perdido tantas riquezas : ò , pobre de mí ! O , vida mal pasada ! quien diera lagrimas vivas à mis ojos , para llorar mis perdidos años , como pedia aquel , que tenia tanto menos por qué llorar. (*Jerem.* 9. 1.)

O , vida mal pasada ! quién me diera deshacer lo hecho ! Quién desandára lo andada-

dato! Pero pues esto no puede ser, suplicoos mi Señor, que lo que falta por hacer, y lo que por vivir, sea bien hecho, y bien vivido en vuestra amistad. VENZA vuestra bondad à mi maldad; vuestra constancia en llamarme, y esperarme, à mi dureza, y ingratitud en responderos, y à mi tardanza en bolverme. Os haveis de acordar de hoy mas de quien por Vos suspira? He de ser de aqui adelante el que debo, ò el que he sido? decid Señor. Hay mi Dios, haya muy gran mudanza en mi vida, para que la haya en Vos, aunque sois immutable.

CAPITULO VI.

*EN QUE EL ALMA INSTA POR EL
perdon, pidiendo à Dios le dé su amor,
y humildad.*

MUcho estimais, mi Señor, y mi Dios, à los que bien os quieren. Bien lo sé: que en una parte decís, (*Ecc. 34.*) que vuestros ojos están puestos sobre los que os temen; que Vos sois su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, y escudo para su defensa. Por un Profeta (*Zach. 2.*) decís: Quien à vosotros tocáre, tocarme ha à Mí en la lumbre de mis hojos: Qué encarecimiento este tan grande, y tan vuestro! Y David (*Psal. 90.*) dice: Qué mandasteis à vuestros
An-

Ángeles , que los traygan en las palmas de las manos , para que no tropiezen. Y el Evangelio nos dice , que teneis contados los cabellos de su cabeza , para que ni uno le sea quitado. (*Matth.* 20. 30.)

Pues qué diré de la presteza con que acudís à sus ruegos , y peticiones? Digalo, que bien lo sabe. El Señor tiene puestos sus ojos sobre los Justos , y sus oídos en las Oraciones de ellos. (*Eccl.* 34.) Y un Profeta promete à los que os sirven con amor: Invocarás el nombre del Señor , y oirte ha: llamarle has , y responderte ha , diciendo: Veisme aquí estoy presente. (*Psal.* 3.) Y en otra parte : Antes que me llamen , les oiré.

Pues ahora entra mi razon , Dios mio; y si no la tuviere , que no me valga : que si la tengo , en verdad que me ha de valer. La Vara de Aaron junto à la ley , significaba, se havia de executar lo que la Ley mandaba. Ley teneis establecida , y puesta , que perdonareis , y remediareis al pecador rendido : por boca de un Profeta lo decís ; dicho vuestro es , mi Señor , que no mio, ni de mi cabeza: En qualquiera dia que el pecador gimiere sus culpas , arrepentido de ellas , las pondré todas en olvido. (*Ezech.* 18. 21. 22.)

Veis aí, Señor, la Ley se os notifica ; justo

to es , pues lo sois tanto , la pongais en execucion , con quien tan contrito os suplica , que le perdoneis. Y no vale , Señor mio , alegar , que el Legislador no está sujeto à la Ley ; que haviendoos hecho hombre por nuestro amor , os sujetasteis como tal , à todas sus leyes. Asi comenzasteis en este mundo , quando comenzasteis à ser hombre , pues à los ocho dias de vuestro Soberano Nacimiento pagasteis la blanca de la sisa , como pechero : (*Luc. 2.*) y por cumplir con la Ley , quisisteis que os circuncidasen como pecador : siendo por esencia Redentor de los pecadores. Y à los quarenta dias , à vuestra Madre , y mi Señora , mas que muy Santa , Virgen purisima , la sujetasteis à la Ley de la Purificacion , siendo la misma limpieza.

Siendo esto asi , la razon está de mi parte , justa es mi demanda , à Vos hago Juez de mi peticion : y pues sois tan justo , hacedme justicia con misericordia : perdonad à este corazon contrito ; que si la vara del Rey Asuero se inclinó viendo rendida à Estér , (*Esth. 5.*) no ha de ser menos la vuestra , estando en manos de tanta clemencia , viendome rendido à vuestros pies. Pareceme , mi Dios , que os ha movido esta razon ; y si no , aguardad otra que mucho aprieta.

Si tanto estimais à quien bien os quiere,

y

y tan pronto estais para oír à quien os ama, y hacerles mercedes; cómo no me oís, (amor mio) à mí, que os amo, que os quiero, que me muero por Vos? A mí, que os pido, que os importuno, que os suplico me deis, lo que me falta para serviros? Concedme, Señor, así os vea yo amado, y querido de las almas, que es lo que en este mundo deseais: concededme, que me queráis mucho. Aquí verán vuestros amados todos, qué es lo que tienen en Vos, si conjurado por su amor haceis lo que os ruego.

Así os veais estimado de ellos, y à ellos los veais, donde Vos mas quereis; que me queráis à mí: así veais las almas de los mayores pecadores convertidas; que me convertais: así veais muchos que frequenten los Sacramentos con pureza, y la Oración con humildad; que me la deis: así veais muchos, que por amor vuestro perdonen sus injurias: que me perdoneis las mias, y me hagais este bien.

O, bien mio, y vida de mi alma! acabad ya, Señor, concededme esta gracia; no os duela darme buena porcion de ella, que no empobrecereis por ello; para eso lo ganasteis, y merecisteis, y vuestro Eterno Padre puso en vuestras manos todas las cosas; (*Joan. 3. 35.*) y no para Vos, que no las

haveis menester , que tan rico , y poderoso sois en todo , como él ; sino para remediar nuestras menguas.

El rio no pasa , sin dexar llenos los hoyos por donde corre : fuente sois Vos de donde salen rios , y mares de gracia ; llenad los hoyos de las menguas , y faltas que en mí veis. Acabad ya, Señor ; ea , qué falta : qué os detiene , para decretar à esta petition mia tan justa ? un *fiat* ? Acabe de llegar , bien mio , este *sí* tan deseado de mi alma , de perdon , y de amor. Y mas , que lo que pido , no solo quereis , Dios mio , que os lo pida ; sino que me obligais con precepto , à que os ame con toda mi alma , y sus potencias. (*Deuteron. 6.*) Yo quiero obedeceros ; concertados estamos : No deseo cosa tanto como amaros ; pues del amor , que eterno me tuvisteis , mi buen Dios , como de caudalosa fuente , manaron los beneficios innumerables , que me hicisteis , asi de naturaleza , como de gracia , pidiendo por réditos de tan crecido principal la paga de vuestro amor , tan justa en sí , y tan provechosa para mí.

Ameos yo , pues , Señor , con aquel amor ardentísimo , y perfecta caridad , en que los Serafines se abrasan , que no me contento con menos. Vos sois , Dios mio

ver-

verdadero , Padre mio Santo. Señor mio piadoso , Rey mio grande , Pan mio vivo , Sacerdote mio eterno , Sacrificio mio limpio , Heredad mia rica , Misericordia mia grande , Redempcion mia cumplida , Esperanza mia segura , Caridad mia perfecta , Vida mia eterna , Alegria , y Bienaventuranza mia perdurable ; pues sé de Vos, Dios mio , que sois todas estas cosas , ameos yo con todo mi caudal : y ya que es tan estrecho , y corto , ensanchad , Señor , este corazon en vuestro amor , porque sepan todas mis fuerzas , y sentidos quán dulce cosa sea resolverse todo , y nadar hasta sumirse debaxo de las olas de vuestro amor. (*S. Buenav.*)

Hay , Señor , quién tuviera mil corazones para amaros con todos ellos ! Prestadme , Serafines , vuestro amor. O , Santos del Cielo , qué embidia os tengo del amor encendido que teneis à mi Dios ! Qué haré , Señor , para abrasarme en vuestro amor ? Decidme Angeles , dónde venden amor de Dios de lo fino , de lo acendrado , de lo muy apurado ? Decidme dónde , para venderme yo , y comprarlo. Bien veo , mi Dios , lo dais de valde , y lo poneis en pregon , para que vamos à comprarlo ; y no pedis oro , ni plata , sino retorno de amor.

Quanto cabe en mi alma os doy , y quisiera tener el caudal de todos los Serafines juntos , para amaros con aquella alegría , y contento , que ellos sienten , viendo las infinitas riquezas , perfecciones , tesoros , y bienes de suavidad , dulzura , deleyte , contento , gloria , y grandeza , que abarca , abraza , y encierra en sí este abysmo sin suelo impenetrable de vuestra Divina Esencia ; los quales tengo por tan bien empleados en Vos , que si por imposible se me diesen , diria lo que vuestro devoto Agustino , (*S. Aug.*) quando preguntandole Vos , si os amaba , respondió: O , Rey de gloria , y gloria esencial ! si fuera caso posible que trocáramos suertes , y Vos fuerades Agustino , y yo fuera Dios , como ahora Vos , mi Dios , lo sois ; yo dexára de ser Dios , y me volviera Agustino , para que fueradeis Dios , como verdaderamente lo sois ; porque en Vos , solo están bien empleados tantos bienes : no los quiero ; antes , si à lo infinito se pudiera añadir algo , y yo tuviera esa facultad , os añadiera otros tantos bienes. Dadme , mi Señor , este amor , no quiero , ni deseo otra cosa en el Cielo , ni en la tierra.

Ameos yo , vida mia : pues soy vuestra hechura , y Vos mi Hacedor , buelvanse las
aguas

aguas al lugar donde salieron: conviertase el efecto à la causa de donde procedió: tornese la criatura à su Criador. Tyránias es, que uno edifique, y otro more en lo edificado; que uno plante, y otro esquilme, y goce lo que otro plantó. No permitais Vos, Dios mio, que os haga esa traycion, ni que entregue las llaves de vuestra hacienda à otro fuera de Vos: vuestro soy, mi Señor, y por tal me reconozco (aunque no lo parezco) por muchos titulos: vuestro soy, porque me criasteis de nada à vuestra imagen, y semejanza, para que os conociese, amase, y sirviese. Soy muy vuestro, porque me conservais, y me haveis conservado desde que me disteis el sér; y porque estando cautivo de mis culpas, me redimisteis con la sangre de vuestras venas.

Y como vuestro Apostol dice: (*Gal. 3.*) Vuestro soy, porque en el Bautismo, en presencia de vuestros Angeles, os hice entrega, y donacion de mí, protestando de guardar vuestra ley por boca de mis Padrinos, que fueron como fiadores de mi promesa. Por todos estos titulos, y otros sin cuento, soy vuestro siervo, Vos mi Señor; yo vuestra criatura, Vos mi Criador; yo vuestra hechura, Vos mi Hacedor. Y aunque como malo, y perverso os ho negado la obediencia

cia alzandome con el omenage de vuestros bienes (muchisimas veces sin cuento) por el discurso de mi desconcertada vida; me pesa sumamente; y asi ahora os rindo las llaves de mis potencias. Entrad, Señor, en este castillo, que yo os recibiré con hacimiento de gracias: Pongase en sus almenas la vanderá, y estandarte de vuestra victoria, y mi rendimiento; que ser vencido de Vos, mi Dios, es soberano triunfo.

Y pues tanto hicisteis para que fuese vuestro cautivo, y esclavo, recibidme como tal hoy en vuestra Casa: no os pido en ella racion de hijo; con una plaza de jornalero me contento; y será mayor ventura, y prosperidad para mi alma, ser gañan en el mas pobre cortijo vuestro, mi Señor, que ser Principe en la tierra. (*Lúc. 15.*) Qué bien conocia esto David, quando dixo, hablando con Vos: Mas quiero ser pordiosero de vuestra Casa, mi Dios, pidiendo limosna à los que entraren, que recibir banquetes, y triunfos en los Palacios de los infieles.

Ahora, pues, mi buen Señor, y Padre, recibidme en vuestras puertas, y no desechéis lo que hicisteis para Vos. Y pues Vos me plantasteis por vuestra mano, quando me criasteis, y me conservasteis con la labor, y riego de vuestra providencia; por qué
ha

ha de esquilmar otro la fruta de vuestra heredad, sino Vos, que sois mi Dueño, y mi Señor? Yo soy vuestra heredad, Vos mi heredero; sirvan à Vos todas las plantas, que son las potencias de mi alma; à Vos las flores, que son buenos deseos; à Vos, mi Dios, los frutos, que son mis palabras, y obras. (*S. Buenaventura*)

De manera, que mis ojos os bendigan, y mi lengua siempre os alabe, pues teneis tanto, y tan bueno; mis manos os sirvan; mis pies anden con alas por el camino de vuestros Mandamientos; mi memoria esté siempre ocupada, y llena de Vos; mi entendimiento siempre os contemple; y mi voluntad en solo Vos se deleyte, y descanse. (*Zac. 4.*)

Cerrad, mi Dios, esta heredad vuestra con un muro de fuego: cerrad todos los portillos de ella, para que nadie os la pueda entrar. Criaturas las que estais en el mundo, à todas os conjuro, y requiero con la virtud, y obediencia de este comun Señor, que no toqueis en cosa de esta heredad, que es de mi Dios. Contengalas, Señor, vuestra virtud, porque todo quiero que sea vuestro, vuestro todo este corazon.

Però hay, mi bien, que está muy duro! ablandadle, Señor, ponedle como una

cera ; pulgares teneis muy fuertes. A Vos, Dios mio , hago querella de mi corazon, y presento este libelo en vuestro Tribunal contra él ; pues lloviendo sobre él , y sobre mí tantos titulos , y razones para amaros , tan mal cumple con esta obligacion , que antes responde con ingratitud. Si buskais un mal pagador, veisme aqui : Si buskais un ingrato, halladle haveis , no hay que pasar adelante. O , corazon duro, mas sin poderse labrar , que el diamante, pues con tales golpes no te ablandas ! (*Num. 21.*)

La vara , que en virtud vuestra sacó agua de un duro peñasco , ablande la dureza de mi corazon, y saque abundantes lagrimas , para llorar tantas ofensas. Todo esto, Señor , podeis si quereis : hacedlo, bien , y descanso mio. Quién os culpará si lo haceis ? O à quién haveis de dár cuenta de lo que hiciereis ? Y mas , que todos los Santos os alabarán ; los buenos darán mil bendiciones ; los malos , viendome de tan malo trocado en bueno , se animarán à serlo ; mil bienes se seguirán de que hagais lo que os suplico. Señor , sé que no dormís quando estoy diciendo esto , como en la navecita, quando vuestros Discipulos os despertaron para sosegar la tormenta : (*Matt. 8.*) Pues levantaos , Señor, que corre riesgo mi alma

cómo dormís? Pero qué digo, Dios mio, que jamás dormís, ni dormitais; que eso teneis de Dios, siempre en vela para mi remedio. Asi os vió un Profeta vara veladora. (*Jerem. 1.*)

Sé, que bien me oís, y veis las ansias de mi alma, pues velais: y por lo mismo, extraño que no os doleis de mí. Cómo lo podeis acabar con Vos? Socorredme, bien mio, que si os deteneis, me perderé: no me envíeis de vuestra presencia corrido. (*S. Aug.*) Bien sé, Señor, que estais enojado conmigo; y bien sé que lo estais con mucha razon, porque mi vida ha sido tal, que siendo Vos tan blando, y amoroso, os tengo muy enojado, y sentido. Pero desenojaos ya, Señor, y hagamos estas paces, que de esta rencilla ha de resultar paz para toda la vida.

Pues sois Principe de la Paz, que asi os llama un Profeta; (*Isai. 9.*) yo la quiero con Vos, mi Dios, porque sé cuánto me vá, y à Vos tambien, el tener un amigo mas, y un enemigo menos. Veamos por quién queda. Ea, mi Dios, que bien os conozco, y sé de vuestras nobilísimas entrañas, que con importarme à mí tanto, y à Vos tan poco, me andais rogando con ella.

CAPITULO VII.

AFLIGESE EL PECADOR, PENSANDO no le oye Dios, ni admite à su amistad: pidesela à qualquier costa, y trabajo.

QUando al hijo infeliz del primer hombre le hicisteis, Dios mio, cargo de la muerte de su hermano, dandole por castigo el destierro de vuestra presencia, (*Genes. 1.*) dixo muy afligido: Señor, si me lanzais de vuestra cara, si me desamparais, todas las criaturas me comerán à bocados, no habrá lugar seguro para mí. Asi digo yo, mi Dios,

Si Vos, que sois la vida, me despedis, qué he de hacer, sino rendirme à la muerte? Hay, mi Señor! no me despidaís: si no dais à mi alma mas horas de vida de las que Vos estáis presente: si vuestra ausencia, y mi condenacion andan juntas, Dios mio, no os me vais, no me dexéis. Señor, de mis necesidades huís? En los trabajos me dexais? En los peligros, y tentaciones me desamparais? Hay Señor, qué será de mí, y que dirán de Vos!

Atended, mi Dios, que dirán mis enemigos, y los vuestros, que no es todo oro lo que reluce, y que vuestras promesas no
son

son muy allá, y alguna vez faltais en ellas: pues haviendonos hecho tantas, de que à la primera voz, y aun sin darla, y aun antes de despegar los labios, prometeis de oírnos; que al primer *ay* salido del alma, acudireis al punto; y que al primer suspiro salido de un pecho arrepentido, se os entornece el vuestro: para mí con tantos, dados de tan buena gana, no la veo en Vos para socorrerme, oírme, y remediarme? En qué topa esto, Dios mio?

Mirad, Señor, que dirán también mis enemigos: *Deus dereliquit eum*; ya Dios le ha desamparado, nuestra es la presa, no hay quien le valga. Hay, Señor, valedme Vos, que solo Vos podeis defenderme de tales enemigos! Y si no, à quien acudiré? Quereis, por mi desventura, que en castigo de mis culpas, me pierda, y me condene? Esto, Señor, no será contra lo que Vos decís, que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva? Desenojaos ya esta vez, como las pasadas, y dadme el remedio que pide mi extrema necesidad, pues nadie tiene vuestro caudal, ni vuestras entrañas.

Si me remitís à los que he servido, que se levanten à socorrerme, que me ayuden en mis necesidades; (*Cantic. Moysi. Deut.*

32.) que me remedie el mundo, cuyas esperanzas me han traído perdido, ò que acuda al enemigo mi consejero, que le pida los gages de haverle servido; que me vaya à la carne, que me pague los gustos que le he dado: Hay, Señor, que son engañadores, y mezquinos, que me han traído engañado, y perdido! Y porque Vos lo conoceis, me remitís à ellos por remedio ironicamente. Qué remedio podrá darme, quien me ha puesto tan de lodo, en tanta necesidad? (*Ibid.*)

Ea, Señor, que solo Vos podeis reparar la mia; Vos teneis las llaves de la muerte, y de la Vida, porque solo vos sois Dios, y no hay otro fuera de Vos: (*Apoc.*) No me remitaís à nadie; no salga de vuestra dulcísima boca respuesta para mí tan desabrida.

Direisme, Criador mio, con qué rostro se atreve à pedirme nada, ni parecer en mi presencia, quien así me ha ofendido, y estimado tan poco? Respondoos, mi Dios, con vuestro proprio dicho que decís, que no vinisteis à este mundo à llamar justos, sino pecadores: (*Matth. 9.*) y pues como à tal me llamais, no me culpeis si respondo. Y si en esto no acierto, mandad callar al Profeta, que dice: Aunque te hayas amigado con mil amadores, con todo eso vén à mí,

mí, que no te bolveré el rostro: (*Jerem. 3.*) Mandad tambien borrar del Evangelio (que no es posible, porque antes faltará el Cielo, y la tierra, que vuestra palabra) tantos exemplos de pecadores, que à Vos vinieron llamados. (*Matth. 24.*) No parezca la Historia de aquella pecadora famosa, ni las de Mattheo, y Zaquéo, (*Luc. 7. Ibid. 39.*) que al uno mandandole baxar del arbol, y al otro diciendole, que os siguiese, acudieron à Vos como ciervos heridos, à la fuente de las aguas vivas.

Para qué está en vuestras Chronicas la Conversion del Apostol, que atronado con una voz, le derribasteis; y rendido, respondió à ella: Qué quereis, Señor, que haga? Vuestro soy todo (*Act. 9.*)

Si es malo venir à Vos, para qué me llamasteis, (que si Vos no llamais es imposible venir à Vos) para qué me hicisteis señas que viniese? Para qué me andabades rondando la puerta, dando aldabadas al alma, con latidos amorosos, con secretas voces à los oídos, diciendome: *Buelvete, contraria mia, hasta cuándo has de tener pensamientos dañosos?*

Hay de mí, Señor, que no es culpa venir à Vos despues de tantas trayciones, no es malo, sino bueno. Lo malo, y malísimo,

mo, es haverme apartado de Vos, saliendo de vuestra casa, y no haver venido antes. Ya estoy desengañado; ya tengo abiertos los ojos del àlma; ya veo lo que me vá; ya vengo à Vos, mi Dios, aunque vengo tarde; (que mas vale tarde, que nunca) y asi os suplico, Señor mio, obreis ahora en mí aquello, para que tanto tiempo me haveis esperado.

Si castigo merezco, como lo confieso, castigadme Vos con vuestra mano; no sea mi verdugo el demonio, que es enemigo cruel; sea por vuestra mano, que es blanda, y piadosa: A vuestras manos quiero mas morir.

Ea, mi Dios, que no es cumplimiento lo que digo, sino ofrecimiento verdadero. Si à vuestra justicia le parece que muera tan gran pecador, y tan mal hechor, sea en hora buena con bendicion. Muera; y pues la hice, que la pague: Alto, Señor, venga el castigo, venga el azote; pero el rebenque tomadle Vos con vuestra mano, que por ayrado, y enojado que esteis, yo fio de vuestra bondad, que vendrá tan embuelto en vuestra misericordia, que podré llevarlo.

Vuestro Profeta me aseguró esto, (*Abac. i.*) que hablando con Vos, dice: Quando estuviereis ayrado, Dios mio, te acordarás de
de

misericordia: castigo, y medicina ven-
turosos; azote, y cura; herida, y bal-
porque yo conozco la blandura de
la mano.

de aunque dice el Apostol, que es tre-
ta cosa caer en las manos de Dios vi-
Hebr. 10.) considerabaos como Dios
Juez severo, y riguroso: como Susa-
ne mas quiso caer en las manos de los
reos con su inocencia, que en las de
con alguna culpa. (*Dan. 13.*)

pero David quando cayó en la cuenta,
de mala que hizo, queriendo saber los
efectos que tenia debaxo de su Imperio; y
dijo Vos, Señor, de este acuerdo, le-
váis à escoger uno de tres castigos, ham-
bruegas, y pestes; viniendose afligido,
corazon puesto en prensa, dixo: En qué
debo estar? Ea, ea, *Melius est, ut incidam
in manus Domini;* (*multæ enim misericordiæ*
2. Reg. cap. 24.) quiero escoger lo mas
benéfico, y provechoso: Más quiero caer en
las manos de mi Dios: porque las conside-
ro blandas, tiernas, y amorosas: y aun-
que aborreceis el pecado, morís por el pe-
ccador.

Conociendo yo esto de Vos, quiero caer
en vuestras manos, que son de Dios muerto
por mi amor. Si quereis comenzar en mí el

cas-

castigo, sea luego, y aquí, como os pedia un muy devoto vuestro: *Ure Domine, hinc percutere, & seca in hac vita, dummodo in æternum parcas.* (S. Aug.) Cortad, Señor, por donde quisieredeis aquí; haced de mis miembros mil generos de anatomias en este mundo; no quede trabajo, que por mí no venga; embravezcase contra mí el mar de las tribulaciones, lleguen sus olas à afligirme el alma. Haced, Señor, diversos sacrificios de cada parte de mi cuerpo en esta vida, con tal que me perdoneis en la otra, y que goce yo la vista de vuestra divina presencia.

Si decís, Señor, que no es honra vuestra castigarme por vuestra mano; diré yo, mi Dios: Es bueno, que no reparasteis en permitir que os sacasen à la verguenza con pregones de grande infamia, y que os pudiesen desnudo en un madero afrentoso, y ahora reparais en eso, y en honra? Pues muy vuestra es lo que yo os pido, y lo que tanto deseo.

Ea, Señor, si el castigar me ha de ser medio para desenojaros, y que seamos como dos buenos amigos; à cuándo aguardais, pues tanto lo deseo, y os lo suplico, para hacer estas paces? Pero hay! que ya os entiendo. El castigo yo le tomaré por mí
ma-

mano; pero vengame el perdon de la vuestra.

Mirad, Señor, que estoy penadisimo, colgado de vuestro divino rostro, esperando este *Sí*, en que consiste todo mi remedio. Atended, mi bien, que tengo el corazon atormentado. (*Philom. de S. Buenav.*) Si Vos, Señor quereis ser Medico, y medicina de esta llaga, no me dilateis tanto el despacho, que de Vos espero: cómo os deteneis?

Pregunto, Señor, no sois Vos aquel à quien el leproso de Galiléa apenas hubo dado un memorialito con sola esta razon: *Domine, si vis, potes me mundare?* (*Luc. 5. Marc. 1.*) Señor, si quereis, podeisme hacer limpio; al punto le despachasteis con la limpieza que pudo desear? No sois tambien el que preguntando al Paralytico de treinta y ocho años de carretón, si queria salud; y remitiendo su remedio à vuestra cortesía, y bondad, luego le disteis la salud tan deseada? (*Joan. 5.*) Sí, Señor; y tambien sois aquel, que haciendo franca vuestra Omnipotencia al ceguezuelo de Jericó, (*Luc. 18.*) dandole una firma en blanco, para que pidiese, y la llenase à su gusto: no hubo bien pedido la vista, quando le disteis dos ojos como dos soles, y quedó con vista de alma, y cuerpo.

Nn

Pues

Pues qué trueque es este tan desigual para conmigo? Entonces combidabadeis, y aun rogabadeis con mil bienes, con vista, con limpieza, con salud, con perdon de pecados; y ahora, rogandoos yo tanto, mi Dios, os haceis tanto de rogar? Andais (bien mio) à caza de corazones, diciendo à todos: Hijo, dame tu corazon; (*Prov. 13.*) y ruegoos yo con el mio, y no le quereis? Si es que no está bien quebrantado, quebrantadle Vos; que aparejado está para qualquier golpe, como sea de vuestra mano: *Paratum cor meum Deus.* (*Psal. 56.*)

Hay, mi Dios! que me veo tan alcançado de cuenta, con tan grandes cargos de beneficios, que no hay caudal que llegue, si no me lo dais Vos, que me disteis vuestra Sangre. Bien sé que os debo lo que es imposible pagaros; pero consagro à vuestro servicio la vida que me dieredeis. Valgame, Señor, por alguna excusa, el haverme Vos criado de un poco de lodo: *Memento quæso, quod sicut lutum feceris me.* (*Job 10.*) Valgame el haverme engendrado, y concebido mis padres en pecado: *In iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea.* (*Psal. 50.*) Valgame vuestra clemencia, y piedad, y la voluntad que tenéis de que el pecador no perezca. Valga-

game el haverme dado por enemigos unas malicias invisibles, y espirituales que amagan à una parte, y dan en otra. Valgame, Señor, las ignorancias de mi juventud, la poca experiencia de mi mocedad, los muchos lazos del mundo, los alhagos de la carne. (*Ephes. 6.*)

Señor Dios mio, si de esta vez me quereis llevar, si luego quereis rematar cuentas conmigo, si no me dais plazo para que las ajuste, y me enmiende en la vida; menos me podré enmendar despues de muerto.

Non mortui laudabunt te Domine, neque omnes, qui descendunt in infernum, sed nos qui vivimus benedicimus Domino. (*Psalm. 113.*)

Valgame sobre todo, mi Dios, el nombre de misericordioso, de que tanto os preciais: *Propter nomen tuum Domine, propitiaberis peccato meo.* Valgame el ser tan enormes mis culpas: *Multum est enim.* (*Psalm. 14.*) Porque, Dios mio, con esto acreditarse há vuestro nombre, y vuestra fama.

El Medico mas famoso se precia de sanar una enfermedad desahuciada; la mia lo es: *Propter nomen tuum.* Qué gloria haveis de sacar, gloria de los Angeles, de los huesos de una sepultura: ò qué provecho de tener un tizon mas en el Infierno? Señor mio, y mi Dios, si esta merced no me otor-

gais, en verdad que os preguntaré con vuestro Profeta: *Multitudo viscerum tuorum, ubi est?* (*Isai. 63.*) Donde está aquel thesoro, aquella mina, aquel pielago profundo, aquella multitud de misericordias, de que os llamais Padre, y Dios de consolacion? (*2. Cor. 1.*) Cómo me negais lo que os suplico? Cómo quereis, mi Señor, faltar para mí à tan honrosos titulos, viendome con tantas miserias, clamando por vuestras misericordias: y que lo podeis acabar con Vos?

Ahora bien, Señor, haced lo que fuerdes servido, que en verdad, que no ha de quedar por mí, que tengo de porfiar, como aquel que fue à la media noche à pedir tres panes prestados à un amigo suyo; que no haviendo llamado sino una vez, le respondió con enfado, llamandole molesto, y porfiado; y con todo le dió lo que pedia. (*Luc. 11.*) Este amigo sois Vos mi Dios, que lo sois de mi alma, (bien lo sé, por las muchas prendas que de Vos tengo) à quien en la media noche de mis pecados, voy à la casa de vuestra misericordia à pedirla. Y en decirme, que no sea molesto, me descubris el deseo de vuestro divino pecho, y el camino por donde he de alcanzar quanto de Vos quisiere, que es siendo molesto, y porfiado; porque sé de vuestra condicion, que
no

no hay mayor molestia para Vos, que no ser el pecador molesto.

Por eso os comparasteis, Dios mio, en vuestro Evangelio al Juez justo, que por la importunidad, mas que por la justicia, acudisteis à los ruegos de una viuda. (*Luc. 18.*) Mi alma lo está sin Vos, que sois su legitimo Esposo. Pues, Dios mio, suplicoos tengais paciencia, que yo he de ser importuno. Haced, Señor, (buelvo à decir) lo que fuerdes servido, que en verdad, que no ha de quedar por mí; aunque mas desvíos me deis, como à la muger Cananéa, tengo de insistir en mi demanda; y aunque me llameis con el nombre mas afrentoso, tengo de instár hasta oír aquel suavísimo despacho: *Fiat tibi sicut vis*, hagase lo que pides, que disteis à una muger Gentil; y aquel dicho de tanto consuelo, que dixisteis à una gran pecadora: *Perdonados son tus pecados.* (*Matth. 5. 15.*)

Atended, Señor, que aun no haviadeis muerto por aquellos, con quien os mostrasteis tan piadoso, tan franco, y clementísimo; y por mí sí. Yo no lo alcanzo: sé en qué vá, mi Dios. Si es que quereis probar mi perseverancia; quando no estuviera tan cierto de alcanzar el perdon que os suplico, y porque muero; por mi proprio interés,

como es el gusto que saco de mis penas , y alegría interior de mis tristezas por haveros, mi Señor , ofendido; perseveraré hasta morir en la demanda. Porque de aqui infiero la grandeza de aquel bien soberano que me espera ; del consuelo que me causan las lagrimas derramadas por mis culpas , y el contento que siento interior de la penitencia , y aspereza , por las ofensas cometidas contra Vos.

Esto es , lo que os decia Agustino : (*S. Aug. Scala Parad.*) *O Domine , si adeo dulces sunt istæ lachrymæ , quæ ex memoriæ desiderio tui excitantur , quam dulce erit gaudium , quod ex manifesta visione tui capiatur ?* O , Señor , y mi bien nuestro , si llorar por Vos en la tierra es cosa tan dulce; qué será gozar de vuestra vista en el Cielo? Si una lagrima es tan sabrosa , que me la como sin ser de comer , y por ser prenda de la gloria , me dá mas gusto que el mas sabroso manjar ; si el ansia de conseguir aquel sumo bien , si los suspiros de no gozarle , asi me recrea , y aficiona , Señor Soberano ; qué será el gozaros sin fin , y estar siempre con esa hermosura ?

Ay , Señor , y qué buen Dios , y bonisimo Padre , que parece que el mismo ser Dios , os obliga à ser largo de misericordias,

dias , siendo (como dixe al principio) el oficial mas primo de ellas; y os obliga tambien à ser paciente, à perdonarme , y à hacerme mil bienes : *Aspice in me , & misere mei secundum judicium diligentium nomen tuum. (Psalm. 118.)*

Miradme , Señor ; y habed misericordia de mí : apiadaos de mi miseria , y extrema necesidad , segun el orden , costumbre , y uso que guardais , con los que os quieren bien , y como corresponde al fuero de vuestros amigos ; como Vos soleis remediarlos: que con esto os convenció Jeremías, à que no llevasedeis vuestros enojos tan al fin.

Y el Santo David , à quien hallasteis tan al talle de vuestro corazon , manso , apacible , amoroso , perdonador de injurias , se quexa humilmente del olvido de vuestra misericordia; ò porque le temia en la permission del pecado de Bersabé , ò en alguna ausencia de vuestra dulzura ; y deseoso de la consolacion , y buenos ratos , que à vuestros amigos dais con vuestra visitacion , dice : *Usquequo Domine oblivisceris me in finem , avertis faciem tuam à me? (Psalm. 12.)* Hasta cuándo, Señor, me haveis de olvidar? Hasta el fin, Señor? Hasta la hora de mi muerte, que en vuestros amigos es fin de sus trabajos, y principio de su gloria? Hasta

quándo he de estar ausente de vuestro divino rostro : hasta el fin de mi vida ? Pues con tal ausencia , qué tal será mi muerte , y mi juicio ?

O , mi buen Dios , y Señor ! y lo que aquel punto temo , donde en un punto haveis de determinar lo que de mí ha de ser para siempre ; si ha de ser para vuestro Amigo , y gozar de Vos para siempre ; ò verme para siempre sin Vos. O , momento , que el mismo Santo David , temiéndole tanto , os suplicaba humildemente no entrasedes con él (*Psal. 142.*) en examen , y juicio ; porque le perdía de pensar , que ninguno de los nacidos se puede justificar en vuestra presencia !

Y vuestro Apostol , despues de haver dicho que no le remordia la conciencia de algun pecado ; añadió : *Sed non in hoc justificatus sum :* (*1. Cor. 4.*) Pero no por eso me justifico , ni me tengo por seguro ; porque el que me ha de juzgar , es el Señor. Que como dice vuestro Profeta : No juzgais con ojos , ni orejas de carne.

Y vuestro amado Juan : *Si dixerimus, quod peccatum no habemus :* Si dixeremos , que no tenemos pecado , no decimos verdad. (*Joann. Epist. 1.*) Y Job , despues de haver dicho : *Non peccavi :* No pequé ; acordandose de su fin , y final examen : decia :

Sem-

Semper , quasi tumentes super me fluctus timui Deum. (Job 31.) No hay pasagero, que haya visto el mar , que así tema la furiosa tempestad de un mar embravecido, quando levanta montes de agua , que parece frisan con el Cielo , y otras veces descubren los abismos , y combatiendo las olas hinchadas los navios , los hacen zozobrar; como yo os he temido , mi Dios , que me haveis de juzgar.

Con esta consideracion, heridos los Arsenios, y Hilariones, sabemos temieron grandemente al despedir de sus espíritus, y desatarse de sus cuerpos las almas : y con mucha razon , como dice vuestro amigo el grande Gregorio: *Neque non tunc cujuslibet anima , non merito terretur , quando post pusillum hoc invenit , quod in æternum mutari non potest.* (D. Greg. Moral. lib. 15.) Como si dixera , con razon el alma de qualquiera, entonces teme , quando sabe que parte para aquella region no conocida de los vivientes , à dar cuenta de toda su vida , y del pensamiento mas leve , à vuestro rectísimo Tribunal ; (hasta à los mismos Santos espantoso) y à que determineis entonces, mi Dios, con sentencia sin apelacion, (2. Cor. 5.) qué suerte le ha de caber de aquellas dos tan desiguales , como de muerte , ò vida eterna:

O vivir con Vos para siempre , ò morir con destierro eterno de vuestra presencia.

O , punto ! O instante ! *O , momentum à quo æternitas !* de quien dependen suertes tan diversas. O , Señor , y todo mi bien , si mientras vivo encarcelado en este cuerpo mortal , de mi patria celestial desterrado , y de tu amigable , y gloriosa presencia ausente , me concediesedes hasta el sueño de meditacion continua de este punto , y hiciese yo lo que vuestro Profeta en vuestro nombre me pide ! *Si dormiatis inter medios cleros : (Psal. 67.)* Si dormieredes , si pensaredes en estas dos suertes. Para que mi alma fuese en simplicidad , y pureza de buena conciencia , como una paloma , que à los rayos de tu vista cambiase varios colores de virtudes. Mas , Señor , no pienso en esto , mas que sino huviese de pasar por mí.

Pero ya que me lo avisais ; considerando que los que con merecimientos , nacidos de vuestra gracia , y con milagros honraisteis en esta vida , y en esa gozan de vuestra gloria , (como celebra mi Madre Santa la Iglesia) así temieron ; pidoos , mi Dios , me socorrais en aquel punto de tanta necesidad , porque no falte à la confianza que quereis que tenga en vuestra misericordia : *Quod si tremunt columnæ , quid facient tabu-*

bulæ? aut quomodo virgulata immobilia stabunt, si hujus pavoris turbine, etiam cedri turbantur. Si tan riguroso ha de ser aquel punto; y si tanto, y con tanta razon le temieron los muy Santos; ay, Señor, qué haré yo miserable, que tengo tanto que temer, que la mayor parte de mi vida he gastado en vanidades? Quien tantas veces os ha menospreciado; quien tan sordo ha estado à tantas voces; quien tan olvidado à vivido de Vos, y vuestro Cielo, con tan poca cuenta de la estrechisima, que me haveis de pedir: Quál estaré? Qué temor será el mio?

Si al devotísimo Agustino (despues que los rayos de vuestra divina gracia le ilustraron las tinieblas de su alma) le acobardaba tanto este pensamiento, que dixo unas palabras muy hijas de su temor, que querria, mi Señor, las imprimiesedes en mi memoria: Quanto deberé temer yo! (*S. Aug.*) *Ecce me miserum multis mœroribus plenum, dùm vitæ meæ finem timeo, dùm peccata mea considero, dùm judicium tuum formido, dùm horram mortis cogito, dùm supplicia tartari horresco, dùm opera mea, qua distriçtione, & discussione à te pensetur ignoro: dùm quo fine illa clausurus sum penitus nescio.* Ay, Señor mio, y mi Dios, fixad vuestros ojos llenos de clemencia, y piedad en mí, lleno de mi-

miserias , que por todas partes me ataja el miedo de mi fin , y termino de mi vida ; la consideracion de mis graves culpas me espanta ; el horror de la estrechisima cuenta que me aguarda , y el juicio que me espera, me estremece : el pensamiento de los horribles tormentos del Infierno , y su eternidad, y duracion me conturba ; la ignorancia que tengo del caudal de mis obras , y el examen riguroso , que de las muy buenas haveis de hacer , me asombra ; sobre todo , que no sé el fin en que ha de rematar mi vida.

O , Señor , y vida de mi alma , alientame , enviame la mano poderosa de tu misericordia , no me anegue en el abismo de esta consideracion ; hacedme esta gracia, y merced , para que en aquella hora esté tan aparejado , que con tanto brio , y animo, como San Martin Obispo menosprecie à mis enemigos ; que à mi juicio estarán entonces con mis amigos los Angeles , esperando todos mi remate, y à quien cabe la presa (y presa de mi alma) para llevarla à tan diferentes regiones. Pueda yo entonces decir con el glorioso Padre San Francisco: *Me expectant justi , donec retribuas mibi.* (*S. Franc. in transit.*) Aguardandome están los justos , para que me premies.

O , qué retribucion ! O , qué premio ! O ,
qué

qué jornal ! O, qué paga tan aventajada , à tan ligeros , y breves trabajos , pasados por Vos Señor ! Vuestro Apostol lo dice : *Non sunt condignæ passionibus hujus temporis ad futuram gloriam. (Rom.8.)* Las pasiones de este mundo , las posibles , y imaginables , quantas el infierno puede inventar contra el hombre , fundidas en un crisol , y hechas de todas una , no harán balanza à la menor parte de gloria que nos espera.

O , qué retribucion ! donde la paga , y corona del que pelea , el jornal del que trabaja , el precio , y joya del que corre , y padece por la justicia , el bravío , y palio del que lucha , y lidia ; sois Vos , mi Dios : *Deus meus , & omnia* , (*S. Franc. in vit.*) decia vuestro amado Francisco , Dios mio , y todas mis cosas . O , qué dia felicisimo ha de ser aquel que amanezca por mí , quando suelto de las piguelas de la carne , buele para Vos , mi Dios . Qué es posible , que he de vér esto por mí ? Si por cierto , porque fio de Vos .

O , mi Dios , y todas mis cosas , cuándo os he de gozar ? O , cuándo os haveis de gozar conmigo , pues que vuestros regalos , y deleytes son con los hijos de los hombres ? No se dilate mas mi destierro , que ando embrumado , y molido , buscando las aguas de

de los Rios de Asiria, gustos en los arroyuelos de las criaturas; desamparandoos à Vos, fuente de aguas vivas, que todas las conteneis con eminencia. (*Jerem. 2.*) Ya no quiero mas agua de cisternas cenagosas del mundo, que dán mas sed; y sed mortal. Ya fatigado de la que tengo de Vos, vengo à Vos como ciervo herido, deseoso de Vos. (*Psal. 41.*)

Ay, Señor, cuándo será el dia, que me corrais la cortina, que oculta vuestro rostro hermoso, acabado el tiempo de mi peregrinacion, y penitencia? Llegue el Sabbatismo, el Sabado Pasqual de mi gloria; porque hasta entonces no tendrá cabal satisfaccion mi alma que os adora. *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* (*Psal. 16.*)

Bien sé, mi Señor, que llegaron las Virgenes imprudentes, pobres de aceyte de buenas obras à vuestras puertas, y no las abristeis, despidiendolas con la sequedad que merecian, con un, *No os conozco.* (*Mat. 25.*) Que por esas puertas no entran palabras, ni ruegos, sin obras; (*Laudent eam in portis opera ejus*) que son las que siguen à los Bienaventurados, que mueren en Vos. (*Prov. 31.*)

No sea yo, mi Señor, como aquellas: conocedme con conocimiento de aprobacion

cion: mirad que soy hechura vuestra. (*Operari manum tuarum porriges dexteram: Job 24.*) Mirad, Pastor bueno, que tengo señal, y marca de oveja vuestra; que aunque pérdida en algun tiempo, con todo eso no me he olvidado de vuestra *Ley*. (*Psal. 118.*)

Mirad, mi Dios, lo que os costó esta pobre alma, que por Vos muere, pues moristeis por ella. Y si estáis olvidado de ello, leed esas letras que están en vuestro costado, pies, y manos, escritas con sangre, y hiero, y así vereis la costa: no se malogren, Señor, tan grandes gastos. *Tuus sum ego, salvum me fac: (Psal. 6.)* Vuestro soy, mi Dios, por los titulos que he alegado, y por otros infinitos; hacedme salvo. *Domine ad te confugi:* Señor, por vuestras puertas me entro, deseoso de vuestra amistad; hacedmela, porque me acojo à Vos, que sois mi Dios: *Quia Deus meus est tu. (Psalm. 148.)* Que si yo soy vuestro, y hechura vuestra, Vos sois mi Hacedor: con vuestro favor os he hallado; y digo lo que dixo la Esposa: *Tenui eum, neque dimittam: (Cant. 3.)* Tengoos ya, Amor mio, no os tengo de soltar: hasta que me echeis la bendicion no os suelto, Pontífice Eterno. (*Gen.*)

Acabad, porque no he de acabar de suplicaros con la humildad à mí posible, que

os digneis de absolverme de mis culpas. Recibid en vuestra casa este hijo travieso, y perdido; que aunque un tiempo os dexé, como aquella muger liviana, que dice vuestro Profeta, (*Oseæ 2.*) por los amadores del mundo; vuestros avisos me hicieron avisado, y acordarme de mis primeros amores, que sois Vos; y así digo con ella: *Revertar ad virum meum priorem.* (*Ibid.*) Bolveréme à mi dueño legitimo.

Y quando en mi ultima hora, que es la de mayor necesidad, con obras hechas por vuestra gracia, llamáre; abridme, Señor, con los brazos que disteis al palo de mi culpa; que esa fue la mas dura Cruz. Pues Vos, Dios mio, me decís en vuestro Evangelio: *Petite, & accipietis, pulsate, & aperietur vobis:* Que pida, que recibiré: que llame, que me abrirán. (*Matth. 7. Luc. 11.*) Veisme aquí, Señor, que pido, y llamo à la puerta de mi Cielo, que sois Vos, y el Portero de ella. Dicho vuestro es: *Ego sum ostium.* (*Joan. 10.*)

Y no lo pido, como quiera, sino con aquellas ansias que Ana, la madre de Samuel; que eran tales, que pensaba el Sacerdote Helí, que estaba embriagada. (*1. Reg. cap. 1.*) Y como Moysés, que rogaba con tal deseo, que su Pueblo fuese perdo-

nado, que aventuraba su caudal propio, à trueque de conseguir su peticion. (*Deuter. cap. 32.*) La mia es, no de qualquiera, sino muy conforme à vuestro gusto, que ni son mandos, ni mundos, ni riquezas, ni regalos, ni descansos, (que el mundo adora) sino solo perdon de mis culpas, vuestra amistad, y gracia: y tengola por tan cierta, fundado en vuestra bondad, y palabra infalible, y en mi arrepentimiento; que os beso mil, y aun millones de veces los pies, por tan soberana merced.

Que si la peticion de aquel Rey tan Sabio (que haciendole franca vuestra Omnipotencia, diciendole: *Postula quod vis, ut dem tibi.* (3. *Reg. cap. 3.*) no os pidió sino sabiduria, para saber gobernar el Pueblo) os agradó tanto, que le aventajasteis en ella à todos los nacidos; fio de vuestra condicion, os ha de aplacer mas la mia. De que saco seguridad de mi buen despacho; porque os pido sabiduria para saber muy bien serviros, y adoraros, como à mi unico, y verdadero Dios, y caudaloso Redentor de mis empeños.

Y si Alexandro, Emperador Gentil, quando pidiendole un criado suyo dote para casar una hija, le dió cinquenta talentos: y espantado éste de tal magnificencia, le dixo: Señor,

bastanme diez: Para vos bastan, (le respondió el Emperador) para mí no bastan. *Tibi satis est tantum accipere, mihi veró non satis est tantum dare.* (Plut.) Mucho mejor debeis hacerlo Vos con este miserable, que os ruega. Que pues Alexandro, à quien cupo una migaja de vuestra grandeza, hace honra de no dar poco: à Vos, muy Alto, y Soberano Señor, Omnipotente Monarca, Criador de todo lo que tiene sér, (titulos con que al principio os consagré este Memorial, y con que quiero darle fin) os corresponde ser mas liberal. Haced honra, pues teneis tanta, de darme mucho: dadme el perdon de mis culpas, que en todo él os he suplicado: de nuevo le pido con el alma sedienta de él; con un pecho rendido; con un corazon quebrantado de dolor de haverlas cometido contra un Señor tan bueno. Pues por darme (sabiendo yo pedir) no perdonasteis à vuestro Hijo, y mi Señor Jesu Christo, dadmele por él mismo, con quien Vos Padre Eterno, y con el Espiritu Santo en Trinidad perfecta, y Unidad simplicisima vivís, reynais, y os gloriais por eternidad de siglos. Amen.

MEMENTOS DE LA MISA, Y MODO

muy importante de ofrecerla, para que así los Sacerdotes que la dicen, como los que la oyen, aprovechen con ella à todos los Fieles vivos, y difuntos.

SACADO DE LA DOCTRINA DE LOS Santos y Doctores de la Iglesia, por el Venerable Padre Presentado Fray Juan Falconí, del Orden de nuestra Señora dela Merced, Redencion de Cautivos.

Advertencia importante à los Sacerdotes, para que sepan ofrecer la Misa.

PORQUE ni los Sacerdotes, ni los que oyen Misa, priven al mundo del gran bien que le pueden hacer, ofreciendo cada Misa por todas las personas de él; quiero advertirles del modo que lo pueden hacer, sin temor de que los Sacerdotes defrauden à la persona que dá limosna, ni à nadie; que los que la oyen, claro es no pueden defraudar.

Y para que se vea claro, supongo hay dos opiniones en esta materia. Una, que la Misa dicha por muchas personas, aprovecha tanto à cada una, y à todas en particular, como si por sola una se ofreciese.

La otra, que no aprovecha tanto ofrecida por muchos, como por uno solo, sino que se defrauda, por repartirse entre muchos lo que à uno solo le havia de caber.

Ahora, pues, si la primera opinion es la verdadera, (que puede ser que lo sea, y que aproveche à todos igualmente, que muchos, y graves Autores lo afirman asi con este modo de ofrecer, que vá puesto en estos Mementos, se hace un bien tan grande, como es, que cada Sacerdote aproveche con todo el valor de la Misa à cada uno de todos los Fieles, vivos, y difuntos de todo el universo, si le ofrece por todos enteramente.

Y si acaso la segunda opinion es la verdadera, con que el Sacerdote diga: Aplico esta Misa por todas las personas del mundo; pero es mi intencion, que no sea defraudada en algo la persona por quien especialmente digo la Misa; (ni otra alguna) con esto, es sin genero de duda, que lo puede ofrecer enteramente, y en particular por todas las personas del universo, sin temor de que por ser muchas, sea defraudada la persona por quien se dice especialmente, ni otra ninguna: porque aquella intencion de no defraudar à nadie, le toca, y es cierto lo asegura todo.

De

De manera, que con este modo de ofrecerse vá à gran ganancia, y à ninguna pérdida. Esto es muy de advertir; porque de la intencion del Sacerdote pende aprovechar, ò no aprovechar: que si se ofrece por pocos, à pocos aprovecha: si por todos, à todos; y si no se hace asi, se privan todos los Fieles de este gran bien.

Y asi importa sumamente, que el Sacerdote tenga intencion de aprovechar con la Misa, à cada una de todas las personas del mundo, vivas, y difuntas, que fueren capaces de este Sacrificio, y tan enteramente à cada una, como mejor puede, sin agravio de nadie: En esta intencion está el toque; y aqui puede estender las velas, y desear de todo corazon aprovechar à todas las criaturas del universo, asi del Cielo, como de la tierra, que fueren capaces, y en el modo que lo fueren, y como mejor Dios sabe, y quiere que les aproveche, y con la latitud que abrazó todo el universo

Christo nuestro bien, quando se ofreció en la Cruz. O gran bien! si se considera, y se hace asi.

*A los que oyen Misa, para que sepan
ofrecerla.*

Cierta cosa es en la Iglesia, que así el Sacerdote que dice la Misa, como los que la oyen, todos son oferentes. Coligese de lo que el Sacerdote dice en ella; *Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt*: cada uno en su modo; el uno como Ministro, y principal diputado por la Iglesia; y los otros como cooperantes, y oyentes, y consencientes en que la tal Misa se diga. Los que cooperan acá en un pecado, le hacen, y tienen parte como suyo, en todo él, en quanto consienten, y se complacen en que se haga. Pues mucho mejor los que oyen Misas; cooperan, y se complacen en que se digan, las hacen como suyas.

Y así los que las oyen, podrán hacer gran bien à toda la Iglesia, y aun à todas las personas del mundo, si por todas las ofrecieren, como pueden. El modo que hay de ofrecerla por todas, es lo mismo que rogar por todas; y el modo cómo lo podrán hacer, es segun vá en estos Mementos.

Y aunque se podrá en cada Misa repetir ese ofrecimiento; pero no es necesario; que con hacerle una vez à la semana en su

casa, podrán despues en la Misa remitirse à lo dicho, diciendo: Es mi intento ofrecerla por todas las personas del mundo, como lo hice.

Haganlo, pues, así los que oyen Misa, que con que tengan intencion de que aproveche aquella Misa à todo el mundo, à todo el aprovechará, pues se ruega aí por todos, y se les hará un gran bien à todos los vivos, y difuntos de él, Gran consuelo por cierto!

Adviertase (que como se dice en las Rubricas, que están al principio del Misal *de Ritu Misæ*, §. 8. *de Canon. n. 3.*) el que no quisiere detenerse en el Altar, podrá hacer antes estos Mementos; y así podrá hacerlos à otra qualquiera hora, ò otro qualquier dia de la semana, y despues en la Misa remitirse à lo dicho, diciendo en cada Memento así: Señor, ofrezcoos este Sacrificio, como Vos sabeis que es mi intencion; y mi deseo es, que aproveche tan entera, y particularmente à cada una de todas estas necesidades, y personas, como si fuera por ella sola, ò como mejor pueda, con intento de que nadie sea agraviado: *Et omnium circumst. &c.* y en el de difuntos: *Ipsis Domine, &c.*

Mementos de vivos.

S Eñor, este Sacrificio ofrezco como miembro de la Iglesia, y en nombre de ella, junto con todos los que se han ofrecido desde que fue instituido hasta ahora, y en union de aquella caridad con que este Señor se ofreció en la Cruz. Todo esto asi junto la ofrezco como primero, y principal fin, para gloria, y honra de vuestra Divina Magestad; y luego de la Sacratísima Humanidad de mi Señor Jesu Christo, y de su Madre Santísima, y de todos los Santos, y Espiritus celestiales, y especialmente de mis particulares Abogados, y del Santo, ò Mysterio que hoy celebra la Iglesia. Ofrezcole tambien en accion de gracias, por todos los beneficios, y mercedes espirituales, y temporales, hechas à todas las criaturas de este mundo, especialmente à los Fieles, y à mí indigno pecador, para que de este thesoro de infinito agrado vuestro, se supla nuestra ingratitud, y poca estimacion que de ellas tenemos.

Pero especialisimamente le ofrezco por la persona por quien se dice esta Misa, y es mi intento aplicarle de este Sacrificio todo lo que se le debe, sin que sea en algo defraudada por las demás à quien lo aplicáre.

Y

Y asimismo le aplico la Indulgencia de Misa de Alma que puedo, así por razón del Altar en que se dice, como del día, ò de la medalla, ò cuenta que tengo, ò la que por otra qualquiera razón pudiere.

Lo segundo, le ofrezco tan enteramente como puedo, por todas aquellas personas, y necesidades, y por cada una en particular, à las quales debo decir algunas Misas, y por todos aquellos à quien tengo alguna obligacion, ò que de qualquiera suerte les sea alguna cosa à cargo, para que de este thesoro infinito les sea satisfecho enteramente à cada uno.

Lo tercero, por mí indigno pecador, tan total, y especialmente como puedo, en remedio de todas mis necesidades espirituales, y temporales, en satisfaccion de todos mis pecados, y de las penas que huviere de pagar en el Purgatorio; y por la Pasion, y muerte de este amantísimo Hijo vuestro, os suplico, me hagais tal, qual Vos quereis que sea.

Y asimismo le ofrezco por todas las necesidades espirituales, y temporales de mis padres, parientes, bienhechores, amigos, enemigos; y por aquellos à quien huviere sido causa de que os ofendan; y por todos los bienhechores de las Religiones,

y

y del Estado Eclesiastico: y por todos los que especialmente se han encomendado en mis Oraciones, y Sacrificios, tan particularmente como cada uno de todos ellos lo pueden desear, y yo hacerlo.

Ofrezco tambien tan enteramente como puedo, por todas las personas del Estado Eclesiastico, y por cada una en particular, por el Papa, Cardenales, Arzobispos, Obispos, y Curas de Almas. Por las Religiones, y sus Prelados, para que les deis gracia, con que se conserven, y aumenten en santidad, y virtud. Por los Confesores, Predicadores, y los demás Ministros de la Iglesia. Por la exaltacion de la Santa Fé Catholica. Por los Jueces, y Ministros de la Santa Inquisicion, para que les deis zelo santo, y acierto en la conservacion, y aumento de la Fé. Y para este fin os pido por todos los que están fuera del gremio de ella, les deis luz, y conocimiento vuestro.

Asimismo le ofrezco por todas las personas del Estado Secular, y por cada una en particular, por el Rey de España, y por los demás Reyes, y Principes Catholicos. Por todos los Jueces, y Ministros de Justicia, y por toda la gente de guerra, por los navegantes, por los Cautivos Christianos, por los que están en pecado mortal,

tal, y por todas las necesidades Espirituales, y temporales de todos los Fieles, en satisfaccion de todos sus pecados, y de las penas que huvieren de pagar en el Purgatorio, tan particular, y enteramente por cada uno de todos ellos, como puedo ofrecerlo. Y ultimamente le ofrezco, para que en el amor de este Señor, se supla el que no os tienen los pecadores de este mundo, y los condenados en el Infierno.

Por todos estos intentos, personas, y necesidades, y por cada una en particular, le ofrezco tan entera, y tan especialmente, como si fuera por ella sola, segun el orden, y en el grado de Justicia, y de caridad que debo, y que mejor puedo, y à vuestros ojos fuere mas agradable. Y por todos aquellos intentos, y fines, por que este Señor se ofreció en la Cruz, y quiso ser ofrecido; para que en todo el mundo universo se haga vuestra voluntad, asi en la tierra, como en el Cielo. De todos os acordad, & *omnium circumstantium*, &c.

Mementos de Difuntos.

LO primero os ruego, Señor, por la persona por quien se ofrece este Sacrificio, para que le quepa de él, todo lo que se le debe. Lo segundo, por las almas à quien
ten-

tengo alguna obligacion , así por razon de Misas, como de otra qualquiera manera, para que sin perjuicio de la primera, les quepa à cada una en particular , todo el valor de este Sacrificio que pudiere aplicarles. Lo tercero , por las almas de mis padres, parientes, y bienhechores, amigos, enemigos, y encomendados. Por las de los Religiosos, y de todos los Ecclesiasticos. Por los Cautivos Christianos, por los bienhechores de las Religiones, y de todo el Estado Ecclesiastico, y generalmente por todos los Fieles difuntos. Por todos, pues, y por cada uno en particular le ofrezco enteramente, segun el orden de justicia, y de caridad que debo, y que mejor puedo, y à vuestra Magestad fuere mas agradable. *Ipsis Domine, & omnibus, &c.*

LAUS DEO.



